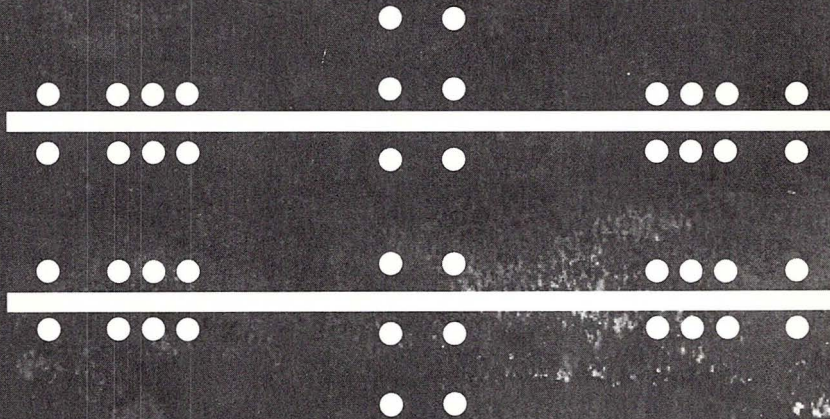


LENGUAS ABORÍGENES DE COLOMBIA

MEMORIAS

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN LA ESTRUCTURA DEL LÉXICO DE LENGUAS ABORÍGENES

Compiladores
Miguel Ángel Meléndez L.
María Emilia Montes R.



CENTRO COLOMBIANO DE ESTUDIOS
DE LENGUAS ABORÍGENES

El lenguaje ocupa una posición privilegiada entre los fenómenos que nos dan acceso al funcionamiento de la mente humana. Una ciencia empírica como la lingüística debe construir un modelo explicativo de la realidad. Los datos, es decir aquellos fragmentos de realidad que la teoría considera pertinentes para su propia validación, los suministran las lenguas naturales de la humanidad actual, pasada y futura. En la lingüística de hoy existe una gran preocupación no sólo por el modelo teórico de referencia, sino también por el examen minucioso de las lenguas más diversas. Las lenguas nativas de América, por su disparidad genética por sus diferencias con las lenguas más estudiadas –las indoeuropeas– constituyen un capital científico invaluable. *El Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (CCELA)* aporta su contribución a la lingüística general por medio de esta serie de publicaciones de lenguas autóctonas.

No obstante y como institución consciente de su compromiso social, el *CCELA* no se circunscribe a actividades estrictamente científicas como son la investigación y la difusión. En el momento histórico que están viviendo los pueblos nativos de América, se hace necesario que el quehacer intelectual redunde en beneficio de los primeros interesados: el hablante de la lengua, su comunidad, su organización. Las formas que toma la intervención del *CCELA* en este proceso van todas encaminadas hacia una doble meta. Por una parte, infundir en el público –y en las esferas políticas– la idea de que existen en el país sociedades que regulan cosmogonías, éticas, formas de expresión tanto lingüística como artística, comportamientos económicos distintos a los de la llamada sociedad mayor. Y que el conjunto de esas características en una sociedad –la cultura– tiene un valor intrínseco que pertenece al patrimonio de la humanidad. Por otra parte, posibilitar que el indígena se apropie de aquellos instrumentos de análisis que requiere un manejo de la realidad acorde con sus intereses. Esto significa no solamente que el lingüista profesional pueda ofrecer su colaboración en materias de diseño de alfabetos de educación bilingüe, sino que, de manera más ambiciosa, el mismo hablante adquiera los conocimientos teóricos necesarios para que, a mediano plazo, se convierta en el asesor de su propia comunidad.

Para el *CCELA*, investigación básica e investigación aplicada están indisolublemente unidas en la dialéctica que enlaza pensamiento y acción.

**Favor no escribir ni subrayar
los libros y revistas Gracias
Sistema de Bibliotecas
Universidad de los Andes**

Lenguas Aborígenes de Colombia

MEMORIAS 7

Diferencias y similitudes en la estructura
del léxico de lenguas aborígenes

49º CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS

COMPILADORES
Miguel Ángel Meléndez L.
María Emilia Montes R.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO COLOMBIANO DE ESTUDIOS DE LENGUAS
ABORÍGENES -CCELA-
COLCIENCIAS

Centro Ediciones CCELA-Uniandes

Tel. 3324519. A.A. 4976 Bogotá D.C.

E-mail: ccela@uniandes.edu.co

Colombia, Suramérica

© Universidad de los Andes - CCELA, 2001

Queda prohibida la reproducción

ISBN 9057-62-4 para la colección

ISBN 958695048-4 para este volumen

COMITÉ CIENTÍFICO

RODOLFO CERRÓN-PALOMINO

SPIKE GILDEA

ELSA GÓMEZ IMBERT

COLETTE GRINEVALD

JON LANDABURU

MICHEL LAUNEY

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

FRANCISCO QUEIXALOS

COMITÉ EDITORIAL

MARIA EMILIA MONTES

ROSA ALICIA ESCOBAR

TULLIO ROJAS CURIEUX

MARIA ELENA TOBAR GUTIÉRREZ

MIGUEL ÁNGEL MELÉNDEZ

COORDINADORA DE LA PUBLICACIÓN

MARIA ELENA TOBAR GUTIÉRREZ

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL APOYO FINANCIERO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, A TRAVÉS DEL FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN DE 1999 Y DE COLCIENCIAS.

NOTA: LOS CONCEPTOS EXPRESADOS EN LOS ARTÍCULOS QUE INTEGRAN ESTE VOLUMEN SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES, POR LO TANTO NO COMPROMETEN LA POSICIÓN DEL CCELA FRENTE A ESTE TEMA.

PRIMERA EDICIÓN, 500 EJEMPLARES, /2001

PORTADA: MAURICIO LADINO

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: ÉDITER ESTRATEGIAS EDUCATIVAS LTDA.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: EDITORIAL GENTE NUEVA

TPR No. 554 -Vence Dic/2001

Printed in Colombia - Impreso en Colombia. Bogotá - D.C. 2001

PA
498.
C553
E.2

EL CENTRO COLOMBIANO DE ESTUDIOS DE LENGUAS ABORÍGENES -CCELA

La Universidad de Los Andes cuenta desde 1987 con un centro de investigación dedicado al estudio y divulgación de las diferentes lenguas autóctonas del país que aún se hablan en su territorio. Éste es el Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CCELA, fundado por los profesores y egresados del Postgrado en Etnolingüística del Departamento de Antropología, el cual había comenzado labores en 1984, gracias al empeño del primer equipo del Centre National de la Recherche Scientifique -CNRS, de Francia, conformado por los investigadores Jon Landaburu, Francisco Queixalos y Elsa Gómez de Imbert, quienes encontraron eco en la Universidad para llevar a cabo una tarea de vital importancia en el país como es la salvaguardia de las lenguas indígenas.

De las más de 65 lenguas indígenas que se registran en el territorio colombiano como aún activas, 38 han sido abordadas por los investigadores del Ccela desde su formación en el Postgrado. Su actividad ha conformado una red de investigadores (indígenas y no indígenas), a los que se han sumado lingüistas de otras instituciones. Esta red impulsa en la actualidad el estudio de las lenguas nativas y su enseñanza, desde universidades oficiales y privadas, organizaciones no gubernamentales o religiosas y demás instituciones que tienen que ver con estas lenguas.

Aunque en principio su tarea se centró en el análisis de lenguas e investigaciones en lingüística básica, muchos de los lingüistas del Ccela han desbordado su formación inicial explorando el campo de la lingüística aplicada, por lo que trabajan en conjunto con comunidades indígenas, apoyando los aspectos que tienen que ver con la lengua y su enseñanza o, incluso, con la educación en general, en proyectos de mayor cobertura, como los proyectos de vida o los planes educativos propios.

Entre sus actividades principales están la formación de investigadores lingüistas a través del Postgrado en Etnolingüística; la educación continuada a través de eventos como encuentros, congresos o seminarios; la producción de materiales lingüísticos de diversa índole (diccionarios, descripciones de lenguas, memorias de eventos, rescates de archivos, etc.); y la elaboración de una base de datos sobre las diferentes lenguas indígenas del país.

A lo largo de su trayectoria, debido a la calidad del trabajo de sus investigadores, el Centro ha recibido dos premios de Colciencias, en 1996 y en 1998, en las convocatorias para centros de investigación. A algunos de sus miembros le han sido otorgados premios nacionales de Colcultura (hoy Ministerio de Cultura), en la modalidad de lingüística.

Además del apoyo recibido por el Departamento de Antropología, la Facultad de Ciencias Sociales y, en general, la Universidad de Los Andes, el Centro contó desde sus inicios y durante más de una década con el apoyo del CNRS, el cual entró en convenio con la Universidad para su creación. Otras instituciones extranjeras lo han apoyado en distintos momentos como el Instituto Francés de Estudios Andinos -IFEA; el Institut pour la Recherche et le Développement (antes Orstom); el Laboratorio Dynamique du Langage, la Universidad Lyon 2; y nacionales como el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología -Colciencias; el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh; el Instituto Caro y Cuervo -ICC, y organizaciones no gubernamentales como Etnollano.

Actualmente, el Centro cuenta con más de 30 publicaciones, en su mayoría repartidas en tres series, bajo el nombre *Lenguas Aborígenes de Colombia*. Una serie está dedicada a la descripción de las lenguas indígenas abordadas, bajo el subtítulo *Descripciones*; otra está dedicada a recoger las memorias de eventos académicos del Ccela, bajo el subtítulo *Memorias*; y una tercera a compilar el léxico de estas lenguas y su correspondencia semántica con el español, bajo el subtítulo *Diccionarios*. Cuenta también con una serie de cuatro volúmenes bajo el nombre *Documentos sobre Lenguas Aborígenes de Colombia del Archivo de Paul Rivet*, y con la traducción de la Constitución de Colombia de 1991 a siete lenguas indígenas, con el auspicio de la Presidencia de la República. Junto con el IFEA, publicó el Tomo 23, No. 3 del *Bulletin de L'institut Français D'études Andines* (Número Temático), bajo el nombre «Estructuras Sintácticas de la

Predicación: Lenguas Amerindias de Colombia». También ha publicado una cartilla en lengua indígena bajo el nombre *Cartilla de Alfabetización en Lengua Andoque*, cuya edición y publicación estuvo a cargo del IFEA y la Corporación Colombiana para la Amazonía-Araraucara -COA. Con Unicef y el Ministerio del Medio Ambiente publicó varias cartillas en lengua indígena y español con el tema del agua.

Más de 15 proyectos de investigación en lingüística básica y aplicada, actualmente en curso o recién finalizados con diferentes organismos oficiales y privados del país, y la proyección de la quinta promoción del Postgrado en Etnolingüística, atestiguan la vitalidad de este Centro, el cual aspira a seguir contribuyendo con el conocimiento y divulgación de este verdadero patrimonio de la nación.

Daniel Aguirre L.

Director

ÍNDICE

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN LA ESTRUCTURA DEL LÉXICO DE LENGUAS ABORÍGENES

	Pag.
INTRODUCCIÓN	IX
<i>Miguel Angel Meléndez Lozano</i>	
PRIMERA PARTE	
TEMAS HISTÓRICOS O EVOLUTIVOS	
Una mirada al vocabulario páez-castellano de Eujenio del Castillo i Orosco	3
<i>Tulio Rojas Curieux</i>	
Nombres de lugares, nombres de personas: Tame, siglos XVII Y XX	29
<i>Clara Inés Casilimas Rojas</i>	
SEGUNDA PARTE	
TEMAS ETNOLINGÜÍSTICOS	
Êuha, toña, paha, espacios semánticos del territorio êpêra	55
<i>Nelly Mercedes Prado Paredes</i>	
Los nombres compuestos en la lengua embera de oriente y su motivación cultural	69
<i>Olga Lucía Bedoya</i>	
Las expresiones léxicas en la organización del universo socio-cultural en los nasa (páez)	85
<i>Marcos Yule Y.</i>	

La designación personal en lengua cofán <i>María Elena Tobar Gutierrez</i>	93
La terminología de los olores y de los sabores en la lengua ticuna <i>Emilia Montes R.</i>	113
 TERCERA PARTE	
TEMAS DE ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL LÉXICO	
Lexicalización o gramaticalización: ¿Se incluyen o no los derivativos en un léxico de la lengua kogui? <i>Carolina Ortiz Ricaurte</i>	139
Objetividad y subjetividad en el sistema de cualificación en damana <i>María Trillos Amaya</i>	155
Áreas semánticas y clases de palabras cubiertas por los prefijos ka- “posesivo” y ma “privativo” en achagua <i>Miguel Angel Meléndez Lozano</i>	171
De cuerpo y alma en uitoto: Una aproximación a la reflexividad <i>Gabriele Petersen de Piñeros</i>	183
“Atrás” y “adelante”: ¿Otra dimensión del cuerpo humano? El caso del idioma de totoró, Cauca, Colombia <i>Marta Pabón</i>	197
Parentesco lexical entre aparai e wayana: elementos para um estudio comparativo <i>Eliane Camargo</i>	215
El léxico visto desde el proceso de diccionarización de la lengua ticuna <i>Marília Facó-Soares</i>	231

INTRODUCCIÓN

Del Simposio «Diferencias y Similitudes en la Estructura del Léxico en Lenguas Aborígenes de América» vale la pena anotar varios aspectos: las lenguas objeto de ponencias en el evento, importancia del mismo y perspectivas.

El Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (CCELA) organizó este evento, primero —«en vivo»— de proyección internacional, en el cual varios de sus miembros ponen a prueba y a la discusión científica sus resultados. Es también la primera vez que los participantes del Centro —como colectivo— abordan en un congreso resultados sobre una temática «nueva» de sus investigaciones: el léxico. Y como si fuera poco, es la primera vez que los investigadores que venimos aludiendo abordan sus exposiciones y sus trabajos contando exclusivamente con el apoyo y el intercambio científico previo de sus propios colegas, en este caso colombianos. Sin pretensiones chovinistas, día a día se viene engranando y consolidando un sueño que tuvimos algunos al crear el Centro: el de ser colombiano, manejado por colombianos y con repercusiones, en primera instancia, colombianas. Decimos que en primera instancia, pues desde que proyectamos el carácter del evento lo concebimos en términos de las lenguas aborígenes de América. Y, efectivamente, no solamente participaron como ponentes dos investigadoras brasileras de lenguas indígenas de ese país, sino que asistieron participativamente algunos investigadores de lenguas indígenas de Latinoamérica de nacionalidades europea y suramericana.

Una buena muestra de la cobertura del evento, en lo que a lenguas indígenas de Colombia se refiere, es la presencia de lenguas correspondientes a varias familias lingüísticas claramente reconocidas: Chibcha (con exposiciones sobre

el kogui, damana y uwa), Arawak (achagua), Uitoto (uitoto), Chocó (embara) y algunas cuya filiación es independiente como el tikuna, páez o nasa yuwe, cofán, guambiano (variante totoró). De las lenguas indígenas no habladas en territorio colombiano se presentaron el wayana y el aparai de la familia lingüística Caribe. Igualmente se presentó un trabajo sobre el ticuna del Brasil.

Los catorce ponentes del simposio abordaron la temática del léxico desde variadas ópticas, y algunos de ellos combinaron diversas perspectivas. Sin embargo, en esta introducción reagruparemos –según criterios propios, que fueron los que en líneas generales expusimos al cierre del evento– los ejes temáticos centrales de las diferentes ponencias (artículos) presentadas:

1. Un tratamiento del léxico estrechamente vinculado a la comparación de aspectos históricos y/o evolutivos dentro de una misma lengua, o de las lenguas de la misma familia lingüística. En el primer caso tenemos: el artículo sobre el vocabulario páez-castellano, particularmente en lo que se refiere a términos del cuerpo humano. De manera similar, aunque en la perspectiva de la onomástica, está el trabajo sobre los uwa. Estos dos trabajos son particularmente minuciosos en cuanto a la información y elaboración del material que sirve de soporte para la comparación material (fonológico y morfológico) y por lo demás muy cuidadoso en cuanto al alcance de sus resultados.

2. Una visión de tipo etnolingüístico del tratamiento del léxico, o su conexión, en relación con la cultura (algunos utilizarían las etiquetas de etnolingüística y/o lingüística antropológica), es el caso de los dos artículos sobre embara (êpêra sia pidarâ y embara de oriente), de un artículo sobre los nasa, otro el sobre el cofán y un último sobre el ticuna. No obstante, como se podrá observar a través de las lecturas de éstos y de nuestros propios comentarios, las conexiones con lo cultural se enfocan y desarrollan de manera muy diferente.

3. Dentro de un eje más centrado en aspectos lingüísticos del léxico (sincrónicos) están los trabajos sobre las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta (kogui y damana), el achagua de la Orinoquía y el uitoto del Amazonas. Cada uno de estos artículos agrupan diferentes conexiones relacionadas con el tratamiento del léxico, por ejemplo el del damana y el achagua correlacionados los resultados formales (cualificación y derivación) con aspectos semánticos; el artículo sobre uitoto despliega el análisis de ciertas formas gramaticales que

tienen que ver con la «reflexividad» y que nos conduce a un plano conceptual más fino, correspondiente a diferentes ámbitos nocionales. El artículo del kogui plantea la complejidad de la derivación de esta lengua y conecta este punto con otro de igual dificultad: la elaboración de léxicos en lenguas morfológicamente complejas. También hacen parte de este grupo tres artículos poco ligados entre sí, pero muy ligados con la temática del simposio y con varias ponencias del mismo. Ellos son:

El trabajo sobre el totoró, que nos invita a reflexionar sobre el tema de los universales lingüísticos y especialmente de éstos en la perspectiva del léxico del cuerpo humano. Estas dos temáticas se trabajan a la luz del léxico del cuerpo humano en lengua totoró. El artículo sobre la comparación de dos lenguas de la familia lingüística Caribe (Brasil): *aparaí* y *wayana*. Este trabajo puede ser estimulante, ojalá, para investigadores de las dos únicas lenguas caribes existentes en territorio colombiano. Para finalizar el *ticuna* del lado brasilero –El léxico visto desde el proceso de diccionarización de la lengua *ticuna*– resalta una problemática central no solamente para el caso *ticuna* –a nuestro juicio– sino para el actual proceso que se perfila en nuestro país (Educación endógena o Etnoeducación), y que los lingüistas de nuestro medio deberían contemplar seriamente como un aspecto de su verdadero quehacer. Es evidente que se puede sacar mucho provecho de la lectura de este artículo y su contrastación, por ejemplo, con la problemática planteada y derivada del artículo sobre el kogui.

Siguiendo estos parámetros, a manera de conclusiones de la introducción, a continuación efectuaremos una breve reseña de las ponencias del simposio teniendo en cuenta los numerales anteriores:

CON RELACIÓN A LOS ARTÍCULOS DEL NUMERAL 1

Desde una perspectiva comparativa, dentro de una misma lengua, el artículo de Tulio Rojas Curieux *Una mirada al vocabulario páez-castellano de Eujenio del Castillo i Orosco* nos presenta las unidades consonánticas y vocálicas de la lengua páez del cura de Tálaga, Eujenio del Castillo i Orosco, a partir de su escrito de mediados de siglo XVIII. Es claro que Tulio Rojas reordena los datos de Castillo i Orosco en cuanto a la información sobre consonantes y vocales, procedimiento que es justificado en cada caso. Paralelamente, y en contraste

con los datos (vocabulario) de Castillo, el autor presenta sus propios materiales y su escogencia actual de las unidades consonánticas y vocálicas. Esta contrastación va seguida de comentarios e hipótesis acerca de la evolución de la lengua, o de limitaciones y aciertos en la percepción de las unidades consonánticas y vocálicas por parte del cura Tálaga. Una vez establecidas las similitudes y diferencias de las anteriores unidades, Rojas Curieux emprende la tarea comparativa del vocabulario de Orosco en lo correspondiente a las partes y órganos del cuerpo humano, encontrando ítems iguales, ítems semejantes, ítems diferentes y otros ítems. Estas terminologías del autor del artículo (definidas en cada caso) son analizadas en términos dialectales actuales e hipotéticamente evolutivos. Si bien es cierto que lo expuesto hasta acá es el eje central del artículo, hay que mencionar la primera parte, la de aspectos generales del grupo, y dos anexos: uno, una síntesis de la fonología de una variante páez (nasa yuwe) y dos, una lista de términos relativos a partes y órganos del cuerpo humano.

Nombres de Lugares, Nombres de Personas. *Tame: siglos XVII y XX* es el título de la ponencia presentada por Clara Inés Casilimas Rojas. Un examen y registro cuidadoso de algunos materiales del siglo XVII, en lo atinente a nombres de personas, de lugares, de asentamientos, y su cotejo con datos actuales producto del trabajo de campo, posibilita mostrar «la manera como se ha abordado la onomástica histórica de la región ocupada por la etnia uwa, en el municipio de Tame (Arauca)». Es en esta perspectiva que la autora nos presenta en diferentes secciones la ubicación geográfica de la etnia uwa y los datos lingüísticos, (nombres de lugares, de asentamientos, de personas) a partir de fuentes documentales. La información actual, los datos de los nombres de lugares (Angosturas), de nombres de fuentes de agua (Tame y Angosturas) y de nombres de personas, le posibilitan a Clara Inés Casilimas plantear comparaciones entre la información del siglo XVII y el siglo XX. Para este último aspecto, el conocimiento fonológico y gramatical del uwa actual y el contraste con los valores de las grafías utilizadas en el siglo XVII, le permiten a la autora establecer comparaciones y elucidaciones de antropónimos y topónimos, que constituyen, a su juicio, «el comienzo de un estudio que requiere escudriñar tanto en la memoria escrita de los archivos como en la oral de la comunidad».

CON RELACIÓN A LOS ARTÍCULOS DEL NUMERAL 2

Partiendo de unos textos míticos, la autora Nelly Mercedes Prado P nos presenta en su artículo *Êuha, Toha, Paha, espacios semánticos del territorio êpêra* la manera como los indígenas êpêra sia pidarâ «se relacionan con el espacio en que habitan». La autora encuentra muchos planos dentro del mismo espacio: la superficie de la tierra (êuha), el espacio subterráneo (toha) y el espacio de los espíritus (paha). Igualmente se encuentran varios espacios, a través del mito, que corresponden al lugar de los vivos, al de los que ya vivieron y al de los que no han nacido. Sobre esta base, y con propósitos explicativos, Nelly Mercedes Prado plantea una concepción del territorio êpêra desde dos ejes (horizontal y vertical). El primero, relacionado con la casa (te) y su distribución en nuevos espacios ecológicos, divididos a la vez en subejos que conllevan al recorrido del río y condicionan la existencia animal y vegetal, las relaciones entre la gente de río abajo y río arriba, los rituales, etc. El eje masculino y femenino asociado al espacio de la casa... En fin, «el tema del mito es la ordenación del universo». Por esta razón, la autora despliega con mayor detalle las relaciones «Casa y Universo», antología que sustenta acudiendo, en algunas ocasiones, el elemento lingüístico, por ejemplo: la superficie de la tierra (êuha) y del salón de la casa (teuha), en donde (-ha) «son como serpientes». Concluye diciendo «que el estudio de las estructuras del espacio y el tiempo, como el sistema que aquí comentamos, nos muestra que estamos frente a otro modelo de representación que tiene su sentido solo allí y desde allí se comprenden los conocimientos históricos, políticos o sociales».

Los nombres compuestos en lengua embera de oriente y su motivación cultural es el título del artículo elaborado por Olga Lucía Bedoya. Este trabajo se inscribe dentro de una de las corrientes clásicas de la Etnolingüística, o sea aquella que incorpora «aspectos extralingüísticos en la interpretación de fenómenos culturales presentes en las lenguas», como anota la autora.

Tomando como punto de partida los nombres simples de las partes del cuerpo del ser humano, animal y vegetal (los nombres de las partes del cuerpo humano no necesitan anteponer la entidad mayor, en tanto que para las partes del cuerpo animal o vegetal sí) se analizan los nombres compuestos de algunas partes de las tres entidades mencionadas. Este análisis, comparación analógica, se emprende por su forma, función y estado de la materia, los cuales «son rasgos

relevantes para darle nombre a las cosas». Sin embargo, la autora discute las categorías interpretativas *etic* y su motivación metafórica tomando algunos ejemplos embera; no obstante, resultaría irrelevante la afirmación metafórica si se toma como eje de mirada el punto de vista *emic*. Es así como en los mitos, particularmente los de origen del mundo, se encuentran puntos de referencia que dan sentido a la «clasificación del mundo y los seres que lo habitan» y el «orden de creación de los humanos, vegetales, animales y otros, como la piedra». Estos dos aspectos se ilustran a través de fragmentos míticos y de ejemplos de composición nominal. El artículo concluye entre otras cosas señalando, de una parte, «la sustentación mítica del uso de los mismos nombres –simples y compuestos– para designar estas partes, en esa unidad primigenia Karagabí, los humanos emberas. Los vegetales y los animales» y de otra parte, «las relaciones de jerarquía y dependencia en el uso de los nombres simples y compuestos». Por lo anterior, la autora puntualiza que «la separación tajante entre estos seres del universo –humanos, vegetales animales–, no existe en embera».

Las expresiones léxicas en la organización del universo socio-cultural en los nasa (páez) es el artículo elaborado por Marcos Yule Y. De manera similar al trabajo precedente, el mito está en el centro de la argumentación. Las expresiones léxicas son vistas en diferentes dominios, por ejemplo (yet) «casa» es recurrente en el dominio socio-cultural: el universo «como casa (espacio abrigo)». En los mitos de origen la expresión (yet) «se concibe como el universo, cosmos, naturaleza, espacio donde habitan una «abuela» y tay «abuelo» en familia», igualmente, (yet) es el espacio que contiene los seres de la naturaleza. Marcos Yule ofrece variados ejemplos en nasa yuwe que pone en conexión lo anterior con lo social, tal es el caso de los nombres de las personas de dicha etnia. Pero no es únicamente la expresión yet la que le sirve para sus exploraciones con la naturaleza y lo socio cultural, la expresión (fiw) «semilla» es también recurrente en el dominio socio-cultural, sobre todo en los procesos de maduración tanto de la tierra como de los diferentes seres.

El artículo sobre *La designación personal en lengua cofán*, presentado por la autora María Elena Tobar G, nos muestra una serie de designaciones léxicas para nombrar a las personas pertenecientes a la comunidad. Estas expresiones básicamente de la lengua cofán –aunque algunas de ellas son producto del contacto con los inga e hispanohablantes– hacen referencia a «formas de respeto,

confianza, cariño y autoridad». Las designaciones que remiten a cinco maneras de referirse a las personas son: nombres propios, apodos, pertenencia étnica, terminología de parentesco, nombres secretos. Cada una de ellas son utilizadas según diferentes contextos. En el primer caso (nombres propios) se utilizan para el trato cotidiano; en el segundo (apodos) en situaciones de confianza y amistad; en el tercero de acuerdo con su pertenencia étnica; en el cuarto (términos de parentesco) por afinidad y consanguinidad; y en el quinto (nombres secretos) –la más importante– siguiendo a una ceremonia ritual. Cada uno de ellos presenta niveles de importancia que desplazan el uno al otro dependiendo del contexto. Para cada una de estas clases, la autora pone de presente, de una parte, datos de carácter cultural que coadyuvan a la explicación de las designaciones léxicas, de otra parte, éstas, debidamente comentadas desde un ángulo lingüístico. Todo lo anterior queda claramente formulado y desarrollado a partir de los datos sobre la población, familia y agrupaciones de la localidad cofán de Santa Rosa de Sucumbíos.

En una perspectiva investigativa muy diferente con respecto a la relación lengua cultura, está el artículo de María Emilia Montes. Este artículo se inscribe dentro de propuestas más recientes por parte de etnólogos: las terminologías de colores, olores, sabores y sus conexiones con la vida sociocultural de diferentes etnias. El campo de los olores y sabores ha sido menos trabajado que el de los colores, este último ya con una larga tradición. *Notas sobre la terminología de los olores y de los sabores en la lengua ticuna, lengua independiente de la Amazonía*, presenta unos resultados preliminares sobre el léxico de sabores y olores-sabores. Las relaciones entre estos términos y los de colores y temperaturas parecen ser bastante estrechas.

El análisis estrictamente lingüístico de estos términos y sus construcciones (nombres inalienables, construcciones nominales, incorporación nominal) permite evidenciar algunas relaciones como sabor-olor simultáneamente o, exclusivamente, olfativas. También permite notar, por ejemplo, que «el término para olor se construye a partir del término para sabor». En fin, la explotación lingüística en este artículo es sugestiva para la puesta de la relación lengua-cultura, por ejemplo, «en el léxico ticuna llama la atención la inexistencia de un término específico para lo salado».

Si bien es cierto que este trabajo hace múltiples referencias a etnólogos de la región y/o antropólogos especialistas en el tema de la relación entre factores socioculturales y nociones de colores, sabores, olores, a lo que llega básicamente es a constataciones de los nexos entre estos dos aspectos y a la formulación de nuevos campos de exploración en diferentes dominios de la vida sociocultural. Esto es muy importante –y cauto– ya que una cosa es la puesta en relación y otra muy diferente es la determinación de un dominio (por ejemplo, el lingüístico) sobre otro (por ejemplo, el sociocultural).

CON RELACIÓN A LOS ARTÍCULOS DEL NUMERAL 3

Con el título de *¿Lexicalización o gramaticalización? ¿Se incluyen o no los derivativos en un léxico de la lengua kogui?* Carolina Ortiz Ricaurte nos introduce en su artículo a la reflexión de varias problemáticas relacionadas con la derivación –muy productiva en el verbo kogui– y con la escogencia de entradas en el momento de la elaboración de un diccionario. Con relación a la derivación propone varias preguntas interesantes agrupadas en varias secciones (primer problema, segundo problema, etc.), por ejemplo: «¿Se puede clasificar la derivación del kogui en dos grandes clases a saber: derivación de translación y derivación propiamente dicha o léxica? ¿Cuándo los prefijos son derivativos y cuándo son marcas actanciales? ¿Cómo determinarlo si tienen la misma distribución y se mezclan entre sí hasta asimilarse? ¿Qué hacer con tanta homonimia de prefijos? ¿Qué hacer con tanta sinonimia de prefijos?» Todas estas preguntas, por supuesto, surgen de la complejidad morfológica de la lengua kogui y la discusión propuesta por Carolina Ortiz es pertinente. La autora ofrece numerosos ejemplos para evidenciar las problemáticas y sustentar el por qué de sus interrogantes. Todas las dificultades del campo derivacional conllevan a la no menos problemática confección del diccionario, o presentación del léxico de la lengua. Nuevamente, plantea preguntas centrales como:»¿Hacemos una entrada por cada uno de los significados del verbo, con los diferentes prefijos que recibe? o, por el contrario, ¿Hacemos una entrada para una base léxica, incluyendo en ella todos los sentidos posibles al añadir los prefijos de esta única entrada? ¿Cuáles criterios priman para la escogencia? ¿La frecuencia de uso? ¿La distancia semántica entre el verbo simple y su derivado? ¿El grado de gramaticalidad del derivativo?» etc. La conclusión a estas preguntas –después de haber adelantado la argumentación sobre los diferentes tópicos de la derivación– es la de «una forma mixta de diccionario».

Las nociones de «propiedad» y «cualificación» definidas por María Trillos Amaya en su trabajo *Objetividad y subjetividad en el sistema de cualificación en damana*, posibilitan la presentación de los variados procedimientos formales de la cualificación, como «proceso de atribución de una propiedad». Estos procedimientos formales incluyen combinación de bases verbales y nominales, utilización de marcas verbales (actanciales, modales, aspectuales, de negación, auxiliares) y bases verbales de uso exclusivo en la cualificación. Para cada uno de estos procedimientos la autora ofrece un buen número de ejemplos y los resultados semánticos que implican cada uno de éstos.

De otra parte, en la sección «Particularidades semánticas» se propone un eje de oposición subjetivo-objetivo con diferentes gradaciones referido a las propiedades de las unidades léxicas. Igualmente, María Trillos nos muestra ejemplos de «cualificadores objetivos», o sea, de aquellos que indican una percepción física pero con base en las normas del grupo social. Estos ejemplos aluden a la forma, el color, el conocimiento antropológico y la identidad social. En cuanto a los «cualificadores subjetivos», es decir, aquellos cuyo empleo implica la doble norma de la clase de objetivo al que se atribuye la propiedad y el sistema de evaluación referido al sujeto de la enunciación, la autora los divide en cualificadores evaluativos (no axiológicos y axiológicos) y, dentro de estas categorías, ilustra una serie de manifestaciones evaluativas del objeto denotado por el nombre o el juicio de valor frente a este último. Todo esto le permite concluir que el paso de «la enumeración de las propiedades objetivas de un objeto a su evaluación axiológica significa efectuar, tomando apoyo en las competencias cultural e ideológica, un cierto ‘salto interpretativo’, más o menos discutible».

Areas semánticas y clases de palabras cubiertas por los prefijos k- «pose-sivo» y ma- «privativo» en achagua (Lengua arawak-maipure) es el artículo de Miguel Angel Meléndez Lozano. En este trabajo se analizan, de una parte, los prefijos indicados en relación con las clases de palabras a las cuales se afijan (nombres sustantivos, verbos), sus efectos en términos de translación, y las consecuencias semánticas que introducen. De otra parte, se señala la importancia del mecanismo derivativo introducido por estos prefijos, en el proceso de lexicogénesis. El prefijo k- se ha denominado «posesivo» para indicar la característica semántica que se obtiene al afijarse principalmente a los nombres relativos (subdivisión de los nombres sustantivos), y que consiste en una nueva cualidad o propiedad de dichas bases. Un ejemplo de éstos es el nombre relativo

-daku «naríz de», al que se le puede afijar k- con el resultado semántico de kadakui «narizón» y simultáneamente da el traslado de la clase de palabra nombre a adjetivo. El antónimo de k- es ma- «privativo» con resultados inversos a lo descrito para k-, madakui «chato», es decir, ausencia o privación de una cualidad o propiedad. Aplicados a las bases verbales conllevan a una nominalización para agente o paciente (humanos). La productividad de estemecanismo derivativo es alta en la lengua achagua y al parecer fue muy importante en la lexicogénesis como lo ilustra el autor. El artículo concluye con un planteamiento de 'subclase focal' que apunta hacia una comprensión semántica.

Gabriele Petersen de Piñeros, en su trabajo *De cuerpo y alma en uitoto: una aproximación a la reflexividad*, despliega un análisis morfosintáctico centrado en 3 expresiones lingüísticas que tienen que ver con el tema de la «reflexividad» o en otros términos, de correferenciación entre sujeto y objeto directo. La primera de estas expresiones '-da' es analizada en el marco de la noción de reflexividad, de su compatibilidad con referentes animados e inanimados, de su posibilidad de aparición con bases verbales transitivas e intransitivas, en cuanto puede formar la voz pasiva o no respectivamente, de los cambios actanciales que dicha expresión posibilita, al igual que sus restricciones. La segunda de estas expresiones es 'abi', la cual tiene varios significados (cuerpo, entorno, superficie). Sin embargo, como marca de reflexivo establece «una especie de continuum» con variadas posibilidades morfosintácticas. Además, hay una variación semántica de menos concreto a más abstracto, proceso que es ejemplificado en tres niveles señalando las particularidades gramaticales en cada caso. La tercera expresión 'komeki' (kome «corazón», -ki clasificador que hace referencia a la forma redondeada, pero también presente en palabras como fuego, aliento, poder, fuerza). Al igual que abi, komeki distingue diferentes niveles de actancialidad y concreción. Pero en cuanto a la reflexividad, remite a procesos mentales que «el individuo experimenta 'para sus adentros'». Para esta expresión, al igual que las dos anteriores, la autora ejemplifica las posibilidades gramaticales (correferencialidad, voz pasiva, etc.). Gabriele Petersen concluye diciendo que la reflexividad en uitoto pertenece a diferentes ámbitos (mundo físico, mundo de sensaciones e ideas, fuero interior), cada uno de ellos con un mecanismo gramatical.

Martha Pabón Triana en su artículo *Lo de atrás y lo de adelante. Interpretación sobre las dimensiones del cuerpo en idioma de totoró (Cauca)*, expone los términos de las partes del cuerpo humano en dicha lengua. A partir de las expre-

siones «adelante» y «atrás», de las expresiones para denominar la casa, del comportamiento de algunas expresiones en la oración (por ejemplo el término «atrás») con usos temporales o de metonimia, la autora interroga sobre si el totoró presenta –en el campo léxico del cuerpo humano– una taxonomía o una partonomía, si las expresiones de «adelante» y «atrás» en totoró son partes del cuerpo. Discute los puntos de vista lingüísticos sobre universalismo y relativismo relacionándolos con los concernientes al del léxico del cuerpo humano, particularmente con las nociones de taxonomía o partonomía. Contrasta algunos sistemas partonómicos del léxico aludido con el del totoró y propone una visión que incluya no solamente el plano vertical sino también el horizontal, este último privilegiado, al parecer en la lengua totoró: lo de adelante y lo de atrás. Sugiere, además, que la división, cabeza, tronco, extremidades, presentada en varias lenguas, es artificial y deriva de la traducción que hace un investigador (Andersen) a partir de su propia lengua.

En el extremo norte del estado de Pará, en Brasil, se encuentran dos lenguas pertenecientes a la familia lingüística Caribe: el aparai y el wayana. La investigadora brasilera Eliane Camargo en su artículo *Parentesco lexical entre aparai e wayana: elementos para um estudo comparativo*, nos muestra en un primer momento, como marco de entendimiento de su trabajo, las relaciones históricas, estrechas de contacto interétnico entre los aparai y los wayana. Esta relación ha posibilitado en la literatura etnológica la denominación compuesta de wayana-aparai que oscurece la identidad de los dos grupos, la dinámica de sus lenguas, sus patrones sociales, cosmológicos, etc. La región que ocupan estas dos etnias ha tenido influencia tupí. Teniendo presente lo expuesto, la autora se propone presentar «um breve levantamento do lexico aparai e wayana, expondo algumas das similitudes lexicais entre elas e também levando em conta a influência lexical do tupi nessas duas línguas». Un buen número de ejemplos acompañados con sus respectivas argumentaciones nos señalan la proximidad lingüística de las lenguas en cuestión. De esta manera, el orden OVS es común en ambas lenguas; el componente léxico similar; las diferencias fonológicas entre las vocales es mínima y explicada, al igual que las consonantes. Otros fenómenos fonológicos como la elisión silábica y la reducción consonántica y vocálica son expuestos con claridad y como prerrequisito para la exposición del objetivo del artículo: la similitud léxica entre las dos lenguas. El wayana y el aparai tienen un número alto de palabras en común, muchas de ellas de origen tupí (tupinamba) y cuyo semantismo es común a las tres lenguas. Por su puesto, se encuentran ítems presentes en aparai que no están presentes en wayana y

viceversa. Pero no solamente se comparten elementos léxicos del tupí, también aspectos de orden sintáctico como las construcciones posesivas. Después de este recorrido Eliane Camargo llega a unas conclusiones, por ejemplo, que el wayana es más evolucionado que el aparai en algunos rasgos sintácticos aunque sin consecuencias semánticas, o que la movilidad léxica va en dos sentidos: del tupí en dirección al caribe y del caribe hacia el tupí.

Un trabajo muy sugestivo es *El léxico visto desde el proceso de diccionarización de la lengua ticuna*. Marilia Facó Soares, autora del trabajo, presenta los términos léxico, diccionario y diccionarización—en particular este último, o sea: «el proceso que debe culminar con la elaboración de un diccionario»—como ejes centrales de su artículo. Las razones para incluir profesores ticunas en el proceso de diccionarización, los aspectos lingüísticos que debe recoger el diccionario (definiciones, tratamiento de categorías, variación de usos lingüísticos, homonimia, polisemia y paronimia, correspondencia de sentidos, de formas, etc.), los aspectos metodológicos del trabajo (grupos, fichas, palabras antiguas, etc.), los problemas de laboralidad y escritura, las relaciones de significación de las unidades léxicas («conocimiento internalizado que los hablantes tienen del universo de palabras, constituido en su propia lengua»), entre otros puntos, desembocan en la ejemplificación del diccionario que los propios ticuna están elaborando. Concluye María Facó diciendo que «La posibilidad de encontrar el dinamismo y la circulación de los sentidos es uno de los principales provechos del proceso de diccionarización. Existen otros provechos, que podrían tratarse incluso en el terreno gramatical (por ejemplo, se podría tratar de las entradas neutras lo mismo que la categorización de la altura (pitch))».

A manera de conclusión preliminar podemos decir que las perspectivas abiertas en este simposio, en cuanto al léxico, han sido productivas. Un ejemplo de esto es el trabajo de varios investigadores del CCELA sobre el léxico del cuerpo humano en varias lenguas aborígenes de Colombia («El léxico del cuerpo humano a través de la gramática y la semántica», Memorias N° 5). Es de esperar que a partir del proyecto de investigación «Base de datos lingüísticos y cartografiables del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (BDCCELA)», dirigido por nuestro director y colega Tulio Rojas Curieux, se amplíen y difundan investigaciones como las acá presentadas.

Miguel Angel Meléndez Lozano

Coordinador del Simposio

PRIMERA PARTE

TEMAS HISTÓRICOS
O EVOLUTIVOS

UNA MIRADA AL VOCABULARIO PÁEZ-CASTELLANO DE EUJENIO DEL CASTILLO I OROSCO

Tulio Rojas Curieux*

LOS PAECES

GENERALIDADES

Actualmente los paeces se encuentran en los Departamentos de: Caquetá, Cauca, Huila, Putumayo, Meta, Tolima y Valle del Cauca. El Departamento del Cauca es el que alberga un mayor número de paeces donde se puede asegurar que sobrepasan los cien mil (100.000). En los otros departamentos se encuentran asentamientos más o menos importantes, producto de procesos migratorios desde sus tierras ancestrales.

El Departamento del Cauca está ubicado en la región suroccidental de la República de Colombia (ver Mapa N° 1); su topografía incluye colinas, páramos y montañas con nieves perpetuas. La altura de esta región va desde los 500 m.s.n.m. hasta más de 4.000 m.s.n.m. La temperatura va desde los 25 grados centígrados, en las zonas bajas, hasta alcanzar valores por debajo de los cero grados centígrados en las zonas más altas.

* Investigador del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, CCEIA-Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Investigador asociado del Centre d'Études des Langues Indigènes d'Amérique, CELIA-CNRS (Francia).

Desde la época colonial la población indígena se mantuvo ligada al laboreo de la tierra, fuera en tierras de los grandes señores (encomiendas o haciendas), fuera en sus propios territorios (muchos de ellos en resguardos¹). Los pueblos indígenas que actualmente encontramos en el Departamento del Cauca y que conservan su lengua son: embera, guambiano y páez.

MAPA N° 1
EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA
EN LA REPÚBLICA DE COLOMBIA



- 1 Resguardo: territorio de propiedad de los indígenas; institución que data de la época colonial y tiene sus orígenes en el reconocimiento que la Corona española hizo a los indígenas sobre la propiedad de sus tierras y su gobierno relativamente autónomo. Esta institución ha sobrevivido con muchos tropiezos debido a la presión ejercida buscando su extinción, pero la firme defensa de los resguardos ha logrado que además de mantenerse vigente en la actualidad, se hayan constituido, durante los últimos años, varios resguardos en el territorio nacional. Cuando en 1991 se promulgó la nueva Constitución Política de la República, los resguardos entraron a formar parte de una nueva unidad político-administrativa: las Entidades Territoriales Indígenas. Estas entidades territoriales todavía no han sido constituidas a pesar de las exigencias indígenas.

El pueblo páez (en el Cauca) habita en las dos vertientes de la cordillera central y la cordillera oriental. En la vertiente oriental de la cordillera central se encuentran en los municipios de Inzá y Páez (también llamado Belalcazar); en la vertiente occidental de la misma cordillera habitan en los municipios de: Caldone, Caloto, Corinto, Jambaló, Miranda, Santander de Quilichao, Silvia, Toribío y Totoró. En la cordillera oriental se encuentran en los municipios de Buenos Aires y Morales (Ver Mapa N° 2).

Los paeces reconocen la región de Tierradentro (municipios de Inzá y Páez) como el centro de su cultura y uno de los principales centros ceremoniales.

Son agricultores que tratan de utilizar las diversas posibilidades que les brinda la cordillera de los Andes, es decir, utilizan los diversos pisos térmicos, en donde cultivan: maíz, frijol, arracacha, haba, ulluco, papa, café, caña de azúcar, yuca, plátano, fique.

Con esta nota no buscamos hacer un estudio exhaustivo de carácter etnográfico sino más bien pretendemos resaltar cómo los paeces han podido subsistir como tales en el mundo de hoy, gracias a una elevada conciencia de su quehacer como pueblo, lo cual les ha permitido mantener muchas de sus costumbres ancestrales y plantearse la búsqueda de una relación de respeto con la sociedad mayoritaria.

Por el momento estamos en mora de consolidar una relación de mutuo reconocimiento, respeto y amistad, que se proyecte en el tiempo y el espacio, en una dimensión transformadora de la realidad.

EL RESGUARDO DE MUNCHIQUE-TIGRES

El resguardo páez de Munchique-Tigres se encuentra localizado en jurisdicción de los municipios de Santander de Quilichao y Caloto en el Departamento del Cauca, al sur-occidente de Colombia; aproximadamente a unos 120 kilómetros al noroeste de la ciudad de Popayán. Desde el municipio de Santander de Quilichao se puede acceder a este resguardo por medio de un carretable (construido hacia 1956) que se dirige a La Mina, en el resguardo páez de Jambaló.

Existen además, otros carreteables que bordean el resguardo en su límite occidental, en dirección a la Inspección de policía de Tres Quebradas; más recientemente se ha construido otro carreteable que lo atraviesa por su parte oriental en dirección de Betania (comunidad páez) y otro más que llega hasta la vereda de La Aurora (sede del Cabildo). Esto significa que no es posible acceder a todas las veredas y lugares del resguardo en vehículos motorizados, por lo cual existen múltiples caminos y senderos, algunos de ellos datan de tiempos ancestrales y están grabados en la memoria y relatos de los mayores.

Este resguardo se encuentra en la vertiente occidental de la cordillera central y dentro de sus límites se encuentran los nacimientos de varios ríos importantes en la región, como el río Mondomo, río Grande, río Chiquito, río Valleshondos.

El resguardo limita al norte con los municipios de Santander de Quilichao y Caloto, al sur con el municipio de Calono, al oriente con el municipio de Jambaló y al occidente con el municipio de Santander. Estos límites definidos por la actual territorialidad municipal son diferentes de aquellos definidos en la territorialidad indígena.

Este resguardo al norte, no tiene límite indígena por constituirse en la frontera del territorio global páez (cacicazgo de los cinco pueblos –Título de Don Juan Tama); al sur, encontramos los resguardos paeces de Calono y La Aguada; al oriente, tenemos el resguardo páez de Jambaló y al occidente, el resguardo páez de Canoas. Según el título de delimitación del resguardo (realizado por el Instituto Geográfico «Agustín Codazzi»), éste tiene una superficie de 7.496 hectáreas y un perímetro aproximado de 58 kilómetros.

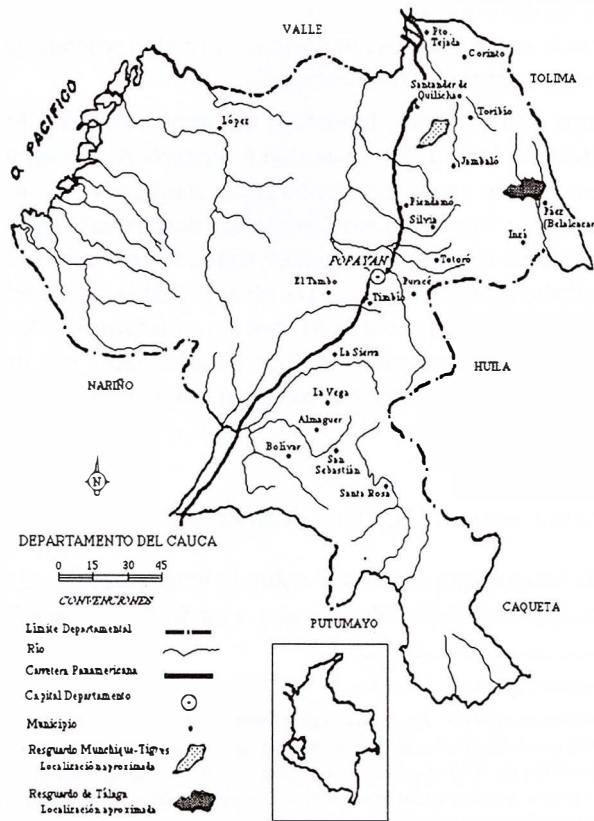
EL RESGUARDO DE TÁLAGA

Este resguardo se encuentra en la región de Tierradentro, en el departamento del Cauca, en jurisdicción del municipio de Páez (Belalcazar) a unos 100 kilómetros al occidente de la ciudad de Popayán. Desde el municipio de Páez se puede llegar a este resguardo por un carreteable que se dirige hacia el resguardo páez de Tóez.

Este resguardo se encuentra en la vertiente oriental de la cordillera central y dentro de sus límites se encuentran varios ríos importantes en la región, como el río Páez y el río Símbola.

Al norte del resguardo de Tálaga se encuentran los resguardos paeces de Wila, Tóez y Vitoncó; al occidente los resguardos de Chinas y Suin; al sur el resguardo de Avirama y al oriente la cabecera municipal de Páez (Belalcázar).

MAPA N° 2 EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA, LOS RESGUARDOS DE MUNCHIQUE-TIGRES Y TÁLAGA



LA LENGUA PÁEZ

La lengua páez (*nasa yuwe*²) había sido incluida dentro de la familia Chibcha (Rivet, 1912; Loukotka, 1968; Greenberg, 1987) pero estudios recientes (Constenla, 1993) han dejado por fuera del ámbito chibcha esta lengua; seguimos por lo tanto la clasificación propuesta por Landaburu (2000) para una estirpe de lengua única en el caso del páez (*nasa yuwe*).

Respecto de la zonificación dialectal Rocío Nieves (1995) propone:

La descripción del Nasa Yuwe se encuentra en proceso, razón por la cual no se tienen los datos que permitan establecer verdaderas isoglosas que lleven a una distribución precisa de las variedades regionales. Sin embargo, a partir de los datos que se tienen en los estudios existentes hasta el momento –y sobre todo, de los estudios fonológicos–, se podría proponer una primera y tentativa distribución o zonificación.

Tendríamos como grandes divisiones: una zona norte, con Munchique-Tigres, Huellas, Toribío, San Francisco y Tacueyó. Al centro, se tendrían probablemente dos zonas: una formada por Jambaló y Pitayó y otra por Caldon, Pioyá y Pueblo Nuevo. Hacia el sur del territorio tendríamos una zona formada por Novirao y Paniquitá. Y podríamos pensar por el momento en Tierradentro como una gran zona en el interior de la cual se establecerían las distinciones que darían pie a una división en subzonas. ... Y repetimos, esta es una primera aproximación que permite hacer una distribución tentativa. Sólo un estudio detallado realizado con ese fin permitirá demarcar con precisión las isoglosas.

EL VOCABULARIO DE CASTILLO I OROSCO

El estudio más antiguo que se conoce³ sobre la lengua páez es el escrito por el cura de Tálaga, Eujenio del Castillo i OroSCO, a mediados del siglo XVIII titulado

2 yuwe significa «boca», «palabra», «idioma».

3 Carmen Ortega Ricaurte en su obra *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia - Notas históricas y bibliografía* señala que Gabriel de Anzola «fue uno de los primeros misioneros que se preocupó por catequizar a los pances. En el año de 1630 se internó en tierras de aquellos aborígenes con el ánimo de hacer un catecismo en su lengua, pero los indios lo atacaron y le impidieron llevar a cabo sus propósitos». (1978, 60). Más adelante manifiesta que los padres jesuitas Juan de Rivera y Francisco Ignacio de Navarro «lograron aprender la lengua páez en el pueblo de Tabayma ...». Luego dice que Juan de Rivera «escribió un *Vocabulario y arte en páez* ...» (1978, 61). Desafortunadamente no hemos podido conocer este documento.

Vocabulario Paez-Castellano, Catecismo, Nociones Gramaticales i dos pláticas, editado en París por Ezequiel Uricoechea en 1877. En el presente trabajo nos limitaremos al vocabulario páez-castellano.

Uricoechea adiciona un vocabulario castellano-páez y escribe una introducción donde presenta información de carácter etnográfico sobre los paeces, sobre su lengua y sobre el padre Castillo. En el documento publicado aparece primero el vocabulario Castellano-Páez (organizado por Uricoechea), luego el vocabulario Páez-Castellano (de Castillo), las Nociones Gramaticales, el Ceremonial (Acto de contricción; Para administrar el santísimo sacramento de le eucaristía, por modo de viático; Para contraer el matrimonio), Catecismo, Pláticas y Explicación de los mandamientos.

A propósito de estudios anteriores Uricoechea manifiesta: «En los escritores antiguos no hallamos más noticia de la lengua páez que la que da Hervás⁴ (*Catálogo de las lenguas*, t.I. p. 279). «La nación páez se mantiene rebelde y habla un idioma diverso del que usan las naciones que le están vecinas»; i la de Rodríguez⁵ (p. 25): «hablan una lengua muy cerrada i difícil.»; más adelante dice de los hablantes:

El páez se hablaba en 1755 en el obispado de Popayán, en más de treinta pueblos distribuidos en once curatos: Tálaga; Caldera; Toboima; Pueblo Nuevo i San Andrés de la Plata; El Pital; el Naranja; Toribío; Sambaló; Caldoño; Paniquitá; Yaquirá e Inzá, i en el obispado de Bogotá en Nátaga, Iquira, el Retiro i Puso. (p.xv)

El curato de Tálaga donde residía el sr. Castillo, tenía 2032 almas repartidas entre Tálaga i sus anexos, los pueblos de San Fernando de Vitoncó, Santa Rosa de Suin, Santa Bárbara de Lame, San Antonio de las Chinas i Santa Bárbara de Ashath. (p. xv)

Podemos imaginar fácilmente que el número de paeces era relativamente alto pues un sólo curato (que no era el más importante) contaba con más de 2000 individuos.

4 El *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* de Lorenzo Hervás y Panduro fue publicado por primera vez en 1800 y luego reimpresso en 1979.

5 Uricoechea se refiere a la obra del Padre Manuel Rodríguez «*El Marañon y Amazonas. Historia de los descubrimientos, entradas y reduccion de Naciones*» editado en Madrid en 1684.

Uricoechea comenta sobre Castillo:

Nuestro autor, el señor Eujenio del Castillo i Orosco, nació en la ciudad de La Plata (Apeyó) por los años de 1710, o a principios de ese siglo. Probablemente se educó en Popayán i en Bogotá, donde fue secretario del arzobispado. Ordenado ya de clérigo, era cura de Tálaga en 1735, i en 1755, después de veinte años de curato, comenzó a escribir su vocabulario. Alguna vez se queja del olvido de la lengua castellana. No viviendo sino entre indios i sin más biblioteca que la latina, sin oír ni hablar castellano, no era extraño que olvidase el idioma natal.

Halló ya catecismo escrito en lengua páez, probablemente por el P. Juan de Rivera, que por los años de 1634 vino desde Quito a las misiones de Tierradentro i aprendió la lengua, pues sin duda sabía el quechua i eso le facilitó el aprendizaje del páez; pero el Sr. Castillo es el único que hasta ahora ha escrito con alguna detención sobre el asunto. (p. xxii)

Dado que el vocabulario castellano-páez es una adición de Uricoechea, incluye este comentario:

He dejado en el vocabulario castellano algunas voces que no se hallan en el diccionario oficial, o por lo menos nó en las acepciones que las tomo i que en seguida apunto. Muchas de ellas las reputo lejítimas castellanas, pues fueron usadas por el señor Castillo hace ciento veinte años i se conservan en el habla común de Colombia, i aun en toda la América del Sur; las otras me parecen necesarias. por cuanto son nombres designativos de productos americanos. (p. xxii)

Este documento de Castillo representa la primera muestra del páez pues al decir de Uricoechea:

No conozco otro trabajo sobre la lengua páez que el que hoi publico, pues los catechismos escritos antes que el del Sr. Castillo no han salido del curato i probablemente hoi ya no existen. (p. xx)

CONSONANTES Y VOCALES

Castillo en su vocabulario Páez-Castellano presenta 21 consonantes y cinco vocales que él mismo llama «letras» en la lengua páez, unidades que ordena según el alfabeto castellano.

Al comentar las unidades de la lengua páez Uricoechea escribió:

La pronunciación es difícil para el que solo está acostumbrado a las lenguas latinas, pero casi fácil para el que conoce el quechua o el aimará. Son de notarse sobre todo el sonido de la *xs* ... ; el de la *z...*; el de la *gn*, especial. Las vocales son numerosas i mui diferentes de las castellanas; las marcadas con tres puntos, semejantes a las cuales no he oido sino en la lengua Tama, a orillas del Meta, en el pueblo de Jiramena, son nasales; además las *hai* abiertas, golpeadas i cortas; solo de viva voz se pueden aprender, como toda pronunciación especial; pero *hai* que distinguirlas claramente en la pronunciación, so pena de exponerse a emplear una palabra por otra. (p.xvi)

Castillo colocó, al inicio de cada letra, diferentes indicaciones sobre la pronunciación de las unidades de la lengua páez; él prestó mucha atención a las diferencias con la lengua castellana, por ejemplo cuando presenta la letra *g* y encuentra secuencias que considera particulares, dice:

«estas dos letras *gn* se han de pronunciar como si fueran una. El maestro enseñará el sonido de ellas; como también el de *lax* seguida de *s*, el de la *z* i el de las palabras que se han de guturar i de las sílabas, que parte de ellas han de hacer eco por las narices; ... Si a esta palabra *gnueth* que significa cosa sabrosa, se le quita la *n* quedaría *gueth*, que significa lanza, i si se le quitara la *g*, quedara *nueth*, que no es palabra páez... Lo mismo digo de *lath*, que las más de las veces sirve para separar la *t* de la vocal que sigue» (pág. 50)

Buscamos (en el vocabulario de Castillo) esta secuencia *gn* considerada de una sola pronunciación y en todas las palabras encontramos realmente la secuencia *gnu* que hoy transcribimos como *w* + vocal nasal, por ejemplo:

Castillo i Orosco	Rojas Curicux	
gnuégnu «abejón»	wāwā	«abejón»
gnuense «oir»	wése	«oir»

Veamos ahora otra explicación del mismo Castillo:

La letra *z* se pronuncia tocando con la lengua el paladar para liquidarla i diferenciar su sonido del de la *c* i del de la *s*. (pág. 88)

Es evidente que Castillo i OroSCO percibió muchas de las particularidades de la lengua páez, por eso en función de sus notas y de nuestro análisis sobre esta lengua, podríamos reordenar las consonantes en términos de unidades distintivas (aclaramos que este es un ejercicio nuestro y no la propuesta del cura de Tálaga:

Letras			Unidades distintivas		
p	t	c/k/q	p	t	k
b	d	g	b	d	g
m	n	ñ	m	n	ñ
f v	s	h/j/x	f	v	s
		ch			xs ch
	z				z
	l	y			l y

No se trata de enfrentar nuestra propuesta de fonemas (presentada en anexo) con una supuesta propuesta fonemática de Castillo, más bien buscamos entender la evolución de la lengua.

Es necesario justificar algunas de nuestras escogencias, en cuanto a unidades distintivas. Creemos que no es difícil entender la reducción de *c/k/q* pues ésta es una clara influencia de la escritura de la lengua castellana y al estudiar su distribución advertimos su complementariedad. En las otras tres unidades *h/j/x*, parece claro que las diferencias *h/j* son debidas sobre todo a la ortografía castellana, la tercera “letra” corresponde a una realidad que el mismo Castillo i OroSCO describe como particular y sobre la que hace un llamado de atención tal como vimos en la nota tomada de la página 50. En realidad la secuencia *xs* corresponde a lo que hoy transcribimos con *S* (del Alfabeto Fonético Internacional). Por ejemplo:

Castillo i Orosco		Rojas Curieux	
exs	“coca”	ēs	“coca”
xsamb	“ombbligo”	sa ^m b	“ombbligo”
xsuma	“ardilla”	suma	“ardilla”

Situación parecida tenemos con la letra ü, que corresponde a ts, por ejemplo:

piž	“hombre en cualquier edad”	pits	“macho”
pižtaqui	“el hombre en su mocedad”	pitstak ^y	“hombre joven”

Algunas de las consonantes que nosotros hoy describimos como palatalizadas aparecen en Castillo como “consonante + i”; por ejemplo:

finei	“moscas”	ϕ ^y ney	“mosca”
fiž	“curí”	ϕ ^y its	“curí”
dicás	“cabello”	ˢd ^y k ^h as	“cabello”
dichcue	“cosa bonita”	ˢd ^y itʃkwe	“bonito”
ipi	“candela”	ip ^y	“candela”
laqui	“cosa floja”	lak ^y	“flojo”
lavi	“cosa lisa”	laβ ^y	“liso/resbaloso”
tandi	“cosa redonda”	ta ⁿ d ^y	“redondo”

Las consonantes palatales /ʃ/, /tʃ/ y /ɲ/ son escritas por Castillo **xs**, **ch** y **ñ**, respectivamente.

Varias de las consonantes que proponemos hoy (el resto de las aspiradas, las palatalizadas, las palatalizadas-aspiradas) no aparecen en la escritura de Castillo, lo cual nos lleva a pensar que él mismo no las percibió (cosa extraña respecto de las aspiradas, pues él postula la existencia de una consonante aspiradath⁶) o bien que estas coarticulaciones no existían en la lengua en el momento de la descripción hecha por Castillo. Esta ausencia de consonantes aspiradas, por ejemplo, hace que para Castillo la palabra **caxs** sea “masamorra (sic); canasto pequeño”, cuando en realidad tenemos **kaʃ** “canasto” y **k^haʃ** “mazamorra”.

6 En la presentación de la letra t, Castillo dice: “Esta letra pospuesta a los verbos forma primeras personas de singular i equivale a yo. Se le agrega algunas veces una h para indicar la pronunciación del verbo con sus desinencias ...” (p. 78). En nuestro trabajo encontramos que esta forma es {-t^hu} que tiene dos realizaciones /-t^hu, -t^h/ según siga a una consonante o a una vocal respectivamente.

Respecto de las vocales, Castillo I Orosco propone cinco timbres: i, u, a, e, o. Es interesante que él mismo presenta la existencia de vocales orales, vocales nasales (donde dice que una parte del aire debe salir por la nariz), vocales que “golpean la guturación” (hoy llamadas glotalizadas) y también presenta secuencias de dos vocales seguidas de igual timbre.

Castillo plantea la existencia de las siguientes vocales:

a	e	i î	o ô	u
ä	ë	ï	ö	û (golpean la guturación)
aa	ee	ii	oo	ûû

En su orden estas vocales son: orales, nasales, interrumpidas (glotalizadas) y dobles. Es preciso aclarar que Castillo no propone las vocales dobles como unidades distintivas, esto forma parte de nuestro ejercicio de análisis. En el vocabulario también encontramos secuencia de dos vocales nasales del mismo timbre:ëë öö, como en las palabras tëë “viejo; adulto”⁷, t öö “hartarse de bebida o comida; embriagarse”⁸.

En nuestro análisis fonológico encontramos solamente cuatro timbres vocálicos: i, u, e, a; o sea que no aparece la o como fonema. Sin embargo aparece como fono asociado al fonema / u /. Donde hoy encontramos el fonema / u / Castillo, a veces, escribió ô. Por ejemplo, ôi “ver”, ui en los datos actuales. o no marcó nada como en doj “pesar o tener peso”, hoy **duh**.

En las vocales nasales notamos que cuando no pone su símbolo (tres puntos sobre la vocal), sistemáticamente coloca una consonante nasal después de la vocal. Por ejemplo, “nariz inꞑ, hoy ïts; “viejo” inxs, hoy ïns; “pulga” pampa, hoy pã'pa. Podríamos plantear que en muchas oportunidades vn ->ꞑ; cuando después de la vocal hay más de una consonante, donde la primera es una consonante nasal y la segunda es distinta de b, d, g.

No encontramos la i que golpea la guturación; en las palabras que hoy tienen i' a veces Castillo no coloca nada como en “camino” dí hoy **d'i'h**, otras veces

7 t'e' «viejo, adulto, mayor».

8 t00- «embriagarse». Hoy esta unidad ha perdido la idea de hartarse de comida como dice Castillo y conserva solamente el valor de «hartarse de bebida».

escribe una **n** como en **incuexs** hoy **iʔkweʔf** “ustedes”; y otras veces escribe **î**, como en **quîth** “diente”, hoy **kiʔtʰ**.

Algunas veces dos vocales del mismo timbre, descritas por Castillo, hoy representan una vocal compleja (ver Anexo I Síntesis de la fonología) como en “hígado” **meéqui** hoy **meʔkʷ**, pero por el momento no podemos plantear una regla de correspondencia como lo intentamos en el caso de las vocales nasales.

Respecto de la aspiración de vocales, que Castillo no trata sistemáticamente, encontramos: **ô** (golpeando la pronunciación) “águila” (pág. 66), que hoy transcribimos como **uʰ**. Lo cual nos lleva a concluir que a pesar de no proponer un grupo de vocales aspiradas sí fue consciente de una vocal diferente de las ya presentadas.

COMPARACIÓN DEL VOCABULARIO

Para esta parte del trabajo hemos tomado como base una parte del cuestionario léxico que el CCELA tiene en el marco del proyecto de “Elaboración de una Base de Datos Lingüísticos y Cartografiables –BDCCELA”⁹. Nos hemos limitado en la parte correspondiente a las partes y órganos del cuerpo humano. Sobre aquellos ítems que no están presentes en el vocabulario de Castillo, nada podemos afirmar sobre su existencia o inexistencia en la época pues no poseemos elementos que nos guíen en ese sentido, simplemente dejamos el espacio en blanco. La lista completa de ítems la presentamos en el anexo 2.

Encontramos 49 ítems que tienen respuesta tanto en el vocabulario de Castillo i Orosco como en la encuesta de Rojas Curieux. Una vez analizados encontramos:

Ítems iguales (guardando las distancias de transcripción): **axila**(2P/2P¹⁰), **barba** (P/2P), **barriga** (P/P), **boca** (P/P), **brazo** (P/P), **cabello** (P/P), **cabeza** (P/P), **cachete**

9 Nuestros datos han sido recogidos en el resguardo de Munchique-Tigres en varios viajes entre 1987 y 1994. Trabajamos intensamente con Manuel Jesús Quitumbo y Argemiro Pillimue, a quienes agradecemos permanentemente.

10 Colocamos entre paréntesis la forma como aparecen en cada uno de los vocabularios; si es una palabra escribimos P, si son dos palabras escribimos 2P. El orden de los ítems en los cuestionarios, es: Castillo-Rojas. Es decir que en un ítem como **barba** (P/2P), en el vocabulario de Castillo se encuentra como una palabra, mientras que en el de Rojas aparece como dos palabras.

(P/2P), cara (P/P), carne (P/P), codo (P/P), cuerpo (P/P), diente (P/P), fosas nasales (2P/2P), garganta (P/P), hígado (P/P), hueso (P/P), labio (P/2P), lengua (P/P), mano (P/P), muñeca (P/2P), muslo (P/P), nariz (P/P), nuca (P/P), ojo (P/P), ombligo (P/P), oreja (P/P), pie (P/P), piel (P/P), talón (2P/2P), tobillo (2P/2P), vagina (P/P), vientre (P/P). Para un total de 33 ítems iguales.

Items semejantes (parcialmente iguales): ceja (P/2P), corazón (P/P), culo (P/2P), espinilla (P/2P), hombro (P/P), intestino (P/P), oído (P/2P), pantorrilla (2P/2P), pierna (P/P). Para un total de 9 ítems semejantes.

Items diferentes: cerebro (P/P), muela (P/2P), paladar (P/P), pecho (P/P), senos (P/P). 5 ítems diferentes.

Otros ítems: thame, ôs -> us

Comentarios a ítems iguales: hemos llamado ítems iguales aquellos que guardan una cercanía relativamente alta en cuanto a la transcripción y a la aplicación del término a la parte u órgano del cuerpo en cuestión; lo cual quiere decir que pasamos por alto ciertas diferencias en la transcripción, pero que podemos controlar, como por ejemplo la inexistencia de una consonante aspirada en Castillo, como en:

Castillo: dicté	Rojas: "dʷiktʰe "cabeza"
Castillo: dicás	Rojas: "dʷkʰas "cabello"

Ya hemos hablado de las consonantes que Castillo coloca "consonante + i" que en nuestro análisis son consonantes palatalizadas; la prenasalización que aparece en principio de palabra puede no ser percibida¹¹. Sin embargo consideramos pertinentes algunos comentarios a ciertos ítems.

A veces el ítem presentado por Castillo está como una sola palabra, como en:

Castillo: yuguecás Rojas: yuwe kʰas "barba"

11 En todos los fonemas prenasalizados, en principio absoluto de palabra, pueden variar los fonos prenasalizados con el no prenasalizado. Esto lo hemos descrito en Rojas, 1991: 74.

Para nosotros la segunda unidad es una palabra y consideramos que se debe presentar separada de la primera pues no se trata de una combinación fosilizada, sino de una combinación de alto rendimiento en la lengua. Se puede decir, por ejemplo: *piʃa* k^has “lana”; *ataŋk* k^has “pluma” y muchas otras. Lo mismo sucede con otros ejemplos como Castillo: *yuguecati*, Rojas: *yuwe* k^haʔt^ʔ “labio”.

Para carne, Castillo propone tres términos: *chich*; *ña*; *ñixs*. Es bien interesante pues el primero de ellos coincide plenamente con el que nosotros recogimos en Munchique-Tigres que es: *tʃitʃ* “carne”. El segundo término *ña*, es usado en Munchique (y otras regiones) para “yuca”, pero en la región de Paniquitá este es usado para carne¹². En cuanto al tercer término, éste remite a gordo en Munchique. Actualmente en Tálaga se presenta una oposición entre *niS* “carne pulpa” y *niis* “gordo”¹³. No sabemos si en la época de Castillo los tres términos eran usados indistintamente en Tálaga para expresar “carne”.

Un término que amerita explicación es la entrada para “oreja” que Castillo da como *tógnue* y que hemos recogido *t^huwe*. Aunque en un primer momento pensamos que se trataba de términos diferentes, luego de reflexionar proponemos que se trata del mismo término. ¿Por qué? Primero ya hemos notado que Castillo no escribe las consonantes aspiradas. Segundo, hemos hablado de los cambios o → u. En tercer lugar ya hemos presentado la secuencia *gnu* como una secuencia de *w* y nasalidad.

La palabra que Castillo da para “pierna” *jhimbe* nosotros la encontramos como *hi^ʔmbe* y es “muslo”. Del lado de la aplicación del término a una parte del cuerpo pensamos que es posible que no hicieran diferencia entre el todo (pierna) y la parte (muslo). En ensayos que hicimos, con diferentes personas, al solicitarles que se tocaran (o señalaran) su pierna, en realidad tocaban (o señalaban) su muslo. Solamente después de insistir en la necesidad de saber hasta donde iba la pierna se establecían las diferencias. Respecto de una explicación sobre las diferencias de *jh* / *h*, pensamos que se trata de la notación de un alófono velar [x] del fonema /h/.

12 Ver en *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 6* (cf. Bibliografía), la lista de Swadesh, presentada en las variantes de Caldon, Munchique, Toribío, Tierradentro y Paniquitá (pp 221-233).

13 Abelardo Ramos, comunicación personal. El mismo Castillo cuando presenta la palabra *ñixs*, dice “*carnaza* o carne de cualquier animal sin el hueso de ella”.

Otro ejemplo interesante, en esta lista de ítems iguales, es el caso de **cuꜜ** que para Castillo es “el culo; partes pudendas de la mujer”(pág. 45). El término utilizado actualmente para “vagina” es **kuꜜ** y existen dos posibilidades de referirse al culo (ano) como **ɖʷuk kaꜜ** “hueco de las nalgas” o **ũtʃ kaꜜ** “hueco de cagar” (Castillo da **unchi** como “cagar”). De tal manera que el término presentado por Castillo habría perdido la idea de culo y se habría especializado para “vagina”, según Castillo pierde la acepción de “culo”. Además, esta es una palabra en donde la letra **ꜜ** de Castillo hoy es **ʃ** y no **ts** como en los otros ejemplos presentados.

Comentarios a ítems semejantes: hemos llamado ítems semejantes aquellos donde una parte es reconocible y otra parte que no lo es, de la que no encontramos explicación y que los hablantes hoy no reconocen.

Tenemos “ceja” que para Castillo es **atoncás** y para nosotros **yeꜜ kʰas**. Ya hemos hablado de la unidad **khas** como una palabra; **aton** no ha sido posible identificarlo, no aparece en el vocabulario y hoy no se entiende. En “corazón” Castillo da **agnus** y hoy encontramos **ũũs**. Podría pensarse que antes era algo como **awũs**, según nuestra hipótesis de **gnu** -> **w** + nasalidad, y que luego hubo asimilación de timbre en la vocales, pero esto queda simplemente como sugerencia explicativa. Para “espinilla (canilla)” tenemos **pil** (Castillo) y **pil** **ɖzek** (Rojas), donde **ɖzek** es “filo” y **pil** remite a una superficie alargada. Queda la pregunta ¿Por qué antes no era necesario especificar que se trataba del “filo”? ¿Es posible que sea debido a que **pil** es utilizado en otras combinaciones como **kuse pil** “antebrazo”?

Para “hombro” **ambamb** (Castillo) **ɱbaɱb** (Rojas) vemos que se ha perdido una vocal /a-/ o quizás se ha perdido /am-/, pero en ninguna de las dos posibilidades sabemos a qué corresponde la parte hoy inexistente.

imetó “tripas” en Castillo y **meetuʰ** “intestino (tripas)” en Rojas tienen una cierta similitud y podría tratarse de la misma unidad, pues la letra **o** tildada puede tratarse de una **u** glotalizada (ó -> uʰ). Sin embargo dado que en la segunda palabra se ha perdido una vocal /i/ y se ha incrementado una consonante /h/ no la hemos presentado dentro de los ítems iguales.

jhimbe “pierna”

tʃiɱda

“pierna”

Comentarios a ítems diferentes: hemos llamado ítems diferentes aquellos que no son reconocibles, ni podemos hacer una hipótesis de evolución y que los hablantes hoy no reconocen. No podemos sino reseñarlos y continuar investigando para ver si podemos llegar posteriormente a una explicación.

Castillo i Orosco		Rojas Curieux
tinc	“cerebro”	pe'pe
toza	“muela”	ki't ^h wala
gnuashá	“paladar”	he ^m g
méquis	“pecho”	petjuh
hĩqui	“senos”	tʃu'tʃ

En cuatro de los cinco ítems diferentes encontramos palabras que parecen ser de la lengua páez, al contrario de lo que sucede con “pecho”, en donde no sólo se perdió la palabra mencionada por Castillo sino que se ha tomado la misma palabra castellana.

Comentarios a otros ítems: hemos incluido aquí dos ítems. El primero está relacionado con “vergüenza” que hoy es t^hame y para Castillo es itam. En todos los casos se trata de una forma de hablar de las partes genitales (partes pudendas para Castillo).

El segundo ítem es el que Castillo presenta para “fríjol” ôs. Actualmente la palabra para fríjol es us, esta palabra también se utiliza para riñón. Lo hemos llamado especial en nuestro análisis porque la base de la comparación han sido las partes y órganos del cuerpo humano y Castillo no lo da para riñón.

Esta comparación del vocabulario es un primer acercamiento detallado a los datos de Castillo, sería necesario continuar el trabajo en otras áreas diferentes del cuerpo humano de tal manera que podamos establecer, a partir del vocabulario de Castillo i Orosco, y con las debidas precauciones metodológicas, cuál ha sido la evolución sonora de la lengua páez.

Consideramos que el trabajo de Castillo i Orosco constituye un trabajo serio y bastante detallado para la época; este trabajo se constituye además en una obra de consulta obligatoria para quien desee realizar un análisis diacrónico de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Constenla, A. "La Familia Chibcha". En: *Estado Actual de la Clasificación de las Lenguas Indígenas de Colombia*. Ponencias presentadas en el Seminario-Taller realizado en el Instituto Caro y Cuervo, publicado en Biblioteca "Ezequiel Uricochea" núm 11. Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1993 (75-125).
- Greenberg, J. *Language in the Americas*. Stanford University Press: California, 1987 (438 pp).
- Landaburu, J. "Clasificación de las lenguas Indígenas de Colombia". En: *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*. Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 2000 (42-48).
- Loukotka, Ch. *Classification of South American Indian Languages* Los Angeles: University of California, 1968 (453 pp).
- Nieves, R. "Hacia una zonificación dialectal de la lengua páez". En: Colombia País Plurilingüe. *Boletín de Lingüística Amerindia y Afroamericana N° 3*. Cali: Universidad del Valle. 1995 (10-18).
- Rivet, P. "Les familles linguistiques du Nord-Ouest de l'Amérique du Sud". En: *Année Linguistique* (Société Philologique), Vol. 4. Paris. 1912 (117-154).
- Rojas Curieux, T. "Fonología variante Munchique". En: *Estudios Fonológicos de la lengua páez (nasa yuwe)*. Lenguas Aborígenes de Colombia, serie Descripciones, Volumen 6. Bogotá: CCELA - Universidad de los Andes. 1991 (42-95).
- Rojas Curieux, T. *Prédication, aspect et modalité dans la langue paez (lange amérindienne de la Colombie)*. Tesis doctoral, Universidad de París 7. 1996. (498 pp).
- Uricochea, E. *Vocabulario Páez-Castellano, Catecismo, Nociones gramaticales i dos pláticas conforme a lo que escribió el señor Eujenio del castillo i Ojosco, Cura de Tálaga, con adiciones, correcciones i un Vocabulario Castellano-Páez*. Collection Linguistique Américaine, Tome II. Paris: Maisonneuve I Cia, Libreros-Editores, Kraus Reprint 1968 (123pp).

ANEXO 1 SÍNTESIS DE LA FONOLOGÍA

1. FONEMAS CONSONÁNTICOS

El sistema consonántico de la lengua páez en su variante de la región de Munchique, tiene 34 unidades a nivel fonológico. Los órdenes articulatorios son:

Labial:	p, pʸ, pʰ, ᵐb, ᵐbʸ, φʸ, m, w, βʸ
Apical:	t, tʸ, tʰ, tʸʰ, ᵐd, ᵐdʸ, s, l, n
Laminal:	ts, tsʸ, tsʰ, tsʸʰ, ᵐdz, ᵐdzʸ, sʸ, lʸ, nʸ, y
Velar:	k, kʸ, kʰ, ᵐg, h, hʸ

En cuanto al modo de articulación, encontramos:

Instantáneos:

simples:	p, t, ts, k	
de base		
palatalizados:	pʸ, tʸ, tsʸ, kʸ	
aspirados	pʰ, tʰ, tʸʰ, tsʰ, tsʸʰ, kʰ	
prenasales	ᵐb, ᵐbʸ, ᵐd, ᵐdʸ, ᵐdz, ᵐdzʸ, ᵐg	

Continuos:

no sonantes (fricativos)	φʸ, s, sʸ, h, hʸ
laterales	l, lʸ
nasales	m, n, nʸ
Aproximantes	w, βʸ, y

En los fonemas consonánticos instantáneos tenemos cuatro unidades fundamentales y una serie de correlaciones, a saber:

simples	p	t	ts k
---------	---	---	------

palatalización	p ^y	t ^y	ts ^y k ^y
aspiración	p ^h	t ^h	ts ^h k ^h
palatalización-aspiración		t ^{y^h}	ts ^{y^h}
prenasalización	^m b	ⁿ d	ⁿ dz ⁿ g
prenasal-palatalización	^m b ^y	ⁿ d ^y	ⁿ dz ^y

Proponemos el siguiente cuadro de fonemas, teniendo en cuenta la agrupación según los rasgos pertinentes.

	Labial		apical		laminal		velar			
	Simp. Palat.		Simp Palat.		Simp. Palat.		Simp. Palat.			
INSTANTA-TANEO	De base		p	p ^y	t	t ^y	ts	ts ^y (tʃ)	k	k ^y
	Aspirados		p ^h		t ^h	t ^{y^h}	ts ^h	ts ^{y^h} (tʃ ^h)	k ^h	
CONTINUOS	Prenasalizados		^m b	^m b ^y	ⁿ d	ⁿ d ^y	ⁿ dz	ⁿ dz ^y (ⁿ dʒ)	ⁿ g	
	No sonantes		ɸ ^y	s	s ^y (ʃ)		h		h ^y	
	Laterales			l	l ^y (ʎ)					
	Nasales		m	n	n ^y (ɲ)					
	Aproximantes		w	β ^y		y				

2 Fonemas vocálicos

Tenemos un sistema de cuatro términos y cuatro subsistemas correlativos: la lengua páez tiene vocales simples y vocales complejas (vocales nasales, vocales glotalizadas y vocales aspiradas). Las unidades vocálicas fundamentales son:

Altas	i		u
Bajas	e	a	

Las unidades segmentales de los cuatro subsistemas son:

Orales	i	e	a	u
Nasales	ĩ	ẽ	ã	ũ
Glotalizadas	ɪ	e ^ʔ	a ^ʔ	u ^ʔ
Aspiradas	i ^h	e ^h	a ^h	u ^h

Puede encontrarse co-ocurrencia de rasgos en una vocal, es decir, una vocal puede ser nasal y aspirada al mismo tiempo (lo mismo que una vocal puede ser nasal y glotalizada al mismo tiempo).

Esto podría dar lugar a subsistemas vocálicos con dos rasgos complejos (nasal-aspirada, nasal-glotalizada); pero hasta el momento no hemos encontrado completos los subsistemas, razón por la cual no los proponemos como subsistemas en nuestro análisis.

Los rasgos de aspiración y glotalización se excluyen mutuamente, es decir, no se encuentran vocales aspiradas y glotalizadas al mismo tiempo.

Hemos encontrado dos vocales del mismo timbre seguidas (una al lado de la otra), pero en función de nuestro análisis estas secuencias vocálicas no dan lugar a núcleos complejos (dobles). Veamos como ejemplo:

CVC	/ mem /	“¡canta!”(imperativo)
CV . VC	/ meem /	“por favor”
CVC . CV	/ putste /	“en el lado”
CV . VC . CV	/ puutste /	“(el/ella) dió de comer”
CVC . CV	/ patste /	“en la derecha”
CV . VC . CV	/ paatste /	“escondido”

Además encontramos vocal alargada [V:] que no constituye otro subsistema de vocales pues se ha considerado como correlato fonético del acento o una realización de una vocal interrumpida /V^r/ o de una vocal aspirada /V^h/; no nos ha sido posible establecer reglas para la realización alargada de las vocales.

ANEXO 2

LISTA COMPLETA DE TÉRMINOS RELATIVOS
A PARTES Y ÓRGANOS DEL CUERPO HUMANO

Castellano	Castillo i Orosco	T. Rojas Curieux
Antebrazo		kuse pil
Anular (dedo)		kuse p ^y ahnutj
Arteria		wetse use [?] señi
Axila	punza cafi	pu ⁿ dza ka ^ɸ y
Barba	yuguecás	yuwe k ^h as
Barriga	toti	tut ^y
Bazo		ⁿ d ^y iite m ^b asuh ~ d ^y iite m ^b asuh
Bigote		yuwe k ^h as
Boca	yugue	yuwe
Brazo	cota: brazo, brazada	ku [?] ta
Cabello	dicas	ⁿ d ^y k ^h as ~ d ^y k ^h as
Cabeza	dicté	ⁿ d ^y ikt ^h e ~ d ^y ikt ^h e
Cabeza		h ^y kwet
Cachete	púcacueth	puka kwet Esta palabra también remite a “mejilla”
Cadera		ⁿ d ^y uk ⁿ d ^y i [?] t ^h ~ d ^y uk ⁿ d ^y i [?] t ^h
Calavera		uusa h ^y kwet ⁿ d ^y i [?] t ^h
Cana		ɸ ^y ime
Cana		ⁿ d ^y k ^h as t ^f ihme ~ d ^y k ^h as t ^f ihme
Cara	Dip: cara, rostro	ⁿ d ^y i [?] p ~ d ^y i [?] p
Carne	Chich	t ^f it ^f
	ña	
	ñixs	
Ceja	Atoncás	ye ^ɸ y k ^h as
Cerebro	Tinc: cerebro, nuca, cogote	pe [?] pe
Cintura		tú ⁿ dya [?]

Clavícula		puutstay ⁿ dʏiʔtʰ
Clítoris		su ⁿ dʏ
Codo	ficha	ɸʏi ⁿ dzʏa
Colmillo		eɸʏ
Columna vertebral		tsi ⁿ dz ⁿ dʏiʔtʰ
Columna vertebral		tsi ⁿ dz ⁿ dzek
Corazón	agnus: corazón o alma mientras el cuerpo vive	ũũs
Corazón (nombre del dedo)		kuse ũũs
Corazón (nombre del dedo)		kuse puŋahte βʏihyaʔ
Cordón umbilical		famb wes
Coyuntura		ɸʏi ⁿ dʏ
Cráneo		hʏkwet ⁿ dʏiʔtʰ
Cuello		tʏh ^h ik ^h wetse
Cuerpo	cácue	kakwe
Cuerpo		kwehkwe
Culo (ano)		ⁿ dʏuk kaɸʏ
Culo (ano)	Unchi: cagar cuʒ: culo; partes pudendas de la mujer	ũtʃ kaɸʏ
Dedos de la mano		kuse muʃ
Dedo(s) del pie		tʃi ⁿ da muʃ
Diente	quĩth	ki ^ʔ tʰ
Dientes incisivos		ki ^ʔ tʰ ukwe
Dorso de la mano		kuse methakwe
Dorso del pie		tʃi ⁿ da methakwe
Encía		ki ^ʔ tʰ up ^h ŋisa ŋaŋa
Entrededo		kuse muʃ pu ⁿ dza
Esófago		hʏk ^h ε ⁿ dʏiʔtʰ
Espalda		tsi ⁿ dz
Esqueleto		ⁿ dʏiʔtʰ sũpʏ
Estómago		tutʏ
Fosas nasales	inʒ cafi: ventana de la nariz	ĩts kaɸʏ

Frente		knene
Frente		suk
Garganta	peti: pescuezo	pet ^ʰ
Hígado	mecqui	me ^ʔ k ^ʷ
Hombro	ambamb	ku ^ʔ ta m ^b am ^b
Huella		k ^h ihka skhēw
Hueso	dith	ⁿ d ^ʷ i ^ʔ t ^h
Intestino	imetó: tripas	meetu ^ʔ h
Iris		yeϕy na ^s ate βyak
Labio	yuguecati	yuwe kha ^ʔ ty
Lengua	tone	thune
Lóbulo de la oreja		thūwe yahkwe
Lóbulo de la oreja		thūwe ya ^ʔ ki ^ˈ i
Mandíbula		kmbamba (esp.)
Mano	cose	kuse
Manzana de Adán		ⁿ gu ⁿ g
Matriz		tut ^ʷ te nasa u ^ʔ p ⁿ isa
Mentón		k ^m ba ^m ba (español)
Meñique (dedo)		kuse nuut ^f
Muela	toza	ki ^ʔ t ^h wala
Muñeca	cosepeti consepeti	kuse pet ^ʰ
Músculo		tʃaβ ^ʷ Bíceps: kuse tʃaβ ^ʷ Cuadriceps: hi ^ʔ m ^b e tʃaβ ^ʷ
Muslo	jhimbe: pierna	hi ^ʔ m ^b e
Nalga		ⁿ d ^ʷ uk tʃit ^f
Naríz	inz	i ts
Nuca	tinc	t ^ʷ h ⁱ k ^h
Oído	tógnue	t ^h ūwe kaϕ ^ʷ
Ojo	yafi	yeϕ ^ʷ
Ombbligo	xsamb	ʃa ^m b
Oreja	tógnue	t ^h ūwe
Osamenta		ⁿ d ^ʷ i ^ʔ t ^h kuh

Pabellón auricular		t ^h ūwe kaɸ ^Y nasa
Paladar	gnuashá	he ^{ʔn} g
Palma de la mano		kuse p ^h ap ^h
Pantorilla	chinda imetó	
	bógua	tʃi ⁿ da tut ^Y
Párpado		yeɸ ^Y k ^h a ^ʔ t ^Y
Parte blanca del ojo		yeɸ ^Y tʃihme
Pecho	méquis	petʃuh (español)
Pene		tʃul
Pene		yu (iw)
Pene		t ^h ame
Pestaña		yeɸ ^Y k ^h as
Pezón		tʃu ^ʔ tʃ β ^Y its
Pie	chinda	tʃi ⁿ da
Piel	cati: corteza; cáscara; cuero; piel	k ^h a ^ʔ t ^Y
Pierna	jhimbe	tʃi ⁿ da
Placenta		ⁿ du ya ^ʔ ha
Planta del pie		tʃi ⁿ da p ^h ap ^h
Pubis		t ^h ame u ^ʔ p ⁿ isa
Pulgar (dedo)		kuse nhí ^ʔ h
Pulmones		me ^ʔ k ^Y pʃū
Puño		tut
Pupila		yeɸ ^Y niŋ
Riñones		us
	ô: fríjol	es la misma palabra para decir “fríjol”
Rodilla		yūkwet
Senos	hĩqui: pecho o teta	tʃu ^ʔ tʃ
Talón	chinda tanxs	tʃi ⁿ da ta ^ʔ ʃ
Testículos		ⁿ dzits
Tetillas		pits ^h e ^ʔ h tʃu ^ʔ tʃ
Tobillo	chinda caca	tʃi ⁿ da ka ^ʔ ka
Tráquea		ka ^ʔ tʃik
Uña		β ^Y xi ^ʔ ~ xi ^ʔ
Vagina	cuz: partes pudendas de la mujer	kuʃ
Vejiga		su ^ʔ s tu ^ʔ h
Vellos		k ^h as
Venas		ee wetse

Ventre	toti	tut ^y
Ventre		tut ^y ⁿ dyiite
Espinilla (canilla)	pil: cosa delgada, canilla	pil ⁿ dzek
Indice (nombre del dedo)		kuse β ^y ihya?

NOMBRES DE LUGARES, NOMBRES DE PERSONAS TAME: SIGLOS XVII Y XX

Clara Inés Casilimas Rojas*

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es mostrar la manera como se ha abordado –hasta el momento– la problemática de la onomástica histórica de la región ocupada por la etnia uwa, en el municipio de Tame (Arauca).

Cronistas de la Compañía de Jesús: el Padre Rivero (1959), el Padre Pacheco, el Padre José del Rey Fajardo y de los Agustinos, el Padre Eugenio Ayape (1950) destacan el trabajo lingüístico –vocabularios, confesionarios, gramáticas–, que misioneros de sus comunidades adelantaron desde el siglo XVII hasta el XIX, en territorio llanero ocupado por grupos sálivas, gohahivos, giraras, achaguas, piapocos, ayricos, betoyes y tunebos. Particularmente para los tunebos, se habla de una gramática que posiblemente escribió el Padre Pedroche, sin embargo hasta el momento no ha sido posible consultarla; igual suerte hemos tenido con los vocabularios y confesionarios de los padres misioneros Molina, Niño y Castillo.

Así las cosas, las fuentes de información están constituídas, en primera instancia, por documentos administrativos coloniales conservados por el Archivo General de la Nación de Colombia y en segunda instancia, por los datos obtenidos en trabajos de campo realizados en el Resguardo Indígena

* Archivo General de la Nación. Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes CCELA de la Universidad de los Andes.

Uwa de Angosturas. Las primeras se refieren fundamentalmente al recuento de indios presentado por el comisionado Gerónimo Holguín en la visita a los indios de Susbaque, Chinavita y Tunevas, en 1602; y el informe sobre reducción de pueblos presentado por el Gobernador de las provincias de Tame y Arauca, en el año de 1685.

El interés radica en confrontar los datos lingüísticos del siglo XVII y los datos de terreno del XX con el propósito de contribuir al conocimiento del desarrollo y cambio de la lengua de los grupos uwas de Arauca y Casanare. Esta comparación va acompañada de un análisis de datos sobre población y territorio de los grupos en mención.

No podemos hablar de una investigación concluida, es sólo el comienzo de un estudio que requiere escudriñar tanto en la memoria escrita de los archivos como como en la oral de la comunidad.

1. LA LENGUA UWA

La lengua uwa, conocida también como tunebo, ha sido clasificada como perteneciente a la gran familia Chibcha. El territorio ocupado, actualmente, por los hablantes uwa comprende una franja alrededor de la Sierra Nevada del Cocuy, en la cual se incluyen los departamentos de Santander, Norte de Santander, Boyacá, Arauca y Casanare.

El territorio del departamento de Arauca cuenta con los siguientes grupos uwa: Laguna La Colorada, Chivaraquí, Playas de Bojabá, San Miguel, Calafitas, Cusay, Cerro Alto, Laguna Tranquila, Angosturas y Curipao. Estas tres últimas poblaciones están ubicadas en el municipio de Tame.

Sabemos por referencias de cronistas jesuitas que esta lengua fue descrita por misioneros de la Compañía, en el siglo XVII, a pesar de esa noticia no ha sido posible acceder a ellos; sólo hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX se obtienen nuevos datos de la lengua a través de los informes del Obispo de Sebastópolis en 1890 y los trabajos de Gramática, acopio de vocabularios del Padre Rochereau (1927) la publicación de un Catecismo Básico en Lengua Tunebo y una *Gramática de la lengua* por María Helena Márquez. Finalmente, los trabajos de los investigadores del ILV, Paul y Edna Headland, trabajos de tesis de Grado sobre El verbo (Aguablanca-, 1995), sobre el Nominal (Calvete:

1975), y sobre la Predicación (Casilimas: 1995). El estudio de la lengua presentan un gran silencio, sólo hacia finales del XIX y comienzos del XX se activa el estudio de la misma. Es esta la razón por la cual se ha iniciado la búsqueda en las crónicas y de manera especial, en fuentes escritas de la Colonia. En esta mirada retrospectiva, lo único que se ha hallado—hasta el momento— han sido datos onomásticos (antropónimos y topónimos).

1.1. TUNEVAS, TUNEBOS, TAMES, U´WAS, UWAS

Esta etnia ha recibido a través del tiempo las siguientes denominaciones: tunevas, tunebos, tames y uwas. En el Archivo General de la Nación de Colombia se encuentran documentos con referencias a los pueblos “tuneva, tunebos o tunebas” encomendados en primera instancia al Adelantado Jiménez de Quesada en 1560¹ y más tarde en 1635 formando parte de las encomiendas de Simón del Basto, Antonio de Cifuentes Angulo y Diego Paredes Calderón², este último dato es bastante significativo porque indica que la población tuneba fue fraccionada por la política española de la encomienda por lo menos aquella que se encontraba cerca a Chiscas, Guacamayas y Servitá, —actual departamento de Boyacá—.

La denominación de Tames aparece en la *Nueva geografía de Colombia* “Los tunebos o tames, que vivían en las mesetas, se han retirado a las llanuras para conservar su libertad: al este de la Sierra del Cocuy han llegado a atrincherarse tras un muro natural formado por rocas verticales, que parece imposible escalar”.³

El término u´wa se generaliza con los trabajos de Ann Osborn.⁴ Este término uwa⁵ significa “persona” en la lengua y se opone a *ariowa* que designa a la “persona no indígena”. En nuestra opinión, éste debe ser el término que identifique etnia y lengua. puesto que se encuentra formando parte de expresiones que

1 AGN: V/boy:2 1:-281.

2 AGN: C+I:1; Vis Boy:2:1-347.

3 Vergara y Velasco, F.J., tomo III, Banco de la República, 1901, pag: 978.

4 Osborn, Ann, El vuelo de la Tijeretas, Banco de la República, Bogotá 1985.

5 Preferimos utilizar el término uwa sin la tilde que implementa la investigadora Ann Osborn, desde el punto de vista lingüístico (fonético-fonológico) no es necesario este diacrítico.

refieren a los grupos que ocupan diferentes regiones de su territorio, por ejemplo **wahkowa wahko** “macaguana” **uwa** “gente”, es decir, “gente de la macaguana”.

2. TERRITORIO ESTUDIADO: UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Para abordar el tema propuesto es necesario ubicar los hablantes de la lengua en cuestión, a partir tanto de las fuentes documentales como del trabajo de campo recientemente realizado. Para este efecto se examinan cronológica y geográficamente los datos proporcionados por los fondos documentales del AGN de Colombia tales como visitas, informes, cartografía histórica, los cuales, permiten conocer parte de la onomástica uwa de la época.

La primera noticia de que se dispone para los uwa del este de la Sierra Nevada corresponde al año de 1602. El oidor Luis Enríquez comisionó a Gerónimo Holguín para que visitara los pueblos de Susbaque, Chinavita y Tunevas, región comprendida entre los ríos Cravo y Casanare.

Teniendo en cuenta la declaración de un indio de Susbaque, referida al sitio de residencia de los grupos tunevas es posible imaginar la disposición y ubicar de manera aproximada sus asentamientos:

«no están poblados juntos sino apartados en quebradas y sierras y arcabucos que no es tierra sana y así viven enfermos y sucios y llenos del mal de carate...»... «y que será muy bueno que vengan a poblarse con los de Susbaque y estén juntos porque están apartados; algunos a una legua y a dos y a tres leguas y otros más lexos a dos días de camino del pueblo de Susbaque y estando juntos con Susbaque tendrán tierras y comidas y trabajarán para sustentarse porque son holgazanes y como tienen poca comida andan siempre comiendo frutos de árboles.» (AGN: V/Boy:2 :1138v)

Avanzando el siglo XVII, llegan misioneros jesuitas a la región de Tame. El padre Rivero narra la actividad desarrollada por el padre Jimeno:

«...realizó algunas correrías en las que visitó algunos indios tunebos que se encontraron dispersos por las orillas del río Cravo Norte y las estribaciones de la Cordillera. Bautizó a más de un centenar de ellos, y les señaló un sitio, a tres leguas de Tame, para que fundaran un pueblo. A esta fundación se le dió el nombre de Patute».⁶

Más tarde, en 1660, de acuerdo a la declaración del Alférez Marcos de Gámez, el sitio de Patute todavía no había sido ocupado por los tunebos, puesto que recomienda “*sacarlos de las montañas donde viven y más asister*” (AGN, Archivo Anexo: Gobierno: 2: 437)

Finalmente, fue el Padre Fernández Pedroche quien logró reunir el mayor número de pobladores tunebos en el sitio de Patute, al que llamó Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.⁷

En 1685, el Gobernador de las Provincias de Tame y Casanare presenta un informe sobre la reducción y catequización de los “tunebos”. Estos indios estaban ubicados en Curipao⁸ y Aguablanca⁹, y por las diligencias adelantadas en este informe se colige que las autoridades pretendían poblar la provincia en el sitio de Tacoragua.¹⁰

En un mapa de la Provincia de Casanare, del año 1843¹¹, se encuentra ubicado el pueblo de Patute en la orilla izquierda del río Cravo Norte muy cerca de Tame; actualmente, el Resguardo de Angosturas se halla sobre la margen derecha del río Cravo. Posiblemente, la población de Patute se desplazó hacia la margen opuesta del río; sin embargo, no sabemos en que momento ocurrió tal traslación del pueblo; la nueva ubicación parece corresponder al sitio de población

6 Probablemente este grupo de tunebos, corresponde al actual territorio del Resguardo de Angosturas. El Río Cravo Norte se ubica en el punto medio entre el resguardo en mención y la cabecera municipal de Tame.

7 Rivero Historia de las Misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta, Bogotá, 1956: 123.

8 En Nomenclatura Tunebo Ann Osborn (1975:21) señala el Clan (F) Riuara compuesto por los grupos de Bakaguanes, Barronego, Curipa, Lakoua y Roba. Actualmente, Curipao se ubica entre los ríos San Lope y Mundo Nuevo, en el municipio de Tame.

9 Actualmente en el municipio de Tame se ubican el río y quebrada de Agua Blanca, afluentes del río Casanare; Osborn menciona otras quebradas del mismo nombre en áreas ocupadas por grupos uwa en Norte de Santander Op.cit.. pág. 9.

10 Hoy Tocoragua o Torcoragua. En lengua uwa tahkuara.

11 AGN, Mapas y Planos, Mapoteca 4, No. 754.

de Macaguán, en 1843.¹² Si ubicamos las comunidades del siglo XVII, que fueron descritas y censadas por el comisionado Holguín, estarán más cerca de la comunidad actual de Curipao, es decir, más cerca del Río Casanare “en el llano, cerca de la Cordillera” (Ver mapa 1). Como puede observarse, el término y sitio Angosturas no se menciona en los documentos escritos, ni en la cartografía de los siglos anteriores, hasta el momento consultados; sin embargo, es obvio que actualmente tanto la población de Angosturas como la de Curipao se identifican como pertenecientes a la comunidad uwa y guardan una estrecha relación lingüística.

3. DATOS LINGÜÍSTICOS OBTENIDOS DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

La visita de 1602 relaciona en la Descripción de Indios los siguientes capitanes indios y nombres de lugares:

CUADRO 1.

CAPITANES	SITIO DE RESIDENCIA
Orchique	pinalay
ynay	yaorotiva
tanasir	● sacayba
agriscobe	tacotariba
● patibara	ancheriba
● yçar	tacoragua
.....	cuserivas
pinalay	susbaque
guinay	caravita

12 Los contactos interétnicos generados por estos desplazamientos, explicarían la denominación Bakakuanes o Pakakuanes mencionada en la Nomenclatura Tunebo (Osborn:1975: 22) y probablemente la denominación Macaguaneros tenga otra connotación independiente de la que tiene actualmente y es la de denominarse *wahkouwa* “gente de la Macaguana” a la gente de más temprana residencia en el Resguardo de Angosturas.

Los nombres anteriores son enunciados como grupos “tunevas o tuneuas”, sin embargo para efectos de la descripción de indios sólo se hacen presentes los que se relacionan en el cuadro siguiente, es decir, los pertenecientes a dos de los grupos enunciados que residen en los sitios de ancherivas y tacoragua.

CUADRO 2
NOMBRES DE LUGARES Y NOMBRES DE PERSONAS DE LOS ASENTAMIENTOS
UWA EN LA REGIÓN DE TAME, ZONA COMPRENDIDA ENTRE LOS RÍOS
 CRAVO Y CASANARE. AÑO 1602

Lugar de residencia	ancheriba		tacoragua	
Capitanes	patibara		yçar	
Nombres	Femeninos	Masculinos	Femeninos	Masculinos
	chicar	yonecob	lucussaba	yçar
	unguasse	reguerban	cicuta	pausare
	yaques	cuana	ensabe	puarique
	ebana	seoa	guimisse	guayquire
	guasap	tabassir	tumaca	yçay
	sura	guancay	coassabo	sisateque
	sorcuar	raybag	singurigui	nircar
	guanas	ytacub	rascuyta	sequiar
	sasam	chiscay	pagui	raypis
	uysuy	sio	maro	ayrab
	ruysab	goanere	quasergui	diroc
	simax	ricom/tacay	rascuta	ysarite
			uyz	yon
			esasabo	buram
			patar	reptao
			ayssu	tecube
			guiumse	bayaoara
			rituxigui	acab
			pumare	sanche
				sos
				cebacar
				acab
				guacarare

Los grupos tunevas que no asistieron se mencionan a continuación:

“... faltan por venir cinco capitanes y su gente que son tunevas por estar lexos con su gente los quales nombraron por sus nombres y tierras como abaxo yrá declarado que dizen que todos son de la misma encomienda del Capitán Juan de la Fuente y primero servían a Pero Ruíz Herrezuelo y son los siguientes:

Falta por venir el capitán orchique de los tunevas de Pinalay que dicen serán cinco yndios, varones sin sus familias.

Falta por venir el capitán ynay de los tunevas de yaorotiva que están en el río Tame que dizen serán siete yndios y sus familias.

Falta por venir el capitán tanasir de los tunevas de sacayba con su gente que seran onze indios varones con sus familias

Falta por venir el capitán agriscobe de tacotariba que dizen no saben cuánta gente es porque está lexos siete días de camino.

Falta por venir el capitán Pari de los yndios tunevas de Caravita que dizen no saben cuanta gente es porque está muy lexos a tres días de camino

Como resultado de esta visita los “indios tunebas en los Llanos encomendados en el dicho Juan de la Fuente, por treinta y cuatro indios útiles y cinco capitánías más lejanas y ser todos gente de arcabuco y de guerra, tasó en cuarenta arrobas de algodón, diez múcuras de miel y diez arrobas de pescado de demora. Y cobrando esto el encomendero, pagué a S. M. cada año de requinto seis mantas de algodón.”¹³

En el sitio de Guaravitevas se encontraron “15 indios tunebas cimarrones entrantes y salientes en los llanos y sierras, tasó en cien mantas de algodón de demora y en veinte del requinto que fueron tasados.”

Otros datos provenientes de fuentes documentales del año 1685 y que ya hemos mencionado son los nombres de lugares: Curipao y Tacoragua. El primero como sitio de residencia de grupos tunebos, el segundo como nuevo sitio de población de estos mismos indios; veamos una narración textual:

“...este testigo dijo que es verdad que su merced de dicho señor gobernador salió con hombres de esta ciudad para la falda de la Sierra Nevada a

13 Ruiz Rivera, Julián “Fuentes para la demografía histórica de la Nueva Granada, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1972, pag: 98.

donde recojió y juntó cantidad de indios tunebos sacándolos de sus retiros y los trajo al sitio y río de Tacoragua arriba; y así mismo, despachó diferentes comisiones a diferentes personas como fueron a Laurian Garses, alcalde Provincial de esta ciudad y a Agustín de Guevara para que fuesen a lo mismo en diferentes partes, de adonde iba y fue el dicho Señor gobernador y que este testigo fue con el dicho alcalde provincial a los territorios de Curipao y Aguablanca de adonde trajeron cantidad de indios e indias tunebos al sitio de Tacoragua arriba...”.¹⁴

Tanto Curipao como Tacoragua subsisten en la toponimia actual del municipio de Tame y en especial, el primero guarda estrecha relación con el pueblo uwa, ya que identifica el territorio ocupado por uno de sus grupos; el segundo; el término Tacoragua permanece con ciertos cambios: Tocoragua o Torcoragua y tahkuara según los uwa de Angosturas.

4. TRABAJO DE CAMPO: RESGUARDO DE ANGOSTURAS

4.1. NOMBRES DE LUGARES

El departamento de Arauca está constituido por siete (7) municipios, de los cuales en tres de ellos: Saravena, Fortul y Tame, encontramos población uwa.

CUADRO 3
NOMBRE DE COMUNIDADES (SITIOS) UWA QUE RESIDEN
ACTUALMENTE EN EL DEPARTAMENTO DE ARAUCA

MUNICIPIO	CASTELLANO	UWA
Fortul	Laguna La Colorada	bakua kuasabara

14 Archivo General de la Nación , Caciques e Indios: Leg: 23:648v .

MUNICIPIO	CASTELLANO	Uwa
Saravena sarivón	Uncarfa Chivaraqufa Calafitas Playas de Bojabá San Miguel	Sisiera okuatama tebara royota otoa otoria
Tame tambria	Curipao San José del Pinal Angosturas Laguna Tranquila	kohkarkubanara rewara wahkoa/ wahkowa mokuaria/ bokuaria

En el Mapa 2, puede observarse la ubicación de los tres municipios Saravena, Fortul y Tame donde actualmente residen grupos uwa.

CUADRO 4
NOMBRES DE LAS FUENTES DE AGUA QUE RECORREN
EL MUNICIPIO DE TAME

CASTELLANO	Uwa
Orchique	Orchique
Río Cravo Norte	sakaja
Río Ele	eria
Río cusay	araba
Río Cusaysito	sakaja
Río Tate	buria
Río Tame	tambri
Caño Gualabao	kuaruraja
Caño Chicanoa	fikanoa
Río Tocaragua	tahkuara
Río Purare	burara
Río San Lope	roj baja
Río Mundo Nuevo	kuibria
Río Casanare	rauria
Río Aguablanca	kuasaja
Quebrada La colorada	wa'naria
Caño Escalera	kafaria / bakfira
Caño Curipao	ruptia / kafina

CUADRO 5
NOMBRE DE LOS CAÑOS QUE RECORREN
EL RESGUARDO DE ANGOSTURAS

CASTELLANO	Uwa
Caño La Garcita	ruhrima rursima
Caño la Macaguana	wahkoa
Caño Panela	ri ⁷ bakia ri ⁷ pakia
Caño La Caiciba	sirambria
Caño cachinate	ru ⁷ waria
Caño Grande	kahporora
Caño Cristalino	ruhtia/banita
Río Ele	eria

El Mapa 3 ubica los caños dentro del territorio del Resguardo de Angosturas.

4.2. NOMBRES DE PERSONAS

En lengua uwa los nombres de personas tienen su origen en nombres de animales, nombres de “personas antiguas”, minerales de importancia para la comunidad, nombres de dioses y /o héroes míticos.

Cada persona puede tener dos o más nombres, tanto en lengua como en castellano. Muchos de los sobrenombres en lengua tienen su origen en la semejanza que pueda tener el niño o la persona con el animal u objeto del cual recibe el nombre.

El nombre tradicional lo escogen entre el cacique y los padres del niño próximo a recibir el “bautismo”, el nombre debe guardarse en secreto y no llamarlo por él hasta tanto el cacique no haya celebrado la ceremonia correspondiente; mientras tanto, al niño se le llamará por otro nombre.

Sólo de algunos nombres que se listan a continuación poseemos algún dato sobre su semantismo. Por ejemplo, algunos nombres tanto masculinos como femeninos se refieren a clases de cales, es el caso de *rajría*, *biskura* clase de cal

de carácter femenino y **eniasa** clase de cal de carácter masculino; **ekrája**, **orosui** nombres de “personas antiguas”, la primera masculina, la segunda femenina; **okría**, **itirwia**, espíritus buenos el primero masculino, el segundo femenino; nombres de dioses: **jakjoá**, **tábaka** masculinos; nombres de animales: **bokfara** clase de ratón, “ratoncito negro”, **burkoá** “lechuza” o murruco en el habla de la región, **oka buwajá** “corocora”, **síkina** “clase de paloma”, **kařkutá** “clase de pescado” roncho en la región, **akuara** nombre femenino que alude a una clase de loro, **rajiswia** nombre femenino que se refiere a un pozo de petróleo.

CUADRO 6
NOMBRES DE PERSONAS QUE RESIDEN
ACTUALMENTE EN ANGOSTURAS

FEMENINO	MASCULINO
bisibaukara / bisria	rajasuka
raisuwia	sirina
abusuwia	tutisa
rajasuwia	aisa
rusowia	sihinkuba / sinkoa
ririra	bunar kubasiraria
tehkisia	euraskuba
ausuta	kujbana / rubahara
raisua	kuiriará
sarkuna	sirikuba
raisia	sinkaja
akuara	buoa
rika	jakjoa, werhaja
reusuna	rekjiowa
bausunara	imasira
jakifa	bajrina
reukaria / reusubia	ruhtuma
ju'rita	sisria, werhaja
ahkusa	kanwara
rajwia	kasia
epura	tabaka
oka buwaja	rujina
	burkoa
	bokfara

Los datos de los cuales disponemos para el área de Angosturas, confirman la aseveración de la lingüista Edna Headland: “Los nombres propios a veces están marcados con un sufijo que indica género (aba “mamá” wiya “mujer” para los nombres de mujer y cuba para los nombres de hombre.” (Headland: 1994:19).

5. ALGUNAS COMPARACIONES DE LOS DATOS DEL SIGLO XVII Y SIGLO XX

Limitaciones para el análisis y comparación de los datos lingüísticos del S. XVII

- 1 Hallazgo de palabras aisladas, fuera de un contexto sintáctico puesto que no se ha tenido acceso a materiales tales como: gramáticas, vocabularios, doctrina cristiana, confesionarios –manuscritos o publicados– elaborados por misioneros coloniales.¹⁵
- 2 De la misma manera, falta un trabajo descriptivo de su fonología y de su gramática que facilite el análisis de los datos mencionados para el siglo XVII.
- 3 Derivada de las insuficiencias anteriores, no se sabe a ciencia cierta cuál sería el valor fonético de cada una de las grafías con los cuales se representan los sonidos de la lengua ortografía.
- 4 En cuanto al volumen de datos, existe un número inferior para la toponimia.

A pesar de lo planteado anteriormente, hemos tomado como punto de partida consideraciones generales sobre el valor fonético de las grafías utilizadas por los escribanos del siglo XVII, tanto en España como en América, planteadas por Bribiesca Sumano (1990:70-71).

15 En el prólogo a la *Gramática de la lengua tuneba*, el Padre José del Rey Fajardo SJ, refiriéndose a los aportes lingüísticos de los misioneros jesuitas y agustinos, destaca a los padres jesuitas Domingo Molina, Juan Fernández Pedroche y Manuel del Castillo, y a los padres agustinos Fabo, y Vicente Mallol. (Márquez et al, 1988: 16-21)

La ortografía de los documentos analizados del siglo XVII registran todas las grafías que se presentan en el Cuadro 7; de ellas, seleccionaremos sólo aquellas que presenten mayores dudas. Comencemos por **c**, **s**, **ss**, que pueden tener el mismo valor fonético [s]; mientras que **q** representa fonéticamente la oclusiva velar sorda [k]; **v**, **b** con valor de [b]; **u** y **v** según el contexto adquieren valor de vocal o consonante; la grafía **x** corresponde en el siglo XVII a la fricativa glotal [h]. Las vocales, a excepción de la **u** y de la grafía **y**, no presentan mayor problema.

Con estos antecedentes procederemos, en lo posible, a comparar aspectos fonológicos y morfológicos. A continuación se presentan los datos del siglo XVII –en la primera columna– oponiéndose a los datos actuales recolectados en Angosturas.

CUADRO 7
COMPARACIÓN DATOS. SIGLOS XVII Y XX

Siglo XVII	Siglo XX
Ancherivas	Wahkowa “resguardo de
Tacoragua	Angosturas
● Ortografía	● Fonología
Lengua indígena mediatizada por lengua y escritura castellana Funcionarios administrativos. Escribanos, lenguas intérpretes	El sistema fonológico de la lengua está compuesto por 12 segmentos consonánticos y 10 vocálicos, cinco orales y cinco nasales.
Consonantes: m, p, b,t, d,c, q,g,n,l,r,ch,s,ss,ç,z,x,y	Consonánticos: b,t,k,?,m,n,s,f,h,r,w,j
Vocales: i,a,e,u,o,(y)	Vocálicos: a,e,i,o,u y sus correspondientes nasales
/b,p/ Un caso de alternancia:	/m,n/* ¹⁶ .#_ . Presentan distribución defectiva
agriscope/agueriscope	*/l/

16 * No se presenta el caso.

No es evidente la alternancia de las fricativas.

Comparando con otras regiones:

/m,p,b/ alternan según el origen del hablante ri?b_hakia/
ri?pakia

/l,r,d,/ alternan según origen del hablante

Grafía Final

En la lista de topónimos se presenta la **a** final en seis palabras de nueve:
yaorotiva,sacayba,tacotariba,
tacoragua,ancheriba,caravita.

En la lista de nombres de persona se presenta mayor variedad en la grafía final

Vocales: todas la vocales
orchique, singurigui,
coassabo,ayssu, tumaca.

Consonantes:

Nombres femeninos: m, b, r, s,
y, x, p, z;

Nombres masculinos: m, n, b,
g, r, s, c, y
#_

Fonema Final

Tanto topónimos como antropónimos tienen una terminación común; suprimiendo el morfema {-a}, común en todos los nombres que aparecen en la lista, hacemos el siguiente inventario:

Para los topónimos: vocales:
u, o, i.
Consonantes: r, t, m,
n, j, b,.

Vocales: i, u en nombres femeninos; i,o en nombres masculinos.

Consonantes:

Nombres femeninos: t,k, n,
f,s,j,r

Nombres masculinos:k, m, n,
b, w, r, s
#-

Vocales: Todas las vocales.

Consonantes

Nombres femeninos, ch,y,
g,s,r,l,c,q,m,p,t

Nombres masculinos:
y,p,g,r,c,s,t,ch,p, n,d,b

Nasalización: No se evidencia este proceso, puesto que en ninguna de las grafías -a excepción de m, y n- expresan el rasgo +nasal

Acento: no se marca el acento en los documentos del S. XVII.

Vocales:

Nombres femeninos: o,e,a

Nombres masculinos: a, e, y.

Consonantes

Nombres femeninos:
b,t,s,r,j

Nombres Masculinos:
b,t,r,s,k

Nasalización:
/w,j/ se realizan [w,] en posición intervocálica

Acento: contrastivo opositivo libre

- Morfología

Morfema: temático, vocativo

{-a}tema {-o,.u} vocativo
abá "madre".....abú,
abó "madre", vocativo

koja "hermano" kojó
"hermano", vocativo

bisría nombre fem. bisriú
vocativo de nombre fem.

sirina nombre
masc....sirinu vocativo

TOPÓNIMOS

Ancherivas, y Tacoragua	Angosturas
Identificadores de grupo y sitios de residencia: va, -ba, -gua	Identificadores: -ua, -oa, -wa, bama -ra, -ria
	Nombre de caños: -ma, oa, kía, bría, ría
yaorotiva, sacayba, tacoragua, caravita	bakua uwa, riowa, wahkowa/wahkoa, otoá rewará, sisiará, tébara otoría, mokuarí/bokuarí

ANTROPÓNIMOS

Nombres masculinos Siglo XVII	Nombres masculinos Siglo XX
-cub-cob, -cab	-kuba/-oa
-cub, -cob, -cab	-kuba
tec <u>u</u> be,	sihink <u>u</u> ba / sinkoa
ytac <u>u</u> b	sirik <u>u</u> ba
yonec <u>u</u> b , agrisc <u>u</u> be	eurask <u>u</u> ba
ac <u>u</u> b	bunark <u>u</u> basirarí
cay	oa
guancay,y <u>u</u> cay, chiscay,tac <u>u</u> y.	buoa, jakfoa, burkoa

Nombres femeninos Siglo XVII	Nombres femeninos Siglo XX
ab	wia
	aba
	suná, kuna, suna a
<u>lucussaba</u>	<u>raisuwia</u>
<u>ayraba</u>	<u>rajasuwia</u>
<u>ruysab</u>	<u>rusowia</u>
<u>ensabe</u>	<u>rajiswia</u>
<u>coassabo</u>	<u>reusibia</u>
<u>esasabo</u>	<u>sarkuna, reusuna, bausunara</u>

Respecto al morfema temático –rasgo característico actual de la lengua uwa– (Véanse cuadros 3,4,5) no es frecuente que aparezca en los nombres provenientes de los documentos escritos, a excepción de los nombres de lugares como tacoragua, ancheriva, caravita, tacorativa, yaorotiva (Véase cuadro 1, columna derecha).

Cinco de los nombres de lugares que aparecen en el cuadro 1 tienen la peculiaridad de su terminación en *ba* y *va* o *ua*; esta última se ha transcrito como *v*.¹⁷ Esta terminación caracteriza a los nombres que los uwas asignan generalmente a los diferentes grupos que conforman la etnia; así tenemos por ejemplo: kubaruwa, tagrinua, wahkowa.

Estos nombres parecen denotar el lugar de procedencia (origen) de un individuo o grupo de individuos; desde el punto de vista lingüístico parecen ser

17 Las grafías *u* y *v* se usaron sin normas específicas en la escritura de los siglos XVI y XVII. Sólo hasta 1726 la Academia Española en su diccionario señala el valor vocálico de la *u* y “que se considerará muda en medio de que, qui; gue, gui...”.

La diferencia fónica entre *v* y *b* es más complicada pues no siempre se manifestó en todos los lugares de España, trayendo los españoles la pronunciación peculiar de sus lugares de procedencia...” Cfr. Bribiesca Sumano, María Elena, 1981:70.

compuestos, en el caso de **wahkowa**, **wahko** quiere decir “Macaguana” y uwa “gente”, es decir, “gente de la Macaguana”.

Así mismo, debe mencionarse la frecuencia en los datos históricos de terminaciones en *aj*.

Actualmente, estas terminaciones acompañan a raíces verbales imprimiéndoles un semantismo de finalidad o de meta a alcanzar

kamaj	“a dormir”
dormir-genitivo	

El gramema {-aj} sufijado a bases nominales expresa la relación de posesión.

sir wiwaja	“mochila de mujer”
mochila/mujer-genitivo	

Podríamos preguntarnos si en los nombres –masculinos– en que aparece dicha terminación tienen la misma connotación.

Estas propuestas de interpretación deben ser verificadas en posteriores estudios, persistiendo en la búsqueda de datos de archivo, ya sea en búsqueda de una gramática de la época, otras descripciones de población y del territorio o de material cartográfico de otra parte, es necesario ampliar el conocimiento de la tradición oral de la zona estudiada y su relación con la onomástica.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayape, Eugenio. *Fundaciones y Noticias de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria*. Bogotá. 1950
- Briebesca Sumano, María Elena. *Introducción a la Paleografía*. Serie de Información de Archivos (12) Dirección de difusión y Publicaciones del Archivo General de la Nación, México. 1990
- Casilimas Rojas, Clara Inés. “La predicación en lengua uwa”. Tesis de grado. Maestría en Etnolingüística, Departamento de Antropología, Facultad de Hu-

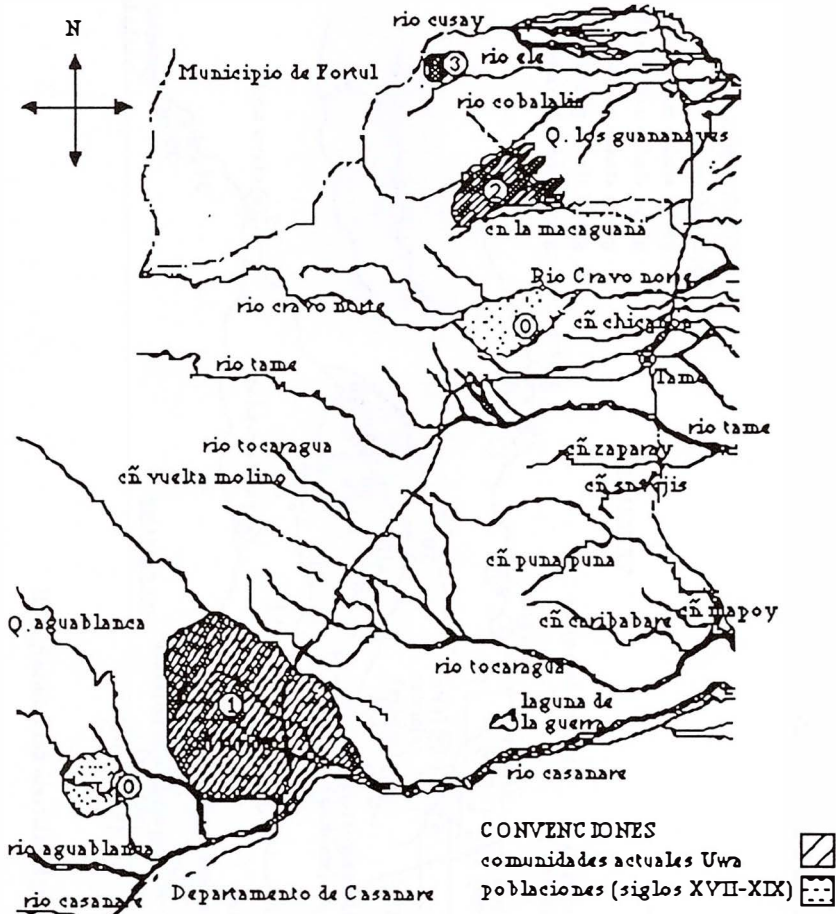
- manidades y Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá. 1995.
- Headland, Edna. *Diccionario Bilingüe. Uwcuwa (tunebo)-español. Español-uwcuwa (tunebo) con una gramática uwcuwa (tuneba)*. Asociación Instituto Lingüístico de Verano, Santafé de Bogotá. 1997.
- Kondo, Riena W de. "Onomatopeya en guahibo". En: *Artículos en lingüística y campos afines*, No. 21-32. 1976.
- _____, Riena W de. "La Familia Lingüística Guahibo". En: *Artículos en lingüística y campos afines*, No. 11: 37-75. 1982
- Márquez, María Helena, et al. *Gramática de la lengua tuneba*, Universidad Católica del Táchira, San Cristobal. 1988.
- Ortega Ricaurte, Carmen. *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia. Notas históricas y Bibliografía*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Serie Bibliográfica, XII, Bogotá. 1978
- Osborn, Ann. *Nomenclatura tunebo*, Bogotá. 1975.
- _____, Ann. *El vuelo de las tijeretas*, Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá. 1995.
- Las cuatro estaciones. *Mitología y estructura social entre los u'wa*. Colección Bibliográfica. Banco de la República, Santafé de Bogotá D.C.
- Rivero, Juan. *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, Bogotá. 1956.
- Ruíz Rivera, Juan Bautista *Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada*. Publicaciones de la Escuela de estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla. 1972.
- Uribe Villegas, Marta. "De los nombres de las gentes y de los ríos y de las montañas y de otros elementos del paisaje: un estudio etnohistórico de la antroponimia, la toponimia del Alto Magdalena". Tesis de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad de los Andes, Bogotá. 1986.

FUENTES

- Archivo General de la Nación, Colombia.
- Sección Colonia: Caciques e Indios. Tomo 23.
- Sección Colonia: Visitas de Boyacá. Tomo 2.
- Sección Archivo Anexo: Gobierno.
- Sección Mapas y Planos: Mapoteca 4. No. 457.

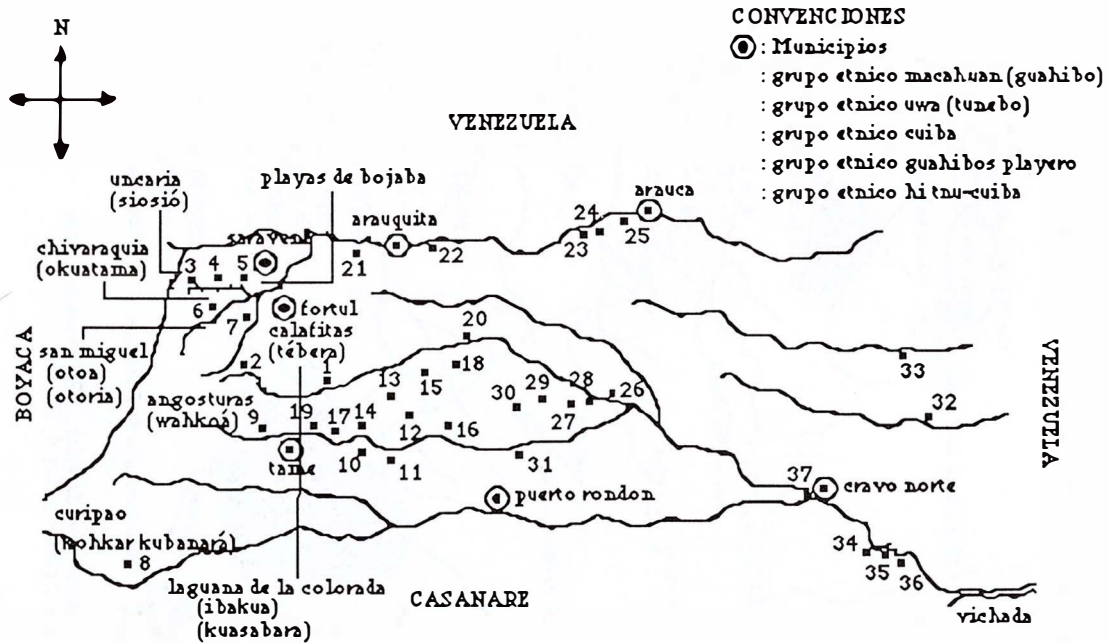
MAPA N° 1

POBLACIONES UWA EN TAME (SIGLOS XVII-XX)



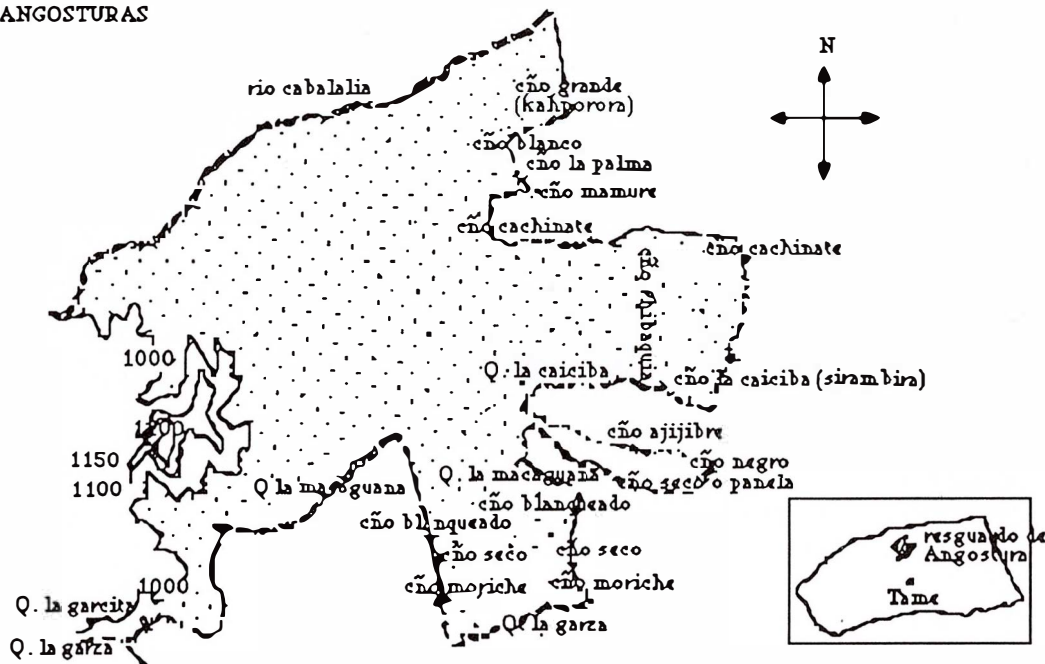
Fuente; Ministerio del Interior, AGN colonia visitas mapas y planos; Map 4, No 457

POBLACION INDIGENA DE ARAUCA POR GRUPOS ETNICOS Y MUNICIPIOS Y TERRITORIO QUE OCUPAN



Fuente; Ministerio del Interior, AGN

CAÑOS QUE ATRAVIESAN EL RESGUARDO DE ANGOSTURAS



MAPA Nº 3

Fuente; INCORA, DANE 1985, 1984

CONVENCIONES

Resguardo de Angosturas 

SEGUNDA PARTE

TEMAS
ETNOLINGÜÍSTICOS

ÊUHA, TOHA, PAHA, ESPACIOS SEMÁNTICOS DEL TERRITORIO ÊPÊRA

Nelly Mercedes Prado Paredes*

Este trabajo presenta una aproximación a la comprensión de la forma como los indígenas êpêrarâ sia pidarâ se relacionan con el espacio que habitan.

En este estudio necesariamente exploratorio, cuyo soporte referencial son algunos mitos y narraciones ocasionales, se presenta el espacio que habita la comunidad indígena como una relación entre varios planos:

El que se enuncia como primero, **êuha** «tierra», (de **êu** 'luz', **ha** 'receptáculo'), se localiza en la superficie de la tierra, donde se sitúan los espacios ecológicos que le proporcionan a la comunidad los elementos para su vida «en este mundo». Otro plano **toha** (de **to** 'rio', 'agua', **ha** 'receptáculo') está constituido por el espacio subterráneo en el que predominan las aguas, habitado por hombres de arena, seres que se nutren de la fragancia de los alimentos. Finalmente está el espacio de los espíritus **paha** (de **pa** 'trueno', **ha** 'receptáculo'), que circunda los planos anteriores.

Los linderos de la totalidad están fijados por el recorrido que hace **akhôre hiru** (**akhôre** 'padre', Dios, **hiru** 'rayos, pies') del cual solo se observan sus rayos o pies.

* Universidad del Cauca. Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes CCELA de la Universidad de Los Andes.

Los datos que aquí presentamos y que han servido de base para la elaboración de este escrito, fueron obtenidos en investigaciones de campo, realizadas durante varios años en el área de los ríos del litoral pacífico, mediante procedimientos de conversación espontánea, encuestas en terreno y observación participante.

La base geográfica de los habitantes del andén del pacífico colombiano, condiciona en gran parte muchos aspectos de la vida de sus moradores, patrón de asentamiento, economía, vida social y cultura en términos generales.

Las múltiples formas de aislamiento de la vida nacional y los condicionamientos forzosamente impuestos por las barreras geográficas de cordillera, selva y mar han sido fundamentales para la determinación lingüística de sus habitantes. Desde los pueblos negros, una lengua española con evidente substrato africano y desde la comunidad indígena una lengua aborígen plena y vital, el *sia pidara*.

La variante del idioma que sirve de referente para el presente estudio pertenece a la Familia Lingüística Chocó. Es hablada por comunidades que habitan pequeños caseríos dispersos en los ríos del litoral pacífico colombiano, principalmente las riveras de los ríos Saija y sus tributarios, en el departamento del Cauca.

En la expresión *êpêrarâ siapidarâ*, nombre que se dan a sí mismo, *êpêrâ* es la voz aborígen para 'gente'; *sia-* es el nombre de la lengua y *pidâ-* el reportativo y *-râ* el morfema pluralizador.

Los *êpêrarâ siapidarâ* se organizan en extensos y solidarios grupos familiares bajo la tutela de las 'Tachinawe' (sacerdotisas), los 'jaipanas' o médicos, y el cabildo indígena. A nivel regional se agrupan en la organización Ories; Organización Indígena *êperarâ siapidarâ*.

CONVENCIONES

AUX	‡	Auxiliar
CPR	‡	Comparativo
DEC	‡	Declarativo
ERG	‡	Ergativo
EST	‡	Estativo
EX	‡	Existencial
LC	‡	Locativo
MRP	‡	Marca Pronominal
NEG	‡	Negativo
PL	‡	Plural
PPP	‡	Primera Persona Plural
PS	‡	Pasado
PSP	‡	Pronombre Segunda Persona Singular
REF	‡	Referencial
Sol	‡	solitivo

EL POBLAMIENTO ANCESTRAL

Para comprender la descendencia de los êpêrarâ siapidarâ, su ubicación y probable relación con otros indígenas que habitan el pacífico colombiano, nos acogemos a dos fragmentos de mito, muy resumidos, que cuentan los ancianos.

conaarâ	wedapena	taci
conaa - râ	weda - pena	ta - ci
viejo - PL	tiempo - antiguo	PSP - MRP
viejos	antiguamente	nuestra

Antiguamente, en tiempos de los viejos

nawe	panahîdá	ci	warra
nawe	pana - hî - da	ci	warra
madre	EST - PS - PL	REF	hijo
madre	estaban	su	hijo

Existía nuestra madre y su hijo

mapai	iidihî	taci	ak'orepa
ma - pai	iidi - hî	ta - ci	ak'ore - pa
este - SOL	preguntar - PS	PSP - MRP	padre- ERG
entonces	preguntó	nuestro	padre

Entonces preguntó nuestro padre

sâapai	paraama	êpêrarâ
saa - pai	paraa - ma	êpêra - râ
donde - SOL	EX - LC	gente - PL
donde	hay	gente

¿Dónde hay gente?

mapai	panauhi	we ?eda	ahi
ma - pai	panau - hi	we - ?e - da	a - hi
este - SOL	contestar-PS	NEG-DCL	decir - PS
entonces	contestó	hay no	dijo

Entonces le contestó diciendo, no hay

mapai	taci	âk'ôrepa
ma-pai	ta-ci	akôre-pa
LOC-SOL	PSP-MRP	padre - ERG
entonces	nuestro	padre
Entonces nuestro padre		

harahì	taci	omepai
hara-hì	ta-ci	ome-pai
decir-PS	PSP-MRP	ome-SOL
dijo	nosotros	dos solos
dijo, estamos nosotros dos		

p'ani	mapai	ci	nawepa
p'an-i	ma-pai	ci	nawe-pa
EST-PPP	LC-SOL	REF	madre-ERG
estamos	entonces	su	madre
Entonces su madre			

hararì	uk'ida	arap'ada	ahi
hara-hì	uk'ida	ara-p'a-da	a-hi
decir-PS	chonta	afilar-AUX-PS	decir-PS
dijo	chonta	afilara	dijo
dijo que afilara chonta			

mapai	yooro	oop'ada	ahì
ma-pai	yooro	oo-p'a-da	a-hì
LC-SOL	barro	hacer-AUX-PS	decir-PS
entonces	barro	hiciera	dijo
e hiciera barro			

êpêrak'a	cak'era	wap'ada	ahi
êpêra-k'a	cak'era	wa-p'a-da	a-hì
gente-CPR	cak'era	ir-AUX-PS	decir-PS
gente como	pequeña	fuera	dijo
algo que fuera como gente pequeña			

ipude	suk'onap'ada	ahi	
ipu-de	suk'ona-p'a-da	a-hi	
ipu-LC	suk'ona-AUX-PS	decir-PS	
playa a	clavara	dijo	
y la clavara en la playa			
mak'aapa	esapite	biep'ada	ahi
ma-k'aa-pa	esa - pite	bie-p'a-da	a-hi
este-general-LC	media-noche	gritar-AUX-PS	decir-PS
así media-noche	gritará	dijo	
y así a media noche	gritara		
ahí	êpêrara	piapote	
a-hí	êpêra-ra	piapote	
decir-PS	gente -PL	piapote	
dijo	gente	levantar	
!Gente, levántense;			
mapa	p'anhida	tai	
ma-pa	p'an-a-hi-da	tai	
este-causa	EST^PL- PS-PL	nosotros	
por eso	estamos	nosotros	
Por eso estamos nosotros			
êpêrara	yooro	uk'uro	
êpêra-ra	yooro	uk'uro	
gente-PL	barro	varios	
gente	barro	varios	
algunos de barro y otros			
uk'ida	maga	ahi	
uk'ída	ma-ga	a-hi	
chonta	asi-como	decir-PS	
chonta	asi	dijo	
de chonta. Así dijo			

Biri p^á ot^ó ‘EL HIJO DE LOS PIES’

En tiempos antiguos, cuando se formó el mundo no había mujeres, solo estaban los hombres. Entonces Dios dijo a los hombres ¿Ustedes quieren niños?

Ellos contestaron, sí queremos. Entonces en tres meses un hombre se preñó en las pantorrillas. Cuando el hombre preñado parió, murió. El niño vivió.

Cuando joven preguntó a los viejos por su padre, ellos respondieron, la culebra lo mató. Entonces buscó a las culebras y las mató, a todas menos a la que estaba preñada.

Así hizo con todos los animales, hasta que al fin a la misma pregunta los viejos respondieron, la luna lo mató.

Entonces hizo una escalera larga y fue donde la luna estaba, cuando iba a tocarla el pájaro carpintero partió la escalera y el hombre cayó a la mar. Al otro día por la tarde se encontró con Dios que pasaba por ahí y Dios le dijo, ¿Usted que hace? Busco a mi padre. Dijo a Dios lléveme donde él y se fueron cogidos de la mano.

Llegaron donde los sin ano, que se alimentan con el olor de la comida y allí lo dejó Dios. Otra vez esperó a Dios y lo siguió hasta donde ya no había camino y el sol se le perdió.

Cansado de andar se encontró con una mujer y le dijo que lo acompañara hasta donde los viejos, ésta respondió que ella estaba muerta. Siguió el camino y llegó con el sol a la tierra y preguntó a los viejos otra vez por su padre. Los viejos respondieron, la piedra lo mató.

Entonces partió la piedra y de sus pedazos salieron los insectos. Otra vez preguntó y le dijeron: cuando usted nació su padre murió y para que usted lo sepa se lo decimos.

Entonces le echaron agua caliente y se convirtió en piedra de moler maíz.

Así fue.

Por los fragmentos de mito que acabamos de enunciar asumimos que los êpêràâ consideran el espacio que habitan como una conjunción de varios planos, cuyo ordenamiento sigue las reglas de su creador y el acompañamiento de uno de sus héroes culturales **bîrî p'ot'ô**.

Este ordenamiento del mundo destaca varios espacios determinados a través del mito: El lugar de los vivos êpêràâ, el de los que ya vivieron (los muertos) **piuda**, el de los que no han vivido (o no han nacido) **t'oit'ee**.¹ Todos ellos protegidos por los seres espirituales, los amos, los dueños y cobijados por el camino o tierra de Dios **ak'ôreêuha**.

Por el mito que acabamos de contar y por otros similares, sabemos que el mundo Êpêràra está organizado en dos ejes. Desde nuestra mirada y para una posible explicación de la concepción del territorio êpêrà, vamos a plantear como punto de referencia dos ejes, uno horizontal y otro vertical. Por estrategia examinemos primero el horizontal.

El orden actual está representado en el plano horizontal de la tierra **êuha**, es la vida que se realiza al aire libre, sobre ella, es este mundo o territorio, espacio de los viejos en el mito. Refleja la concreción de la actividad cotidiana.

La organización de este espacio productivo tomando como centro la casa **te**, distribuye cinco espacios ecológicos:

- El jardín o pampa nep'óno
- La orilla del río to 'í
- La esquina de la casa te' ck' ida
- La siembra de plátano p>ata êuha
- El monte, la selva meade

Los espacios ecológicos que acabamos de enunciar están organizados a su vez en cuatro subejos:

1 "El lugar de la gente incompleta" que se forma al lavarse después del acto sexual. Pardo Mauricio. Términos y conceptos cosmológicos de los indígenas embera. En, Etnoastronomías americanas. Ediciones de la Universidad Nacional. Pag. 73.

El eje este-oeste. La tierra êuha está estructurada por el sistema fluvial que drena hacia el río. Los ríos en esta zona hacen su recorrido este-oeste. Cualquier punto está ubicado en la coordenada río arriba “este”, río abajo “oeste”. Este eje está marcado por el “camino del sol” en su recorrido por los planos.

El recorrido del río condiciona la existencia animal y vegetal así como la actividad humana en relación con los recursos. Esta dimensión ecológica incide en la alternancia del uso de la tierra y su utilización económica y social dentro del espacio productivo.

Los êpêrâ son gente de río tanto en sus rituales como en su producción económica. Las casas se construyen cerca de los ríos. Las comunicaciones son únicamente por el río. Hay un nexo entre la ubicación aguas abajo y aguas arriba y los cultivos. Las relaciones entre la gente de río abajo y río arriba, están determinadas por las invitaciones a ceremonias, rituales e intercambio de productos y espacios de cultivo.

Hay otro eje que a mi parecer organiza la estructura de esta tierra, es el esquema concéntrico punto-arco o sea, el río que es el punto se opone a la selva que es el arco y que nos da la mirada centro y periferia.

En el escenario de la casa hay un eje masculino-femenino que corre entre las dos salidas. La escalera para los hombres, situada al frente de la casa y que comunica con el río y la posterior que sale hacia la selva, espacio de las mujeres.

En términos espaciales estas asociaciones significan que el centro de la casa está asociado a lo masculino, espacio de la vida pública, comunal, ritual (en el centro de la casa, que es de un sólo tanto, sin divisiones, donde comen los hombres sentados en círculo) y la periferia asociada a lo femenino espacio familiar y privado (en la periferia de la casa están las tarimas que en las noches se transformarán en dormitorio).

Un último eje, bidimensional, nos introduce en la dimensión de los planos verticales de los cuales nos habla el mito de Biri P'ot'ô “el que nació de los pies”. Desde nuestra mirada, el tema del mito es el ordenamiento del universo.

El tratamiento alternativo del espacio vertical, opone tanto al cielo **p'aha** como la tierra **êuha** y el agua terrestre **toha** que es el espejo del cielo. El agua de la tierra fluye hacia abajo, el río del mundo inferior.

Este universo, con extremo superior e inferior, determinado por el “camino del sol” **ak'ore êuha** no es accesible directamente a la experiencia ordinaria si no se lo trae al alcance del hombre por medio del chamanismo y los ritos.

Son medios para acceder a él:

Las plantas rituales, como el pildé **dap'a** que permite liberarse del espacio tiempo real para viajar hacia el mundo en el cual la acción que se intenta (una curación, por ejemplo) es a la vez efectiva y posible.

Los sonidos **hîwaa**, las melodías de los cantos **k'ari**, el sonido del tambor **t'ondoo'**, las hojas de palma **p'araa** en el ritual de curación, etc. a través de los cuales se hace contacto con los extremos verticales inaccesibles del cosmos: la llamada de los espíritus.

Las luces ancestrales **'idaa** que portan la sabiduría, la luz de los rayos del sol **ak'ore hiru** que comunica la inteligencia **k'inisia** y la luz de la luna **âtane** que da el conocimiento **k'awaa**, ambos, conocimiento e inteligencia constituyen el saber **k'awapari** que se expresa en el pensamiento y la lengua del hombre **êpêra**.

CASA Y UNIVERSO

A mi parecer, el escenario de la casa **êpêra** es una alternativa del universo.

Sostengo que el conjunto de relaciones asociadas en los planos horizontal y vertical del cosmos, están también asociadas con los ejes horizontal y vertical de la casa. Desde este supuesto, en el eje vertical de la casa está contenido el ordenamiento vertical del mundo. **Te** 'casa', **k'iru** 'hoja', así, el techo de la casa sería el cielo **tek'iru**.

Entre el techo y el piso se encuentra el cielo raso **te itari** (**te** 'casa', **itari** 'arriba') que guarda los ornamentos habituales del ritual y enseres de importancia. Este espacio corresponde a la capa intermedia, árboles y montañas, entre la superficie de la tierra y el cielo. El piso de la casa semeja la superficie de la tierra, **teha** (**te** 'casa', **ha** 'receptáculo'). Pero entre piso y tierra (recuérdese la casa es de tipo palafito) existe otro escenario que alberga los corrales para los animales domésticos **te ek'ari** (**te** 'casa', **ek'ari** 'debajo'), que en el ordenamiento vertical del cosmos correspondería al espacio habitado por los animales que viven en madrigueras **k'aodo**. Por último, tendríamos el piso tierra, lugar húmedo y fangoso siempre evitado por los indígenas **tepiri**.

Así mismo, la serie sintagmática que se ubica en el plano de la superficie terrestre **êuha**, jardín **te nep'ono**, esquina de la casa **te'ide**, orilla del río **to'í**, sembrado de plátanos **p'ataeuha** y selva **mee** se corresponden en forma general con el plano horizontal de la casa: sala **teha**, fogón **te itabarre**, alimentos almacenados, **nek'o p'ata**, escalera hacia el río **tome**, escalera hacia el monte **tome ma'aria**.

Los detalles de las analogías entre las estructuras casa y universo, surgen de una información concierne a la vida que ocurre. Tanto la superficie de la tierra **êuha** como el salón de la casa **teha**, son como recipientes (-ha) donde por los procesos que ocurren dentro, se crea, se ordena, se mantiene o se construye el espacio habitable.

Los dominios diferenciales de casa y universo, se ordenan de tal manera que llevan a alinear la actividad de los hombres con el sistema imaginario del universo, porque el universo es una extensión del mundo conocido.

El sistema cognitivo **êpêra**, es un pensamiento de exigencia explicativa que crea formas adaptativas, ordenadoras, fruto de una manera de percibir, de conocer, modo de observación, de reflexión que dicta la naturaleza. Todo ello se expresa en la lengua que nombra, señala, indica y piensa la forma como el grupo entiende, siente y conoce su entorno. El territorio de la lengua es un sustrato espacial al cual se accede a través de una elaboración significativa. Es un sustrato donde se plasman los significados culturales.

Para el caso de los **êpêra**, el territorio físico, por una parte está legitimado jurídicamente por el Estado colombiano mediante títulos de resguardo, escrituras

de propiedad colectiva. Pero el resguardo no implica por sí sólo el territorio, es una forma jurídica a través de la cual, ante la ley nacional, los pobladores se hacen propietarios colectivos de un espacio que los identifica como indígenas: El resguardo. Las otras formas de apropiación, de legitimación, como las que hemos visto, abarcan zonas mucho más allá de los linderos político-administrativos. Propiedad horizontal y vertical que cobija la totalidad de la vida.

El territorio es el sustrato espacial necesario en toda relación humana, al cual el hombre accede no directamente sino a través de una elaboración significativa, de una elaboración simbólica entre el ambiente natural y la actividad humana media; el patrón cultural es el expresado por el cuerpo de conocimientos, de creencias, objetos y valores específicos. El territorio recorre un camino que va desde la objetividad del paisaje hasta las estructuras mentales que lo hacen humano. Es decir, el territorio es un signo cuyo significado solamente es comprensible desde los códigos culturales donde se inscribe.²

El juego de imágenes que en el territorio se nombran y se materializan no siempre responden a la iconografía de un mapa, son imágenes evocadas, no por ello menos reales.

Para finalizar considero que el estudio de las estructuras del espacio y el tiempo, como el sistema que aquí comentamos, nos muestra que estamos frente a otro modelo de representación, que tiene su sentido solo allí y desde allí se comprenden los acontecimientos históricos políticos o sociales.³

Sin comprender estas categorías características del pensamiento, la vida y el lenguaje, deficientemente podremos participar en la planeación de un presente y futuro indígena con posibilidades de bienestar para ellos.

2 Silva, Armando. *Imaginos Urbanos*. Bogotá, Tercer Mundo. 1990.

3 Mamiam, Dummer. El espacio y el tiempo desde el imaginario andino del Sur de Colombia. Ms. Universidad de Nariño. Sin fecha.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias de Greif, Jorge. Reichel D. Elizabeth (compiladores). En: *Etnoastronomías Americanas*. 45 Congreso de Americanistas, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987.
- García, José. *Antropología del Territorio*. Madrid, Ediciones Josefina Benamor. 1979.
- Faust, Franz. *La cognición indígena campesina del medio ambiente*, Mimeo, Universidad del Cauca. 1989.
- Mamian, Dummer. *El espacio y el tiempo desde el imaginario andino del sur de Colombia*. Mimeo, Universidad de Nariño, Sin fecha.
- Pardo Mauricio. Términos y conceptos cosmológicos de los indígenas embera.
- Prado, Nelly Mercedes. «Cada río tiene su decir» proyecto de Sociolingüística Pacífico sur de Colombia. 1992.
- Silva, Armando. *Imaginario urbanos*. Bogotá, Tercer Mundo. 1990.
- Tradición oral. Comunidad épêrarâ siapidarâ, Pacífico caucano.
- Vasco, Luis Guillermo. *Jaibanás los verdaderos hombres*. Biblioteca Banco Popular. Textos universitarios.

LOS NOMBRES COMPUESTOS EN LA LENGUA EMBERA DE ORIENTE Y SU MOTIVACIÓN CULTURAL

Olga Lucía Bedoya*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo fue presentado como ponencia en el 49 Congreso Internacional de Americanistas, llevado a cabo en Julio de 1997, en Quito Ecuador

La temática estuvo inscrita en el Simposio titulado, Diferencias y similitudes en la estructura organizativa del léxico en las lenguas aborígenes de América, coordinado por la Universidad de los Andes.

Esta ponencia mostró una de las corrientes que se manejan en la Etnolingüística, como es la de incorporar aspectos extralingüísticos en la interpretación de los fenómenos culturales presentes en las lenguas. La otra corriente de la Etnolingüística es aquella que trabaja la semántica desde la gramática misma.

Este artículo tiene como objetivo presentar una aproximación a la temática de la composición nominal y su motivación cultural en la lengua embera de Risaralda. Es de anotar que no son definitivos los resultados, y más bien quedan por resolver los problemas planteados en el escrito.

* Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Educación.

Para la exposición del tema propuesto, se tomó como base tres corpus, las partes del cuerpo humano, las de los animales y el árbol, con el fin de hacer la comparación entre los tres y tener una aproximación desde la lengua, a algunos aspectos culturales del grupo.

El artículo consta de tres partes, la primera contiene los nombres simples, la segunda los nombres compuestos y la tercera la reflexión sobre la motivación cultural en la composición.

Espero contribuir a la reflexión sobre la relación lengua y cultura que se adelanta en las actuales investigaciones amerindias.

CONVENCIONES

ü	vocal alta no redondeada
t ^h	consonante, dental sorda aspirada
j	vocal alta
+	signo más
~	nasalización en vocales y consonantes

Este artículo se inscribe en la temática de la etnolingüística, la relación entre la lengua y la cultura embera. Se toma como base para el análisis, los nombres de las partes del cuerpo humano, animales y del árbol. La interpretación cultural que se hace a este fenómeno es a partir de los mitos de origen embera, en los cuales se muestra la jerarquización en el orden del mundo, en cuanto a la creación de los seres. Se tiene como primero unos abuelos **tachi tsetze**, creadores del ser **Karagabí**, quien a su vez crea a los humanos. Pero algunos de éstos infringieron las normas de Karagabí, y fueron convertidos en animales.

El siguiente artículo, toma como referencia los estudios de fonología adelantados por los investigadores Rito Llerena Villalobos y Daniel Aguirre en la comunidad Chamí, de Risaralda y Chocó¹; y la etnolingüística como base teó-

1 Aguirre L. Daniel, Hoyos B. Mario y Llerena V. Rito. Estudios Fonológicos del grupo Chocó. En: *Lenguas aborígenes de Colombia, Descripciones*. Centro Colombiano de Estudios de Lengua Aborígenes, Universidad de los Andes, 1995.

rica. Esta estudia las visiones del mundo implicadas en los sistemas lingüísticos. Hipótesis planteada por Sapir-Whorf, quienes partían de que el “lenguaje es primordialmente un producto cultural o social y debe interpretarse como tal”²

En la lengua embera se han identificado clases de palabras abiertas y cerradas. Entre las primeras se tienen nombres, verbos, adjetivos y adverbios. Entre las segundas, están, entre otros, los pronombres, deícticos, cuantificadores.

Los nombres se encuentran en forma simple y compuesta. Los compuestos asumen los comportamientos morfo-fonológicos de las palabras, como el acento, las marcas de caso y el plural de nombre, que son los que funcionan en esta lengua.

En la lengua de referencia, se dan procesos de formación de palabras basados en la combinación de dos o más lexemas. Cada uno de esos lexemas son palabras independientes en la lengua, como se verá posteriormente.

La combinación nominal en esta lengua, se presenta entre nombre más nombre, (N + N), nombre más adjetivo (N + Adjetivo) y nombre más nombre más adjetivo (N + N + Adjetivo). Ejemplos:

- (1) //juwa//
“mano”
- (2) //jiwini//
“dedo”
- (3) //juwa + jiwini//
N + N
“dedos de la mano”
- (4) //etherre//
“gallina”

2 Edward, Sapir. “The status of linguistics as a Science, Berkeley, 1958

- (5) //tsaqe//
Adjetivo
“pequeño”
- (6) //etherre + tsaqe//
N + Adjetivo
“pollita”
- (7) //juwa + jiwini + tsaqe//
N + N + Adjetivo
“dedo pequeño de la mano”

La dirección de la determinación en la composición va de derecha a izquierda, o sea, a la izquierda va el determinado y a la derecha el determinante. Ejemplo:

- (8) /i/
“ala, borde, labio”
- (9) /kara/
“pelo”
- (10) /i + kara/
“bigote, antena, barba”

Esto se puede leer así: “pelo del pico o labio”

En este artículo tomaremos como base para la presentación de la composición nominal, algunas partes del cuerpo humano, de los animales y del árbol, con el fin de presentar una comparación entre los tres y plantear algunas hipótesis de carácter cultural. En primera instancia se presentan los nombres simples y luego los compuestos a partir de aquellos.

En la lengua analizada encontramos que se usan por lo general los mismos nombres para nombrar las partes del cuerpo humano, los animales y el árbol. En un cuadro comparativo se mostrará esto.

1. NOMBRES SIMPLES DE LAS PARTES DEL CUERPO DEL SER HUMANO, ANIMAL Y ÁRBOL

En el cuadro siguiente se muestran algunas de las partes del cuerpo de las tres entidades mencionadas, pero sólo las que corresponden a nombres simples:

Cuerpo Humano	Cuerpo Animal	Partes del árbol
/ e / “piel”	/ e / “cuero”	/ e / “corteza, vaina”
/ püwürü / “hueso”	/ püwürü / “hueso”	/ püwürü / “tronco”
/ ekarra / “espalda”	/ ekarra / “lomo”	/ ekarra / “raíz”
/ poro / “cabeza”	/ poro / “cabeza”	
/ kida / “dientes”	/ kida / “pico”	
/ i / “labio”	/ i / “ala”	
/ taü / “ojo”	/ taü / “ojo”	
/ juwa / “mano”	/ juwa na pema / “pata delantera”	
/ jëru / “pie”	/ jëru thea / “pata trasera”	
/ kara / “pelo”	/ kara / “pelo, escama, pluma”	
/ ju / “seno”	/ ju / “ubre”	
/ jiwini / “dedo”	/ jiwini / “dedo”	
/ pichiwi / “uña”		
/ puda / “cabello”		
/ kira / “cara”		

Para distinguir si se está hablando de las partes del cuerpo animal o del árbol, se antepone el nombre de la entidad a la parte. En tanto que a los humanos no se le antepone. Ejemplos:

- (11) // nitüpürü poro //
- 1 2
- / animal, cabeza /
- 1 2
- “cabeza de animal”

- (12) // beta kara //
 1 2
 / pescado, pelo /
 1 2
 “pelo de pescado”, “escama”

2. LOS NOMBRES COMPUESTOS EN LA DENOMINACIÓN DE PARTES DEL CUERPO HUMANO, ANIMAL Y ÁRBOL

Como se decía al principio, en embera de Oriente, encontramos que a partir de la combinación de bases simples, se crean nuevos nombres. En el cuadro siguiente, se muestran éstos, tomando como base los corpus que se vienen trabajando:

Partes cuerpo humano	Partes cuerpo animal	Partes árbol
/juwa+jiwini/ 1 2	/juwa+na/ 1 2	/juwa+tea/ 1 2
/mano+dedo/ 1 2	/mano+delante/ 1 3	/mano+tae/ 1 ?
“dedos de la mano”	“pata delantera”	“rama”
/ju+ba/ 1 2	/ju+kebu/ 1 2	/paqürü+ba/ 1 2
/seno+agua/ 1 2	/teta+nariz/ 1 2	/árbol+agua/ 1 2
“leche”	“pezón”	“savia”
/jeru+jiwini/ 1 2	jeru+jiwini/ 1 2	
/pie + dedo/ 1 2	/pata + dedo/ 1 2	

“dedos del pie” “garra”

/kida+ekarra/

“espalda del diente, encía”

Haciendo la comparación entre los diferentes corpus, encontramos que algunos lexemas, como /püwürü/, /i/, /kida/, /e/, designan características o cualidades de la entidad a la que se refieren. Por ejemplo /poro/ se aplica a aquellas cosas que tienen forma redonda:

(13) // poro + jö //

1 2

/redondo + morfema clasificador/

1 2

“borojó”

Tenemos también el lexema / e /, el cual se usa para “piel, cuero de los animales, corteza, vaina”, por lo tanto su significado sería el de envoltura, algo que recubre una cosa. Ejemplo:

(14) // e //

1

“piel”

(15) // ipana + e //

1 2

/ pájaro + cuero /

“cuero del pájaro”

(16) // paqürü + e //

1 2

/ árbol + e /

1 2

“corteza del árbol”

Se tiene igualmente el lexema / püwürü / usado tanto para designar “hueso”, como “tronco” del árbol. Dos hipótesis de significado podrían manejarse aquí, una por el lado de la propiedad de la materia “dureza”, y la otra, por la función que cumplen, “sostenimiento”. Ejemplo:

- (16) // püwürü //
 / hueso /
 “hueso”
- (17) // paqürü + püwürü //
 1 2
 / árbol + hueso /
 1 2
 “tronco”

También se da que se usa /kida/ para nombrar “diente” y “pico”. El posible significado sería por la función (morder, picar) de esta parte de los cuerpos. Ejemplo:

- (18) // kida //
 / diente /
 “diente”
- (19) // etherre + kida //
 1 2
 / gallina + pico /
 1 2
 “pico de gallina”

Con el lexema /i/ se designa al “labio, ala y aleta” en los respectivos seres (humano, ave, peces). Dos hipótesis de posible significado serían, uno desde la forma de las tres cosas; otro desde la función. En este último caso, podría plantearse que la función es la de impulso, la cual se cumple para las dos primeras claramente.

En el caso de los humanos, se tiene el dato cultural del uso de la bodoquera “cerbatana”, para la caza de animales, especialmente aves. En ella se coloca una flecha envenenada, que para conseguir su objetivo, se impulsa con un soplo fuerte. Ejemplo:

- (20) // i //
/ labio /
- (21) // ipana + i //
1 2
/ pájaro + ala /
1 2
/ ala del pájaro /
“ala”

- (22) / beta + i /
1 2
/ pescado + aleta /
1 2
/ aleta del pescado /
“aleta”

En síntesis, en esta lengua podemos encontrar que tanto las formas y funciones como el estado de la materia, son rasgos relevantes para darle nombre a las cosas. Aunque en el actual estado de la investigación no se puede tomar una decisión por algunos en particular.

3. MOTIVACIÓN CULTURAL EN LA COMPOSICIÓN NOMINAL DE LA LENGUA EMBERA

Como se ha visto en el escrito, en esta lengua se usan algunos nombres simples para nombrar partes del cuerpo humano, animal o vegetal. Las otras partes las designan con nombres compuestos teniendo como base los simples. Como se decía anteriormente, se usa la comparación como un mecanismo para

darle nombre a las cosas. Esa comparación se hace a través de la analogía, basada en la forma, función o estados de la materia.

Tomando como base de análisis el punto de vista etic, o sea desde nuestras categorías interpretativas, podría pensarse que en algunos casos se presenta una motivación metafórica en la designación. Como ocurre en los siguientes casos:

- (23) / ümü + taü /
 1 2
 / huevo + ojo /
 “sol”

Donde se relaciona esa entidad del universo con el “ojo del huevo”, o sea la “yema”.

Tomemos otro ejemplo:

- (24) / etherre + thotho /
 1 2
 /gallina + flor /
 1 2
 “cresta de la gallina”

La lectura desde los embera, es que la cresta es la flor de la gallina.

Algo parecido sucede con el siguiente:

- (25) / paqürü + qüwürü /
 1 2
 / árbol + oreja /
 1 2
 “hongo”

Es decir, el “hongo”, es la oreja del árbol.

En estos tres ejemplos pueden identificarse los mecanismos de la metáfora, como son:

- a) la combinación inusual de las unidades significativas, estos es, asociar /huevo + ojo / con la entidad “sol”; / árbol + oreja / con “hongo”; / flor / con cresta.

Para encontrarle sentido a esto se tiene que pensar en una abstracción de rasgos o semas que actúan como indicios que le dan un significado comprensible a lo nombrado.

- b) Se presenta una analogía de una entidad con otra. Esta analogía puede ser por forma, función o estado de la materia.

En el caso (23) esta analogía puede ser motivada por la función de “ver”, que se relaciona con /**taü**/ “ojo”, forma, color o dar vida de /**ümü**/ “huevo”.

En el caso (24) la analogía puede estar representada por la forma, color y estado de la materia (crecer) de /**thotho**/ “flor”, con respecto a la cresta de los animales.

En (25), puede ser base de la comparación la forma (un poco redonda), el estado de la materia (blanda) y función (oír) de /**paqürü qüwürü**/ “oreja del árbol”- “hongo”.

- c) como tercer mecanismo para identificar si hay metáfora o no, es la predominancia de semas connotativos que entran a ser más relevantes que los específicos, llevando a que las unidades no signifiquen lo que comúnmente significan. Presentándose así mayor presencia de las virtualidades significativas.

En otras palabras, los contextos socio-culturales y natural son motivantes para nombrar las entidades del universo de los embera.

Como lo decía al inicio de este aparte, desde una mirada etic, podemos aventurarnos a plantear que existe una motivación metafórica, en el hecho de darle nombre a las cosas del mundo de ellos.

Pero si tomamos el punto de vista, más desde la mirada interna de la cultura, puede resultar irrelevante la afirmación de la metáfora, dado que en esta comunidad como en otras, existe una estrecha relación de lo socio-cultural y lo natural. Tanto, que las entidades llamadas inanimadas por la cultura

occidental, ellos las consideran con vida y por lo tanto cumplen las mismas funciones y transformaciones que aquellas.

Es más, a los animales, vegetales y minerales, se le atribuyen propiedades de los seres humanos, de esta manera son afectados y pueden actuar como el humano mismo.

Esta estrecha relación puede encontrarse desde los mitos, especialmente los del origen del mundo y de los seres que poblaron a éste.

En los mitos embera, concretamente en el mito de la creación de Karagabí, dueño de este mundo; en la ordenación del mundo, en la conquista del agua, en la infidelidad de la mujer de Karagabí, entre otros, se encuentran dos puntos de referencia que le dan sentido a esa relación entre humanos, vegetales y animales: uno la clasificación del mundo y los seres que lo habitan, donde se muestran las relaciones jerárquicas, de coordinación y subordinación de estos seres. El otro referente, relacionado con el anterior, es el del orden de creación de los humanos, vegetales, animales y otros, como la piedra.

4. CLASIFICACIÓN DEL MUNDO EMBERA Y DE LOS SERES QUE LO HABITAN

En el universo embera existen ocho mundos: cuatro superiores y cuatro inferiores. Esta es la primera gran clasificación.

En los cuatro mundos superiores se da la siguiente jerarquización: de abajo para arriba se tiene el mundo del dios **Karagabí**, que también es nuestro mundo. Encima de éste está el firmamento donde coexisten el sol, la luna y las estrellas. Sobre el firmamento está **Ntré**, que es el cielo de **Karagabí**. Todos estos seres hacen parte del mismo mundo. Después hacia arriba, siguen los otros tres mundos.

Encontramos en esta clasificación, relaciones de subordinación y coordinación. Las primeras están reflejadas en la división en mundos superiores y mundos inferiores; igualmente en la subdivisión que se hace en el primer mundo superior, entre nuestro mundo /baha/ “firmamento” y /ntré/ “cielo”.

Las relaciones de coordinación, se reflejan en la coexistencia de /ümütai/ “sol”, /jedeko/ “luna”, /citau/ “estrellas”, en el mismo espacio /baha/ “firmamento”.

Debajo de nuestro mundo, están los mundos inferiores. En el más alto de éstos está el mundo de **Tutruika**, que es un dios poderoso como **Karagabí**.

La diferencia entre ellos es su naturaleza y origen. Mientras **Karagabí** fue creado por medio de un salvazo de **Tachitzetze** “nuestro padre”, **Tutruika** se creó a sí mismo.

Karagabí es mortal en tanto que tutruika inmortal, sus seres no mueren. Por tales razones siempre ha existido rivalidades entre ambos dioses.

5. ORDEN DE CREACIÓN DE LOS SERES DEL MUNDO EMBERA

Karagabí creó los primeros seres humanos. Inicialmente al hombre y luego a la mujer. Después de crearlos los mandó sembrar lo que encontrarán. Los objetos sembrados eran nuevos seres creados:

“Mandó razón a todas las gentes, de todas partes, diciendo que se pusieran a trabajar de distintos modos y empezó su correría. Al pasar por donde estaban trabajando los habitantes de su mundo, de la tierra, preguntaba: ¿Tú qué haces ahí?, y algunos contestaban: “sembrando piedras”, e inmediatamente se convertía en piedras lo que habían señalado. Y tú, ¿que haces?, preguntaba al otro. “siembro maíz”, contestaba, y lo que sembraba resultaba maíz. Igual cosa sucedió con todo lo demás, menos con los animales, que entonces no los había”³

3 Velez Vélez, Luis Fernando. *Retratos tradicionales de la Cultura Catia*. 2a Edición. Imprenta Universidad de Antioquia, Medellín, 1990.

Como lo plantea el relato hasta el momento no había animales. Porque todos eran gentes, algunas de éstas luego fueron convertidos en animales por diferentes razones.

Por ejemplo, la hormiga conga era una mujer, que se convirtió en aquella porque agravió al dios **Karagabí**, al negarle el conocimiento del lugar donde había agua.

Los pájaros eran gente, pero fueron convertidos en aquellos, al no llevar a cabo la tarea que les encomendó **Karagabí**, como era que cortaran un bejuco que amarraba el árbol del agua. Su castigo fue “no poder quebrar las frutas sino que las tragan enteras”.

La lechuza o **baracoco**, era inicialmente la mujer de **Karagabí**. Pero le fue infiel y fue convertida en este animal. En ese mismo día convirtieron a algunos indios embera en otros animales, porque cometieron los mismos errores de su mujer

Los humanos que cometieron incesto con sus hermanas y madre, fueron convertidos todos en animales. A aquellos que contestaron porque no les gustó el castigo, quedaron como animales feroces: tigres y leones. Los otros que no dijeron nada, fueron convertidos en animales mansos e inofensivos. Y así sucesivamente con los otros animales del mundo.

Estos mitos dan cuenta, entonces, de la unidad primigenia entre los humanos y los animales. Los comportamientos incorrectos de algunos de los humanos: quienes agravaron a **Karagabí**, desobedecieron al dios, no cumplieron las tareas encargadas, fueron incestuosos, entre otros actos, llevaron a que fueran castigados y pasados a otra categoría.

En ese inicio, tanto los dioses, como los humanos y los otros seres mantenían relaciones cercanas, de diálogo y cooperación permanente. Pero por otra desobediencia ocurrida, se dio el distanciamiento entre el dios **Karagabí** y los demás seres terrestres.

Volviendo a la hipótesis inicial sobre la motivación o la característica que encontramos en los nombres simples y compuestos de las partes del cuerpo humano, animal y árbol, podemos encontrar la sustentación mítica del uso de

los mismos nombres para designar estas partes, en esa unidad primigenia entre Karagabí, los humanos emberas, los vegetales y animales.

Así mismo, se muestran las relaciones de jerarquía y dependencia en el uso de los nombres simples y compuestos. Se toma por ejemplo, como base, los nombres de las partes del cuerpo para nombrar las de los animales y vegetales. Esto se observa en los ejemplos (11 y 12). Allí vemos que a la parte del cuerpo del animal o vegetal se le antepone el nombre de éste, en tanto que la parte del cuerpo del humano aparece sola. Esta es la diferencia para saber si esa parte es de otro ser diferente al humano.

En cuanto a las relaciones de dependencia, encontramos que en la composición de los nombres, es necesario nombrar la parte del cuerpo mayor de la cual depende la menor. Por ejemplo, como mostramos en el cuadro comparativo de los nombres compuestos:

- (26) //juwa + jiwini + tsaqe//
 1 2 3
 //mano + dedo + pequeño//
 “dedo pequeño de la mano”, “meñique”

Vemos que primero se nombra la mano, luego el dedo correspondiente y al final una cualidad del dedo, como es el de ser pequeño.

Otro ejemplo:

- (27) //kida + ekarra//
 1 2
 //diente + espalda//
 “La espalda del diente”, “encía”.

Aquí se menciona el diente y la parte que se relaciona con él inmediatamente.

A manera de conclusión, podemos decir, que la lengua contiene aún el sistema de clasificación del mundo embera, agrupando seres y objetos que

comparten rasgos en un mismo conjunto, diferenciándolos de otros conjuntos. Así mismo, se encuentran relaciones de subordinación, coordinación, dependencia e independencia entre estos seres y objetos. Por lo tanto, esa separación tajante entre estos seres del universo, no existe en embera.

Estos elementos clasificatorios, la comparación y analogía que se mostró al principio, pueden ser operadores socio-culturales que median para nombrar y conocer el mundo que rodea al embera.0

Las anteriores reflexiones son parte del interés investigativo, para continuar indagando por este mundo cultural inexplorado y así poder tener un acercamiento al pensamiento de esta comunidad desde su propia cosmovisión a partir de la lengua misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre L. Daniel, Hoyos B. Mario y Llerena V. Rito. *Estudios Fonológicos del grupo Chocó*. En *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones*. Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, Universidad de los Andes, 1995.
- Bedoya, Olga Lucía. "El Sintagma Nominal, en la lengua embera del Occidente de Antioquia". Tesis de grado Magíster en Lingüística, Universidad de Antioquia, 1991.
- Black, M. *Teoría sobre la metáfora: interaccion models and metaphors* Connell University press, cap. III, 1962.
- Escandel Vidal, M. Victoria. *Introducción a la Pragmática*. Editorial del hombre. Anthropos. *La metáfora*, 1993.
- Shopen, Timothy. *Language typology and syntactic description III*. Cap. "Typological distinctions in word formation", 1993.

LAS EXPRESIONES LÉXICAS EN LA ORGANIZACIÓN DEL UNIVERSO SOCIO-CULTURAL EN LOS NASA (PÁEZ)

Marcos Yule Y.*

La comunidad indígena nasa (páez) habita el nororiente y occidente del departamento del Cauca, suroccidente de Colombia. También existen asentamientos nasa en el departamento del Valle del Cauca, Tolima (Gaitanía), Putumayo, Caquetá y Meta.

Somos aproximadamente cien mil (100.000) habitantes, de los cuales el 70% hablan el nasa yuwe (lengua páez). El predominio del habla del nasa yuwe se da en adultos, mayores de 40 años y en los **Thë´ Wala** “autoridad espiritual” (shamán).

Parte del presente trabajo lo realicé con mayores, con autoridades espirituales y con profesores bilingües, competentes en el manejo de la lengua, de la tradición oral y de la cosmovisión nasa.

La idea de léxico en nasa yuwe se expresa con **yuwe we´wya** “comunicar idioma” y producir o generar léxico la expresamos con **yuwe spek´** “producir idioma, palabras”.

* Investigador del Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC. Investigador adscrito al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CCELA de la Universidad de los Andes.

Tub k'iwe yet	“casa, territorio de palomas”
// paloma / territorio / casa //	
k'thüs k'iwe yet	“casa, territorio del arco iris”
// arco iris / territorio / casa //	
sek k'iwe yet	“casa, territorio del sol”
// sol / territorio / casa //	
Nasa Yase	“denominación de las personas”
// seres, persona / nombre //	

“Cuando las personas tuvieron cada quien su pareja y se procrearon nuevamente, las personas empezaron a soñar y recibir el mensaje y se reunieron todos, apareció la abuela y dijo: voy a encomendar a todos a la tierra o casa, el que quiera ser nombrado como nasa será nasa y el que no quiera ser nasa transformará su cuerpo de acuerdo a su voluntad. La abuela mostró un cienpiés en el cual ha y un don en cada pata y de acuerdo a la pata que toque será su vida y así de esta manera las personas se convirtieron en animales...”

Por eso nuestros nombres están en íntima relación con las familias de los seres de la naturaleza, ofrecemos nuestro cuerpo a ellos para recibir dones, poderes y desarrollar así fuerza, habilidades, inteligencia, armonía, fertilidad, sentido comunitario.

Ej:

Nasa yuwe:	Significado	Españolizado
Yu´ele	“agua alegre”	Yule
Musekwe	“arenita”	Musicué
Ulkwe	“culebrita”	Ulcué
Sekkwe	“solecito”	Secue
wehya	“viento”	Guejia
Nuskwe	“lloviecita”	Noscué

De la misma manera los nombres del cuerpo humano están en relación con las partes de la naturaleza:

eewece	“vasos capilares”
ee-wece	
// aire, luz-raíz //	
thä’	“corona”/ “cima de una montaña”
wëh’	“bilis”/ “tabaco”
us	“riñones”/ “frijol”

2. F’IW “SEMILLA” COMO PEES KUP’ “EL REGALO QUE GERMINA”

EL UNIVERSO COMO SEMILLA

La segunda expresión léxica f’iw “semilla” tiene su recurrencia en el dominio del universo sociocultural: el universo como semilla enterdido como peeskup’ “regalo que germina”.

Se considera que nasa k’iwe “Territorio Páez” es como la semilla que nos regalaron los máximos abuelos.

“Ya una vez terminada la tarea de conversión la abuela aconsejó: ustedes todos son mis hijos y nietos, de ahora en adelante se ayudarán el uno al otro hasta que se cansen de vivir en la tierra...”

La maduración de la tierra:

“...al pasar el tiempo la tierra fue madurando porque al principio tenía mucha agua y la tierra era blanda, pero con la ayuda de kwetwe’s’ “ser de piedra”, quien fue convirtiendo algunas personas en piedra y sembrándolas en la tierra, ella se volvió más maciza y dura”.

Este relato confirma que nasa k’iwe “Territorio Nasa” al ser semilla tiene su proceso de maduración. Este proceso de maduración está relacionado con las

épocas de formación de la tierra. Los nombres de las épocas de formación posiblemente están organizados en escalas, simbolizadas en forma de pirámide en la mochila cuetandera. (Ver cuadro Maduración de la tierra).

F'iw "semilla"

Otra manera de concretar la idea de que **nasa k'iw** "Territorio Paéz" es semilla se relaciona en la forma como organizamos las partes de una semilla: primero hay una capa fuerte llamada cáscara o piel, después está la semilla y por último está el embrión del cual germina o genera la vida. Esta semilla es similar al útero de la mujer y por eso decimos que la tierra es **k'iw n'hi** "madre tierra".

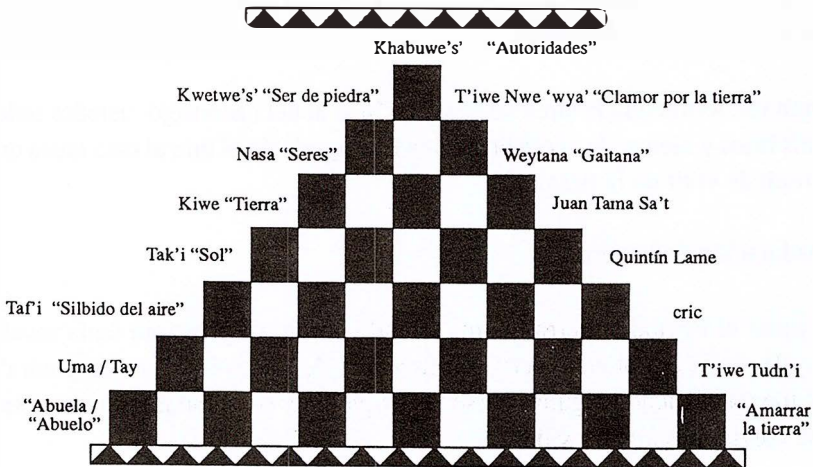
Por eso de esta manera podemos ordenar, clasificar el universo o la naturaleza al igual que una semilla: (Ver cuadro Organización de la naturaleza).

MADURACIÓN DE LA TIERRA

PEES KUP'

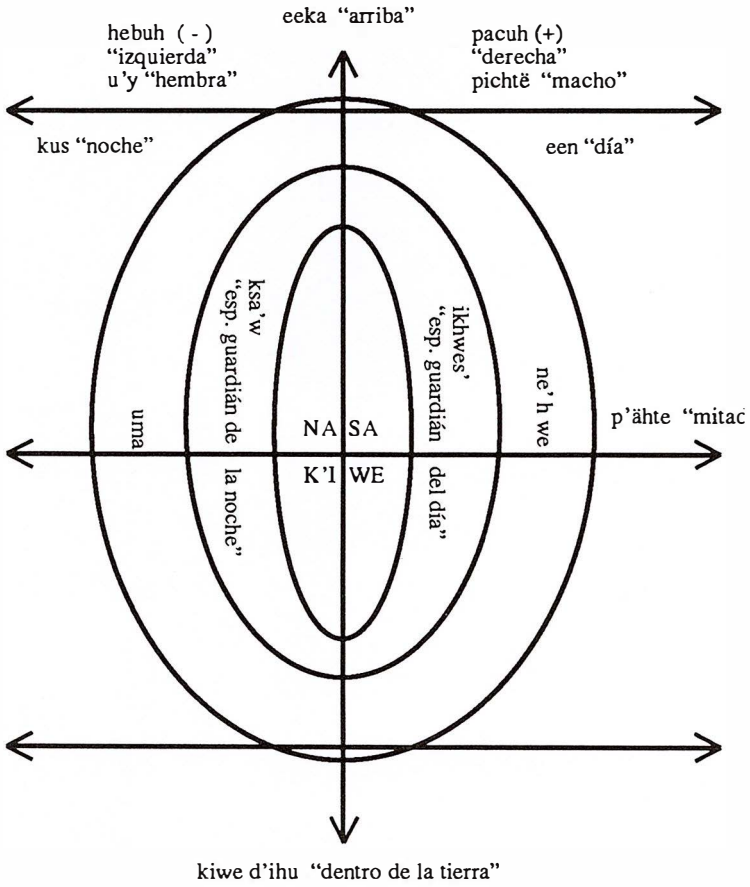
"El regalo que gemina"

Cosmovisión Nasa (Paéz) representado en la mochila cuetandera



ORGANIZACIÓN DE LA NATURALEZA'

K' IWE N' HI



LA DESIGNACIÓN PERSONAL EN LENGUA COFÁN

PONENCIA SOBRE LA LENGUA COFÁN (PUTUMAYO)
EN EL ÁREA DE LEXICOGRAFÍA

María Elena Tobar Gutiérrez¹

« El mundo cotidiano no está lleno de seres sin rostro, sino por personas con cualidades, positivamente caracterizadas y apropiadamente designadas». (G.Gertz)

PRESENTACIÓN

Después de más de cinco años de relación con la comunidad cofán de Santa Rosa de Sucumbíos, me ha llamado mucho la atención las diferentes maneras de nombrar o designar a las personas; no solamente en el plano lexical sino teniendo en cuenta la importancia del nombre al interior de la cultura.

En esta ponencia se hará referencia a la terminología utilizada para referirse a los demás, todas las formas especiales de llamar y tratar a personas, parientes o amigas.

¹ Investigadora del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, CCELA. Universidad de Los Andes.

Estas designaciones usualmente utilizadas, definen la manera como los cofán perciben a las personas individualmente. Pero lo más relevante son los niveles de importancia de cada una de las cinco clases de designaciones.

En las diferentes formas de relacionarse con los demás, se encuentra una amplia lista de términos que hace referencia a: formas de respeto, confianza, cariño y autoridad.

Formalmente presentaré cinco maneras de designación presentes en la lengua, usualmente utilizadas y que responden a las siguientes preguntas: ¿Cómo me llamo?, ¿Quién soy? Ellas son: los nombres propios, los apodos, la pertenencia étnica, la terminología de parentesco y los nombres secretos.

Las posibilidades de designación aparecen desde el mismo momento en que se nace. A medida que se va creciendo se van adquiriendo nuevos nombres, sin perder los anteriores. Habrán unos más importantes que otros, tendrán unos y no otros o, por el contrario, una sola persona podrá tener las cinco formas de designación.

1. CONTEXTO GENERAL DE LAS COMUNIDADES COFÁN

Las comunidades cofán se asientan en la zona de frontera entre los países de Colombia y Ecuador. En territorio colombiano están asentados en el departamento del Putumayo.

En Colombia existen once asentamientos de indígenas cofán ubicados en los municipios de Orito, Valle del Guamuéz y San Miguel en el medio y bajo Putumayo, específicamente en los caseríos de Yarinal, Afilador, Campo Alegre, Santa Rosa del Guamuéz, Bocana de Luzón, Villanueva, Nueva Isla, El Diviso, Ranchería, San José, Santa Rosa de Sucumbíos y Jardín de Sucumbíos (Ver mapa No. 1)

La población total de indígenas cofán es de aproximadamente 600 personas en territorio colombiano, y unas 1200 asentadas en territorio ecuatoriano.

En el presente documento se hará referencia únicamente a la comunidad de indígenas Cofán pertenecientes a la comunidad de Santa Rosa de Sucumbíos.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL GRUPO COFÁN DE SANTA ROSA DE SUCUMBÍOS

La reserva de Santa Rosa de Sucumbíos fue constituida en 1976 y consta de 5.129 hectáreas, de las cuales sólo 2000 hectáreas están utilizadas por el grupo y el excedente en posesión de colonos.

El territorio cofán de Santa Rosa de Sucumbíos tradicionalmente ha sido la cuenca alta del río San Miguel, en la frontera de Colombia y Ecuador. Su actual territorio limita por el norte con el Valle de Guamuéz y Jardín de Sucumbíos, por el sur con Ecuador, al occidente con el río Rumiayaco y al oriente con el río Churuyuco.

El acceso a la comunidad es posible desde los municipios de Orito y San Miguel a través de carretera, caminos de herradura y río respectivamente.

La reserva de Santa Rosa de Sucumbíos presenta una población aproximada de 55 indígenas, incluyendo niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Tradicionalmente la organización social y política del grupo cofán es orientada por los **taitas** o **curacas**, que implícitamente son los consejeros del cabildo legalmente reconocido, como autoridades tradicionales.

Los conocimientos, opiniones y visiones de los taitas, en el ritual del yagé, son ampliamente respetados y seguidos por el grupo, pues se configuran en la máxima autoridad.

El uso de prácticas curativas a partir del conocimiento de su entorno natural ha posibilitado la existencia de la medicina tradicional, especialmente a través de la planta del yagé, donde se incorporan elementos para la permanencia y reproducción cultural del grupo.

Se trata de un grupo agricultor, aunque ésta es una práctica de reciente incorporación, la agricultura se basa en el cultivo del plátano, el chiro, la yuca, el maíz y el chontaduro.

Tradicionalmente han sido cazadores, aunque actualmente esta actividad ha disminuído debido a la depredación de la naturaleza y la tumba progresiva del monte. Dentro de la reserva aún se consiguen una variedad importante de animales, como la boruga, el cerillo, el armadillo, la guara, la danta, el venado, la babilla y las pavas. Los cofán acostumbran a salir en expediciones de cacería, que pueden prolongarse más de una semana y es común que participe toda la familia.

La pesca es otra de las fuentes tradicionales de su alimento, tradicionalmente han utilizado en esta labor el anzuelo, la atarraya y el barbasco. Son muchas las variedades de pescado que aún se encuentran, entre ellas el sábalo, el bocachico, el bagre, la dorada, la cucha, etc.

También son artesanos, productores de tinturas y fibras naturales como el cumare y fabricantes de diversas artesanías como mochilas, collares, balais, coronas, hamacas, chinchorros, entre otros. La extracción del oro es una actividad complementaria que representa un ingreso adicional para el grupo familiar

Son portadores, conocedores y difusores de una lengua propia: la lengua cofán, que les reafirma su identidad como grupo aborigen, algunos son también conocedores de otras lenguas indígenas como el siona, y la mayoría hablan con gran dificultad el español.

Santa Rosa de Sucumbíos, Afilador, Campo Alegre y Yarinal son los asentamientos cofanes donde más se habla la lengua materna, sin embargo ya son pocos los hablantes monolingües en cofán.

La lengua cofán aparece clasificada como familia lingüística independiente. Actualmente ha sido una de las lenguas estudiadas en el Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes (CCELA). No existen datos que permitan agruparla con las familias lingüísticas existentes.

3. LA DESIGNACIÓN PERSONAL EN LENGUA COFÁN

Designar es en términos generales, poner nombres a las cosas, a las personas, a los objetos, a los lugares. En este caso planteo la designación como una manera de manifestar un orden sobre la percepción de la realidad. Un mundo o una realidad que en este caso son los parientes y amigos con los que diariamente se establecen relaciones interpersonales.

A continuación presento detalladamente las cinco clases de designaciones que una persona puede aplicar a otra para identificarla como individuo único, ellas son:

1. Los nombres propios
2. Los apodos
3. La pertenencia étnica
4. La terminología de parentesco
5. Los nombres secretos

Estas designaciones reflejan que en el mundo cotidiano en el que se mueven los miembros de la comunidad, es necesario caracterizar y designar a cada uno de sus miembros, según los roles que desempeñen, la edad, el parentesco, las relaciones interpersonales, su historia etc.

Los nombres personales y los apodos son designaciones informales y particularizantes, mientras que la pertenencia étnica, la terminología de parentesco y los nombres secretos son designaciones de estatus más prestigiosos.

3.1. LOS NOMBRES PROPIOS

Los nombres propios, también conocidos como los nombres de pila, son los más utilizados en el trato cotidiano.

Los nombre propios son dados en una ceremonia tradicional denominada «Bautizo de agua», realizada entre el recién nacido, niño (a), los padres y los padrinos. El nombre de identificación es escogido por los padrinos del niño y será el que se utilice en la vida pública.

En algunos casos este nombre es oficializado cuando el niño está más grande, en una ceremonia religiosa católica dirigida por un sacerdote de la cabecera municipal más cercana; en esta ceremonia puede haber cambio de padrinos pero no de nombre.

Generalmente estos nombres son tomados del español y adecuados a la fonología de la lengua. Existe un repertorio de nombres establecidos relacionados con los antepasados, los amigos de las familia o algún personaje allegado a la comunidad.

No se acostumbra repetir nombres al interior del grupo, es decir nunca encontraremos dos Jorges o dos Guillemos a no ser que provengan de asentamientos cofanes diferentes.

En cofán tener un nombre personal es a la vez tener un apellido, sin embargo, en este caso el nombre no es relevante mas sí lo es el apellido, ya que está relacionado con el sitio de origen o de procedencia. Los cofán de Santa Rosa de Sucumbíos tienen dos apellidos comunes: Queta y Lucitante, y de éstos surgen las cuatro combinaciones posibles:

1. Queta Lucitante
2. Lucitante Queta
3. Queta Queta
4. Lucitante Lucitante

Haré referencia, en los cuadros anexos, a las 55 personas que conforman la comunidad de Santa Rosa de Sucumbíos, organizadas en siete familias y pertenecientes a cinco generaciones.

La primera generación, la de los ancianos o abuelos de la comunidad la constituyen: Barbara Lucitante, mujer de más de 90 años de edad, casada con Elias Lucitante, principal *curaca* de la comunidad, ya fallecido. Esta es la pareja de referencia *ego* de la cual se desprenden las otras cuatro generaciones.

La segunda generación son los hijos de la primera pareja. De esta unión nacieron tres hijos: Gratulina Lucitante, Beatriz Lucitante y Olivia Lucitante (Ver en el cuadro la descendencia de esta generación).

La tercera generación la constituyen los hijos de los hijos de los segundos matrimonios: Eduardo Queta tuvo dos hijos y migró hacia el Ecuador, alla murió. Angelina Queta tuvo ocho hijos y se fue hacia Nariño, a un sitio denominado Rancherías. Matilde Queta se casó con Miguel Ángel Queta, indígena cofán del Valle del Guamuéz y tuvo 11 hijos. Esta familia sigue viviendo en Santa Rosa de Sucumbíos (Ver descendencia en el cuadro).

La cuarta generación la constituyen los hijos de los hijos de los hijos del primer matrimonio. En este caso sólo se hará referencia a las personas que se radicaron y viven actualmente en Santa Rosa de Sucumbíos. Ver cuadro de descendencia.

La quinta generación la constituyen los hijos de los hijos mencionados en la cuarta generación. Aunque todos viven en Santa Rosa de Sucumbíos, de ellos sólo la hija mayor, Daviana Queta, contrajo matrimonio con Jorge Potosí (Ver descendencia en el cuadro).

Existe una familia constituída por una sola persona, la de Guillermo Queta, indígena soltero de 45 años de edad (Ver cuadro de familias).

La séptima familia de la comunidad de Santa Rosa de Sucumbíos vive en un sitio denominado El Diviso. Aquí se encuentra la señora Ofelia Queta, indígena cofán, hermana del **taita** más prestigiado actualmente, Taita Querubín Queta, quien contrajo matrimonio con Diomédes Díaz, indígena Awa de nariño, hoy **taita** reconocido en su comunidad (Ver cuadro de familias).

Recapitulando: Entonces ¿cómo me llamo? ¿quién soy?: Soy o me llamo Matilde, Guillermo, Daviana, Gratulina, etc.

3.2. LOS APODOS

El segundo tipo de designación que reciben los cofán son los apodos, también conocidos formalmente como tecnónimos.

Esta clase de designación aparece en situaciones de confianza y amistad.

Los apodos que utilizan los cofán hacen referencia generalmente a nombres de animales, ya se sea por asociaciones físicas o de comportamiento.

1. Por la similitud de sus dientes inferiores, a Jorge Potosí se le conoce con el apodo de:

[kuke] / kuke / « conejo »

2. Porque se la pasa brincando, al niño Edgar Lucitante se le nombró:

[fãnk^hu] / fãk^hu / « venado »

3. Por sus orejas, a un taita cuyo nombre reservo le dicen:

[burro] / burro / « burro / taita burro »

4. Porque se la pasa en el monte, a Guillermo Queta se le llamó:

[kija] / kija / « guara »

5. Porque es muy delgado a Jairo Queta lo llaman :

[fãmpu] / fãpu / « chapulete »

Los apodos son hereditarios de padres a hijos y se pueden decir de dos maneras:

Por ejemplo, a Jorge Potosí, padre de cuatro hijos se le conoce como:

/ kuke / que significa « conejo »

Sus hijos y hasta su esposa pueden ser llamados así:

- | | | |
|----|---------------------|-------------------------|
| 6. | kuke dɔ̃fu | b. kukbe |
| | { kuke / dɔ̃fu } | { kuke--be } |
| | // conejo / niño // | // conejo - genitivo // |
| | «hijo de conejo » | «hijo de conejo “ |

Una persona puede ser llamada por varios apodos al mismo tiempo, teniendo en cuenta su aspecto físico, la manera de caminar, trabajar, pescar y dormir. Algunos ejemplos:

7. Por dormir enroscada, a Daviana Queta se le conoce como:

[kahānsi] / kahāsi / “boa”

8. Por ser de brazos delgados se le llama a veces:

[φtsi] / φtsi / “mico”

9. Porque le gusta pescar y comer sardinas fritas:

[sīmbajia] / sībajia / “sardinera”

También existen apodos para los guerrilleros, generalmente se utiliza esta designación para no hablar de ellos delante de los / kukama /, la gente “blanca o mestiza”. A ellos se les denomina:

10. tsāpitsə aʔi

{ tsāpi-tsə / aʔi }

// monte - ind. ref 2 / gente //

“gente de monte”

Rescapitulando: ¿Quién soy o cómo me llamo?: kahāsi

3.3 DESIGNACION GRUPAL

La designación grupal está relacionada con la pertenencia al grupo étnico, es a la vez una forma de identificación propia que les permite distinguirse de otros grupos como los negros y mestizos.

Al igual que las demás, responde a la pregunta ¿Quién soy?, y lo puedo expresar sintácticamente de tres maneras:

11. ñaha aʔi

{ ña-ha / aʔi }

12. aʔigi

{ aʔi - ~gi }

13. Gijermōgʔi

//1p sg - top/gente//	//gente-ind. ref de 1p//	//Guillermo--gi//
“soy gente”	“soy gente”	“soy Guillermo/ indígena”

La designación en este contexto, quiere decir : “soy cofán / soy indígena / soy tal indígena cofán”.

Ya se dijo, ésta es una forma utilizada para diferenciarse de otros grupos no indígenas a los cuales denominan:

- | | |
|-----------|---------------------|
| 1. kukama | “ mestizos” |
| 2. sigo | “negro / oscuridad” |

3.4. LA TERMINOLOGÍA DE PARENTESCO

Teniendo en cuenta la información anteriormente suministrada, aquí se ilustran las relaciones de parentesco y el tipo de designación que se utiliza en estos casos.

En este caso es importante tener clara la distinción entre “parientes consanguíneos y parientes por afinidad”.

Los parientes consanguíneos son aquellos con los cuales se tienen vínculos de sangre: padre, madre, hijo, hermano, sobrino, tío, abuelo, etc.

Los parientes por afinidad son las personas con las cuales se establecen vínculos de parentesco y no existen lazos de sangre, son por ejemplo: esposo (a), suegro (a), cuñado (a), compadre, comadre, entenado, etc.

La terminología de parentesco hace referencia a lo generacional, aquí se clasifican y designan los parientes atendiendo a la generación que ellos ocupan respecto a la propia.

Es importante anotar que la designación de parentesco es más importante que las anteriormente señaladas.

En el primer caso / **ja ja** / significa “padre” en lengua inga y en el segundo máma es un préstamo del español, con la diferencia de que es acentuado en la primera sílaba. Adaptación acentual al cofán.

Para el nombre que se le atribuye a los padres, se utiliza la distinción de sexo. En cofán / **tjã** / significa hembra y / **kitsa** / “macho”. Entonces:

- | | | |
|---------------|-----------|----------------|
| 21. [tjã] | / tjã / | “mamá o madre” |
| 22. [kitsa] | / kitsa / | “papá o padre” |

La distinción de sexo también aparece unida a algunos nombres de plantas y animales. Únicamente en este caso se presentan solos.

Los préstamos / máma / y / **ja ja** /, que aparecen con los nombres de los abuelos, en muy pocas ocasiones son utilizados para referirse a mamá y papá.

Para referirse a los hermanos aparecen las siguientes designaciones:

- | | | |
|----------------|------------------------|--------------------|
| 23. [feje] | / feje / | “hermana mayor” |
| 24. [kindya] | / kidya / | “hermano mayor” |
| 25. [ãnthia] | / ãt ^h ia / | “hermanos menores” |
| 26. [ki'ji] | / ki'ji / | “hermano menor” |
| 27. [ke'je] | / ke'je / | “hermana menor” |

Para referirse a los tíos se utiliza la siguiente terminología:

- | | | |
|----------------|------------|-------------|
| 28. [kîndya] | / kîndya / | “tío / tía” |
| 29. [tjugu] | / tjugu / | “tía” |

También se puede nombrar al tío o tía sin distinción, con el término / ãt^hia /, que en este caso significa “pariente de sangre”.

La terminología utilizada para referirse a los primos puede ser la misma que se presentó para hermano menor femenino / ke'je / y hermano menor masculino /

ki'ʃi /, si los primos son menores que la persona de referencia “ego” o, en otras palabras “yo”, los demás son /āt^hia / “primos parientes”.

Para referirse a los hijos de “ego”, o la persona de referencia, encontramos la siguiente terminología:

- | | | |
|-----------------|-------------|--------|
| 30. [ʃeno] | / ʃeno / | “niña” |
| 31. [haritʃu] | / haritʃu / | “niño” |
| 32. [dðʃu] | / dðʃu / | “bebé” |

Toda las palabras utilizadas con parientes consanguíneos pueden sufijar el morfema de plural de los nominales { ~dek^hð } para referirse a grupos de parientes, así por ejemplo:

- | | |
|---|------------------------------|
| 33. āt ^h iādek ^h ð | 34. d ʃ udek ^h ð |
| { āt ^h ia~dek ^h ð } | { d ʃ u~dek ^h ð } |
| // pariente - pl // | // bebé - pl // |
| “parientes” | “bebés” |

También la terminología presentada puede aparecer acompañada, aunque no obligatoriamente del pronombre personal de primera persona /ña / “yo”, que en este caso funciona como posesivo. Por ejemplo:

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 35. ña kitsa | 36. ña ʃeno |
| { ña / kitsa } | { ña / ʃeno } |
| // 1p sg / papá // | // 1p sg / hija // |
| “mi papa” | “mi hija” |

Rescapitulando: ¿Quién soy? o ¿cómo me llamo?: ʃeʃe

3.4.2. Parientes por afinidad

Los parientes por afinidad son aquellos con los cuales no se tienen vínculos de sangre, son parientes que se adquieren como producto del intercambio y relaciones por fuera de la parentela.

La terminología utilizada para referirse a los esposos es la siguiente:

37. [tsāⁿdə] / tsādə / “marido”

38. [pəʃe] / pəʃe / “esposa”

También es usual en este caso el uso del pronombre personal de primera persona para marcar la pertenencia.

39. ña tsādə

{ ña / tsāⁿdə }

// 1p sg / marido //

“mi marido / mi esposo”

40. ña pəʃe

{ ña / pəʃe }

// 1p sg / esposa //

“mi mujer / mi esposa”

Para referirse a los suegros se utiliza un compuesto de los nombres asignados para abuelo y abuela, y de los asignados para madre y padre. Así:

41. kitsa kəʃeje

{ kitsa / kəʃeje }

// papá / abuelo //

“suegro”

42. tʃā kəʃe

{ tʃā / kəʃe }

// mamá / abuela //

“suegra”

La palabras utilizadas para referirse a los yernos y a las nueras presenta la siguiente distinción:

43. [dətsə] / dəts / “yerno / nuera”

44. [ũⁿk^he] / ũⁿk^he / “nuera / hija”

En el caso de las relaciones de compadrazgo, la terminología utilizada para referirse a los compadres presenta una distinción de género. Así:

45. [kũmba] / kũba / “compadre”
 46. [inise] / inise / “comadre”

Generalmente la escogencia de los padrinos se realiza entre los parientes, o sea que si una hermana mayor /jefe /es la madrina de uno de sus hermanos menores, entonces será llamada a partir de ese momento /inise / por la madre y el padre.

En algunas ocasiones los padrinos pueden ser personas de reconocido prestigio al interior de la comunidad aún sin ser parientes de sangre, entre ellos uncuraca o una vecino o amigo de la comunidad.

Los compadres establecen vínculos de solidaridad más fuertes basados en una relación clara y sincera, de reconocimiento mutuo, de apoyo y sobre todo de intercambio de favores y alimentos.

La designación de compadre está por encima de los nombres personales o generacionales. Si por ejemplo el compadre es un amigo llamado Hernando, a partir del bautizo de agua jamás volverán a llamarlo por su nombre personal.

La terminología utilizada para los ahijados no presenta distinción alguna; todos serán denominados así:

47. [upitʃu] / upitʃu / “ahijado”

Cuando la relación es de noviazgo, tanto novio como novia serán llamados:

48. [āmbiāntʃu] / ābiātʃu / “novios”

Este término también es utilizado para designar a los amantes o parejas que tienen relaciones amorosas a escondidas.

Si se desea hacer la distinción entre la novia y el novio al interior de una relación formal o de amaño, se le llamará:

49. ña pəʃetsə 50. ña tsādie

{ ña / pəʃets }	{ ña / tsādie }
// 1p sg / mujer //	// 1 psg / hombre //
“mi novia”	“mi novio”

Resumiendo: ¿Quién soy? o ¿cómo me llamo?: inise

3.5. LOS NOMBRES SECRETOS

Los nombres secretos son la quinta manera de designar en cofán y de hecho la más importante.

Estos nombres no son fácilmente revelados y son utilizados únicamente en una ceremonia ritual.

Santa Rosa de Sucumbíos es un rincón espiritual, de taitas, discípulos, aprendices de la ciencia del yagé. La sabiduría de los taitas se transmite de generación a generación.

Este tipo de designación tiene que ver con el conocimiento que poseen las personas sobre la relación hombre-naturaleza: “La sabiduría de los taitas o curacas, la gracia eterna de los dioses los rostros sembrados de sol, la generosidad sin fronteras, la inmensa riqueza ecológica son algunos de los potenciales valores que se transmiten en la designación espiritual”.

El yagé, elemento espiritual cohesionador de vida, siendo planta, espíritu, rito y símbolo ha permitido a los indígenas cofán comunicarse con la naturaleza y sus seres espirituales.

La designación del sitio ceremonial es /tʃigatsau/ “casa del yagé”, lugar donde se hace semanalmente una ceremonia nocturna en la cual se curan enfermedades corporales y espirituales, a través de la planta /uʔ ɸa/ “yagé”.

La designación de la persona que dirige el ritual es /tʃigakitsa/ que significa “taita” y es el único encargado de comunicar el nombre espiritual.

Obsérvese la descomposición de los términos relacionados:

51. tʃigatsau	52. tʃigakitsa
{ tʃiga- tsau }	{ tʃiga-kitsa }
// dios - casa //	// dios- papá //
“casa del yagé”	“taita”

Por el carácter sagrado y secreto de los nombres, sólo daré en este caso tres ejemplos, sin mencionar a qué persona corresponde. Normalmente estos nombres van acompañados de los apellidos de la designación 1:

53. [kãnkubari]	/ kãnkubari /	“nombre espiritual”
54. [matðrasa]	/ matðrasa /	“nombre espiritual”
55. [ñumiβaría]	/ ñumiβaría /	“nombre espiritual”

Recapitulando: ¿Quién soy? o ¿cómo me llamo?: kãnkubari.

BIBLIOGRAFÍA

C. Gertz, J. Clifford y otros. *El surgimiento de la Antropología postmoderna*. Editorial Gedisa . Octubre de 1992.

Landaburu, J. “Clasificación de las lenguas Indígenas de Colombia”. En: *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*. Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. 2000.

Tobar María Elena. “Modo, aspecto y tiempo en lengua cofán” Investigación realizada en el marco de la Maestría en Etnolingüística de la Universidad de los Andes. 1993-1995.

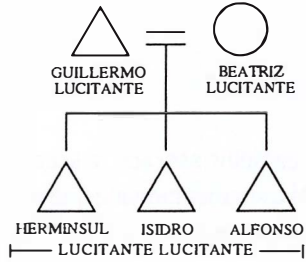
Tiler A. *Antropología Cognitiva*. 1960. Reeditado. Compilación Rinethar, Wiston 1989. P. 1-23.

ANEXO 1

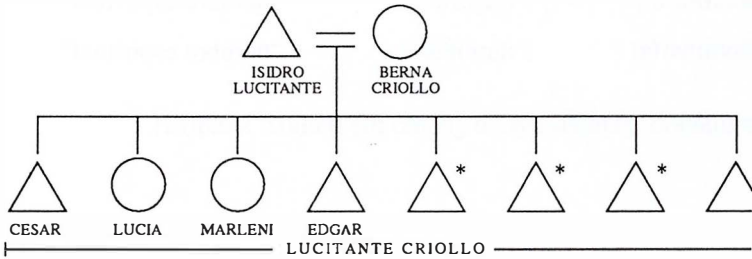
CONVENCIONES

- △ HOMBRE
- MUJER
- ┆ LINEA DE DESCENDENCIA
- ≡ MATRIMONIO
- ≈ UNION LIBRE
- △ MUERTE
- △ GEMELOS
- △ NO SE TIENE EL NOMBRE
- EMBARAZADA

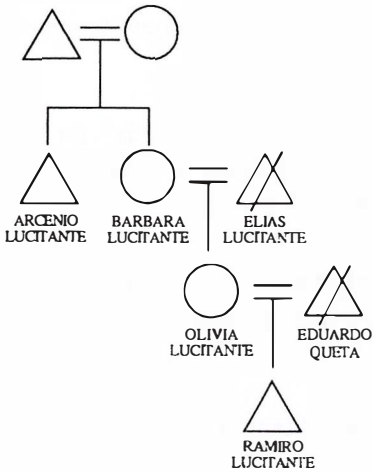
1. FAMILIA



2. FAMILIA



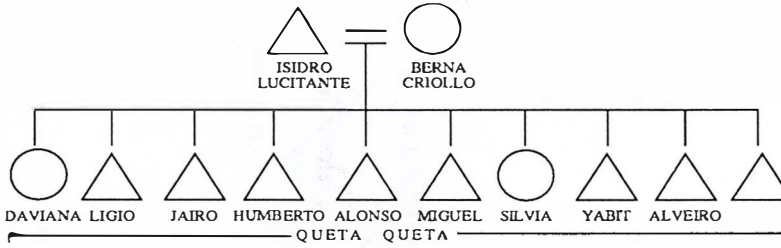
3. FAMILIA



4. FAMILIA



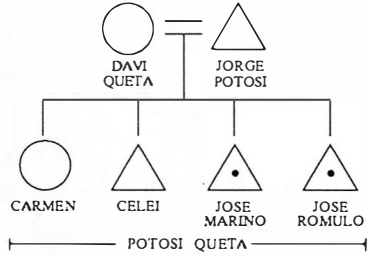
5. FAMILIA



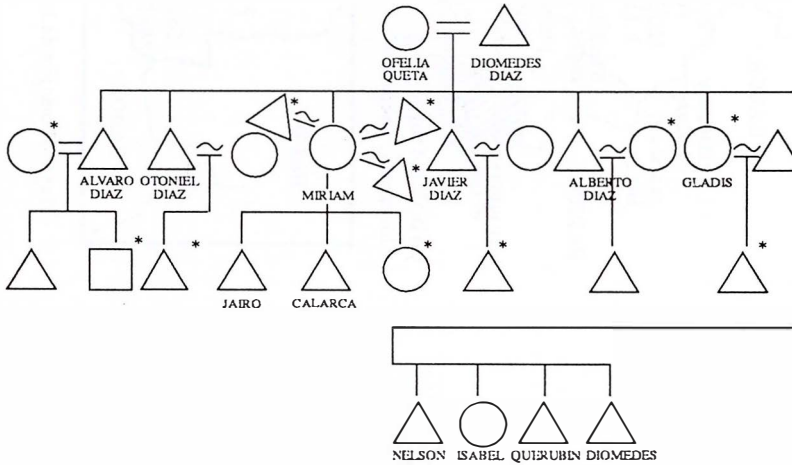
6. FAMILIA

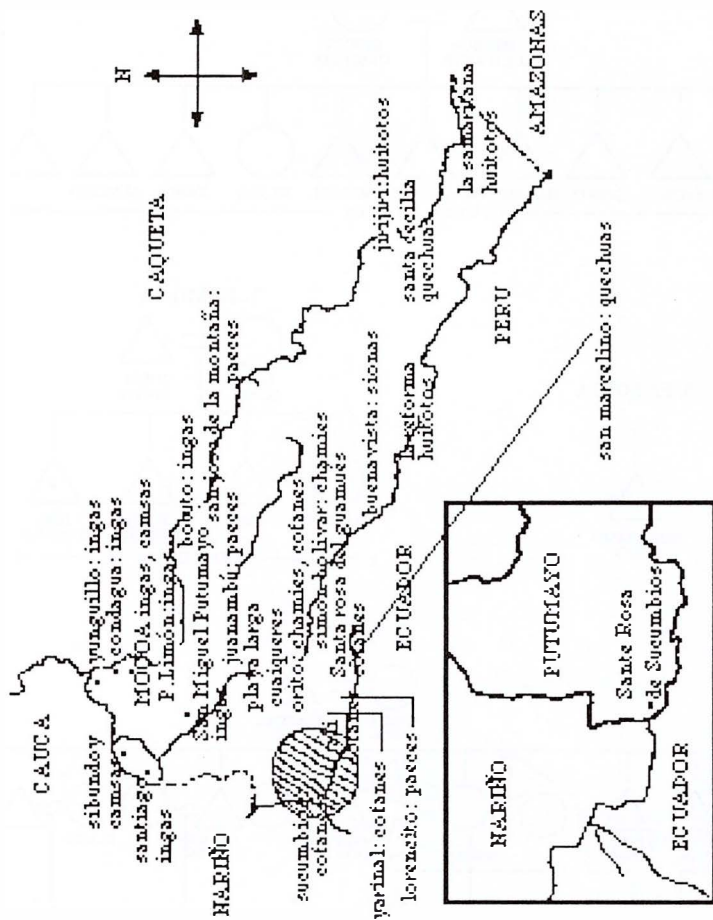


7. FAMILIA



8. FAMILIA





Mapa Ubicación de los C ofanes entre los grupos indígenas del Depto del putumayo

NOTAS SOBRE LA TERMINOLOGÍA DE LOS OLORES Y DE LOS SABORES EN LA LENGUA TICUNA (LENGUA INDEPENDIENTE DE LA AMAZONÍA)¹

Emilia Montes R.*

Los ticunas son una población de alrededor de treinta mil personas que habita principalmente en la orilla izquierda del río Amazonas y en sus afluentes, en territorios peruanos, colombianos y brasileros. Los estudios etno-lógicos y lingüísticos sobre esta etnia son numerosos y relativamente recientes. En el presente artículo hacemos una presentación sucinta de la terminología de los sabores y los olores en la lengua ticuna, en un ensayo preliminar de tipificar los procedimientos que enlazan las denominaciones de un universo sensible que abarca lo sávido, lo olfativo, lo cromático y algunos términos relativos a la temperatura. Anotaciones sobre los relatos míticos y algunos aspectos de análisis morfológico complementan y apoyan los datos presentados, que se discuten a la luz de aportes de los etnólogos amazónicos.

1 Datos recolectados en la zona del Trapecio Amazónico colombiano a partir de textos de tradición oral de 1989 relatados por Elvira Laulate y transcritos y analizados con los maestros bilingües ticunas y el Sr. Biriato Fernández. (Km 6, Carretera Leticia-Tarapacá)

* Profesora de la Universidad del Valle, Colombia. Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CCFLA- de la Universidad de los Andes.

1. EL GRUPO ÉTNICO

La etimología de **tikuna** (**tükuna**, **tekuna**, **tukuna**, **tokuna**) es incierta aunque varios autores consideran que es de posible origen *geral* y que podría glosarse por «gente pintada de negro o gente negra» y que tendría como motivación la costumbre –aún conservada– de pintarse el cuerpo con tintura de huito o genipapo.

Históricamente se sabe que mantuvieron contactos con los yaguas, con grupos **tupís** como los **omaguas** y con grupos **pano** como los **mayorunas**. A la llegada de los conquistadores habitaban la tierra firme (cabeceras de los afluentes del Amazonas), se reconocía la calidad del curare que fabricaban y eran los enemigos de los poderosos Omaguas de las orillas y las islas del Amazonas. Lingüísticamente el **tikuna** es una lengua aislada que con pocos elementos Rivet consideró Arawak. Se le atribuyen influencias **Je** y **Pano** por verificar. Como otras lenguas de la gran región amazónica es una lengua tonal, con un sistema de vocales orales/nasales similar al de las lenguas tukano; en su vocabulario se detectan fácilmente préstamos del **tupí**. Según Araújo Moreira Netto la etnia ticuna logró no sólo mantener sino ampliar su territorio primitivo, y esto en el contexto de las guerras y las catástrofes demográficas del valle del Amazonas entre los siglos XVII y XVIII. Hoy son una población numerosa y bastante vital, que parece incorporar rápidamente los procesos de cambio cultural y socioeconómico. Actualmente en el Brasil se reportan 18.422 habitantes según datos de 1981 (aunque los mapas que ha elaborado el Centro Magüta indican que hay una población mucho más numerosa); en Colombia en la región del Trapecio Amazónico (ribera amazónica y zona del Putumayo) se censaron 7.149 habitantes en 1991 y en el Perú en el departamento de Loreto habría alrededor de 6.000 habitantes. Habitan un territorio continuo (ver el mapa) en una zona donde hay importantes centros urbanos como Iquitos, Leticia, Sao Paulo de Olivença y Manaus.

En Colombia los ticunas ribereños comparten su territorio con la etnia **cocama** que ocupa las islas amazónicas, con los yaguas (quienes desde hace algunos años se han desplazado de sus territorios, ubicados en las cabeceras de los afluentes amazónicos al occidente del Trapecio) y con otros grupos indígenas que han migrado recientemente a la ribera amazónica como los **uitotos**.

2. SOBRE LAS CONVENCIONES

Se utiliza aquí una grafía provisional desarrollada a partir del análisis fonológico y que se acerca a una de las actuales propuestas ortográficas en uso. La lengua es tonal (3 unidades: alto´, medio y bajo´), la longitud vocálica (:) es fonológica; la nasalidad (~ al lado de la vocal, o consonante nasal **m, n, ñ, ŋ**) es un rasgo fonológico silábico. La vocal **w** es dorsal, cerrada y deslabializada. En otras grafías se representa por **ü**. En este escrito se usa **c** para representar la africada palatal sorda, que en otras propuestas se escribe **ch** o **tch**.

Para información sobre aspectos fonológicos y morfofonológicos ver Montes, 1995; para aspectos de morfosintaxis ver Soares, 1984.

En este momento circulan varios materiales escritos bajo la forma de cartillas, compilaciones de textos de la tradición oral, materiales didácticos, materiales de evangelización.

3. LA ETNOLOGÍA DE LOS SABORES

En el texto sobre los Matis de la Amazonía brasilera, de la literatura etnológica reciente, Philippe Erikson dedica un espacio importante a hablar de la etnología de los sabores, refiriéndose a la oposición central por él detectada entre sabores **chimu** (lo salado y lo dulce) y **bata** (lo amargo), que a su vez remitiría a una serie de oposiciones –más dinámicas que antitéticas, complementarias e intercambiables– como son los casos de la oposición entre mitades exogámicas y de la oposición entre masculino y femenino. Nota también la correlación estrecha entre denominaciones de sabores y de olores; muestra además la asociación de los colores a cada una de las nociones que se congregan alrededor de los términos de sabor. De acuerdo con su análisis, los códigos de sabores, olores y colores permiten en su conjunto una concreción y actualización constante de oposiciones centrales en la vida cotidiana y en la organización social de este grupo. Aspectos esenciales del análisis sobre los matis son posiblemente válidos para indicar la vía de una explicación a los datos que encontramos en el caso ticuna, a pesar de ser los matis una población con muy poco contacto y muy

aislada y los ticunas un pueblo de la gran avenida amazónica. En la literatura especializada no son muchas las referencias explícitas al tema que Erikson denomina «etnología de los sabores», que parece constituirse en un tópico privilegiado para entender mejor aspectos de la organización social y de las reglas de alianza, de los principios de clasificación de lo vegetal y de lo animal, entre otros temas propios del estudio de la cultura.

Algunos de los etnólogos que han trabajado en el Amazonas han mostrado interés particular hacia temas análogos y en su análisis remiten a consideraciones amplias sobre la cultura. Aquí nos limitaremos a presentar resultados de un análisis preliminar, más lingüístico que antropológico, sobre la terminología ticuna, dejando para otros trabajos de especialistas etnólogos y para etapas posteriores, las conclusiones que puedan extraerse en términos de organización social, concepciones dualistas y cosmovisión.

Los estudios etnolingüísticos clásicos por su parte han hecho énfasis en el examen de las terminologías para el color, siendo los olores y los sabores un campo mucho menos explorado y más novedoso. En el modelo de trabajo propuesto por el laboratorio Dynamique du Langage de Lyon, el punto de partida es precisamente la constatación de la escasez de estudios etnolingüísticos sobre este tema en contraste con la abundancia de estudios sobre terminología del color.

De acuerdo con las hipótesis de algunos trabajos recientes (Hombert, Meulen) sobre el tema, en los sistemas clasificatorios de las lenguas naturales habría restricciones universales en la organización de los términos básicos para olores, como las que pueden detectarse en otros campos.

Las lenguas africanas mostraron a los investigadores la necesidad de un diseño metodológico que incorporase en las categorías clasificatorias y en las pruebas experimentales una gama de olores mucho más discriminada y que respondiese a lo que es funcional en ese campo semántico en culturas africanas². En muchas de

2 JM Hombert en conferencia dictada en Bogotá en 1996 en la U. de Los Andes, refería como anécdota que el primer muestrario de olores llevado a terreno había sido cuidadosamente preparado en laboratorios químicos y sin embargo no había dado resultado pues esos olores sintéticos eran siempre descritos como «olor de bombón de blanco». Un acercamiento cuidadoso a los códigos olfativos propios de sociedades de cazadores o pastores llevó luego a resultados muy productivos y a la preparación de un muestrario ajustado.

las lenguas occidentales modernas se constata un notable empobrecimiento en el léxico para términos cotidianos y no técnicos de denominación de olores; simultáneamente, los investigadores han detectado la existencia de anomias específicas en las culturas urbanas e industrializadas.

En una rápida mirada al español encontramos pocos términos específicos y de uso cotidiano que remitan exclusivamente a nociones olfativas (acre, hediondo, fétido, aromático, perfumado, fragante)³ además de los términos de uso más coloquial que designan olores de ciertas partes del cuerpo (olores de los sobacos y de los pies). Incluso las nociones gustativas designadas por términos específicos no son muy numerosas (acre, amargo, salado, dulce, ácido).

Esta situación contrasta con la que presentan los citados autores para ciertas lenguas africanas donde parece haber una terminología básica bastante extensa y una caracterización cotidiana mucho más fina del universo olfativo.

4. LOS CLANES TICUNAS Y LOS SABORES ASOCIADOS

En el mito ticuna del origen de los clanes, contado por ancianos reunidos en 1992 y 1994, los gemelos míticos –Joi e Ipi– decidieron hacer probar un caldo a las gentes que salieron del agua y que habían sido pescadas con anzuelo. Esto con el objeto de que pudieran casarse entre ellos dado que por tener el mismo origen eran hasta ese momento hermanos; para cada uno el sabor de ese caldo (según algunas versiones hecho de la carne de una iguana, según otros de un caimán) fue diferente. Al comentar con algunos ticunas los mitos del origen de los clanes, lo relativo a los sabores se tomó en un tema central. Las versiones aparecidas en la literatura hablaban expresamente de la división en mitades a partir del gusto que cada ticuna primigenio le halló al caldo⁴, y en los relatos actualizados por ancianos reconocidos por su saber, se citaba de manera detalla-

3 En lo olfativo los términos califican olores muy agradables y muy desagradables; las diferencias entre términos como hediondo y fétido no serían de contenido referencial sino más bien de estilo.

4 Ver al respecto el relato de Kurt Nimuendajú y la versión del mito recopilado por Goulard (1994).

da la expresión proferida al probar el caldo («tiene gusto de...»), a partir de lo cual su asignación a un clan determinado era indudable. Los ticunas se refieren –quizá de manera eufemística– al incesto como «hacer amargo», un resultado de combinar lo que no se debe combinar (clanes de la misma mitad) lo que daría como resultado un sabor desagradable. Ver cuadro N° 2, término 9.

Por otro lado, al explorar lingüísticamente lo relativo a clasificaciones y relaciones entre mundo natural y mundo social, se había detectado como uno de los nexos importantes el que une animales emblema de clan y vegetales, a partir de olores y sabores comunes. Se asocian así claramente diversas especies alrededor de la pertenencia al clan y a la mitad⁵. La terminología para olores, sabores, colores y temperaturas presenta puntos de intersección interesantes, como lo muestra el análisis morfológico y semántico. En relación con los colores, Goulard (comunicación personal, tesis en preparación) además de constatar la importancia de lo gustativo y lo olfativo en relación con lo clánico, ha detectado en lo que él llama el examen de «los códigos de lo sensible», algunos hechos de interés, que remitirían a que cada mitad tendría asociados una gama especial de colores propios.

Se presenta en primer lugar el cuadro recapitulativo del léxico aparecido en la transcripción del mito de origen de los clanes. En la lista para términos que remiten al origen clánico se tiene los siguientes sabores: sabor rojo maduro, sabor amarillo aceite, sabor negro-azulado; olor sabor del agua de un coco; olor sabor humano y de ciertos animales; olor sabor del pescado fresco; olor sabor del pescado pasado; olor sabor de lo podrido; olor sabor de lo fermentado, ácido, húmedo; olor-sabor agradable condimentado y sabor amargo. Se muestra luego el resultado de la encuesta adelantada en julio de 1996, en la cual se intentó clasificar y reunir los términos básicos para olores y sabores. Adicionalmente a lo que aparece en el relato mítico, hay otros términos que hemos reseñado: olor aromático, sabor dulce no fermentado, sabor-olor de lo vivo y de la carne fresca, olor fresco o frío y olor cálido. Independientemente de su relación con el mito de origen clánico, puede establecerse la lista de términos básicos para el universo de los sabores-olores.

5 También en la obra de Nimuendajú, en el capítulo sobre organización social se habla de los emblemas y los animales o vegetales asociados, así como de algunas de las motivaciones para dichas asociaciones, una de las cuales es el olor. Por ejemplo, una hierba aromática está asociada al clan de la hormiga por decirse que ambas tienen «el mismo» olor. La denominación es la misma: *naɣjuɣu* significa hormiga arriera y yerbaluisa.

Hay una clara relación entre colores-sabores y olores en un grupo de términos y entre olores y temperaturas en otro. Unos pocos términos son exclusivamente denominaciones de un olor otros son exclusivamente denominaciones de un sabor y en un tercer grupo hay términos bivalentes que designan sea un sabor, sea un olor. Hay, además, obviamente como en toda lengua, la posibilidad de construir una amplia terminología para olores y sabores a partir de los nombres de ciertos vegetales o animales; algunos de estos términos se presentan en los últimos cuadros en la medida en que tienen un interés desde el punto de vista etnográfico.

Sabor en general es un nombre inalienable {na-à:kà} «su sabor», siendo {na-} el índice posesivo y actancial (sujeto) de la tercera persona masculina que se prefixa a todo nombre inalienable. Hay identidad entre la expresión de la posesión y la de la actancia. Olor, vapor, humo, niebla, emanación, es {na-èmà}, también un nombre inalienable.

En construcciones de tipo intransitivo los nombres relativos y un grupo de radicales verbales (como los que sirven de calificativos, entre ellos los que designan las nociones de olor, sabor, color, temperatura que aquí nos ocupan) pueden ser objeto de la incorporación nominal. La otra posibilidad, que es la que siguen otras formas verbales, es una construcción con dos términos, uno de tipo nominal y otro de tipo verbal. En los siguientes ejemplos se muestran los dos tipos de construcciones posibles en los casos de nombre relativo y morfemas verbonominales que sirven como calificativos:

1-caù-càmétu-ru na-mè	yo-rostro-tópico él-ser bonito	«Mi cara es bonita»
1a- cà-mè-càmétu		«soy caribonito»
1b- kù-mè-càmétu		«tú eres caribonito»
2-na-càmétu-ru na-mè	él-rostro-tópico él-ser bonito	«Su cara es bonita»
3-na-mè-càmétu	él-ser bonito- rostro	«Su cara es bonita, él es caribonita»
4-caù-néká-wá na-ŋù	yo-vientre-en él-doler	«Mi vientre duele»
5-cà-ŋù-néká	yo-doler-vientre	«Mi vientre (está) doliente»

En el relato del origen de los clanes, uno de los que probó el caldo habría exclamado:

6- na-**déè** -à:kà-tuíwù «el sabor del caldo es amarillo- aceitoso», siendo {-tuuí} «caldo», {-à:kà} «sabor» nombres inalienables y {-déè} el radical verbonominal «(ser o estar) amarillo», donde hay 2 nombres inalienables en relación de determinación incorporados a la forma verbonominal «ser amarillo» precedida del índice de sujeto.

Los morfemas verbonominales calificativos que designan las nociones de olor, sabor y color pueden aparecer en diferentes tipos de construcciones y ser centro de predicado al prefixar el índice actancial de sujeto. Damos aquí ejemplos con los morfemas que se glosan por «ser condimentado», y «ser aromático» y con el nombre relativo «sabor»:

7- na-ci' - uíci	él- ser sabroso- mucho	«es muy sabroso» no se especifica si se trata de olor o sabor
8- kù-wémú-rw na-cí	tú-alimento él- ser sabroso	«tu alimento sabroso»
9- kù- páàkà -èrà	tú-ser aromático- olor	«tu (olor es) hueles aromáticamente
10- na-mè-a:kà	él-ser bueno-sabor	«tiene buen sabor»
11- na-mè í na-à:kà	él -ser bueno Clase Nominal	él-sabor «es bueno su sabor»

Construcciones de tipo nominal formadas a partir de los verbonominales y un nombre inalienable son la forma de expresar la atribución de una propiedad para los inalienables:

11- daù -natw	ser rojo-hoja «hoja roja», compárese con:
12- ituí ja daù	chontaduro Clase Nominal ser rojo «chontaduro rojo»

Con ese mecanismo se construyen algunos nombre propios:

13- daù -natw-na	ser rojo- hoja- nombre propio femenino «hoja roja», nombre propio de mujer.
-------------------------	---

A continuación la lista de sabores y los respectivos clanes asociados. El morfema {-kùǎ} es también un nombre relativo que significa «clan» u origen en general.

CUADRO 1
SABORES ASOCIADOS A LOS CLANES

<p>daù - à:kà rojo-sabor</p> <p>sabor de los frutos maduros</p>	<p>ḡòwí -kùà̃ guacamaya-clan «clan del guacamayo»</p> <p>ãĩ - kùà̃ tigre-clan «clan del tigre»</p>
<p>déè-à:kà amarillo aceitoso</p>	<p>témá-kùà̃ «clan del canangucho», palmera <i>Mauritia flexuosa</i>, cuyo fruto es amarillo y aceitoso.</p>
<p>é-à:kà huito</p> <p>«sabor a huito, a negro-azulado» Tanto el árbol como el fruto, el color mismo y el hecho de pintarse, se designan con el morfema –libre o ligado– {é}.</p> <p>El fruto verde se ralla para preparar la tintura negra que sirve para teñirse el cuerpo. Es un vegetal importante culturalmente para los ticunas y aparece en el mito de origen de la gente.</p>	<p>é-kùà̃ «clan del huito»</p>
<p>waírá -à:kà palmera del asaí</p>	<p>waírá-kùà̃ «Clan de asaí» (<i>Eutherpe</i>)</p>

<p>nà í -à:kà</p> <p>nà í es el sabor y el olor característico del agua de un coco. (<i>tucum?</i>).</p> <p>El término que designa el sabor no tiene nada que ver con el nombre del vegetal o de cualquier parte o derivado del mismo.</p>	<p>jàwí-kwàã</p> <p>«Clan de la ardilla»</p>
<p>nái -à:kà</p> <p>olor característico de un pequeño mamífero que despidе un olor muy marcado⁶ (opossum?) <i>Didelphis marsupialis</i></p>	<p>bàrũ-kwàã</p> <p>«Clan del mochilero» (<i>Cacius spp</i>)</p>
<p>nà ï -à:kà</p> <p>olor y sabor del pescado fresco</p>	<p>kó: wà-kwàã</p> <p>«Clan de la garza pequeña» la garza se alimenta de peces</p>
<p>ɲaré-à:kà</p> <p>olor y sabor del pescado pasado.</p>	<p>jàwúrwí-kwàã</p> <p>«Clan de la garza grande» (<i>jabiru americano</i>).</p>
<p>cí-à:kà</p> <p>sabor-olor condimentado agradable.</p>	<p>otá- kwàã</p> <p>«Clan de la gallina»</p>
<p>jí-à:kà</p> <p>sabor-olor podrido pestilente.</p>	<p>è~ cà~ -kwàã</p> <p>«Clan del cóndor» (<i>Cathartidae</i>) el llamado «rey del cóndor» se alimenta de carroña.</p>

6 En el español de Colombia una de las denominaciones de este animal es «chucha», término coloquial vulgar para denominar el olor de las axilas. En otras regiones es una designación muy vulgar de los genitales femeninos. Hay muchos otros significados de esta palabra en el «Diccionario de Colombianismos».

<p>ŋù- à:kà sabor-olor ácido, fermentado, húmedo avinagrado, lo que ha perdido su frescura.</p>	<p>ŋù:nw̃ - kvàã «Clan del paujil» (<i>Crax spp.</i>, Fam. <i>Cracidae</i>)</p>
<p>uí-à: kà -tww̃ sabor exclusivamente, amargo-salado.</p>	<p>árú-kvãã «Clan del fruto de cascabel, bejuco» jàw̃-kvãã «Clan de la ardilla» (La ardilla se alimenta de los frutos del bejuco; algunas veces la ardilla y el cascabel aparecen como un mismo clan).</p>

Nota: La lista de clanes aquí presentada no pretende ser exhaustiva; en la literatura etnológica especializada sobre los ticunas aparecen listas ligeramente diferentes, más amplias o más restringidas o que incluyen algunos clanes dentro de otros.

En el cuadro a continuación se presenta un nuevo listado de sabores y olores que intenta recopilar los términos básicos, es decir, aquellos que remiten exclusivamente a nociones gustativas/olfativas.

Los términos 1 al 7 remiten tanto a una noción gustativa como a una noción olfativa, son así términos de sabor/olor simultáneamente; esto se determina porque al morfema verbonominal es posible posponer uno de los dos nombres inalienables: sabor u olor. Esto quiere decir que al expresar una oración posible como **na-ŋù** (término # 4), sólo el contexto desambigua para saber si se refiere a un olor o a un sabor.

El término 8 remite exclusivamente a una noción de tipo olfativo.

El término 9 remite exclusivamente a una noción gustativa y no es posible posponerle el nombre inalienable «olor».

El término 10 sería primariamente un sabor a partir del cual se puede construir un término para olor a través de la posposición de los nombres relativos SABOR+OLOR, lo que se glosa como «olor a sabor de...».

En donde es posible damos una traducción al español del olor o del sabor, donde no, describimos el contenido del término.

CUADRO 2
TÉRMINOS BÁSICOS PARA OLORES Y SABORES

1 nàí (agua del coco <i>tucum</i>)	na-nàí-à:kà na-nàí-è:mà	«sabe a agua de coco» «huele a agua de coco»
2 nái (opossum) Además del olor del mamífero, es el olor del sudor humano, el del puerco de monte (<i>tayassu</i>) y el de algunos pájaros	na-nái-à:kà na-nái-è:mà	«sabe a zarigüeya» «huele a zarigüeya»
3 nài pescado fresco	na-nài~-à:kà na-nài-è:mà	«sabe a pescado fresco» «huele a pescado fresco»
4 gù ácido, fermentado, húmedo sabor de una chicha demasiado fermentada, que ya no es buena y que se ha avinagrado. Olor de alguien que hace mucho tiempo no se baña	na-gù-à:ka na-gù-è:mà	«sabe a ácido» «huele a húmedo»
5 gà:rè pescado pasado olor desagradable; olor de los pescados que se han asoleado	na-gà:rè-à:kà na-gà:rè-è:mà	«sabe a pescado pasado» «huele a pescado pasado»

<p>6 jí podrido, también olor del excremento</p>	<p>na-jí-àkà na-jí-èrà</p>	<p>«sabe a podrido» «huele a podrido»</p>
<p>7 cí alimento apetitoso, agradable gustativa u olfativamente y que despierta el apetito</p>	<p>na- cí- èrà na- cí- à:kà</p>	<p>«es sabroso» «huele sabroso»</p>
<p>8 páákà aromático seco, aroma o fragancia que se expande en el aire</p>	<p>na-páákà-èrà</p>	<p>« huele a aromático»</p>
<p>9 w amargo, «gusto amargo- salado de las nueces y las pepas». No puede construirse un olor a par- tir de este término</p>	<p>na-w-à:kà</p>	<p>«sabe a amargo»</p>
<p>10 maikúrá dulce, no fermentado (no necesariamente azucara- do)</p>	<p>na-maikúrá-à:kà na-maikúrá-à:ka- èrà</p>	<p>«sabe a no fermentado, dulce» «huele a sabor dulce» (por ejemplo alguien que huele a piña)</p>

Varios de los términos derivados de los colores aparecieron ya en el cuadro 1 de sabores-olores asociados a cada clan; tienen –como el término 10 del cuadro 2– restringida la doble posibilidad de expresar olor o sabor ya que –a diferencia de los términos 1 al 7 del cuadro 2– son primariamente sabores. El término para olor se construye a partir del término para sabor.

CUADRO 3
TÉRMINOS PARA COLOR- SABOR

dàù rojo, maduro	na-dàù-à:kà na-dàù-à:kà-èmà	«tiene sabor maduro» «huele a sabor maduro»
déè amarillo-aceite	na-déè-à:kà na-déè-à:kà-èmà	«sabe a amarillo-aceitoso» «huele a amarillo-aceitoso»
é sabor negro	na-é-à:kà	«sabe a negro, a huito» (de genipa)

Si al morfema «ser de color rojo» se le sufixa sólo el nombre inalienable {-èmà} se tendría un sentido diferente al olor, dada la amplitud de sentido de este último. Una expresión del tipo **na+ COLOR x+ èmà** significa «hay una bruma o niebla del color x»; siendo **na-dàù-èmà** una expresión que describe el horizonte rojo de la puesta del sol en verano.

Hay además dos olores asociados a la temperatura; a partir de los morfemas para «ser cálido quemante» y «ser muy frío, helado» se obtienen denominaciones de olores, siempre y cuando se agregue además otro nombre relativo {-ànè} que tiene una amplia gama de significados (tiempo época, tiempo atmosférico, tierra, mundo, espacio, ámbito, chagra). Se trataría en ambos casos de olores propios de grandes espacios:

CUADRO 4
OLORES Y TEMPERATURAS

Olor caliente	na-nàì ⁷ -è-mà-à-nè	olor de una multitud, olor de gentes que están apiñadas.
Olor helado	na-gàù-è-mà-à-nè	olor fresco del monte virgen donde no hay rastro de olor humano

Una expresión como **na-gàù-à-nè** significa simplemente «el tiempo está frío, hace frío»; lo que indica que en los casos anteriores el nombre inalienable que significa «olor» debe estar obligatoriamente presente en la construcción para que se entienda que se trata de la extensión de la temperatura a lo olfativo.

En el caso del término 6 «sabor podrido» del cuadro # 2, la posposición del morfema {-à-nè} es posible sin la presencia de {-è-mà} ni la de {-à:kà}, lo que indicaría que se trata de una noción primariamente olfativa-gustativa. En ese caso se estaría hablando de la pestilencia que se expande en el ambiente:

na-jí-à-nè «apestosa» (cuando hay por ejemplo olor de excrementos en el ambiente)

En los otros casos de los términos del cuadro 2 no estamos seguros de que se pueda hacer una operación similar, aunque creemos que pueda ser posible con los términos 1 a 8.

Otro término derivado construido a partir de denominaciones de un órgano del cuerpo parece ser interesante ya que coincide con términos básicos encontrados en las lenguas africanas, en donde existen términos específicos para el olor de las vísceras recién abiertas.

7 Como en muchos otros campos semánticos, hay una tendencia a usar de manera extensiva pares mínimos tonales y de nasalidad. En lo relativo a olores se identifican cuatro morfemas segmentalmente idénticos con diferencias de tono y nasalidad vocálica.

na-mà:-è-mà, na-mà:-à:kà. Sabor-olor de la carne cruda, las vísceras de un animal de cacería recién abierto. Está construido a partir del morfema **mà:** «estar vivo» que entra en la denominación del corazón, **mà:wne** una de las pocas partes del cuerpo que es un nombre alienable.

Términos como **waíra -à:kà** «sabor de assaf (eutherpe)», **waíra -à:kà -è-mà** «olor del sabor del assaf» y otros que se construyan con base en el mecanismo explicado para los términos del cuadro 3, constituyen una lista abierta que hasta el momento no parece tener mayor interés para los propósitos iniciales de este estudio.

5. DISCUSIÓN

En el léxico ticuna llama la atención la inexistencia de un término específico para lo salado, que parece estar recubierto por e incluido en el término para lo amargo. El consumo de sal de cocina por parte de los ticunas debe ser reciente, fruto del contacto y del intercambio con los comerciantes (**jukwra**, el término para sal es un préstamo identificable de la lingua geral). Los cazadores conocen los «salados» de animales (de aves en los árboles y de mamíferos en el suelo) pero no se han reportado prácticas vigentes de extracción de sal vegetal, como las que tienen grupos como los uitotos.

Lo amargo parece un polo de sabor importante y bien diferenciado en la medida en que no hay ninguna manera de hacerlo designar una noción olfativa y en la medida en que designa una categoría central en la organización clánica y de mitades exogámicas: el incesto:

nwɔw-máà na-ú-w

«ellos viven entre sí en situación incestuosa».

// 3 persona reflexivo-con él, ellos-hacer-amargo //

Debe explorarse mejor la traducción que dimos sobre el gusto amargo-salado de las nueces y de las pepas (cuadro 2, ej. 9) para comprobar que efectivamente los dos sabores están bajo un mismo término.

Lo dulce y suave, azucarado y bien fermentado opuestos a lo ácido, parecen estar dentro de un mismo polo, también centralmente de sabor y muy secundariamente de olor. Dada la enorme importancia de la preparación de diversas clases de bebidas fermentadas que se consumen muy frecuentemente, la evaluación del grado de fermentación ideal de una bebida es muy fina, siendo además un privilegio de ciertas mujeres el lograr un excelente punto de fermentación que no sobrepase excesivamente el polo de lo “ácido o fuerte”, en el que la bebida comienza a ser desagradable. Este concepto de “acidez” sí está asociado a una noción olfativa de “humedad”, también muy fuertemente presente en el ambiente de la selva tropical.

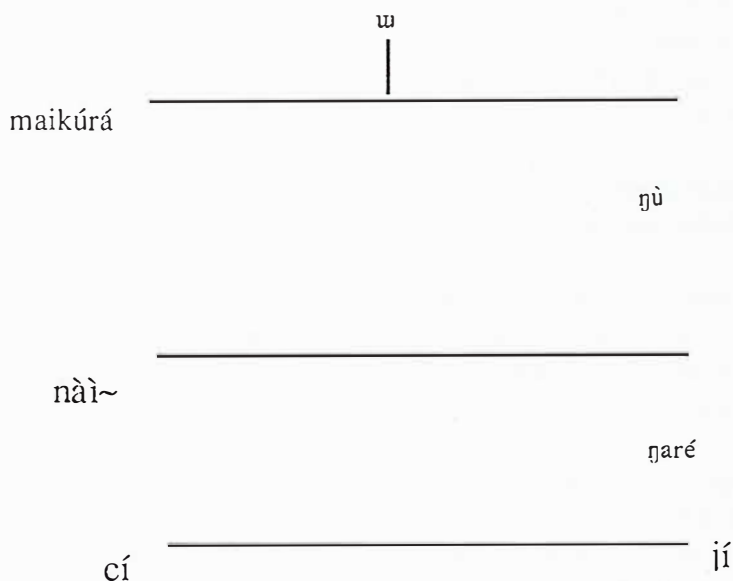
El sabor del ají, picante, como es de esperarse, está asociado a lo que quema y no parece poder incluirse bajo una categoría como lo amargo.

Hay una gradación fina de sabores-olores (términos en los que no se disocia lo olfativo de lo gustativo) para olores como el olor a pescado, el olor expelido por ciertos animales, el sabor-olor de ciertos vegetales característicos y de importancia por su uso cotidiano y ritual.

Es especialmente interesante lo que ocurre con el término que designa al huitó, fruto, árbol, acción de pintarse, estado de lo que es negro azulado, sabor y olor propio de este vegetal; ya que no es una coincidencia que del huitó rallado se hayan originado los peces que luego fueron pescados para dar origen a la gente ticuna, ni que en la fiesta de la pubertad femenina los momentos de rallar el vegetal y de pintar a la festejada con el mismo sean aspectos centrales de la ceremonia, ni que se diga que una de las etimologías de ticuna es la de “hombres pintados de negro” por su costumbre de pintarse el cuerpo con este vegetal, que aún hoy es ampliamente usado en diferentes ocasiones en las aldeas ticunas.

Los dos términos presentados como 1 y 2 en el cuadro # 2 no tienen una traducción. El primero de ellos quizá pueda asociarse a ciertos olores y sabores de lo tostado (por verificar). El segundo remite a olores característicos no desagradables del cuerpo de animales y humanos. Se dice que es “el olor” de alguien, o que “tú hueles” simplemente. Términos que describen este tipo de olores se encuentran en la terminología de las lenguas africanas trabajadas por Hombert y Moehlen.

A primera vista no percibimos oposiciones polarizadas y englobantes que permitan reagrupamientos entre los diferentes conceptos que remiten a los códigos sensibles (olor, sabor, color, temperaturas). No podemos por el momento pensar que por ejemplo el término para dulce y el término para amargo sean englobantes y recubran los demás términos. Hay algunos polos de sabores/olores que se pueden establecer provisionalmente.



En lo que se ha visto es clara la relación central entre organización clánica, concretada en sus animales y vegetales emblema, y algunos de los fenómenos etnolingüísticos del universo sensible (sabores, olores, colores) categorizados en la terminología examinada.

Volviendo al texto sobre los matis y a la tesis de que el contraste entre sabores **bata** y sabores **chimu** remite a contrastes culturales esenciales, retomamos de Ericson lo siguiente:

“el recurrir a un vocabulario sensorial es sólo un artificio para permitir la traducción, en un idioma eminentemente concreto —el de la *sapidología*— de un discurso que trata sobre cualidades evidentemente menos palpables: la esencia de las mitades” (pág. 195)

En un rápido examen del tema en la literatura etnológica sobre grupos amazónicos encontramos algunos hechos que nos interesa resaltar en cuanto constituyen posibles temas de investigación para ampliar y complementar los datos que se presentaron sobre el grupo ticuna, y para intentar establecer algunos términos de comparación con otros grupos de la región amazónica.

Los polos de sabores y la extensión a las relaciones sociales: Lévi-Strauss en “De la miel a las cenizas” hace diversas referencias a las oposiciones entre sabores, entre lo dulce y lo fermentado; a la aparente paradoja de que lo dulce y lo salado (lo sávido según él) estén del mismo lado, opuestos a lo amargo.

Sobre la oposición entre lo dulce fresco azucarado y lo fermentado amargo, o sea entre miel “socializada” y miel “culturizada” (a partir del uso inmediato, libre y abierto o el uso diferido, más ritualizado y restringido de la miel y de diferentes clases de bebidas), dice:

“En lugar de los cuatro términos del sistema de la Guayana, que forman dos pares de oposiciones –dulce/empalagoso para las bebidas dulces, no fermentadas, y fuerte/flojo para las bebidas fermentadas–, los Kaingang se contentan con dos términos que forman un solo par de oposiciones entre las dos bebidas, una y otra a base de miel, fresca o fermentada: dulce/amargo. Mejor que el francés o el español, el inglés ofrece un equivalente aproximado de esta oposición fundamental merced al contraste entre *soft drink* y *hard drink*. Pero ¿no aparece también entre nosotros -transpuesta del lenguaje de la alimentación al de las relaciones sociales (...) cuando correlacionamos y oponemos la “luna de miel” y la “luna de hiel” o “de ajenjo”, e introducimos así un contraste triple entre lo dulce y lo amargo, lo fresco y lo fermentado, la unión conyugal total y exclusiva y su re inserción en la trama de las relaciones sociales?” (pág 130 y 131)

Volviendo al tema del lenguaje figurado (luna de miel/luna de hiel) constata lo relativo de ciertas oposiciones de sabores:

“...Para nosotros, por lo tanto, la miel cae entera del lado de lo dulce, reside en el extremo de un eje cuyo otro polo ocupa lo amargo, simbolizado por la hiel y el ajenjo, en los que puede verse la antítesis de la miel.

En el pensamiento sudamericano, al contrario, la oposición de lo dulce y lo amargo es inherente a la miel. Por una parte, en razón de la distinción impuesta por la experiencia, entre las mieles de abeja y de avispa, respectivamente saludables o tóxicas en estado fresco; y, por otra parte, a causa de la transformación de la miel de abeja que amarga cuando se deja fermentar y tanto más cuando mejor se logra la operación” (pág 236)

Sobre el hecho –reencuentro por Erikson entre los matis– de que lo salado y lo dulce estén en el mismo polo de sabores:

“Los Machiguenga (...) no tienen más que una palabra para designar lo dulce y lo salado (...) la ausencia de oposición lingüística entre dos sabores confundidos en una misma categoría sensible (que es sin duda la de lo sávido) va aparejada a la fusión de dos personajes distintos [se hace aquí una referencia a personajes de mitos analizados a lo largo de la obra]. (pág 236. Nota 9)

En cuanto a las restricciones alimenticias y las oposiciones de sabores, Descola, en su obra sobre los Achuar, hace una serie de referencias a prohibiciones alimenticias concernientes a lo salado, lo dulce (caña de azúcar, papaya, miel) y lo picante en situaciones en las que se usa el curare, veneno de cacería extremadamente amargo:

“Il semble donc que les produits condimentaires, symboles par excellence de l’aspect culturel des préparations culinaires, soient irrémédiablement antithétiques au curare. La logique du tabou serait ici plutôt à chercher dans l’annulation réciproque des effets que produit la conjonction de substances structurellement isomorphes. Ainsi que l’indique Lévi-Strauss, en effet, le poison de chasse est pensé dans les cultures amérindiennes comme une intrusion de la nature dans la culture, en ce qu’il est un produit naturel qui vient rendre possible une activité culturelle..” (Descola, pág. 280)

Los perfumes y la cacería: En su obra sobre los maihuna, de la selva peruana, Irène Bellier (pág. 66 y 67) refiere algunos comportamientos asociados a la caza, describiendo cómo los hombres (y solo ellos, pues las plantas olorosas deben ser preservadas de las mujeres en razón del olor y los celos atribuidos a las mujeres), usan códigos olfativos para la atracción de animales. Lo que se llama los “encantos” de la caza, es aquello que da al cazador el olor del animal que se busca, ya que cada especie se deja atraer por un olor. El cazador no

sólo ingiere las plantas sino que frota su cuerpo y su arma con dichas plantas. La autora da una pequeña lista de las plantas usadas para atraer guanganas, pecaríes, monos lanudos, perezosos. La preparación para atraer tapires es especialmente complicada. Como dato curioso aparece que los viejos dicen que ya no se emplean casi los encantos para la caza, entre otras razones porque los perfumes (industriales) de Iquitos usados por las mujeres alejan a los animales.

Reichel-Dolmatoff, en su obra sobre los desana del Vaupés, se refiere también al uso de hierbas mágicas y olorosas para propiciar la cacería, agregando además que la actividad de cazar los animales se asimila a una actividad amorosa erótica de enamorar los animales y se usan los perfumes como se usan para seducir en la magia amorosa:

“El criterio de selección de estas plantas está condicionado por la semejanza entre el color de las hojas y el del animal que se quiere cazar (...) El perfume no sólo produce un estado de excitación entre hombre y animal, sino también entre animales de la especie, contribuyendo así a su aumento. Originalmente fueron los animales los únicos poseedores de las yerbas mágicas y sólo más tarde los cazadores lograron conocer también dichas cualidades. Los animales reconocen en seguida estos olores y no huyen sino que se acercan sin miedo” (pág. 257)

La incorporación de nuevos productos y la asignación de ciertas propiedades a partir de su olor: En otras regiones de la selva amazónica el uso de perfumes de seducción llamados “chundú” o “quereme” es muy temido, y el uso de jabones y perfumes industriales puede también ser negativamente valorado, o en otros casos, incorporados en prácticas chamánicas. Sobre esta última posibilidad, en la obra de Chaumeil sobre el chamanismo yagua, se muestra que productos como el kerosene hacen parte de los elementos con los que se trabaja y se les atribuye una serie de propiedades especiales, entre otras razones por su olor o sabor característico.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Se han explorado los datos del ticuna a partir de dos vertientes: los trabajos etnológicos sobre los sabores y la variación entre los polos de sabores considerados por culturas amazónicas; los estudios sobre la terminología y taxonomía

de los olores en las lenguas naturales. En lo que se presenta se constata un nexo muy fuerte entre nociones gustativas y olfativas, que son hasta cierto punto las mismas. En lo relativo a la organización social y a la clasificación del mundo natural parece haber de todas formas una primacía del rasgo de sabor como elemento determinante en ciertas asociaciones vigentes y en ese sentido las orientaciones dadas por etnólogos especialistas en culturas del Amazonas podrían ser productivas.

Aunque el primer análisis del léxico asociado al universo de los sabores y los olores permite constataciones importantes sobre la organización social y un acercamiento a la categorización lingüística de parte del universo de las sensaciones; este tema merecería una exploración exhaustiva que abarcara otros campos en los que la “etnología de los sabores” apoye una explicación parcial de la percepción ticuna que enlaza lo natural y lo social. Se ha visto que muchas veces a partir de un nexo olfativo –o de sabor o de color– (una planta tiene “el mismo” olor-sabor de un insecto por ejemplo) se establecen importantes cadenas de asociaciones que no solo están actualizadas en mitos sino que explican e ilustran claramente los principios de la taxonomía social y natural.

En el recorrido rápido de cierta literatura etnológica –especialmente de la dedicada a grupos amazónicos– identificamos temas que deberían ser explorados para completar el panorama incompleto que hemos presentado hasta aquí. Se trataría de aportar datos lingüísticos y etnográficos, abordando por lo menos las siguientes áreas sobre las cuales no disponemos de información:

- Las restricciones alimenticias y las oposiciones de sabores.
- Los perfumes y la cacería, la seducción y los perfumes.
- Los polos de sabores y la extensión a las relaciones sociales.
- Prácticas curativas y asociación de los sabores con otros elementos.
- Prácticas culinarias y polos de sabores y olores.

Parece de todas formas que lo que se ha escrito sobre el universo de lo olfativo es más restringido que lo que se ha dicho sobre el sabor; en lo que exploramos encontramos referencias específicas a lo olfativo sólo en relación con la cacería y la seducción.

Por otro lado, parece esencial involucrar en estos estudios una serie de pruebas experimentales que permitan tener una referencia precisa de la taxonomía que se describe, lo cual constituye un problema metodológico importante en el que sería necesario el trabajo de equipo con biólogos y químicos.

La pérdida progresiva de prácticas como la fabricación del curare, el debilitamiento de ciertas prácticas chamánicas y la restricción de las actividades de cacería que hoy en día son difíciles en la zona muy poblada de las riberas del Amazonas pueden dificultar la exploración de temas como los esbozados anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo Moreira Netto, Carlos de. *Indios da Amazônia, de maioria a minoria 1750-1850*. Petrópolis, Brasil. Ed. Vozes. 1988.
- Bellier, Irène. "Los Maihuna" en: Santos y Barclay (cd.). *Guía Etnográfica de la Alta Amazonia*. Quito: Flacso-IFEA. 1994. (págs 1-180).
- Candre Kinerai Hipólito y Echeverri, Juan Alvaro. *Tabaco frío, coca dulce*. Bogotá: Colcultura. 1993.
- Chaumeil, Jean Pierre. *Voir, savoir, pouvoir. Le chamanisme chez le Yagua du Nord-est péruvien*. Paris: Ed. de la Ehes. 1983.
- Descola, Philippe. *La Nature Domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Ed. de la Mason des Sciencics de l'Homme. 1986.
- Erikson, Philippe. *La Griffes des Aïeux*. Paris: Ed. Peeters, Selaf 358. 1996.
- Faco-Soares, Marília. "Maracação de caso e atribuição de caso em tükuna". En: *Caderno de Estudos Lingüísticos* # 18. Brazil: Universidad de Campinas, IEL, pp 137-175. 1984.
- Fajardo, Gloria. "Grupo Indígena Ticuna". In: *Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1991.
- Goulard, Jean Pierre. "Ticuna" en: *Guía Etnográfica de la Alta Amazonia*. Vol I. Ecuador: Flacso-Ifea (Organización social y constitución de la persona (al final del texto hay una lista completa de clanes ticunas, pg 359-367. Anexo 1: Origen de los clanes, pg 426. Hay una transcripción detallada del mito con los diálogos en los que cada uno probaba y encontraba su clan). 1994.

- Haensch, G. et Werner, R. (Directores). *Nuevo diccionario de Americanismos*. Tomo I: Colombianismos. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1993.
- Hombert, Jean Marie "Terminologie des odeurs dans quelques langues du Gabon". *Pholia*, vol 7, pgs. 61-67. Francia: Revista de la Universidad de Lyon II. 1992.
- Lévi-Strauss, Claude. *Mitológicas II. De la miel a las cenizas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 1987.
- Montes, Emilia. *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones #9: Tonología de la lengua ticuna*. Bogotá: CCELA-Uniandes. 1995.
- Mouele, Médard. (en prensa) "Léxique, morphologie et dérivation des termes olfactifs en Li-Waanzi (parler Bantu du groupe B50)". *Pholia*. Revista de la Universidad de Lyon II.
- Museu Nacional/Ufrj. *Nosso Povo*. Río de Janeiro: Memórias Futuras Edições. (Reccueil des mythes ticanos en version bilingue ticuna/portugais). 1985.
- Nimuendaju, Kurt. (Editor: Lowie) *The Tukuna*. Los Angeles: University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology, vol XLV. (Ch. VII, pg 56: Clans). 1952.
- Queixalós, F. "Incorporação nominal em Sikuaní". En: Moara, Revista dos Cursos de Pos-Graduação. em Letras, UFPA. Nº. 4. Agosto-Marzo de 1996. Belem: Pará.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Desana, Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Bogotá: Procultura (2da edición). 1986.

TERCERA PARTE

TEMAS DE ASPECTOS
LINGÜÍSTICOS DEL
LÉXICO

¿LEXICALIZACIÓN O GRAMATICALIZACIÓN?

¿SE INCLUYEN O NO LOS DERIVATIVOS
EN EL LÉXICO DE LA LENGUA KOGUI ?

Carolina Ortiz Ricaurte*

La muy productiva derivación del verbo kogui, además de que nos plantea enormes problemas de análisis por la aparente multiplicidad de significados y funciones de los prefijos “derivativos”, nos pone frente a un dilema en el momento de presentar un léxico de la lengua: ¿Hacemos una entrada por cada uno de los significados del verbo con los diferentes prefijos que recibe? o, por el contrario, ¿hacemos una entrada para una base léxica, incluyendo en ella todos los sentidos posibles al añadir los prefijos en esta única entrada? ¿Cuáles criterios priman para la escogencia? ¿la frecuencia de uso? ¿la distancia semántica entre el verbo simple y su derivado? ¿el grado de gramaticalidad del derivativo? ¿Cómo establecer límites entre lo gramatical y lo lexicalizado en una lengua indígena de la que se desconoce la historia?

Cualquier escogencia que hagamos, presenta dificultades para esta lengua. Haremos un análisis de las limitaciones que tiene cada opción y propondremos una discusión sobre la elaboración de léxicos en lenguas morfológicamente complejas.

* Universidad de Cartagena. Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CELA- de la Universidad de los Andes.

1. DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

La *derivación* es un proceso de creación de palabras, en el cual se agrega a una palabra lexical un morfema de tipo dependiente que tiene como función cambiar o agregar algo al significado de la misma, creando de esa forma un nuevo término. Este elemento es llamado *derivativo*, y a las palabras que los llevan *derivadas*.

Entendemos como *lexema*, el morfema que en el nivel paradigmático es numéricamente indeterminado.

En la lengua kogui hay un paradigma de *derivativos* que son prefijados a los verbos y que identificamos como tales, porque al prefijarse a una raíz verbal le cambia el significado creándose una base verbal distinta. Hay lexemas verbales (e inclusive nominales) que son susceptibles de derivarse con todos los prefijos del paradigma, por ejemplo *kuali* "existir, ser conocido"¹, pero, precisamente un lexema como el citado, tiene una amplia gama de sentidos, reagrupables en dos grandes grupos de significado.

2. PRIMER PROBLEMA

¿Se puede clasificar la derivación del kogui en dos grandes clases a saber: derivación de translación y derivación propiamente dicha o léxica?

1	<i>kuali</i> :	«ser conocido, estar en un sitio»	«vivir, morar»
	<i>i-kuali</i>	«responder, apoyar, ayudar a otro», (está guardado)»	
	<i>ia-kuali</i>	«apoyar a otro»	
	<i>ia-kuali</i>	«donde hay cosas»	
	<i>a-kuali</i>	«lo sabe»	
	<i>ak-zu-kuali</i>	«reconocer»	
	<i>ag-pá-kuali</i>	«estar hacia el cielo, arriba»	
	<i>aga-kuali</i>	«cargar dinero»	
	<i>agu-kuali</i>	«conoce, poscido»	
	<i>zi-kuali</i>	«acuerdo de muchos»	
	<i>zin-(gei)kuali</i>	«vivir escondido»	
	<i>za-kuali</i>	«muchos lo apoyan»	
	<i>ni-kuali</i>	«donde está encerrado»	{ <i>nihí +kuali</i> } { <i>encerrar+vivir</i> }
	<i>huakualihí</i>	«encerrar a alguien»	{ <i>hu+a-kua+lihí</i> } { <i>casa+3ps.AII-hacer+encerrar</i> }.}

Consideramos, con el estructuralismo distribucionalista, que en la derivación hay un paso de un término a otro, en la medida en que el primero, simple, pertenece a un grupo de elementos de una misma clase, y que al agregarle a éste término un morfema (que pertenece él a un grupo de elementos del mismo tipo) se crea otro término que va a pertenecer a un grupo diferente de elementos de una clase diferente, o de la misma clase pero diferenciado por una característica especial. Es así que *trabajar*, *trabajo*, *trabajoso*, y *trabajosa-mente* son términos derivados en el español, que pertenecen a diferentes clases de palabras, gracias a los derivativos que llevan, mientras que *trabajo* y *trabajador*, son términos de una misma clase, pero con particularidades semánticas diferentes, que los hacen pertenecer a subgrupos de una misma clase. El problema que se plantea es si la primera derivación, (es decir la que traslada una clase de palabras a otra clase), es la misma que existe entre *zapato* y *zapatilla* que son palabras derivadas pertenecientes ambas a una misma clase. En nuestro concepto, los derivativos de los ejemplos dados del español, son del mismo tipo (es decir, morfemas dependientes que al ser sufijados en una misma raíz, crean términos diferentes). A pesar de que, trasladar una palabra de una clase gramatical a otra, sea un proceso diferente del de crear palabras nuevas dentro de una misma clase, no vemos ninguna razón morfológica para decir que se trata de tipos de morfemas derivativos diferentes.

En el verbo kogui, tenemos también el mismo fenómeno, es decir, hay unos prefijos derivativos que trasladan el verbo a otra clase de palabras, y otros que crean nuevas palabras dentro de una misma clase. Ahora bien, en kogui se hace necesario distinguir estos prefijos de las nominalizaciones de carácter aspectual, que se presentan en forma de sufijos.

Son ejemplos para el primer caso:

- | | | | | |
|----------|---------|---|----------|-------------------------------------|
| 1.kangui | “secar | > | i-kangui | “lo seco” (traducción aproximativa) |
| 2.fuiji | “morir” | > | i-fuiji | “lo muerto” |

Frente a:

- | | | | | |
|----------|--------------------------------|---|--------|--------------------|
| 3.kangui | “secar / secando”(inacabado) | > | kan-ne | “secado” (acabado) |
| 4.fuiji | “morir / muriendo” (inacabado) | > | Sua-ne | “muerto” (acabado) |
| 5.gahĩ | “comer / comiendo” (inacabado) | > | ga-ne | “comido” (acabado) |

La derivación de los ejemplos 1 y 2, a pesar de ser una derivación de translación, es más del tipo:

- | | | |
|-------------------|---|---|
| 6. nafi “venir” | > | u-lafi “traer” (es decir, “venir-con-algo”) |
| 7. gufi “coger” | > | i-kufi “quitar” |
| 8. meini “cortar” | > | i-beini “cortar la hierba” |

Es importante entonces, tener en cuenta que para nosotros el tipo de derivación que hay en los ejemplos 1 y 2 es igual al de los ejemplos 6 a 8. Es decir que el kogui exige que se trabaje la derivación de tipo aspectual, en forma diferente a la derivación léxica, así ambas puedan clasificarse bajo el rótulo de derivación de translación.

Los sufijos de derivación de 3 a 5 tienen un significado gramatical sintáctico, es decir que afecta a la oración entera cuando se usan, mientras que los otros afectan solamente al significado del verbo en que se prefijan.

3. SEGUNDO PROBLEMA

¿Cuándo los prefijos son derivativos y cuándo marcas actanciales? ¿Cómo determinarlos si tienen la misma distribución y se mezclan entre sí hasta asimilarse?

Veamos: en kogui, el verbo tiene una casilla de prefijos donde normalmente se pone una marca de actancia para los actantes con funciones de acusativo, beneficiario, detrimental, recíproco, reflexivo y otros. El problema es que en este mismo sitio, tenemos un paradigma de por lo menos veinte prefijos diferentes, simples o compuestos, que tienen que ver con la relación que se establece entre los participantes del proceso. La mayoría de estos prefijos cambian drásticamente el significado del verbo en su forma simple, y por esta razón los consideramos como *derivativos*.

El paradigma sistemático y fijo de los prefijos de actantes II y III es el siguiente:

//miza/ ma-lak-u-zab-ili-xa //

//cuándo/AI2Ps. -AIII1Ps. -DER.COSA-bajar-MOD.HIP.-PROG.-DUR.//

Como un verbo puede ser predicado por sí solo, inclusive con un verbo bitransitivo, podría haber confusión entre los prefijos actanciales y los derivativos, pero no hay problema porque se mezclan entre sí, como veremos en el paradigma del verbo ipana “recibir a alguien”.

13. i-pana “recibir (a alguien)” < pana “comenzar”

a. nas migipana “yo te recibo”

//nas/mig-ipana//

//1Ps./AIII2Ps. -recibir//

b. ma nagipana “tú me recibes”

//ma/nag-ipana//

//2Ps./AIII1Ps.-recibir//

c. eihã negipana “él me recibe”

//ei-hã /neg-ipana//

//3.Ps.DEF.-ERG.-recibir//

d. nazun migipaná “nosotros te recibimos”

//nazun /mig-ipaná//

//1PP./AIII2Ps.-recibir//

e. ma ipana “tú le recibes”

//ma/ ipana//

//2Ps./ recibir//

f. ipananwá “tú te recibes”

//ipana-n-wa//

//recibir/INSERT-.2Ps.mod.//

g. agipaná gulikuezá “yo les recibo a ellos”

//ag-ipaná/ gu-li-kue-Já//

//AIII3Ps.-recibir/ hacer-PROG.1Ps. - ser//

h. eikuehā ipana “ellos nos reciben”

//ei-kuc-hā /ipana//

//3PS.-PLURAL-ACTIVO/recibir//

i. eihā migipana “ellos os reciben”

//ei-ha7 mig-ipana//

//3PS.-ACTIVO/AIII2PP.-recibir//

En el siguiente paradigma, vemos cómo en la tercera persona plural, se asimilan el prefijo derivacional y la marca actancial, dando una desonorización de /g/ :

14. aga-te “estar recostado” < te “permanecer, estar”

a.nas agaté nukalikue “yo estoy recostada”

//nas/ aga-té /nu-ka-li-kuc//

//1PS/DER.-permanecer /AM-?-PROG.-hacer//

b.ma agaté jibalau “tú estás recostado”

//ma /aga-té/ ji-ba-lau//

//2PS./DER.-permanecer/MOD.INTERR.-2PS.-estar//

c.agatanwa “recuestate”

//aga-tan-wa//

//DER.caer-2Ps./

d.ale agaté “él está recostado”

//ale /aga-té//

//3Ps/DER-permanecer//

e.naswɨn agaté nikalau “nosotros estamos recostados”

naswɨn aga-té ni-ka-lau

//1PP/DER-permanecer/MOD.ASERI.1PP.-estar//

f.main agaté jibinó “vosotros estais recostados”

main aga-té ji-bi-nó

//2PP/DER-permanecer/MOD.INTERR.-2PP.-estar//

g.eikue agate zau	“ellos están recostados”
eikue aga-te zau	
//3PP/DER.-permanecer/ estar//	
h.akatenguá	“¡recostaos!”
//aka-te-n-win	
//2PP./DER.-permanecer/2PS//	
i.akaté figún	“¿se recuesta él?”
akaté fi-gún	
//DER.-permanecer/MOD.INTERR.-hacer//	

El hecho de que no desaparezcan los prefijos derivativos cuando hay marcas actanciales, comprueba que precisamente son derivativos y no otra cosa. A pesar de que hay asimilación de marcas, como ya lo hemos visto, en kogui nunca se repite una misma marca. Si pudiera haber ambigüedad, se utiliza otro radical verbal para evitarla. Esto lo veremos más claramente, en el siguiente inciso sobre la homonimia de prefijos verbales.

De todas formas, como la morfofonología del kogui es tan compleja, muchas veces nos quedamos cortos para comprender en dónde están las marcas gramaticales, y hasta dónde es la derivación, debido también a que hay composición de morfemas prefijados. Por estas razones, esta no es una limitación a la hora de elaborar un léxico.

4. TERCER PROBLEMA

¿Qué hacer con tanta homonimia de prefijos?

Podemos clasificar los prefijos en tres clases a saber: los que pueden considerarse como derivación de cambio de valencia en el verbo, que se hace al agregar un actante a la forma simple del verbo; diferenciaciones especiales del objeto directo o del indirecto (definido o indefinido, persona o cosa), que tienen la característica de no cambiar drásticamente el significado de la base, aunque

forman una nueva base; y derivativos léxicos propiamente dichos, es decir, que su prefijación a la base verbal añade características especiales al significado de la bases simples.

En kogui tenemos que un mismo prefijo puede pertenecer a las tres clases, como veremos en la multiplicidad de valores del prefijo i- en los siguientes ejemplos:

Son ejemplos para prefijos de DERIVACIÓN DE CAMBIO DE VALENCIA:

4.1. El prefijo i- como acusativo indefinido en los siguientes ejemplos:

- | | | | |
|-----------|-----------------------|---------|------------------------------|
| 15. hiui | “ensartar” | i-hiui | “poner anillos en los dedos” |
| 16. huani | “quebrar cosas duras” | i-huani | “quebrar (el brazo) a otro” |
| 17. ſūi | “rascarse, rasquiña” | i-ſūi | “raspar con la uña” |

4.2. El prefijo i- hace trivalentes a verbos transitivos:

- | | | | |
|----------|------------------|--------|---|
| 18. guji | “coger, agarrar” | i-kuji | “quitar, coger algo a alguien” |
| 19. muſi | “golpear” | i-buſi | “tirarle algo a alguien (para golpearlo)” |
| 20. taſi | “despachurrar” | i-taſi | “despachurrar con el pie, pisotear” |

4.3. El prefijo i- hace reflexivos a verbos transitivos:

- | | | | |
|-----------|--------------|---------|-------------------|
| 21. huali | “vestir” | i-ſuali | “vestirse” |
| 22. ſuí | “peinar” | i-ſuí | “peinarse” |
| 23. té | “permanecer” | i-té | “poner, sentarse” |

Pero el mismo prefijo, no entra dentro de la misma categoría de derivación de translación, ya que cambia totalmente el significado de la base.

Son ejemplos:

4.4. i- derivativo “INVERSIVO”

24. gōũĩ	“cargar”	i-kōũĩ	“descargar, parir”
25. zéĩji	“suceder algo, sufrir”	i-zéĩji	“curar”
26. guji	“coger, agarrar”	i-kuji	“quitar” (coger algo de alguien)
27. zabiĩ	“bajar”	i-zabiĩ	“bajar un poquito”
28. zuli	“derramar”	i-zuli	“vertir

4.5. i- derivativo de cambio de significado. Nos resulta difícil, en los ejemplos siguientes, discernir el significado que añade /i-/ a los verbos:

29. naji	“venir”	i-laji	“sentarse, ocultarse el sol, la luna, las estrellas”
30. pani	“comenzar”	i-pani	“recibir”
31. peini	“caer”	i-peini	“derramarse el agua de un estanque”
32. peiji	“sobar, fregar”	i-peiji	“abrir algo tapado, quitar la cobija, descubrir, rasgar la tela

En estos ejemplos, nos damos cuenta de que tanto los verbos de los numerales 4.1, 4.2, y 4.3, como los de los numerales 4.4 y 4.5, del segundo grupo, tienen el mismo prefijo i-, pero que las funciones de los prefijos son muy diferentes entre un grupo y el otro. Por otra parte, aunque el prefijo tenga significado gramatical, no es previsible.

En los ejemplos 4.4 y 4.5, nos damos cuenta de que hay un cambio significativo del sentido del verbo derivado. ¿Se trata del mismo prefijo? ¿Estamos ante la lexicalización del prefijo? En nuestro concepto, en casi todos los ejemplos se justifica la inclusión del prefijo en un léxico, salvo cuando tiene función únicamente gramatical, caso, entre otras cosas, en el que de todas maneras no estaría incluido en un léxico por ser una forma conjugada del verbo.

Veamos en contexto, cuándo el prefijo *i-* tiene valor actancial, y compárese con los ejemplos del 13, en donde el derivativo *i-* es lexical propiamente dicho:

33. *ifukuisgui* —“peinamos a otro”

//*i-fu-kuis-gui*//

//3PS. INDEF.-peinar-1PP.-hacer//

34. *ifungui* “peináis a otro”

//*i-fu-n-gui*//

//3PS. INDEF.-peinar-MOD.ASSERT.-hacer

35. *ɜalfufigui* “peinan a otro”

//*ɜal-fu-fi-gui*//

//3PP. INDEF.-peinar-MOD. INTERROG.-hacer//

36. *ilfunigukú* “me peino”

//*il-fu /ni-gu-kú*//

//REFL.1PS.-peinar-/MOD.ASSERT.-hacer-1PS.//

37. *miɟu nuguí* “te peino”

//*mi-fu/ nu-gu-í*//

//AII2ps.-peinar-AM1ps.-hacer//

5. CUARTO PROBLEMA

¿Qué hacer con tanta sinonimia de prefijos?

Otro problema de los prefijos del verbo *kogui*, es que a pesar de ser muchos, la mayoría comparten los mismos significados. Se justifica que una lengua posea varias derivaciones con el mismo significado; de hecho en español tenemos *des-*, *in-*, *an-*, como prefijos negativos, pero me parece que el *kogui* tiene demasiada sinonimia. Veamos los siguientes ejemplos.

5.1. Prefijos con valor “inversivo”

38. gōūi	“cargar”	i-kōūi	“descargar, parir”
39. zéiʃi	“suceder algo, sufrir”	i-zéiʃi	“curar”
40. nanká	“salir la luz, nacer”	ia-lanká	“desaparecer”
41. habihĩ	“comprar”	ag-habihĩ	“vender”
42. pákuali	“boca abajo”	ag-pákuali	“estar hacia el cielo, arriba”
43. hieni	“trepar, subir”	aga-hieni	“bajarse de un vehículo”
44. huiʒi	“juntar, reunir”	aga-huiʒi	“apartar”

5.2. Prefijos con valor de “coagentivo”

45. naʃi	“venir”	agu-laʃi	“venir con otro” ver ulaʃi
46. neihĩ	“ir”	agu-leihĩ	“llevar algo robado”
47. naʃi	“venir”	aua-laʃi	“traer a alguien” ver: ulaʃi
48. neihĩ	“ir”	aua-leihĩ	“llevar algo o a alguien”
49. kueli	“regresar”	aua-kueli	“regresar con alguien”
50. gaūi	“cargar”	ʒa-kaūi	“cargar a otro”
51. guʃi	“coger”	ʒa-kuʃi	“quitarle a otro”
52. nabiʃi	“llegar”	ʒa-labiʃi	“vienen muchos”
53. kulini	“regresar para arriba”	ʒa-kulini	“varios regresan para arriba”
54. guaʃi	“matar”	ia-kuafʃi	“ayudar a matar”
55. kualʃi	“ser conocido”	ia-kualʃi	“apoyar a otro”

5.3. Prefijos con valor “iterativo”

56. hangui	“pensar”	iʒ-ga-hangui	“rememorar”
------------	----------	--------------	-------------

57. huiji	“soplar”	i3-ga-za-huiji	“tocar carrizo, soplar reiterativamente”
58. meihĩ	“decir”	i3ga-beihĩ	“recordar, es decir, “volver a decir”
59. hangui	“pensar”	a-hangui	“pensar mucho”
60. guaneiƶi	“pedir favor”	ak-guan+neiƶi	“ser pedigüeño”
61. kualĩ	“conocido”	ak-zu-kualĩ	“reconocer” ²
62. kui3á	“perder, olvidar”	3i-kui3á	“ser olvidadizo”
63. keihĩ	“pelar”	3i-keihĩ	“empear (con el cuchillo)”

5.4. Prefijos con valor de “recíproco”

64. geiƶi	“entregar”	i3-geiƶi	“entregarse mutuamente algo”
65. nabiƶi	“llegar”	i3-labiƶi	“encontrarse con otro”
66. guaƶi	“decir”	3ik-guaƶi	“decirse mutuamente”
67. hauƶi	“bañar”	3ik-hauƶi	“lavarse mutuamente”
68. nabiƶi	“llegar”	3ik-labiƶi	“encontrarse mutuamente”
69. naƶi	“venir”	3ik-laƶi	“quedar embarazada”

5.5. Prefijos con valor “factitivo”

70. kuizihĩ	“bailar”	aga-kuizihĩ	“mandar bailar”
-------------	----------	-------------	-----------------

2 Véase el prefijo zu-

71. kangui	“secar”	zu-kangui	“mandar secar”
72. kuihí	“cavar”	zu-kuihí	“mandar cavar”
73. kuihí	“cavar”	3a-kuihí	“mandar cavar”
74. teihí	“disparar”	3a-teihí	“hacer matar”

El hecho de que los prefijos verbales tengan que ver con las relaciones de los participantes en el proceso que se enuncia, y el poder componer dichos prefijos para cambiar los significados, hace posible la variedad de significados de un mismo prefijo.

Como nunca es previsible el prefijo que debemos usar, por ejemplo para darle el sentido contrario al verbo, debemos incluir en un léxico todos los prefijos para la misma función.

6. QUINTO PROBLEMA Y CONCLUSIONES

A la hora de elaborar un léxico, ¿qué verbos escogemos como entradas?

En el momento de elaborar un léxico para la lengua, no sabemos si optamos por hacer un diccionario tipo alemán, con una sola entrada para todas las formas derivadas de un mismo lexema, o la opción española de una entrada para cada derivativo, o una mezcla de ambas. Considerando los problemas expuestos hasta ahora, proponemos una forma mixta de diccionario, es decir que no haremos una entrada por derivación en todos los casos. Para ello tenemos en cuenta los siguientes criterios:

1. A pesar de la multiplicidad de uso de los prefijos, casi nunca se producen sentidos ambiguos. En los casos de ambigüedad, no hay tampoco ninguna solución en cuanto a la presentación de un léxico.
2. El hecho de que haya tantos prefijos con un mismo significado sí es molesto, tanto para la elaboración de un diccionario, como para los hablantes de la lengua, porque parece antieconómico usar tantas formas para un mismo

sentido y tantos sentidos para una misma forma. Sin embargo este hecho no es raro en las lenguas del mundo, dado que la derivación en muchos casos es arbitraria, y en la mayoría de las veces se ha perdido la motivación. La homonimia y sinonimia de prefijos es lo que realmente produce problemas en la elaboración de un léxico. Como no se pueden predecir, ¿con qué criterios vamos a operar, al decidir por ejemplo, hacer una entrada por base léxica? No podemos expresar esos criterios, pero es mejor ser redundantes en un léxico, que avaros en la presentación de las formas.

3. Resultaría en todo caso, también antieconómico hacer una entrada por cada uno de los derivados, porque tendríamos una infinidad de verbos con diferencias semánticas a veces muy sutiles.

Creemos por lo tanto, que para los casos del kogui en que los prefijos cambian por completo el significado de la base, no se puede optar por la solución del diccionario tipo alemán, en donde aparece una entrada con sus diferentes prefijos, y en ese caso se hará una entrada para cada sentido. En los casos en que el derivativo añade algo al sentido general del verbo, se puede optar por esta opción. Por tanto, reiteramos nuestra propuesta de hacer entradas mixtas en donde el criterio predominante es semántico.

ABREVIATURAS Y CONVENCIONES

AI.	actante con función agentiva
AII.	actante con función acusativa
AIII.	actante con función dativa
AM.	actante medio
DEF.	definido/a
DER.	derivativo
DUR.	durativo
ERG.	ergativo
INDEF.	indefinido
INSERT.	insertivo
mod.asert	modalidad asertiva

mod.HIP	modalidad hipotética
mod.interr.	modalidad interrogativa
pp	persona plural
prog	progresivo
ps	persona singular
REFL.	reflexivo

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel Y Pottier, Bernard, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983.
- Craig, Colette, "La clasificación nominal en las lenguas (Macro) Chibchas", Resumen de la conferencia dada en la Universidad de LosAndes, Septiembre de 1991.
- Ducrot, Oswald, y Todorov, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, México, 1979.
- Dubois, Jean et al, *Diccionario de lingüística*, Alianza, Madrid, 1979.
- Menendez Pidal Ramón, *Manual de gramática histórica*, 6 edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.
- Pena, Jesús, "La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales". En: Verba, *Anuario Gallego de Filología*, Anexo 16, Universidad de Santiago de Compostela, 1980.
- Preuss, Theodor, *Forschungreise zu den kágaba*. Beobachtungen, Textaufnahmen und Sprachliche Studien bei einem Indianerstamme in Kolumbien, Südamerika, St. Gabriel-Mödling bei Wien, 1926.
- Rosemblat, Angel, Notas de morfología dialectal, Apéndice del tomo II de *Estudios sobre el español de Nuevo México*, Biblioteca de dialectología hispanoamericana, Tomos I y II, Buenos Aires, 1940-1946.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD EN EL SISTEMA DE CUALIFICACIÓN EN DAMANA¹

Maria Trillos Amaya*

1. LA CUALIFICACIÓN Y EL CONCEPTO DE PROPIEDAD

Todo ser debe poseer necesariamente una identidad. Esta identidad es el resultado de la manera como el hombre percibe y construye el mundo, lo que puede darse de dos maneras: una consiste en nombrar el ser localizándolo en el espacio y situándolo en el tiempo; la otra en nombrarlo atribuyéndole cualidades so-resalientes.

1 El damana [dɛmɔna] es la lengua de los arzarios, quienes se identifican como los wiwa. Es hablada por unos 2.800 wiwas y por los ikas (arhuacos) y koguis que habitan las faldas surorientales de la Sierra Nevada de Santa Marta, en regiones aledañas a las parcialidades wiwas. Se calcula que existe un alto porcentaje de población absolutamente monolingüe y otro bilingüe que dominan la lengua materna; en menos proporción se encuentran personas aculturadas que, no obstante, domina la lengua materna; en mínima proporción pueden encontrarse personas que se consideran indígenas, pero que no hablan el damana, y que serían individuos ubicados en los colchones de amortiguamiento entre las parcialidades wiwas tradicionales y el anillo de colonos criollos que circunda los territorios wiwas. En cuanto a los ikas, parece que es mínima la proporción de hablantes de damana, los koguis lo hablan en una elevada proporción. Los wiwas explican este fenómeno aduciendo que en la antigüedad el damana fue lengua franca hasta más allá de los límites de la línea negra (línea imaginaria que delimita los territorios ancestrales según las tradiciones de la Sierra). El damana es una de las cuatro lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta, macizo montañoso a orillas del mar Caribe. Siempre se le ha considerado hermana cercana del kogui, del ika, del kankuamo y de las lenguas aborígenes del altiplano Cundiboyacense. Según los comparatistas, el damana, al igual que las otras lenguas de la Sierra Nevada, estaría emparentado con lenguas chibchas de Centroamérica, específicamente de Panamá y Costa Rica.

* Profesora de Lingüística de la Universidad del Atlántico. Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CEELA- de la Universidad de los Andes.

Llamaremos propiedad, la calidad particular que identifica a la entidad por su manera de ser, o por su manera de hacer las cosas, y definiremos la cualificación como un proceso que consiste en atribuir una propiedad a la entidad.

2. LA CUALIFICACIÓN Y LOS MEDIOS DE EXPRESIÓN

En damana, la cualificación como proceso de atribución de una propiedad, puede ser configurada por diversos procedimientos formales. Se utilizan formas gramaticales complejas si tenemos en cuenta que se da la combinación de bases nominales y verbales y además se escogen algunas de las marcas de los diferentes procedimientos utilizados por el verbo: de las marcas de aspecto (durativo ʌn , actual-i, acabado-a), modo (factual -ka ~ -ga), actantes (dativo tercera persona ʌn -, paciente tercera persona an-), auxiliares («ser' nʌnka , «venir» neka , «estar» nuka), marcas de negación (-un-, -wi-, -ng-, -uní-, -ngui-, -azhi) y además cinco bases verbales sólo utilizadas en la cualificación (kuega, kuaga, guaga, guenga, - ʌnzhunga). Esta profusión de marcas y procedimientos, por el momento, pueden clasificarse así: a. prefijación de marcas verbales sobre bases nominales, b. incorporación de lexemas libres o ligados a bases verbales, c. utilización de la flexión verbal de modo y aspecto en los casos específicos del real y factual, d. utilización de las marcas de negación. Existen otros procedimientos para los cuales no hemos alcanzado aún un nivel de interpretación que permita presentar los datos coherentemente, como es el caso de la utilización de las marcas de aspecto, por lo tanto, aquí, no los tendremos en cuenta.

- Uso de prefijos verbales
- La prefijación de la marca de actante tres dativo ʌn- / a bases nominales dota al cualificador de propiedades predicativas.

zhita	«seco»	ʌnzhita	«ser flaco»
bʌnshi	«blanco»	ʌmbʌnshi	«ser blanco»
yurra	«delgado»	ʌnyurra	«ser delgado»
dulu	«redondo»	ʌndulu	«ser redondo»
mʌsí	«nuevo»	ʌmsí	«ser nuevo»
zhagí	«pesado»	ʌnzhagí	«ser pesado»

guma	«pequeño»	ʔnguma	«ser poco»~«mínimo»
kʰhkó	«angosto»	ʔnkʰhkó	«ser angosto»
kʰsó	«espeso»	ʔnkʰsó	«ser espeso»
burrujan	«simple»	ʔmburrujan	«ser simple»

- Incorporación de lexemas nominales (libres o ligados) sobre bases verbales.
- Utilización de las bases verbales -guenga, -kuaga, -guaga, kuega, ʔnzhunga, que sólo se usan en la expresión de la cualificación:

zha-guenga	«querido»	ri-guenga	«sensible»
rigichi-kuaga	«sabio»	tua-kuaga	«visible»
nukua-kuaga	«audible»	inzha-kuaga	«cauto»
ʔjpun-guaga	«ancho»	apʔn-guaga	«horizontal»
shu-kuega	«grande»	gitu-kuega	«espeso»
tuan-kuega	«opaco»	tuanjan-kuega	«oscuro»
zhejan-kuega	«pálido»	zhe-kuega	«amarillo»
sʔj-ʔnzhunga	«ácido»	pʔj-ʔnzhunga	«amargo»
mʔnʔn-zhunga	«dulce»	sua-ʔnzhunga	«picante»

- Utilización de las bases verbales auxiliares nʔnka «ser ~ haber», nanka «estar de pie» (con sentido de esencia, existencia), nuka «estar», neka «ir» (auxiliar de desplazamiento centrífugo).
- La utilización de los auxiliares nʔnka «ser» y nanka «estar de pie» ofrece la idea de un resultativo:

wida-nʔnka	«muerto»	minkuma-nʔnka	«mareado»
pusha-nʔnka	«erizado»	se-nʔnka	«húmedo»
dukum-nʔnka	«ambiguo»	she-nʔnka	«inteligente»
kuakua-nʔnka	«rígido»	sʔmʔ-nʔnka	«suave»
ja-nanka	«seco»	mʔnshi-nʔnka	«sabroso»
kusa-nanka	«cansado»	kupin-anka	«despierto»
chuizhi-nanka	«mojado»	dʔjkʔnaishi-nanka	«cojo»

- La utilización de nuka «estar» para determinar formas y posiciones :

yi-nuka	«alto»	te-nuka	«parado»
kʉsui-nuka	«cercano»	riu-nuka (mixtura)	«compuesto»
nʉ-nuka	«compuesto» (complejo)	mʉla-nuka	«rápidamente»

- Las intenciones en la utilización del auxiliar neka «venir» es más difícil de predecir, sin embargo, intuimos que en este caso tendría el sentido de «devenir», «volverse», «llegar a ser».

ri-neka	«flexible»	nariwana-neka	«voluntarioso»
negua-neka	«válido»	kʉhka-neka	«dentado»
yiwa-neka	«llovido»	yi-neka	«alargado»

- La utilización de la marca de factual (-ka para actantes agentes, -ga para actantes pacientes) permite presentar diferentes visiones de cualificadores a partir de bases verbales.

angai	«beber»	anga-ka	«borrachín»
kusai	«buscar pleitos»	kusa-ka	«buscapleitos»
nekawi	«capacitar»	nekau-ka	«capaz»
ibaneshi	«trabajar»	ibane-ka	«trabajador»
ukuai	«mirar»	zhakihchauku-ka	«mirón»
dunawi	«dar importancia»	dunau-ka	«importante»
sashi	«buscar»	saku-ga	«contrario»
natuni	«oler mal»	natun-ga	«fétido»

- Es posible introducir un infijo /-shʉh/ antes de la marca de factual para dar la idea de exuberancia en la cualidad manifiesta:

indunai	«hablar en forma chistosa»	induna—shʉh-ka	«chistoso»
duarrishi	«hablar en forma altanera»	duarri-shʉh-ka	«creído»~arrogante»
serrishi	«mostrarse grosero»	serri-shʉh-ka	«arrogante»

- La utilización de las marcas de negación sobre bases verbales o nominales permite presentar cualificadores que dan sentido cualificativo contrario al presentado por la base. Las marcas utilizadas son: **-un-** negación básica, **-wi** para señalar incapacidad, **-ung** negativo imperfectivo, **-uni** negativo perfectivo, **-ngui** para señalar eventos no realizados, **-azhi** para señalar neutralidad o imposibilidad.

duma-chik-un-ka	«débil»	ɯjkɯ-nɯn-un-ka	«inseguro»
//fuerza-?-neg'.-fact.//		//seguro-ser-neg.-fact.//	
sɯg-nan-un-ka	«incorrecto»	jimbanga-zu-nan-un-ka	«inútil»
//recto-ser-neg.-fact.//		//trabajo-bueno-ser-neg.-fact.//	
nukua-wi	«bajo, inaudible»	nukua-wi nɯn-ka	«inaudible»
//oir-inc.//		//oir-inc./ser-fact.//	
tua-wi nɯn-ka	“invisible”	ibinzhan-ung	“fácil”
//ver-inc./ser-fact.//		//trabajar-neg. imp.//	
rigichik-ung	“imprevisible”	nɯnɯi nan-ung	“incierto”
//preveer-neg. imp.//		//verdad/ser-neg. imp.//	
seg-nan-ung	“indebido”	nɯn-t-uní	“insuficiente”
//recto-ser-neg.//		//ser-?-neg. perf.//	
rigintun-ungui	“irresuelto”	itun-azhi	“imparcial”
//resolver-n.r.//		//salir-neut.//	
nɯwa-zhi	“improbable”		
//posible-neut.//			

3. PARTICULARIDADES SEMÁNTICAS

La clase conceptual de las propiedades se presta más difícilmente que la de las entidades y la de los procesos a la construcción de una tipología de rasgos fundamentales de la experiencia humana, probablemente porque la estructuración semántica de las cualidades y las maneras de ser son abiertas y dependen de las apreciaciones del hablante. El eje de oposición subjetivo/objetivo no es

dicotómico sino gradual en un continuo que va desde la objetividad, pasando por lo axiológico hasta llegar a la subjetividad. Así, las unidades léxicas están cargadas con un peso de subjetividad, de la siguiente manera:

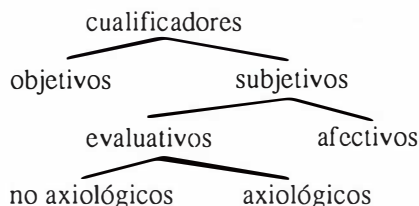
Para los objetos es posible establecer escalas del tipo:

Objetivo		Subjetivo		
dakumanɛnka	shukuega	ɛmbɛnshi	zhishinazhinga	dunka zukuega
“roto”	“grande”	“blanco”	“frágil”	“útil” “bonito”

Para los seres humanos:

Objetivo			Subjetivo		
kɛwɛkumanka	akuía	chuizhiguazhi	zuamɛsi	zunɛnka	zukuia
“separado”	“grande”	“melancólico”	“dichoso”	“generoso”	“bonito”

Siguiendo a Catherin Kerbrat-Orecchioni, es posible distinguir varias categorías de cualificadores:



Como las propiedades son el resultado de la forma como el ser humano percibe y construye el significado del mundo, testimonian entonces, la visión de los objetos, que se bifurca de la siguiente manera: a) la visión objetiva, que corresponde a una percepción física de los objetos del mundo en el espacio y en el tiempo; b) la visión subjetiva que corresponde a un juicio que el hablante lleva sobre lo que percibe, y que expresa con la ayuda de una apreciación positiva o negativa. Estos juicios, que siempre son marcados a partir de un valor, pertenecen a diversos órdenes: no axiológicos, axiológicos y afectivos. Por otra parte, se dan dos procesos: a) la cualificación de los seres, en el cual las propiedades identifican la entidad a través de sus estados calificativos. b) la cualificación de los procesos, en el cual las propiedades identifican el ser a través de sus comportamientos.

3.1. CUALIFICADORES OBJETIVOS

Permiten una operación que corresponde a una especie de visión objetiva relativa, que indica una percepción física de los procesos en un sistema graduado cuyo criterio reposa sobre normas relativas al grupo social. Es el caso de la cualificación que concierne:

- la forma, considerada como figura o determinación exterior de la materia

urraga dulu-kue-ga La casa es redonda”
//casa/ redondo-ser para formas-fact.//

nən-ka shu azhi-kue-ga “Es un calabazo raro”
//ser-fact./ calabazo/ raro-ser para formas-fact.//

guazi gūchihtu-nən-ka “La señora es gorda”
//señora/gordo- ser-fact.//

urraga nən-gewa-ga La casa es cuadrada”
//casa/dat. 1-ser-fact.//

- El color, apreciación referida a la impresión que los rayos de luz reflejan sobre un cuerpo

mema mukūhsala ʉm-bənsh-i “ese vestido es blanco”
//ese/vestido/dat.-blanco-act.//

suzu tanki-kuí-a “la mochila es azul”
//mochila/azul-ser-perf.//

kənata ʉj-chik-i “La hoja es verde”
//hoja/ dat.-verd-act.//

- El conocimiento antropológico de los seres del universo desde el punto de vista del sexo o la edad.

mema terrua ʉj-təna “Ese hombre es mayor”
//ese/hombre/dat.-viejo//

terrua kuima-ngui “El hombre es joven”

//hombre/joven//

mena gaia-ngui

“La mujer es joven”

//mujer/ joven//

- El conocimiento institucional de los rasgos de identidad social .

terraua shamaia-nu-ka

“El hombre está divorciado”

//hombre/ divorciado-estar-fact.//

mena ʉn-kʉ-wʉnkum-anka nu-ka

“La mujer está separada”

//mujer/ dat.-k.o.-separado-real/ estar-fact.//

terraua na-shʉka-ngui

“El hombre está libre”

//hombre/ 3sng.- -//

mena kʉ-wʉnkum-anka

“La mujer es separada”

//mujer/k.o.-separado-real//

3.2. CUALIFICADORES SUBJETIVOS

El cualificador es subjetivo cuando se dificulta llegar a un acuerdo sobre su aplicación a un objeto en particular, el contexto se encargará, en este caso, de especificar el valor del término. Hay subjetividad en la medida en que refleja algunas particularidades de la competencia cultural e ideológica del hablante, pero lo son en grado variable: ya que a pesar de tener un grado de subjetividad muy alto, debe establecerse una especie de equilibrio con el consenso establecido en el seno de la comunidad, dada la norma de evaluación en la que se basa el empleo de tal o cual término en tal o cual contexto. Su empleo implica una doble norma: 1) referida a la clase del objeto al que se atribuye la propiedad; 2) referida al sujeto de la enunciación y relativa a sus sistemas de evaluación. En esta escala, los cualificadores pueden dividirse en evaluativos y afectivos.

3.2.1. Cualificadores evaluativos

Implican una evaluación del objeto denotado por el sustantivo al que determinan. La noción de ‘objeto-soporte’ con relación al cual se determina la norma es

doblemente relativa. De esta forma es posible distinguir entre evaluativos no axiológicos y axiológicos.

- Evaluativos no axiológicos: sin enunciar un juicio de valor ni un compromiso afectivo del locutor implican una evaluación cualitativa o cuantitativa del objeto denotado por el nombre al que determinan. Implican:
- La dimensión, referida a las unidades fundamentales como son masa, extensión o volumen de un cuerpo, que en algunos casos puede implicar posición en el espacio

ima guazi wən-kue-ga “Esta señora es bajita”
//este/señora/bajo-ser-fact.+pte.//

zhinzhoma-bunga aipən-gua-ga “El tablero es ancho”
//cuaderno-pared/ancho-ser-fact.+pte.//

kən yi-nuk-ka “El palo es largo vertical”
//palo/ largo vertical-estar-fact.//

dokuhshui re-nuk-ka “El río es largo horizontal”
//río/ largo horizontal-estar-fact.//

kən tenən-nu-ka “La vara es larga oblicua”
//árbol/larga+oblicua-estar-fact.//

- La consistencia, entendida como como la solidez entre las partículas de una masa o los elementos de un conjunto

kənkuana kuaka-nən-ka “La puerta es dura”
//puerta/ sólido-ser-fact.//

shoma səm-nən-ka “La flor es suave”
//flor/ suave-ser-fact.//

anzhoma zon-guich-i “La cáscara es áspera”
//piel/ aspero-ser-act.//

nən-ka səmurru gəj-nən-ka “Es una leche espesa”
//ser-fact./ leche/ espeso-ser-fact.//

- El peso, referido a la fuerza de gravitación ejercida sobre la materia

igina gɯ-ɯnzhɯn-ga “La piedra es pesada”

//piedra/ pesado-ser para sensaciones-fact.//

igina wɯn-ɯnzhɯn-ga “La piedra es liviana”

//piedra/ bajo-ser para sensaciones-fact.//

nɯn-ka kɯn guan-zhin-ga “Es un palo pesado”

//ser-fact./ árbol/pesado-ser-fact.//

- Los olores, impresión que los efluvios de los cuerpos producen en el olfato

sɯamzhɯnga mɯn-natunga “La naranja es olorosa”

//naranja/ oloroso-ser para olores//

nɯn-ka yira natun-un-ka “Es un líquido inodoro”

//ser-fact./ agua/ ser para olores-neg.-fact.//

nɯn-ka wandua-natun-ga “Es un olor fétido”

//ser-fact./ fétido-ser para olores-fact.//

- Evaluativos axiológicos: Se aplican al objeto denotado por el nombre que determinan a través de un juicio de valor, positivo o negativo, por consiguiente de carácter subjetivo: a) en la medida en que su uso varía según la naturaleza particular del sujeto de la enunciación, cuya competencia ideológica reflejan; b) en la medida en que minifican una toma de posición del locutor, en favor o en contra, con relación al objeto denotado. Manifiestan percepciones:

- Intelectivas, apreciaciones que conciernen la actividad intelectual

mama gɯchi-kua-ga “El mama es sabio”

//mama/sabio-ser-fact.+pte.//

terrua zhugɯntun-anka “Es un hombre conocedor”

//hombre/conocedor-rea+agt.l//

terrua zhugɯntun-un-ka “Es un hombre desinformado”

//hombre/conocedor-neg.-fact.+agt.//

nən-ka terrua zhiḡchih-kua-ga “Es un hombre inteligente”

//ser-fact./hombre/inteligente-ser-fact.+pte.//

- Volitivas, referidas a los actos y fenómenos de la voluntad

nən-ka mena zhi-guən-ga-ie “Es una mujer creída”

//ser-fact./mujer/-ser-fact.+pte.-comp.//

nən-ka terrua zhanguashi-neg-i am-ka “Es un hombre arrogante”

//ser-fact./hombre/arrogante-venir-act./sentir-fact.//

nən-ka tuanka-ga sa-ashe-ka “Es un testigo imparcial”

//ser-fact./observar-fact.+pte./correcto-hablar-fact.+pte.//

nən-ka duganguma nazhi-guan-a-ne-ka “Es un niño voluntarioso”

//ser-fact./niño/voluntad-pensar-perf.-venir-fact.+agt.//

- Pragmáticas, apreciación que concierne el aspecto utilitario y práctico de las acciones humanas:

nən-ka ningui dun-un-ka “Es algo inútil”

//ser-fact./algo/ser útil-neg.-fact.+agt.//

nən-ka mawa duma-nan-un-ka “Es una voz débil”

//ser-fact./voz/fuerte-ser-neg.-fact.+agt.//

nən-ka bunguinguma shabun-un-ka “Es un problema irresuelto”

//ser-fact./problema/resolver-neg.-fact.//

- Estética, apreciación que concierne el arte y todo lo que en la naturaleza es juzgado con relación a los cánones de la belleza:

mena zu-kue-ga “La mujer es bonita”

//mujer/ bonito-ser para formas-fact.//

shu wən-tu+kui-a “El calabazo es feo”

//calabazo/bajo-ver+ser -perf.//

nənka mekuhsala ɰmsi “Es un vestido nuevo”

//ser-fact. vestido nuevo.//

- Sicológicas, o relativas a la sique

terrua ningua-uguan-un-ka “El hombre es indiferente”

//hombre/algo-pensar-neg.-fact.+agt.//

mena kumatun-anka “La mujer está enojada”

//mujer/enojarse-real//

nən-ka duga arkə-nan-un-ka “Es un niño incauto”

//ser-fact.// niño/ incauto-ser-neg.-fact.+agt.//

mena zu-aməs-i nuk-ka “La mujer se siente dichosa”

//mujer/ bueno-sentir-act./ estar-fact.//

mena kimatun-anka nu-ka “La mujer está furiosa”

//mujer/estar furioso-real/estar-fact.//

- Afectiva, apreciación que concierne los sentimientos y los estados del alma.

terrua chuizhi-guazh-i kua-ga “El hombre es melancólico”

//hombre/melancólico-pensar-act./vivir-fact.+agt.//

mena zu-ams-i nu-ka “La mujer está dichosa”

//mujer/bueno-sentir-act./estar-fact.//

mario zen-kə-nak-anka nu-ka “Mario está temeroso”

//Mario/ feliz-k.o.-venir-real/ estar-fact.+agt.//

CONCLUSIÓN

Como se ha visto es más fácil llegar a un consenso respecto a la norma de tamaño, de peso, de precio, válida para un objeto dado, que sobre la norma que permite calificarlo como “bello” o “útil”. Pasar de la enumeración de las propiedades objetivas de un objeto a su evaluación axiológica significa efectuar, tomando apoyo en las competencias cultural e ideológica, un cierto ‘salto interpretativo’, más o menos discutible.

Dentro de esta perspectiva, las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, lo que Benveniste llama la subjetividad en el lenguaje, es onnipresente: todas las elecciones implican al hablante en diversos grados.

Convenciones

1, 2, 3 señala secuencias

? señala elementos desconocidos

act. actual

conect. conectivo

dat. dativo

deic. deíctico

fact. factual

ident. identificativo

imp. imperfectivo

inc. designa la negación -wi (con sentido de incapacidad)

k. o. caso oblicuo

n. r. no realizado

neg. negación

neut. designa la negación -azhi (con sentido de neutralidad)

perf. perfectivo

sg. singular

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, S. "Morphological Theory". En: *Linguistic*. F. Newmeyer (ed.); cap. 6. Cambridge, University Press, 1988.

Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*. T I y II, México, S. XXI, 1978.

Givón, T. *A funtional typological introduction*. John Benjamins. Vols. I, II. Amsterdam, 1984.

Kerbrat Orechioni, C. *L' enontiation de la subjectivité dans le langage*. Armond Colin, Paris, 1980.

- Launey, M. *Une grammaire omniprédicative: essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*, CNRS de France, Paris, 1994.
- Lemarechal, A. *Les parties du discours*. Presses Universitaires de France, Paris, 1989.
- Lujan, M. *Sintaxis y semántica del cualificador*. Cátedra, Madrid, 1980.
- Lyons, J. *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Teide, 1973.
- , J. *Semántica*. Barcelona, Teide, 1977.
- Mathews, P. *Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra*. Madrid, Paraninfo, 1972.
- Pottier, B. *Semántica y Lógica*. Madrid, Gredos, 1984.
- Reigel, M. *L'adjectif attribut*. Presses Universitaires de France, Paris, 1985.
- Trillos A, M. "Tiempo, Aspecto y Modo en damana". En: *Descripciones 3. Lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. U. Andes, Bogotá, 1988.
- , M. *Deixis, tiempo y espacio en damana*. Colcultura, Bogotá, 1995.
- , M. "Voz y predicación en damana". En: *Estructuras sintácticas de la predicación: Lenguas Amerindias de Colombia* Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, Lima, 1994.
- Universals of Human Language. Joseph H. Greenberg Ed. Stanford University Press, Stanford, 1978.

AREAS SEMÁNTICAS Y CLASES DE PALABRAS CUBIERTAS POR LOS PREFIJOS KA- POSESIVO Y MA- PRIVATIVO EN ACHAGUA

(LENGUA ARAWAK-MAIPURE)

Miguel Angel Meléndez Lozano*

I.

Cuando se observan las unidades léxicas del achagua¹ en la perspectiva semasiológica de encontrar los signos que remitan a las nociones gramaticales de composición y derivación, es fácil notar que esta lengua no presenta un campo productivo -mejor sería decir que es casi ausente- de la formación de compuestos. Cosa diferente es la manifestación del procedimiento de derivación, particularmente el que proviene de los morfemas ka- “posesivo” y ma- “privativo”, aplicado a cierto tipo de bases léxicas.

El siguiente artículo analiza, de una parte, los anteriores prefijos (sección II) en relación con el tipo de bases a las cuales se afija, los efectos en terminos de

* Profesor de la Universidad del Valle. Investigador adscrito al Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes - CCELA- de la Universidad de los Andes.

1 La lengua achagua pertenece a la familia lingüística Arawak (tronco maipure). Durante el siglo XVIII fue la más extensa y dispersa de las lenguas de los Llanos colombo-venezolanos. Actualmente es hablada por unas 300 personas aproximadamente en una pequeña localidad del departamento del Meta, en territorio colombiano.

clases de palabras (lexemáticas) a los cuales conlleva y también (sección III) muestra un listado de palabras correspondiente a los nombres sustantivos derivados en el proceso de lexicogénesis. De otra parte, y a partir de lo anterior, se registrarán (sección IV) los campos conceptuales (semánticos) que abarcan los morfemas aludidos.

II.

De manera esquemática cabe decir que se encuentran cuatro clases lexemáticas en achagua: nombre sustantivo, verbo, adjetivo y adverbio. A continuación se darán ejemplos de estas clases atendiendo centralmente a las principales bases léxicas:

1. BASES DE NOMBRE SUSTANTIVO

a) áuli	“perro”	(Nombre absoluto)
b) -túi	“ojo de”	(Nombre relativo)
c) wa fiálikueri //hombre-masc//	“hombre”	(Nombre con marca de género)
d) tʃalítʃali	“pez sp.”	(Nombre con reduplicación silábica)

2. BASES DE ADJETIVOS

e) meréki: //amarillo-masc//	amarillo”
---------------------------------	-----------

3. BASES VERBALES

f) -rába	cantar”
g) tʃétʃena-	tiritar”

4. BASES ADVERBIALES

h) íťjaba “mucho”

Los prefijos derivativos ka- “posesivo” y ma- “privativo” pueden aplicarse a dos clases de palabras (nombres sustantivos, verbos). No es posible afijar las marcas derivativas anteriores a los adjetivos ni a los adverbios; tampoco las clases gramemáticas² (pronombres y partículas) reciben las marcas mencionadas. Se etiquetan a los morfemas ka- y ma- como “posesivo” y “privativo” respectivamente, puesto que al prefijarse a las anteriores bases introducen un nuevo semantismo, cuya característica primordial es la de atribuir una nueva cualidad o propiedad que poseen dichas bases --caso del prefijo ka- -- o la ausencia o privación de una cualidad o propiedad --caso del prefijo ma- --. Adicionalmente, tales prefijos permiten la translación de una clase de palabra a otra. A continuación se analizan los prefijos concernidos en relación con las clases lexemáticas anotadas, y para tal efecto se seguirán los numerales y subdivisiones precedentes:

BASES DE NOMBRES SUSTANTIVOS

l.a) (1) má:li “garza sp”. kamá:likai “brujo”
 {ka-ma:li-ka-i}
 //pos-garza-nzdor-masc//

má:li “garza sp.” es un nombre absoluto.³ Tanto en nuestro corpus como en el trabajo de los misioneros jesuitas Neira y Ribero del siglo XVIII (cf. Bibliografía), no es evidente la aplicación de los morfemas aludidos a la subdivisión de los nombres absolutos. No obstante, en otras lenguas arawak, es posible aplicar los morfemas en mención a esta subdivisión (por ejemplo el bahuana, cf. Bibliografía). Las expresiones *má:li* y *kamá:likai* pertenecen a la misma clase de palabra (están en paradigma), sin embargo el ejemplo presente parece ser un

2 Para un estudio más detallado sobre la gramática achagua, y en particular lo concerniente a las “clases lexemáticas” y a las “clases gramemáticas” de esta lengua, véase Meléndez 1998, en la bibliografía final de este artículo.

3 Para un tratamiento amplio sobre los nombres absolutos y relativos en achagua, véase Meléndez 1998. Una versión más reducida sobre el tema se encuentra en Meléndez 1995. Ambas referencias en la bibliografía de este artículo.

tanto ambiguo, puesto que el procedimiento morfológico de sufijación del nominalizador -ka, acompañado de una de las marcas de género o número de los adjetivos (-i en los ejemplos siguientes) es uno de los mecanismos que conduce a la traslación de clases de palabras, como se verá posteriormente.

La afijación de ka- y ma- a los nombres relativos -otra de las subdivisiones de los nombres sustantivos en achagua- es un procedimiento altamente productivo (como en las demás lenguas arawak del tronco maipure), permite formar adjetivos:

1.b)	A	B	C
(2)	-túi “ojo de”	<u>katúi</u> : “llorón” {ka-tui-i} //pos-ojo-masc//	<u>matúi</u> : “no llorón” {ma-tui-i} //privat-ojo-masc//
(3)	-daku “naríz de”	kadákui “narizón”	madákui “chato”
(4)	-í:nu “esposa de”	kái:nui “casado”	mái:nui “soltero”

Las expresiones de la columna A son nombres relativos y por tal razón deben prefijar obligatoriamente un índice personal (nu- “1ps.,” hi- “2ps.,” li- “3pms.,” ru- “3pfs.,” wa- “1pp,” i- “2pp,” na- “3pp”) o un nombre. Los índices o los nombres remiten al poseedor y los nombres relativos a lo poseído, estos últimos comprenden básicamente las partes del cuerpo humano, la anatomía animal o vegetal y los términos de parentesco.

Los nombres relativos son inalienables. En las columnas B y C los nombres relativos tienen prefijados los morfemas ka- “posesivo” y ma- “privativo” respectivamente; adicionalmente llevan sufijado un morfema de género o número que corresponde a la clase de los adjetivos (ver más abajo el paradigma).

Es precisamente la afijación de estas dos clases de morfemas a los nombres relativos la que permite formar adjetivos. No es posible combinar el paradigma de los índices personales con las marcas ka- y ma-, combinación que es posible en otras lenguas arawak.

Existen unos cuantos adjetivos, derivados de nombres relativos, que no presentan las marcas de género o número sino las marcas de “dependencia” (cf. Meléndez 1997).

Ejemplo:

- | | | | |
|-----|-------------------|--------------------------|------------------------|
| (5) | -wita “cabeza de” | kawité: “astuto, atento” | mawité: “tonto, bruto” |
| | | {ka-wita-e:} | {ma-wita-e:} |
| | | //pos-cabeza-dep// | //priva-cabeza-dep// |

Lo dicho en el párrafo anterior es válido globalmente para los nombres relativos que podrían denominarse “concretos”, puesto que para la mayor parte de los nombres relativos “abstractos” cabe señalar unas particularidades: no se les puede prefijar un índice personal ni anteponer un nombre, es decir, no están en una relación de dependencia necesaria con un poseedor; tampoco pueden recibir el morfema *-fi* “autonomizador” que los transforma en absolutos. Esta subclase de nombres relativos se constituye en morfemas carentes de autonomía, o en otras palabras están necesariamente ligados a los morfemas *ka-* o *ma-* y las marcas de género o número, lo cual quiere decir que su autonomía sintáctica es de adjetivos.

Los siguientes son ejemplos de esta subclase:

- | | | |
|-----|---------------------|------------------------|
| (6) | katfáhulai “negro” | matfáhulai “no negro” |
| (7) | katá:wakai “oscuro” | matá:wakai “no oscuro” |
| (8) | kasákulai “puro” | masákulai “impuro” |

Para el caso de las otras bases léxicas de los nombres sustantivos, ilustradas en l.c) y l.d), es decir, las que necesariamente conllevan una marca de género o número o cuya forma manifiesta la reduplicación silábica, habría que decir lo mismo con relación a los nombres absolutos, ya que este tipo de bases hacen parte de tal conjunto.

Pero si hasta ahora se ha planteado la translación de los nombres relativos a adjetivos por medio de la afijación de los morfemas *ka-* y *ma-*, cabe preguntarse si el proceso de derivación implicado por estos morfemas posibilita la creación de nuevas palabras dentro de la misma clase de nombres sustantivos. La respuesta

parece ser afirmativa, pero de tipo diacrónico, pues actualmente no constituye un mecanismo productivo.

- 9) kí:rabini “coloradito” (arácnido sp.) (Lit. “el conjunto de los que tienen sangre”)
 *{ka-i:rai-bini}
 //pos-sangre-colec//
- (10) ká:awai “güío” (ofidio sp.) (Lit. “que tiene estómago”)
 *{ka-ja:wai}
 //pos-estómago//
- (11) matúikua “gusano sp.” (Lit. “el de la clase de los oblongos privado de ojos”)
 *{ma-tui-kua}
 //priva-ojo-clas//

Se ha colocado un asterisco en el nivel morfológico de los anteriores e jemplos ((9), (10), (11)) --expresiones ya fosilizadas-- para indicar una segmentación posible, puesto que no se disponen de numerosas ilustraciones que permitan aseverar taxativamente este nivel de creación de palabras dentro de la misma clase de nombres sustantivos. No obstante, los ejemplos mostrados corresponden a referentes (animales) de cuyas propiedades --o rasgos semánticos-- es posible argumentar en favor de dicha segmentación. Es evidente en los ejemplos expuestos la ausencia de las marcas de género y número de los adjetivos, o lo que es lo mismo de éstos derivados de nombres sustantivos. En la sección III se ampliará el tema de la creación léxica de nombres sustantivos derivados de ka- y ma-.

BASES DE ADJETIVOS

En cuanto a las bases de los adjetivos (ver ejemplo 2.e) solamente es necesario decir que llevan sufijadas marcas de género y número propias a esta clase de palabras. El paradigma de estas marcas es -i “masculino”, -u “femenino”, -ni “plural”. Las bases adjetivales no admiten ningún tipo de prefijo o índice personal.

BASES VERBALES

De los dos formas principales de bases verbales, únicamente la primera (ejemplo 3.f)) es susceptible de recibir los prefijos ka- y ma-. Sin embargo, a diferencia del proceso de translación anterior, esto es, de nombres sustantivos a adjetivos, la prefijación de ka- o ma- a las bases verbales conlleva a una nominalización para agente o paciente (humano). Ejemplos:

(12) kamúrukai
 {ka-muru-ka-i}
 //pos-conseguir-nzdor-masc//
 “el cazador”

(13) karábakau
 {ka-raba-ka-u}
 //pos-cantar-nzdor-fem//
 “la cantante”

(14) kátésukani
 {ka-tesu-ka-ni}
 //pos-pescar-nzdor-pl//
 “los pescadores”

Hay que precisar acá que tanto ka- como ma- no son los dispositivos específicos de la deverbalización, sino el morfema -ka “nominalizador” al cual se le sufija una de las marcas del paradigma de género o número de los adjetivos. De otra parte, las formas “posesivo” y “privativo” están en paradigma con los índices personales, por ejemplo:

(15) nutésukala
 {nu-tesu-ka-la}
 //lp-pescar-nzdor-dep//
 “mi pesca”

A partir del contraste de este último ejemplo (15) con los tres ejemplos anteriores ((12), (13), (14)) se puede inferir que ka- “posesivo” (o ma- “privativo”) al prefijarse a la base, junto con la sufijación a ésta del “nominalizador”, indefinido al poseedor a la par que introduce la propiedad de poseer o no poseer el semantismo

(19)	kabádejinuma	{ka-bada-ijinuma} //pos-?-bigote//	“pez sp.” (barbiancho)
(20)	kí:rai í:ji	{ka-i:rai} {í:Si} //pos-rojo// //cola//	“pez sp.” (sardina)
(21)	kawítama í:ji	{ka-witama} {í:ji} //pos-ruido// //cola//	“ofidio sp.” (cascabel)
(22)	katfípito	{ka-tfipi-to} //pos-cima-dep-masc//	“pájaro sp.” (tijereto)
(23)	kahuátabalai	{ka-huataba-la-i} //po-pene-?//	“pájaro sp.” (copetón)
(24)	makábani	{ma-kaba-ni} //priva-ver-pl//	“pléyades”
(25)	kasá:lai	{ka-sa:la-i} //pos-blanco-masc//	“paludismo”
(26)	manúmata	{ma-numa-ta} //priva-boca-clas//	“silencio”
(27)	mabái	{ma-bai} //priva-cabello/hojas//	“árbol sp.” (chaparro)

IV.

Desde el punto de vista semántico la aplicación a bases léxicas de los morfemas ka- “posesivo” y ma- “privativo” daría como resultado subclases focales⁴ dentro de las clases más grandes de palabras (‘partes del discurso’) en las que estas subclases se manifiestan. Lo que se acaba de exponer, aplicado al achagua, quiere decir que la clase de los nombres sustantivos incluye –como ya se anotó–

4 Para la noción de subclase focal o denotación central de un lexema o continuo denotacional véase Lyons “Semántica” 1980: 231-234. Y para esta misma noción aplicada a ‘las partes del discurso’, véase también la página 385 del mismo libro. En toda este apartado (IV) es clara la influencia terminológica y conceptual de Lyons particularmente de su sección 11.3 “Las bases ontológicas: entidades, cualidades y acciones”, de la cual se han retomado sus definiciones.

el léxico que incorpora los morfemas en cuestión en el proceso de lexicogénesis (véase los argumentos expuestos en II y los ejemplos de la sección III). Dentro de estos nombres sustantivos hay una clara tendencia semántica y ontológica para que sean clasificados como “entidades de primer orden” (objetos físicos) aunque sean el resultado de un proceso derivacional, tal es el caso del mayor número de ejemplos vistos en III, o de los ejemplos de nombres derivados de verbos. Sin embargo sería difícil decir que (25) *kasá:lai* “paludismo” o (26) *manúmata* “silencio” fueran entidades de primer orden, puesto que estas expresiones tienen, por una parte, restricciones gramaticales (por ejemplo, no pueden ser precedidas por demostrativos), y por otra, semánticas (el criterio de “ser públicamente observables” no se aplica). Tal vez sería mejor considerar estas expresiones como “entidades de segundo orden” (“eventos, procesos, circunstancias, etc., que se localizan en el tiempo [...] que suceden o tienen lugar y no que existen”).

La clase de los adjetivos, incluyendo los adjetivos derivados que venimos aludiendo, es muy difícil tratarla como perteneciendo a las “entidades de primer orden” o a las “entidades de segundo orden”. O en términos de Givon (1984: 52-54) de una determinada posición en la “Escala de estabilidad temporal”. Esto, naturalmente no es raro para las lenguas que tienen adjetivos, pues esta clase en términos semánticos se puede acercar a los nombres o a los verbos. Podría sugerirse para los adjetivos en achagua, y más específicamente los adjetivos derivados de nombres relativos “concretos”, una mayor estabilidad temporal en tanto que las propiedades o cualidades que expresan pueden asignarse a entidades físicas o compactas más definidas. No se podría decir lo mismo para el caso de los adjetivos derivados de nombres relativos “abstractos”, ya que éstos, a diferencia de los anteriores, involucran propiedades físicas menos discretas como la textura, algunos colores, figuras, y estados de la materia. Cabe pensar que los adjetivos derivados de nombres relativos “abstractos” sean más difusos semánticamente que los derivados de nombres relativos “concretos”, entre otras razones, porque no pueden ser asignadas sus bases léxicas a un poseedor dentro de una relación típica de parte-todo.

CONVENCIONES

clas	clasificador
colec	colectivo
dep	dependiente
fem	femenino
masc	masculino
nzdor	nominalizador
pl	plural
pos	posesivo
privat	privativo
1ps	primera persona singular
2ps	segunda persona singular
3pms	tercera persona masculino singular
3pfs	tercera persona femenino singular
1pp	primera persona plural
2pp	segunda persona plural
3pp	tercera persona plural

BIBLIOGRAFÍA

- Givon, Talmy. *Syntax. A functional-Typological Introduction*. Volume 1. Amsterdam/Philadelphia. 464 págs. John Benjamins Publishing Company 1984.
- Lyons, John. *Semántica*. Editorial Teide. Barcelona. 855 págs. Versión española de Ramón Cerdà. [Primera edición: Semantics, 1977. Cambridge University Press. 1980.
- Melendez, Miguel Angel. "La relación de pertenencia en Achagua y en otras lenguas Maipure (Arawak)" en *Lenguaje*. N° 23. Escuela de Ciencias del Lenguaje y Literaturas. Cali. 1995.
- _____, Miguel Angel. *La lengua achagua. Estudio Gramatical*. Colección Lenguas Aborígenes de Colombia, serie Descripciones, volumen N° II. Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes - CCELA. Universidad de Los Andes. 1998.

Neira, Alonso de y Ribero, Juan. "Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua". en *Lenguas de América*, Tomo VI, Madrid, págs 1-174. El manuscrito trae la siguiente indicación: Doctrina Christiana, Confesionario de uno y otro sexo é instruccion de Cathecumenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira, y Juan Ribero de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el pueblo de S^{ra}. Juan Franco. Regis. Año de 1762. 1928.

Ramirez, Henri. "Le Bahuana une Nouvelle Langue de la Famille Arawak" en *Chantiers Amerindia*. Supplément 1 au n^o 17 d'amerindia. 1992.

DE CUERPO Y ALMA EN UITOTO: UNA APROXIMACIÓN A LA REFLEXIVIDAD*

Gabriele Petersen de Piñeros**

RESUMEN

Las tres modalidades del reflexivo en uitoto *-da-*, *abi*, *komeki* revelan una diferenciación explícita entre procesos físicos y procesos de la mente, y permiten seguir el curso de una paulatina abstracción de los conceptos ‘cuerpo’ y ‘corazón’ hasta llegar a convertirse en expresiones de correferencialidad con el sujeto.

PALABRAS CLAVE

Lingüística aborigen, morfosintaxis, correferencialidad, uitoto.

INTRODUCCIÓN

El uitoto es una lengua amazónica hablada principalmente en Colombia y Perú, que pertenece a la familia del mismo nombre, junto con el ocaina, el bora y el muinane.¹ Sus rasgos morfosintácticos más sobresalientes son los siguientes:

* Este artículo fue publicado en la Revista Forma y función, volumen N°11, del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Agradecemos la autorización para publicarlo en este volumen.

** Profesora de la Universidad Nacional de Colombia.

1 Greenberg (1987) la incluye en el subgrupo Macro-Caribe del gran stock Ge-Pano-Caribe.

SOV como orden básico de los constituyentes de la oración; presencia de posposiciones; orden de determinante-determinado en el sintagma nominal; límite borroso entre nombre y verbo; composición nominal con elisión de morfemas de los constituyentes; elevado número de clasificadores nominales.

El verbo es el único constituyente obligatorio de la oración. Puede alcanzar un alto grado de complejidad. En su forma finita más simple consta de tres elementos:

BASE LEXICAL-PREDICATIVO-ACTANTE I

La base lexical está constituida por la raíz de una de las principales clases de palabras (verbo, nombre, calificativo, numeral, interrogativo). El morfema gramatical *predicativo* con sus dos formas {*di/ti*} (voz activa) y {*kalga*} (voz pasiva)² establece la relación entre el proceso/estado expresado por la base lexical y el primer actante en términos del rol semántico de éste como sujeto agente o sujeto paciente respectivamente:

- (1a) *jeno . di . ke*³
 /buscar-PRED.ACT.-P1s/
 “yo busco”
- o . ti . ke*
 /sacar-PRED.ACT.-P1s/
 “yo saco”
- (1b) *jeno . ka . o*
 /buscar-PRED.PAS.-P2s./
 “tú eres buscado”
- o . ga . o*
 /sacar-PRED.PAS.-P2s./
 “tú eres sacado”

2 Para la distribución de los alomorfos ver Petersen de Piñeros 1994:33s.

3 Todos los ejemplos corresponden a la variedad dialectal *mika* de la lengua uitoto.

Entre la base lexical y el morfema *predicativo* se insertan opcionalmente uno o varios morfemas gramaticales (sufijos temáticos) que expresan nociones de tiempo, aspecto, modo, actantes (incorporación de clasificadores nominales), etc., observando un determinado orden y restricciones de coaparición.⁴

(2a) *jenu . ai . ñe . i . t⁵ . e*
/buscar-ALEJ-NEG-FUT-PRED.ACT.-P3s./
“no irá a buscar”

(2b) *o . kabi . ga . Ø⁶*
/sacar-HAB-PRED.PAS./
“suele ser sacado”

A continuación presentamos –bajo el denominador común de “re-flexividad”– aquellas expresiones en uitoto que demuestran la correferencialidad entre sujeto y objeto directo⁷ y que en español y otras lenguas indoeuropeas corresponden a verbos reflexivos o pronominales.

1. PRIMERA MODALIDAD DEL REFLEXIVO: *-da-*

En la posición propia de los sufijos temáticos, o sea entre la base verbal y el predicativo, puede aparecer el morfema *-da-*. Su presencia indica que el sujeto es simultáneamente actor y centro del proceso, es decir, con *-da-* la lengua dispone de un mecanismo para expresar la noción de reflexividad.

(3a) *raïna . da . t . e*
/sentar-REFL-PRED.ACT.-P3s./
“(él/ella) se sienta”

(3b) *neida . da . t . e*

4 Ver Burch y Wise en *Linguistics* 38.

5 Ante una marca de persona que comience por vocal el predicativo {t i/di} tiene la forma {t/d}.

6 La marca de persona de la tercera persona singular de la voz pasiva es cero.

7 Restringimos nuestra exposición a este ítem sin entrar a discutir otros casos de correferencialidad, como por ejemplo entre sujeto y objeto indirecto, sujeto y complemento circunstancial, sujeto y posesivo.

- /parar-REFL-PRED.ACT.-P3s./
 “(él/ella) se para”
 (3c) *fɪ̃i . da . t . e*
 /acostar-REFL-PRED.ACT.-P3s./
 “(él/ella) se acuesta” (hamaca)

El morfema *-da-* es compatible con referentes animados e inanimados:

- (4a) *nɪ̃a nɪ̃iñeño . dɪ zeroi fue . koni bɪ̃ta . da . t . e*
 //entonces/ella-A1/patio/lado-LOC/acostar-
 REFL-PRED.ACT.-P3s./
riñó . dɪ raaiki . ño . dɪ fakue . ño
 //mujer-A1/fuego-FEM-A1/dormilón-FEM//
 “Entonces ella, la mujer-del-fuego, la dormilona, se acostó a un
 lado del patio”.
- (4b) *koreki ana nogo jiyaki . mo raina . da . t . e*
 //almidón/abajo/olla/fondo-LOC/sentar-REFL-PRED.ACT.-P3s//
 “El almidón se asienta en el fondo de la olla”.

La base verbal a la cual se sufixa el morfema *-da-* es:

a) intransitiva (monovalente), o sea, que no puede formar la voz pasiva:

- (5a) *oogodo ikuiro . dɪ joo . i . d . e*
 //plátano/cáscara-A1/yacer-CONT-PRED.ACT.-P3s//
irai eki
 //fogón lado//
 “Junto al fogón yacían cáscaras de plátano”.
- (5b) *jeniki igoda meiyó . koni joo . da . t . e*
 //base/bamba/medio-LOC/yacer-REFL-PRED.ACT.-P3s//
 “Se acostó en medio de las bambas al pie (del árbol)”.

Con estructura análoga tenemos:

- | | | | |
|-----|-------------------------------|---------------------|------------------|
| (6) | <i>fɪ̃ide</i> “está acostado” | - <i>fɪ̃idate</i> | “se acuesta” |
| | <i>neidaide</i> “está parado” | - <i>neidadate</i> | “se para” |
| | <i>faĩride</i> “flota” | - <i>faĩridate</i> | “se deja flotar” |

b) transitiva (bivalente), es decir, susceptible de formar la voz pasiva:

- (7a) *ifogi.mo nuikirei raina.d.e*
 //cabeza-LOC/corona/colocar-PRED.ACT.-P3s//
 “Colocó la corona en la cabeza”.
- (7b) *nuikirei ifogi.mo raina.ka*
 //corona/cabeza-LOC/colocar-PRED.PAS.//
 “La corona fue colocada en la cabeza”.
- (7c) *ie jifai irai fue.koni raina.da.t.e*
 //su/suegro/fogón/lado-LOC/sentar-REFL-PRED.ACT.-P3s//
 “Se sentó al lado del fogón de su suegro”.

De la misma manera tenemos:

- (8) *jítade* ‘cuelga’ *jítaka* ‘colgado’ *jítadate* ‘se inclina’
bitade ‘coloca’ *bitaka* ‘colocado’ *bitadate* ‘se acuesta’

Surge aquí el interrogante por qué el morfema *-da-* se sufiija en el primer caso a bases intransitivas y en el segundo a bases transitivas, teniendo en cuenta que tanto para unas como para otras la lengua dispone de la serie completa de formas intransitivas, transitivas y reflexivas:

- forma intransitiva _ A1 se halla en la posición X
 forma transitiva _ A1 traslada a A2 a la posición X
 forma reflexiva _ A1 adopta por sus propios medios la posición X

intransitivo transitivo reflexivo

- | | | |
|---------------------------------------|------------------------------|--|
| (9a) <i>fiiide</i>
“está acostado” | <i>fiiinete</i>
“acuesta” | <i>fiiidate</i>
“se acuesta” (hamaca) |
| (9b) <i>jooide</i>
“yace” | <i>joonete</i>
“coloca” | <i>joodate</i>
“se echa”
(horizontalmente) |

(9c) <i>neidaide</i>	<i>neidanete</i>	<i>neidadate</i>
“está de pie”	“para”	“se pone de pie”
(10a) <i>biïide</i>	<i>bitade</i>	<i>bitadate</i>
“está acurrucado”	“echa”	“se acurruca”
(10b) <i>buuide</i>	<i>butade</i>	<i>butadate</i>
“está sumergido”	“sumerge”	“se sumerge”
(10c) <i>raaide</i>	<i>rainade</i>	<i>rainadate</i>
“está sentado”	“coloca”	“se sienta”
	(verticalmente)	

El actual estado de nuestros conocimientos de la lengua no nos permite sino suponer que se trata de diferentes grados de amalgama entre la raíz y el morfema transitivizador. Así en casos como *fïinete*, *joonete*, *neidanete* el límite morfemático se habría conservado y el morfema *-ne-* sería segmentable: *fïi.ne.t.e.*, *joo.ne.t.e.*, *neida.ne.t.e.* En cambio, en formas verbales como *bitade*, *butade*, *rainade* el proceso evolutivo de la lengua habría llevado a la formación de nuevos lexemas (*bita-*, *buta*, *ra ina-*) no segmentables internamente.

Las formas verbales con *-da-* no permiten la presencia de un segundo actante, es decir, son formas intransitivas o monovalentes.

Los cambios que ocurren cuando se inserta el sufijo temático *-da-* en un verbo se inscriben entonces bajo dos parámetros: uno semántico, otro actancial.

El cambio semántico ocurre cuando la base verbal que designa una determinada posición corporal del referente sujeto, pasa a significar en su forma ampliada por *-da-* el proceso de adoptar esa posición corporal.

El cambio de valencia —de una base bivalente a una monovalente— se da en las bases verbales transitivas ya que la presencia del morfema *-da-* es incompatible con la aparición de un segundo actante explícito en la oración.

Como los ejemplos lo demuestran ampliamente, la presencia del morfema reflexivo *-da-* está sujeta a una fuerte restricción semántica: se sufija únicamente a aquellas bases verbales que designan un evento/estado que afecta al referente físicamente en el sentido de una determinada posición corporal

adoptada o en proceso de ser adoptada. Otros verbos que refuerzan esta afirmación:

- (11) *fakuide* “levantar” *fakuidate* “levantarse”
dobeide “voltear” *dobeidate* “voltearse”

¿Qué lugar ocupa el morfema *-da-* en el sistema verbal de la lengua?⁸ Trataremos de responder esta pregunta basándonos en sus propiedades paradigmáticas y sintagmáticas:

- a. *-da-* no entra en una relación paradigmática con los morfemas {*dĩti*} y {*kalga*} que expresan la diátesis voz activa/voz pasiva en la lengua. En la forma verbal finita con *-da-* está siempre presente uno de estos dos morfemas. Por esta razón nos parece inaceptable la interpretación de *-da-* como voz media.
- b. Como ya se mencionó, *-da-* constituye un sufijo temático que tiene la función sintáctica de reducir la valencia del verbo a la presencia de un solo actante. En este sentido entra en una relación paradigmática con otros sufijos temáticos que también modifican el valor actancial del verbo, como por ejemplo el morfema *-ta-*, que expresa la noción de *causativo*.

(12a) *riño.dĩ nogo⁹ irai fue.mo raĩna . d . e*
 //mujer-A1/olla/fogón/lado-LOC/colocar-PRED.ACT.-P3s//
 “La mujer coloca la olla al lado del fogón”.

(12b) *riño.dĩ ie jiza.na nogo irai fue.mo raĩna.ta.t.e*
 //mujer-A1/su/hija-A3/olla/fogón/lado-LOC/colocar-CAUS-
 PRED.ACT.-P3s//
 “La mujer hace a su hija colocar la olla al lado del fogón”.

(12c) *riño.dĩ irai fue.mo raĩna . da . t . e*
 //mujer-A1/fogón/lado-LOC/sentar-REFL-PRED.ACT.-P3s//
 “La mujer se sienta al lado del fogón”.

8 Aquí queremos dar respuesta a algunos interrogantes surgidos durante la discusión que siguió a la presentación de la ponencia durante el Congreso.

9 La marca del segundo actante es cero.

La interpretación de los verbos con *-da-* como ‘verbos reflexivos’ se basa principalmente en la competencia de los hablantes nativos y la forma en que estos verbos son traducidos por ellos al español: “sentarse”, “pararse”, etc., formas que no surgen al traducir verbos como *nooide* “(él/ella) baña” (en lugar de “se baña”), *jute* “(él/ella) peina” (en lugar de “se peina”).

2. SEGUNDA MODALIDAD DEL REFLEXIVO: *abi*

Hay numerosos casos en que la reflexividad se expresa por medio del lexema libre *abi* antepuesto al verbo.

Su significado es ‘cuerpo’, ‘entorno’, ‘superficie’: *kue abi* ‘mi cuerpo’, *naiza abi* ‘cuerpo de niño’, *iyé abi* ‘orilla (entorno) de río’, *jofo abi* ‘espacio alrededor de la casa’, *dobeño abi* ‘superficie de machacador’. En estos casos *abi* expresa lo que define un cuerpo en su aspecto exterior, percibido por la vista, concreto y palpable.

Antes de entrar en el tema de la reflexividad propiamente dicho examinemos algunos usos del vocablo *abi*. En un pasaje mítico donde un personaje oculta su verdadera identidad, su propia mujer al no reconocerlo se dirige a él con las palabras:

o abi yono
tu cuerpo cuenta!
“¡dí(me) quién eres!”

No se emplea en la pregunta el término *mameki* ‘nombre’, que se entendería como muy directo en el sentido de exigir información más íntima sobre el individuo, información en términos de sus vivencias, sus relaciones familiares, su estatus social, etc.; el uso del vocablo *abi*, en cambio, expresa discreción y respeto, señalando simplemente aquello que es perceptible y palpable para todos, aquello que para el hablante de español es ‘a ojos vistas’.

En este contexto adquiere especial importancia la expresión *abi uuñote* ‘darse cuenta’ y *uuñote* ‘saber’, ‘conocer’. El verbo *uuñote* --en la variedad dialectal

bue corresponde a *uuiñote*— se deriva de *uuizi* ‘ojo’, lo cual indica muy claramente que el proceso cognitivo se desarrolla básicamente a través de la vista: el ojo capta el objeto en su dimensión exterior, y es a partir de ahí que se llega al saber, al conocimiento.

En las numerosas expresiones que combinan la palabra *abi* con un verbo y que llevan en últimas a su interpretación como expresiones de reflexividad, se puede establecer una especie de *continuum* en cuyos extremos se encuentra, por un lado, *abi* con función de segundo actante de un verbo transitivo y la posibilidad de transformación a voz pasiva, y por el otro, *abi* con función de reflexivo, expresión que no permite la voz pasiva. En este *continuum* el semantismo de las respectivas expresiones pierde su carácter concreto en la medida en que *abi*, pasando por la interpretación de ‘cuerpo físico’ del primer actante, se acerca cada vez más a expresar correferencialidad con el sujeto en términos más abstractos.

Proponemos tres niveles para ejemplificar dicho proceso.

Primer nivel: la expresión es concreta; *abi* constituye el núcleo de un sintagma nominal que no necesariamente es correferencial con el sujeto; la transformación a la voz pasiva es posible:

- (13a) *jĩnuina kue abi tooidike*
 con agua mi cuerpo humedezco
 humedezco mi cuerpo con agua” / “me echo agua”
- (13b) *jĩnuina o abi tooidike*
 con agua tu cuerpo humedezco
 humedezco tu cuerpo con agua” / “te echo agua”
- (13c) *kue abi jĩnuina tooika*
 mi cuerpo con agua es humedecido
 mi cuerpo es humedecido con agua” / “me echan agua”

Segundo nivel: la expresión permite aún —al menos para el analista— una interpretación concreta; el lexema *abi* no está modificado por un determinante, es decir, no es núcleo de un sintagma nominal expandido; *abi* es correferencial con el sujeto; la voz pasiva no es posible:

- (14a) *ie mo Fiedamona abi kaidiaide*
 pero Fiedamona cuerpo negaba
 “pero Fiedamona negaba su cuerpo” /
 “no se exponía” / “se cuidaba”
- (14b) *Jimuegi di abi okuidote*
 Jimuegi cuerpo dio órdenes
 “Jimuegi dio órdenes a su cuerpo” / “se alistó”

Tercer nivel: la expresión designa una actitud psicológica; el lexema *abi* no lleva determinante, o sea, no hay un sintagma nominal expandido; *abi* es correferencial con el sujeto; la voz pasiva no es posible:

- (15a) *abi iedote ua*
 se ufana en verdad
 “realmente se cree superior”
- (15b) *jaziki okainana abi kue duedua*
 monte animal me yo encariñé
 “me encariñé con un animal de monte”
- (15c) *naayi dama abi uuñoite*
 pronto solo se dará cuenta
 “pronto se dará cuenta por sí solo”

Otras expresiones reflexivas con *abi*:

- | | |
|------------------------|----------------------|
| (16) <i>abi iinote</i> | “atreverse” |
| <i>abi jaanote</i> | “no dejarse conocer” |
| <i>abi jeedate</i> | “quejarse” |
| <i>abi megide</i> | “ilusionarse” |
| <i>abi moziñote</i> | “concentrarse” |
| <i>abi nikaide</i> | “embriagarse” |
| <i>abi okide</i> | “darse nombre” |

No se han encontrado expresiones con *abi* que denoten un cambio de posición corporal.

3. TERCERA MODALIDAD DEL REFLEXIVO: *komeki*

La palabra *komeki* en su acepción más concreta significa 'corazón'. Está constituida del lexema *kome* y el clasificador nominal *-ki*.

Kome es el 'ser humano', el 'hombre indígena'. El uitoto designa con este término a todo individuo indígena, excepción hecha de los indios carijona, sus enemigos más acérrimos. Ellos reciben, al igual que el hombre blanco, la denominación *riama* (plural *riai*) 'el que come carne', 'antropófago'.

El clasificador nominal *-ki* hace referencia a la forma redonda de ciertos frutos, pero al mismo tiempo está presente en las palabras *raiki* 'fuego' y *jafaiki* 'aliento' o 'espíritu', palabras que remiten a las nociones de 'calor', 'poder', 'fuerza', y juegan un papel importantísimo en el mundo espiritual de los uitotos.

Komeki designa entonces en primera medida el órgano físico, pero al mismo tiempo y en un sentido figurado señala esa fuerza, ese poder, considerado caliente y propio del ser humano: el pensamiento. En lenguaje mítico, el término *komeki* adquiere con frecuencia el significado de 'espíritu' o 'alma' de algún personaje al que se le ha dado muerte, pero que sigue actuando con todos sus poderes.

En el uso del término *komeki* se distinguen, al igual que en el caso ya visto de *abi*, diferentes niveles de concreción y actancialidad. Evidentemente las expresiones reflexivas formadas con el vocablo *komeki* hacen referencia a aquellos procesos mentales que el individuo experimenta 'para sus adentros', a partir de su pensamiento, su mente. Aquí se encuentran vocablos como 'pensar', 'acordarse', 'preocuparse'.

Nivel concreto: *komeki* constituye el núcleo de un sintagma nominal que no es correferencial con el sujeto; la voz pasiva es posible:

- (17) *ie komeki faiyukoni iede*
 su corazón nido de mochilero-en colocó
 "Colocó su corazón en un nido de mochilero".¹⁰

¹⁰ Se trata del corazón (alma) de un personaje mítico ya muerto.

Nivel abstracto: *komeki* expresa correferencialidad con el sujeto y no puede ser modificado por un determinante; la voz pasiva no es posible:

- (18a) *jitomo komeki faiñede*
 hijo-en mente no-lanzó
 “no pensó en su hijo” / “no se acordó de su hijo”
- (18b) *jitomo komeki dueñede*
 hijo-en mente no-compadeció
 “no se compadeció de su hijo”
- (18c) *komeki fakañede*
 razón no-probó
 “se enloqueció”

4. CONSIDERACIONES FINALES

Los datos aquí presentados demuestran que en uitoto las expresiones que corresponden al rótulo de ‘reflexividad’ en otras lenguas, pertenecen en el vernáculo a diferentes ámbitos: en lo referente al mundo físico se recurre a un mecanismo gramatical que se presenta sólo en una muy limitada clase de verbos; en el mundo de las sensaciones e ideas, en cambio, la correferencialidad entre sujeto y objeto directo se expresa por medio de dos lexemas, estableciéndose entre ellos además una distinción muy fina entre por un lado la identidad (*abi-*) del referente, o sea la persona o *Gestalt* tal como es percibida por los demás, y por el otro su fuero interior, aquello que constituye la esencia misma del ser humano: su pensamiento (*komeki*).

Así se evidencian nuevamente las limitaciones que surgen al querer establecer paralelos entre diferentes lenguas partiendo de conceptos elaborados con base en el análisis gramatical y semántico de un pequeño grupo de ellas, y que en la visión del mundo y el pensamiento uitoto existen nociones muy precisas que encuentran cada una su respectiva expresión allí donde en otros sistemas no se presenta esa especie de desdoblamiento conceptual.

ABREVIATURAS

A1	-	Primer actante
A2	-	Segundo actante
A3	-	Tercer actante
ACT	-	Activo
ALEJ	-	Alejamiento
CAUS	-	Causativo
CONT	-	Continuo
FEM	-	Femenino
FUT	-	Futuro
HAB	-	Habitual
LOC	-	Locativo
NEG	-	Negación
P3s	-	Tercera persona singular
PAS	-	Pasivo
PRED	-	Predicativo
REFL	-	Reflexivo

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, E. *Problèmes de Linguistique Générale*. Paris: Gallimard. 1966.
- Burch, Bryan y Wise Mary Ruth. "Murui (Witotoan) Clause Structures" en *Linguistics* 38, págs. 12-29.
- Greenberg, Joseph H. *Language in the Americas*. Stanford University Press. 1987.
- Petersen de Piñeros, Gabriele. *La lengua uitota en la obra de K.Th. Preuss*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional EUN. 1994.
- Preuss, Konrad Theodor, (1921/23). *Religión y mitología de los uitotos*. Transcripción revisada y traducción: Eudocio Becerra y Gabriele Petersen de Piñeros. Bogotá: Editorial Universidad Nacional EUN. 1994.
- Wiesemann, Ursula, 1986. "Grammaticalized coreference" en Wiesemann, Úrsula (dir.) *Pronominal systems*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.

“ATRÁS” Y “ADELANTE”: ¿OTRA DIMENSIÓN DEL CUERPO HUMANO?

EL CASO DEL IDIOMA DE TOTORÓ, CAUCA, COLOMBIA¹

Marta Pabón*

Parece una perogrullada anotar que la representación simbólica del cuerpo de los indígenas páez y totoró, del suroccidente de Colombia, implica aspectos de su cosmogonía y de sus formas cognitivas, pero no es fácil integrar estas consideraciones a un estudio del vocabulario. En efecto, a través del estudio de este léxico y de su relación con otros dominios semánticos podríamos escudriñar, por ejemplo, el gran interés y sensibilidad hacia ciertas manifestaciones físicas en su cuerpo llamadas «señas».

Estas son una de las formas de identificar eventos que están por suceder o que están sucediendo. Los médicos tradicionales conocen este sistema y dan sus diagnósticos a través de una interpretación de estas expresiones somáticas.

Las señas constituyen una geografía del cuerpo conocida por cualquier indígena y manejada por los especialistas, los médicos tradicionales.

1 Este es el texto de la ponencia presentada en el simposio «La estructura del léxico de lenguas aborígenes» organizado por el CCELA en el 49 Congreso de Americanistas. Quito. Julio de 1997.

* Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Investigadora adscrita del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CCELA- de la Universidad de los Andes.

El tema del léxico del cuerpo humano le suscitó a la maestra bilingüe de totoró Anamarleny Angucho la siguiente reflexión:

«Toda persona como totoró tiene su cuerpo, pero la parte derecha le pertenece a uno y la izquierda no es de uno. Si uno siente señas para el lado derecho algo bueno le va a suceder y si uno siente señas por el lado derecho por la parte detrás del cuerpo, esas señas son muy malas».

La existencia de esta geografía me sugiere un campo de estudio que inicio con el planteamiento de una hipótesis que rescata las dimensiones '*adelante-atrás*' como un posible eje de organización conceptual.

En este artículo presentaré una interpretación del vocabulario del cuerpo humano en el idioma de totoró. Ubicaré este análisis en el campo de la antropología lingüística, en el límite entre los objetos de estudio y los métodos de análisis de las dos disciplinas. A pesar de que el enfoque de este artículo es lingüístico, subyace a él una preocupación antropológica que me ha llevado a sospechar de la validez universal de ciertas jerarquizaciones de las partes del cuerpo, en particular de la clásica división occidental cabeza-cuerpo-extremidades que aparece frecuentemente en la literatura.

Empezaré por explicitar la problemática teórica en la que se enmarca el tema: los universales lingüísticos y el relativismo. Continuaré refiriendo los universales lingüísticos propuestos por Andersen (1983) para este campo semántico. Mostraré brevemente las características sintácticas de este vocabulario en totoró y algunos datos culturales para proponer una jerarquización de las partes del cuerpo a partir del rescate de una dimensión olvidada y que quizás tenga más importancia de la que se le ha dado hasta el momento: las dimensiones '*adelante-atrás*'. Se mostrará que este ordenamiento se relaciona con la importancia de estos conceptos en la construcción del vocabulario de la dcixis espacial y temporal.

1. EL ESTUDIO DEL LÉXICO DEL CUERPO SE ENMARCA EN LA DISCUSIÓN SOBRE LOS UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS

El origen de los universales lingüísticos lleva a la vieja discusión entre el universalismo y el particularismo. Para los defensores del universalismo hay rasgos comunes al género humano que son derivables de una hipotética estructura profunda a partir de la cual se pueden formular reglas que dan cuenta de las representaciones en la estructura superficial. Los universales lingüísticos serían expresión de tendencias genéticas del ser humano. Esta perspectiva hace imperativa una interpretación con herramientas de la psicología cognitiva capaces de formalizar las características físicas, experienciales y perceptivas del ser humano que se constituyen en la base de respuestas comunes.

Por otra parte están los relativistas. Para éstos, cada cultura determina los esquemas cognitivos, perceptivos y lingüísticos. Quienes lo defienden han optado por el estudio de una gran variedad de lenguas. Estos estudiosos enmarcan sus explicaciones en el relativismo y en un particularismo cultural que da cuenta de la diversidad de características del pensamiento y la cultura (Comrie, 1981).

Las interpretaciones de los significados del vocabulario remiten, entonces, a estudios de psicología cognitiva, de tal manera que los lingüistas encuentran en los resultados de los experimentos parte de la explicación de la motivación semántica del léxico disponible. La categorización que el ser humano hace de su entorno es el tema común de lingüistas y psicólogos cognitivos. Algunos de ellos están convencidos de que la estructura cognitiva del ser humano es universal en cuanto a la categorización de la información perceptiva y la organización del conocimiento conceptual (Andersen, 1978: 340).

Los estudiosos de los universales lingüísticos han propuesto una serie de criterios para el análisis de las formas lingüísticas. Estos criterios varían de acuerdo al campo semántico del que se trate. Un criterio importante es el de la complejidad morfológica, la cual se considera simple o compleja. Otro criterio tiene en cuenta los términos marcados y no marcados y la neutralización contextual.

1.1. LOS UNIVERSALES DEL SISTEMA DE PARTES EN EL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO

Taxonomía y partonomía: Las investigaciones semánticas sobre campos léxicos sostienen que las categorías de las lenguas naturales evidencian una organización jerárquica de carácter **taxonómico** con niveles en las categorías; éstas son mutuamente excluyentes pero con inclusión entre inferiores y superiores y sobre todo marcan la existencia de un nivel genérico. Para el dominio lexical del cuerpo humano no estamos ante una taxonomía sino se trata de una *partonomia*.

En este campo se promueven las dimensiones espaciales en las que las lenguas marcan relaciones y jerarquías dominantes; por ejemplo, marcan la extensión en lugar de la falta de extensión, orientaciones como la verticalidad y direcciones como encima-abajo, que son percibidas como positivas. Los principios organizacionales referentes al dominio lexical del cuerpo humano parecerían derivar de capacidades humanas cognitivo-perceptuales (Andersen, 1978:345). Estos principios dan por resultado unos esquemas limitados en las estructuras lexicales del cuerpo humano (Andersen, ibid.:335). Se ha establecido como ejes organizacionales de este campo semántico el de la extensión y el de las dimensiones naturales como verticalidad y horizontalidad.²

La polisemia es uno de los fenómenos asociados a este campo semántico. La polisemia está motivada en una similitud estructural o en la contigüidad espacial. La similitud estructural es motivada semánticamente por propiedades comunes entre las partes o paralelismo de ubicación espacial. Remite a propiedades de forma, comunes a las partes relacionadas lexicalmente (por ejemplo que ambas sean largas y delgadas) y/o que las partes en cuestión estén localizadas en posiciones paralelas (por ejemplo en el *punto extremo* de las extremidades superiores e inferiores (Andersen, 1978: 354).

La estructura lexical de algunos términos nos permite afirmar que el totoró se encuentra entre los idiomas que confirman algunos de los universales propues-

2 Una forma de acceder a la forma como se organizan los términos y sus jerarquías internas es ver cómo funcionan en contextos lingüísticos como preguntas y nominalizaciones. De esta manera se deduce cuál es el término marcado y el no marcado. En el vocabulario de dimensiones y orientación espacial hay una organización de antónimos, siendo los términos no marcados y positivos los que expresan tener extensión y no los que expresan no tener extensión. (Andersen, 1978:345)

tos para el léxico del cuerpo humano (Andersen, 1978: 352). Entre estas generalidades se encuentran:

- Hay término para cuerpo;
- Son nombrados los órganos: ojos, nariz y boca y la extremidad superior;
- Selecciona uno de los dos patrones para nombrar los dedos del pie y los dedos de la mano;
- Nombra diferente el brazo y la pierna así como el pie y la mano (aunque no en todas las lenguas se nombra); y:
- Sigue uno de los tres patrones para la relación entre los términos de los dedos del pie y los dedos de la mano: no tiene términos particulares para cada dedo sino los agrupa en el grande –la madre– y los pequeños –los hijos–.

Recordemos que hay similitudes estructurales que por procesos de metáforas conceptuales se nombrarían igual.

1.2. EL SISTEMA DE LAS PARTES DEL CUERPO –PARTONOMIA– EN ALGUNAS LENGUAS

Andersen propone una partonomía que remite básicamente a la jerarquizaciones conocidas en la cultura occidental. Cabeza-tronco-extremidades parecería ser la categorización de la mayor parte de lenguas. Es así como retoma los siguientes esquemas del idioma quechua, huasteco y serbocroata. Ver figuras 1, 2, y 3.

Algunos aspectos me llaman la atención de este corpus:

1. Con base en la morfología no es posible deducir una clasificación de las partes del cuerpo. No es evidente una morfología que conduzca a un sistema de relaciones entre las partes ni a definir qué es una parte.
2. En algunos idiomas me interesó constatar que el tronco se divide en estómago y espalda. Es decir, adelante y atrás. Y que en espalda esté brazo y mano. Veremos que en totoró la mano y el brazo se podrían representar ubicados en lo de atrás.
3. El corpus serbocroata fue agrupado muy claramente en cabeza, tronco y extremidades. No aparece una morfología que hiciera posible una jerarquía.

En el tronco, se diferencia entre pecho, estómago y espalda lo cual reconoce lo de adelante y lo de atrás.

4. Con una lectura acrítica de estos sistemas de partes del cuerpo concluiríamos que estas lenguas jerarquizan las partes del cuerpo de la misma forma como lo hacen los idiomas y culturas occidentales. Como veremos a continuación es posible plantear una jerarquización que toma en cuenta no sólo un plano vertical sino uno horizontal, de esta manera y con base en datos de otras lenguas podríamos repensar, si las hay, las características universales del léxico del cuerpo humano.

2. EL LÉXICO DEL CUERPO EN TOTORÓ

2. 1. CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS DEL LÉXICO DEL CUERPO EN TOTORÓ ³

En idioma de totoró el léxico del cuerpo hace parte de la clase lexical del nombre, el cual puede recibir marcas funcionales de caso o ser objeto de operaciones de determinación, como la cuantificación o la cualificación.

Ejemplos:

kampilwan paran	“Cortó el dedo”
kampilwan paran	
dedo-acusativo / cortó	

katji kampil	
katji - kampil	
pequeño - dedo	

nokampil	
no- kampil	
grande-dedo	

3 La sintaxis de este léxico se explica detalladamente en el artículo “Características sintácticas del léxico del Cuerpo Humano en lengua de Totoró (Cauca-Colombia)”, en *Lenguas Aborígenes de Colombia. Memorias 5. El léxico del Cuerpo a través de la gramática y la semántica*. CCELA-Universidad de Los Andes, 1998.

El vocabulario se conforma con el procedimiento lexicogénico de la composición, en el que dos unidades se yuxtaponen produciendo una nueva unidad lexical. La motivación es una operación de metonimia.

Ejemplos:

kapisik
puşukisik
piswaş

3. “ADELANTE” Y “ATRÁS” EN EL LÉXICO DEL CUERPO EN TOTORÓ

Los datos analizados hasta el momento no nos permiten proponer un sistema de nombres para las partes del cuerpo, desde unas marcas formales. Quizás en el marco del estudio de la fisiología o aspectos relacionados con la cosmología podríamos encontrar la motivación para la categorización de las partes del cuerpo en totoró. El análisis de los datos realizado hasta el momento nos permite proponer para la jerarquización de las partes del cuerpo en totoró, un sistema que concibe tres partes.

3.1. SISTEMA DE LAS PARTES DEL CUERPO EN TOTORÓ

Ver figura 4.

Se han tenido en cuenta datos culturales; los lingüísticos no permitirían reconstruir el sistema a partir de una estructura formal de marcas. Es decir, ni en el léxico ni en la gramática se encuentran sistemáticamente las evidencias de esta categorización.

Sin embargo, los hablantes de la lengua clasificaron las partes en dos categorías:

-wenti	“dorso o espalda”
-metşak	“lo de adelante”

Los hablantes unánimemente incluían los términos de las partes del cuerpo en una de estas dos dimensiones.

Unos cuantos aspectos teóricos y sintácticos nos reafirman en esta interpretación:

1. Teóricamente, este campo semántico es sensible a las características físicas observables. Se esperaría que la evidente oposición entre el cuerpo por delante y el cuerpo por detrás, de alguna manera se retome en una jerarquización. No sólo en totoró sino en huasteco, donde el tronco se divide en el estómago y la espalda.
2. Constituye un contrasentido agregarle *metşak mal* a los términos que han sido agrupados en *went-i* y lo mismo no se acepta *wentimal* para lo agrupado en *metşak*.
3. Retomamos la discusión sobre la productividad de algunos términos como *wenti*. “espalda”. Los hablantes mas tradicionales sufijan *metşak mal* “hacia adelante” *wentimal* “hacia atrás” a cada término. Ya al escribir, unos términos quedan sólo con *metşak* o *wenti*. Por ejemplo para “mano” quedó escrito *kualwenti* “dorso de la mano”, *kualmetşap* “planta de la mano” y *katsikwenti* “dorso del pie” (ver gráfico 1, mano). Seguimos con una imagen de la parte al todo pero esta vez no en una función genitiva pues no hay dos unidades en el dorso de la mano sino una. Seguimos sí en una operación de metonimia.

Estos mismos temas lexicales aparecen indicando las nociones de derecho y revés

4. En varios casos *metşak* y *wenti* especifican el referente.

Por ejemplo en:

<i>metşak katsik</i>	“patas delanteras”(de un animal)
adelante- pies, patas	

3.2 LAS PARTES DEL CUERPO UBICADAS ADELANTE

Ver gráfico 2

Totoró	Español
puşuk pu-şuk ?-huevo	cabeza
mali	cara
naşık	cuello
naşıktsutsik kiltak naşık-tsutsik kiltak	bíceps
kualmeşap	«parte del brazo que se utiliza para agarrar las cosas»
kualmaş	«corazón de la mano» (palma de la mano)
maratşak	axila
maştur maş-tur corazon -	pecho
maşturtsutsik maşturtsutsik pecho hueso	costillas
kitiwaş kitiwaş estómago-envoltura	barriga
laptsik lap-tsik ?- alargado	pene
lapişukwaş lapişukwaş testiculo envoltura	testículo

Totoró	Español
uni+waş uni-waş niño-envoltura	matriz
şip	alta pierna
şiptsutsik şip-tsutsik pierna-hueso	hueso de la pierna
katsik	pie
katsiktonto katsiktonto pie-articulación	rodilla
katsitsutsik katsi-tsutsik pie-hueso	hueso del pie

3.3 LAS PARTES DEL CUERPO UBICADAS ATRÁS

Ver gráfico 3

Totoró	Español
puşukwenti puşuk- wenti cabeza - espalda	nuca
wenti	espalda
tsikal	«lagarto» (homoplato y/o tríceps)
wenti+tsutsik wenti-tsutsik espalda-hueso	columna vertebral
kualwenti kualwenti brazo-espalda	dorso del brazo

Totoró	Español
kualtonto kual-tonto brazo-articulación	codo
kualtşul kual-tşul brazo-pepa	muñeca
kualkampil kualkampil	dedos de la mano
kampiluşi kampil-uşu dedo-madre	“madre de los dedos”
kampiluni kampil-uni dedo-hijo	“hijos de los dedos”
p̄imawaş	pelvis
p̄itili p̄i-tili excremento- ?	nalgas
p̄itsap p̄i-tşap excremento-orificio	ano
p̄iitsutsik p̄i-tsutsik excremento-huesos	cadera
şip	pierna
şiptsutsik şip-tsutsik pierna-hueso	fémur
katsitşampe	corvas
katsik	pie

Totoró	Español
katsik pilliꞥuk katsik / pilli- ꞥuk pie / colorado - huevo	talón
katsik	tobillo

4. OTROS CAMPOS SEMÁNTICOS

4.1. LA DEIXIS ESPACIAL.

-wenti

Hace parte de las unidades que conforman el repertorio para nombrar la ubicación espacial refiriendo a “lo de atrás”.

Ejemplos:

ja wenti mai kualmapik kin manuel “Manuel vive atrás de la casa [mía]”
 ja / wenti -mai / kualmapik /kin/ Manuel (para el lado de atrás)
 casa / atrás -direccional / vive / cópula / Manuel
 tꞥu wentatik “atrás de él”
 tꞥu / went-at-ik
 ? / atrás-?-nom.

Ver gráfico 4, la casa.

4.2. DEIXIS TEMPORAL

*mets*⁴ y *went-* constituyen bases lexicales que expresan las nociones de orientación temporal “antes” y “después”, además de las nociones de “progresar” y “atrasar”. En el siguiente uso de estos temas lexicales se evidencia un uso en la dimensión temporal:

4 Los morfemas que reciben estas bases desencadenan procedimientos morfofonológicos.

Ejemplos:

ñi ma metsjik	usted coma antes”
ñi / ma / metsjik	
usted / coma / antes	
ñi wenta ma	usted coma después “(o atrás)
ñi / wenta / ma	
usted / después / coma	
wentati mantsçai jor	“enseguida voy a comer”
wenta-ti / mantsçai / jor	
después-restrictivo / comer / voy	
mui wenta atşakor	“ahora enseguida voy”
mui- wenta / atşak-or	
ahora-después / ir-1P	

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Volviendo a una posible jerarquización de las partes del cuerpo en lo de adelante y lo de atrás, tenemos que plantear varias preguntas: ¿*metsjak* y *wenti* remiten a una partonomía o podrían sugerir una taxonomía? si fueran términos genéricos, serían una taxonomía, pero no tenemos aún elementos para argumentarlo. De igual forma nos preguntamos: ¿en la composición nominal se utilizan términos que están incluidos en una clase más amplia o son una parte englobante? Por ejemplo: *puşuk* “cabeza” y *puşukisik* “pelo”, *mali* “cara” y *mali kalus* “cuero de la cara (piel)”, *mali isik* “barba”; *piimawaş* “pelvis” y *piitsap* “ano”, *piitsutsik* “cádera”, *piitili* “nalgas”. El hecho de que los hablantes pudieran representar perteneciente a *piimawaş* las otras partes, ¿significa que *piimawaş* es una parte más general? ¿Qué relación hay entre, por un lado, *kual* “mano” y *kualtonto* “codo”, *kualkampil* “dedo”, *kualtşul* “muñeca” y, por otro lado, *kual* y *kualwenti* “dorso de la mano” y *kualmetsak* “anverso de la mano”? Y tampoco aceptaríamos que atrás y adelante sean partes del cuerpo. Luego no estamos ante una partonomía.

La exploración de la distribución sintáctica de este tema lexical nos permite plantearlo como la forma que el totoró trata dimensiones como la verticalidad y la horizontalidad. La verticalidad en general en las lenguas estaría menos marcada por ser definida por un hecho físico como la gravedad y ser obvia en el cuerpo por la línea entre cabeza y pies. La horizontalidad corresponde a un plano frente-atrás en el cuerpo. Creo que en totoró donde *wenti* aparece como término con alto rendimiento en la composición y derivación, se podría plantear una pista de la dimensión que se privilegia—.

Una partonomía a partir de *cabeza, tronco y extremidades* no parece dar cuenta de la representación del cuerpo. Aquí llegamos al problema de la traducción. Los corpus presentados en Andersen parecen una traducción a partir del léxico de un idioma, el del investigador. Por ejemplo, en serbocroata las traducciones de *ruka* y *noga* parecen ser traducciones de un término preguntado en otro idioma.

Quisimos introducir una orientación que no vimos en los documentos consultados, aún siendo una tan evidente: lo que está delante y lo que está atrás.

GRÁFICOS ANEXOS

Grafico N° 1 La mano

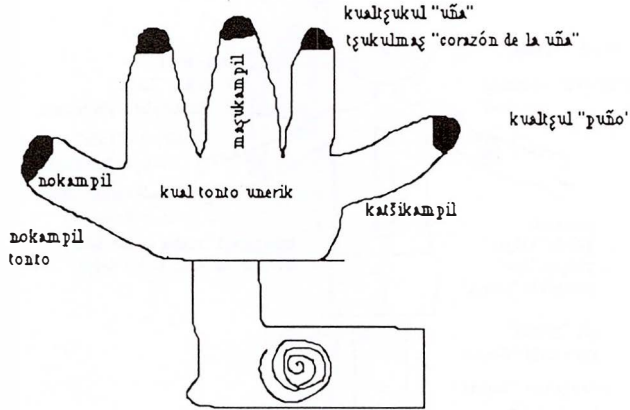


Grafico N° 2 Frente

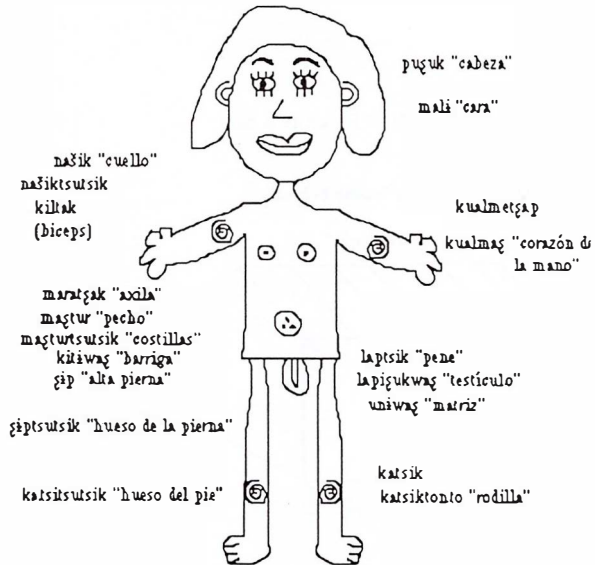


Grafico N° 3 Espalda

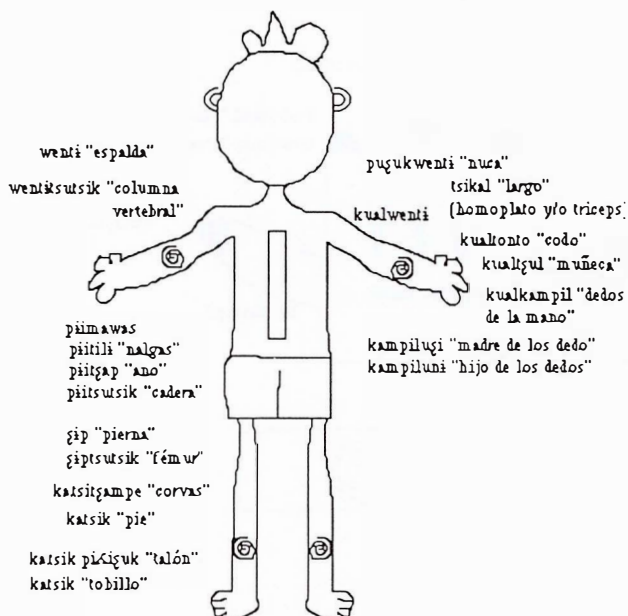
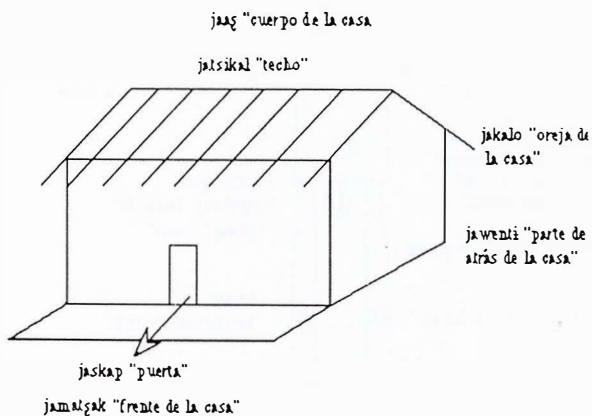


Grafico N° 4 Partes de la casa



BIBLIOGRAFÍA

- Andersen, Elaine. "Lexical Universals of Body-Part Terminology" en *Universals of human language*. Greenberg (ed). Vol 3. Stanford University Press, Stanford, California. 1978.
- Comrie, Bernard. *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid. 1981.
- Dirven, René & Wolf Paprotté. "Introduction. The Ubiquity of Metaphor Current Issues in Linguistic Theory". Amsterdam Studies in *The Theory and History of Linguistic Science*. Volume 29. Paprotté & Dirven (eds). John Benjamins Publishing Company. Amsterdam. 1985.
- Dirven, René. "Metaphors for extending the lexicon". *The Ubiquity of Metaphor*.
- Lakoff, G. *Metaphors we live by*.
- , G. *Women, Fire and Dangerous Things*. The University of Chicago Press. London, 1987.
- Moñino, Yves. "Linguistique et Anthropologie" en *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*. Presses Universitaires de France. Paris, Francia. 1991.
- Palmer F.R. *Mood and Modality*. 1986.
- Wilmet, M. *La détermination nominale*. Presses Universitaires de France. Paris, 1986.
- Simon & Schusters. *International Dictionary*. Simon and Schusters Inc. N.Y.

OTROS TEXTOS CONSULTADOS:

- Pabón, Marta Cuestionario lexical del idioma de Totoró (Cauca). Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes -CCELA-

PARENTESCO LEXICAL ENTRE APARAI E WAYANA: ELEMENTOS PARA UM ESTUDO COMPARATIVO (LÍNGUAS CARIBE DO PARU DE LESTE, BRASIL)

Eliane Camargo, CELIA e NHII*

BREVE CONTEXTUALIZAÇÃO HISTÓRICA

No Brasil, os Aparai e os Wayana, pertencentes à família lingüística caribe, ocupam um território comum às margens do alto e médio rio Paru de Leste, no extremo norte do Estado do Pará¹. A partilha desse espaço social, relativamente recente, foi intensificada pela Força Aérea Brasileira (FAB) e por membros do *Summer Institute of Linguistics* (SIL) na década de 60. Nessa época, Aparais, oriundos do baixo rio Amazonas, e Wayanas, provenientes do rio Jari, passaram a ocupar aquela área tradicionalmente dos segundos, em um mesma aldeia primeiramente chamada Bona, posteriormente Apalai. Nas décadas seguintes, novas aldeias foram formadas ao longo daquele rio, onde existe atualmente uma quinzena de comunidades.

* Membro do Centre d'Études de Langues Indigènes d'Amérique, CNRS/Paris e do Núcleo de História Indígena e do Indigenismo (NI/II) da Universidade de São Paulo (USP).

1 Segundo Hervé Rivière, etnomusicólogo que vem trabalhando junto aos Wayana da Guiana Francesa, há algumas famílias aparai oriundas do Paru de Leste. Os Wayana ocupam um espaço territorial maior, englobando a fronteira entre o Brasil (no alto e médio rio Paru de Leste, com 199 indivíduos), a Guiana Francesa (no alto Maroni) e o Suriname (no alto Lawa e no Paloemeu), respectivamente com uma população wayana com cerca de 800 e de 250 pessoas.

A configuração atual desses dois grupos resulta de amplos processos históricos de fusão e de fissão entre outros da mesma família lingüística; processo já documentado no século XVIII (P. Morgado, citando J. Hurault, 1985 [1968]:2). Os documentos apontam para questões de pressão territorial, migração, missões e descimentos que englobaram grupos menores em um mesmo território. É interessante ver que o adensamento desses contatos fez com que os Aparai e os Wayana, por exemplo, mantivessem intensas redes de relações como intercâmbios de bens e intercasamentos². No século XIX, por volta de 1850, essas duas etnias desempenharam um papel relevante quando das intensas relações comerciais com outras dos rios Jari e Paru, tendo os Wayana como mediador principal. Mesmo com a presença de etnias de outras famílias lingüísticas como a tupi, por exemplo, as línguas caribe³ impuseram-se nas relações de troca (D. Gallois, 1986:207).

Nos anos 70, a literatura etnológica passou a denominar essa fusão social como wayana-aparai de forma indiscriminada (P. Morgado, 1997), passando a confundir a noção de 'grupo étnico', cuja distinção formal é o uso da língua paterna. De fato, os Aparai e os Wayana partilham alguns valores estéticos, padrões sociais e cosmológicos como sendo patrimônio de cada grupo. A identidade lingüística vem como suporte à identidade étnica, como um documento de pertence a uma ou a outra das etnias (E. Camargo, 1997, E. Camargo e P. Morgado, 2000). O Paru de Leste goza de um estatuto sócio-lingüístico de área bilíngüe, onde ao menos o aparai e o wayana são falados, pois com os intercasamentos entre Aparai e Wayana⁴, filhos de pais mistos falam as duas línguas, identificando-se, no entanto, pela linhagem paterna.

2 Gabriel Coutinho vem estudando a questão de redes de troca no Paru de Leste e aponta para esses fenômenos (em comunicação pessoal).

3 Atualmente, há duas regiões caribe: uma do Norte que se estende por todo o longo da região das Guianas (região norte do Brasil, a Guiana Francesa, o Suriname, a Guiana, a Venezuela e a região nordeste da Colômbia), outra do Sul que se encontra na região Centro-Oeste do Brasil.

4 Nessa região, o índice de intercasamentos entre Aparai e Tiriyó é maior que o entre os segundos e os Wayana.

IDENTIDADE LINGÜÍSTICA

Até o final de 1996, o censo da região apontava para uma população aparai de 144 indivíduos para 199 a da wayana (P. Morgado; E. Camargo e G. Coutinho, 1996). Essa contagem refere-se a uma regra de filiação bilateral: a designação étnica é dada em função da língua do pai biológico ou adotivo (E. Camargo, 1997). Os assentamentos seguem igualmente essa regra, onde a língua local é a língua paterna do chefe da aldeia⁵. Na verdade, raras são as aldeias consideradas puramente wayana ou puramente aparai do ponto de vista lingüístico: as aldeias *Zakare Eukurutary*, do *Jakurutu* (aparai), e *Ajanuaka*, do Sapatoli (wayana), são alguns exemplos; no mais, ambas as línguas convivem dinamicamente no dia-a-dia.

Em uma região tradicionalmente wayana, chama-nos a atenção a ascensão do aparai como *língua franca*. Isso se deu sobretudo devido a três fatores:

- (a) à nova elite formada pelos cantineiros⁶. Ela era e ainda é de origem aparai. Esse poder econômico parece ter sustentado o aparecimento de novos poderes políticos na área;
- (b) o aparai tornou-se a língua escolar por excelência em toda a região. Membros do *Summer Institute of Linguistics* (SIL) elaboraram a grafia e o material didático escolar em aparai para a alfabetização. Paralelo a esse trabalho, o aparai tornou-se a língua para a divulgação de documentos evangélicos, como a bíblia;
- (c) ao proselitismo difundido em aparai proporciona, ainda hoje, o uso desta língua nos cultos evangélicos praticados pela grande maioria da população do Paru. Os Aparai com poder político e econômico foi e é o mediador da divulgação da doutrina fundamentalista⁷.

5 Há evidentemente exceções a esta regra. Na aldeia *lupek y*, cujo chefe, *Matoya*, é de língua paterna wayana, a língua local é o aparai, como informou-me alguns moradores que encontrei. Em *Apalai*, o chefe tradicional, *Tuarinke* (conhecido sob o nome de João Aranha), é wayana, mas por razões político-econômicas, esta comunidade tem outros dois chefes políticos de língua aparai. Esta última tornou-se a língua local. Parece que a sobreposição do aparai ao wayana deu-se pela importância que ganhou um dos chefes de língua paterna aparai nos anos 60-70. A nova elite econômica ganhou terreno no plano político e lingüístico, tendo o aparai como língua local, da escola e dos cultos.

6 Aquele que controla o comércio dentro da aldeia. As pessoas trocam artesanato por bens industrializados, comprados na cidade pelo cantineiro.

7 Um pastor wayana proveniente do Suriname passou, sobretudo, nos anos 90 a evangelizar e a batizar a população wayana do Paru.

Esses fatores contribuíram em muito para o uso do *aparaí*. Frente a essa situação, quase todo *Wayana* passou também a falar *aparaí*. Se o conhecimento deste não for por filiação interétnica, um *Wayana* consegue ao menos se comunicar em *aparaí*. No que diz respeito aos *Aparaí*, essa situação de conhecimento ou de uso do *wayana* não é recíproca. Os *Aparaí* bilíngües são geralmente filhos de pais mistos, preferindo sempre que podem falar o *aparaí*.

Esse breve panorama histórico fornece algumas chaves para compreender a atual realidade sócio-lingüística no *Paru* como o bilingüismo ou o aparecimento de uma língua franca. No caso de essas línguas caribe deterem lexemas de origem tupi poder-se-à remeter a dois fenômenos: um é o contato histórico entre essas duas famílias, outro é a hipótese delas se originarem de um tronco lingüístico comum, como sustenta Aryon Rodrigues (1985). No caso da região sudeste das Guianas, o contato étnico e lingüístico caribe com o tupi pode ser, em parte, entendido pelo forte número de lexemas de uma família encontrado na outra. Não só a morfologia como também uma grande parte da semântica dos lexemas, seja caribe, seja tupi, veiculam nas diferentes línguas da região. Essa mobilização lexical se dá de forma interna dentro de uma mesma família. O *aparaí* e o *wayana* são exemplos disso, compartilhando muitos dos lexemas que designam animais, objetos, produtos vegetais, etc. Esse vaivém lexical ganha terreno e se dá dentro de outras famílias lingüísticas, como é o caso de lexemas de origem caribe encontrados em línguas da família tupi⁸. O *waiãpi* é um exemplo desse fenômeno com a forte presença de cognatos *wayana* em *waiãpi*, como assinala Françoise Grenand (1989).

A fim de abordar algumas das semelhanças lingüísticas do *aparaí* e do *wayana*, apresento o inventário consonantal e vocálico de cada uma das línguas e um breve repertório lexical. É interessante ver alguns dos fenômenos morfofonológicos (como redução silábica) que ocorrem nas duas línguas mas nem sempre no mesmo sentido. Isto é, em *wayana* a forma plena de alguns lexemas aparece na derivação, enquanto que em *aparaí* é o inverso que se produz. Nas modificações fonéticas, nota-se uma posteriorização na realização de /s/ -> [h] em *wayana*, enquanto que /s/ se mantém em *aparaí*. No plano lexical, dados ilustram cognatos que são comuns nessas duas línguas, sendo que alguns deles provém de origem tupi.

8 Essa influência entre o Tupi e o Caribe tem sido estudada por Aryon Rodrigues (1984) e por Françoise Grenand (1989).

A LÍNGUA

Tanto o aparai como o wayana ainda são pouco conhecidos sob o plano lingüístico⁹. O primeiro foi estudado sobretudo por Edward e Sally Koehn, o segundo por Walter Jackson (1972). Atualmente Petronila Tavares e eu mesma¹⁰ estamos dando continuidade à descrição do wayana. Essas línguas apresentam uma morfologia afixal com prefixos e sufixos. Os prefixos representam sobretudo índices pessoais e os sufixos indicam valores aspecto-temporais e modais. A ordem preferencial dos elementos é SOV. Ambas as línguas apresentam fenômenos de nominalização, sobretudo nas construções verbais na negativa.

SISTEMAS FONÓLOGICOS

O estudo de Edward e Sally Koehn (1971) sobre o sistema fonológico do aparai aponta para seis vogais orais e nasais¹¹. Esta língua parece apresentar um sistema que oporia vogais breves à vogais longas, como ocorre em outras línguas caribe da região: kariña (O. Lescure, 1982), panaré (M.-Cl. Mattei-Muller e P. Henley, 1990) ou macuxi (E. Amodio e V. Pira, 1996); porém somente um estudo exaustivo do sistema fonológico poderá confirmar essa hipótese. Por sua vez, o wayana parece ter tido essa distinção como mostram alguns pares mínimos: **ulu** 'beiju' - **uulu** 'ouro', hoje não mais pertinente. Em sincronia, somente as sete vogais orais são distintas.

As vogais

Os sistemas vocálicos dessas duas línguas diferenciam-se pela vogal central média /*ẽ*/ existente somente em wayana. A anotação "y" do aparai remete a vogal alta central (E. Koehn, S. Koehn, 1971)¹², correspondente à "i" do wayana¹³.

9 Todos os dados dessas línguas aqui apresentados foram colhidos por mim *in loco* entre 1993 e 1999.

10 P. Tavares desenvolve uma tese de doutoramento na Rice University no Texas, EUA, e eu dei início ao estudo descritivo do wayana em 1993.

11 Segundo minhas observações, esta língua dispõe somente das primeiras, pois as segundas são nasalizadas em contexto com a consoante pré nasal «nk» (na marca aspectual de progressivo -nko: yto-nko [itõNko] 'indo') ou de coda silábica representado por uma consoante nasal (/aranta/ [arãnta] 'coamba').

12 A transcrição elaborada por Edward e Sally Koehn no estudo sobre a fonologia é a mesma adotada no material escolar. Nota-se que essa transcrição é semi fonética semi fonológica. As vogais semi-abertas e a vogal média alta são anotadas respectivamente «e», «o» e «y». Utilizo aqui uma anotação gráfica usada nas duas línguas.

13 Essa vogal alta média é bastante corrente em diferentes línguas caribe das Guianas. Em macuxi, ela é anotada por *î*.

aparaí			wayana		
anterior	central	posterior	anterior	central	posterior
i	y	u	i	ĩ	u
e		o	e	ë	o
a				a	

Tomamos termos idênticos nas duas línguas que ilustram a correspondência vocálica entre esses dois sistemas:

	aparaí	wayana	português
(1)	a. /a/	ano	anë ‘abelha’
	b. /c/	rere	lele ‘morcego’
	c. /i/	arimi	alimi ‘macaco-coamba’
	d. /i/ ou /y/	kynoro	kinolo ‘arara’
	e. /o/	tutuko	tutukë ‘castanha-do-Pará’
	f. /u/	paruru	palu ‘banana’
	g. /ë/	oty	ëti ‘o quê?’

Do ponto de vista vocálico, nota-se que onde se realiza [ë] em wayana, tem-se [o] em aparaí (1e, g, 2).

	Aparaí	Wayana	Português
(2)	a. maro	malë	‘com’ (instrumental)
	b. moro	mëlë	‘esse’
	c. okoi	ëkëi	‘cobra’ (gen.)
	d. okomo	okomë	‘caba’
	e. opi	öp̃i	‘remédio’
	f. oremit	ëlemi	‘canto de ritual’
	g. oruko	ëlukë	‘lagarta’ (personagem mitológico)
	h. pyrou	p̃lëu	‘flecha’
	i. poinoko	p̃ëinëkë	‘queixada’
	j. pore	p̃ënë	‘piranha’
	k. topu	tëpu	‘pedra’

Estas duas séries de exemplos já fornecem amostras do forte parentesco lexical entre essas duas línguas.

AS CONSOANTES

Do ponto de vista consonântico, os sistemas dessas duas línguas são quase simétricos: dez consoantes¹⁴ em aparai para nove em wayana. O traço sonoro/surdo não é um critério distintivo em ambas as línguas. Em aparai, uma única oposição é encontrada entre as fricativas coronais /s/ e /z/¹⁵; o mesmo não ocorrendo em wayana. O ponto coronal é o mais representativo nas duas línguas, com sete consoantes.

	Aparai			Wayana		
	labial	coronal	velar	labial	coronal	velar
oclusiva	p	t	k	p	t	k
fricativa		s				s
		z				
nasal	m	n		m	n	
vibrante		r				
lateral					l ¹⁶	
aproximante	w	j		w	j	

Posteriorização e laringalização: /s/ -> [h]

Em um trabalho anterior (E. Camargo, 1996), aponte para a posteriorização da fricativa /s/ que vem se realizando laringal: /s/ -> [h] em wayana. Um termo como **haku** 'bolsa', 'saco' pode-se realizar tanto como coronal [saku], como laringal [haku]. Em aparai, esta posteriorização não ocorre.

	aparai	wayana	português
(3)	a. kasuru	kahulu	'miçanga'

14 A realização da glota' [h] parece ser fonética e não fonológica.

15 Porém, requer-se um estudo aprofundado do sistema fonológico aparai.

16 Graficamente, anota-se «r» em aparai e «l» em wayana, porém esses segmentos fônicos se realizam em ambas as línguas, havendo uma tendência de realização mais vibrante em aparai e mais lateral em wayana.

b. sakura	hakula	‘sacura’ ¹⁷
c. surui	hului	‘surubim’
d. saku	haku	‘saco’
e. sautu	hautu	‘sal’

Nota-se que o léxico comum às duas línguas pode ser diferenciado por realizações fônicas distintas como vimos em (2) com a vogal /ë/ em wayana que se realiza /o/ em aparai. O mesmo é visto com a fricativa /s/, cuja realização, mantida em aparai, é alterada em wayana, /s/ -> [h]. A realização de [s] se mantém diante da oclusiva coronal /t/:

(4) tēnatse -> [tēnatse] ‘Ele acabou’

NASALIZAÇÃO

Em wayana, observa-se uma nasalização progressiva das nasais /m/ e /n/ em posição de ataque na sílaba final da palavra. O aparai já não nasaliza.

Aparai	Wayana	Português
(5) a. tamī	tami [tamiʰ]	‘tabaco’
b. kajama	kajama [kajamã]	‘farinha’
c. aruma	wama [wamã]	‘arumã’ (fibra vegetal)
d. ajana	waʰjana [wajanã]	‘Wayana’

Essa realização não é pertinente e ocorre somente com alguns falantes. No caso dos Wayana ela é notada com aqueles oriundos do rio Citaré, afluente do rio Paru de Leste. Com a palavra ‘wayana’, por exemplo, a nasalização pode ser tanto regressiva (d’) como progressiva (5d). Neste caso, o acento da palavra ocorre na ante-penúltima sílaba o que pode ser uma regra para essa nasalização regressiva com a vogal /a/.

d’. wajana < [wajãna]
[wajãna]

¹⁷ Bebida à base de beiju.

QUEDA SILÁBICA EM WAYANA

Uma redução silábica afeta o radical lexêmico dessas duas línguas. Em relação ao aparai, uma série de lexemas do wayana apresenta uma redução silábica na sílaba final da palavra:

	Aparai	Wayana	Português
(6)	kana	ka	'peixe' (gen.)
	ekuru	eku	'bebida' (sp.)
	epuru	e'pu	'cabo', 'esteio'
	paruru	paru	'banana'

Esta ocorrência dá-se sobretudo em construções de posse. Em wayana, o lexema **mau** 'algodão', por exemplo, apresenta sua forma plena quando da derivação em construção de posse: **mau** -> **maulu**. A esse radical associa-se um sufixo -n indicador de uma relação alienável entre o elemento possuidor e o elemento possuído. A forma reduzida é reflexo de uma queda silábica em wayana, enquanto que sua forma plena mostra ser o mesmo termo em aparai **mauru**.

	Aparai	Wayana	Português
(7)	a. mauru	mau	'algodão'
		b. ĩ-maulu-n (1sg-algodão-ALIE)	'o meu algodão' *ĩ-mau-n

Em aparai, encontrei o processo de redução silábica na derivação. Em uma construção de posse, o lexema **kanawa** 'canoa', por exemplo, perde a última sílaba. A ele, associa-se -ry indicador de uma relação inalienável:

	Aparai	Wayana	Português
(8)	y-kana-ry	ĩ-kanawa	'minha canoa'

REDUÇÃO CONSONÂNTICA OU VOCÁLICA

Nota-se em wayana a ocorrência de uma redução vocálica em final de palavra (9) e de uma redução consonântica (10). Este fenômeno da redução consonântica ocorre em contexto fônico entre a coronal /s/ em contato com a vogal alta /i/.

	Aparai	Wayana	Português	
(9)	a. turoko	tulëk	‘mutuca amarela’	{ko -> k}
	b. oroko	jolok	‘habitante sobrenatural da floresta’ ¹⁸	{ko -> k}
	c. apoto	wapot	‘fogo’	{to -> t}
	Aparai	Wayana	Português	
(10)	a. maxipuri ¹⁹	maipuli	‘anta’	{si -> i}
	b. kaikuxi	kaikui	‘onça’	{si -> i}
	c. oroxi	oloi	‘caju’	{si -> i}

A forma plena do termo (10b) em wayana aparece em uma construção derivacional. O lexema **kaikui** ‘onça’, que é animado, aparece como **kaikusi** quando lhe é associado o sufixo agentivo **-ja**.

(11) **kaikusi-ja tëhe** Foi comido pela onça.

Em alguns casos, os ditongos presentes em aparai tendem a desaparecer em wayana:

	Aparai	Wayana	Português
(12)	a. aixi	asi	‘pimenta’
	b. maixi	masi	‘gripe’

Em certas lexemas, a aproximante /w/ aparece unicamente em wayana:

	Aparai	Wayana	Português
(13)	a. ajana	wajana	‘Wayana’ (o grupo étnico)
	b. ano	wanë	‘abelha’
	c. oka	woka	‘anzol’
	d. omi	womi	‘palavra’, ‘fala’

18 Tradução não definitiva.

19 “x» representa, graficamente, o alofone de /s/ que se realiza palatal em contexto vocálico de /i/.

SIMILITUDE LEXICAL

O inventário lexical abaixo retrata o estoque de lexemas que essas duas línguas tem em comum.

	Aparai	Wayana	Português
(14)	a. jata	jata	'coatipuru' (sp. pequeno)
	b. kanawa	kanawa	'canoa'
	c. kapau	kapau	'veado'
	d. kapu	kapu	'céu'
	e. koko	koko	'noite'
	f. kuto	kuto	'sapo' (sp.)
	g. meku	meku	'macaco-prego'
	h. mukuku	mukuku	'minhoca'
	i. napi	napi	'batata doce'
	k. pata	pata	'unidade doméstica'
	l. tuna	tuna	'água'
	m. upo	upo	'roupa'
	n. weju	weju	'tanga feminina feita de miçanga'
	o. wewe	wewe	'árvore' (gen.)
	p. wywy	wiwí	'machado'

Os exemplos abaixo revelam ainda a semelhança entre os termos, apesar da distinção gráfica entre eles "r", "l" (15) e "x", "s" (16):

	Aparai	Wayana	Português
(15)	a. araku	alaku	'aracu vermelho' (peixe - sp.)
	b. arimi	alimi	'macaco coamba'
	c. kunumuri	kunumuli	'taboca usada na ponta de flecha'
	d. kuri kuri	kuli kuli	'papagaio' (sp.)
	e. kurimau	kulimau	'paca'
	f. manare	manale	'peneira'
	g. meri	meli	'coatipuru' (sp. pequeno)
	h. pakira	pakila	'catitu'
	i. rere	lele	'morcego'
(16)	a. axitau	asitau	'xitau' (peixe - sp.)
	b. xixi	sisi	'sol'

PRESENÇA DE TERMOS TUPI

A lista lexical levantada por Dall'igna Rodrigues (1985), a fim de estabelecer um estudo comparativo entre línguas caribe e tupi, mostra de fato um parentesco –ao menos– lexical. Dentre os verbetes tupinambá e/ou tupari, indicados pelo autor, encontramos alguns deles em aparai e em wayana contemporâneo, mantendo o mesmo valor semântico e com uma morfologia lexical bastante próxima:

	Tupinambá	Aparai	Wayana	Português
(17)	a. riwe	arimi	alimi	'coamba'
	b. komana	kumata	kumata	'fava'
	Tupinambá	Aparai	Wayana	Português
(18)	a. akuti	akuri	akuli	'cotia'
	b. amōy	tam	tamu	'avô'
	c. araße	arawe	elewe	'barata'
	d. kapi?iβar	akapiara	kapiwala	'cavivara'
	e. nanā	nana	nana	'ananas', 'abacaxi'
	f. paku	paku	paku	'pacu' (peixe - sp.)
	g. parawa	parawa	palawa	'papagaio' (sp.)
	h. uβ	umy	jum	'pai (dele)' ²⁰
	i. yI ²¹	wywy	wiwi	'machado'

Encontramos ainda lexemas do tupinambá que apresentam uma variação semântica a da existente nessas línguas caribe, porém com uma morfologia muito próxima:

	Tupinambá	Aparai	Wayana	Português
(19)	a. akon 'irmão mais velho'	akō	akon	'irmão do mesmo sexo'
	b. epI 'pagamento'	epc	epe	'parceiro de troca'
	c. IBI 'terra', 'chão'	ypy	ipi	'montanha'

20 Em wayana, muitos dos termos do sistema de parentesco e os das partes do corpo humano não são empregados de forma autônoma. Considerados inalienáveis, os prefixos dos indícios pessoais se associam a eles; tem-se assim: *i-jum* 'meu pai', *ẽ-jum* 'teu pai', *i-jum* 'pai dele'. O mesmo ocorre em aparai.

21 Tem-se em waiãpi e também tupi, as seguintes correspondências: [aku' si], [tam õi], [arawesi'i], [kapiju'wara], [nanā], [tajtetu], [paku], [kure], [papa] e [ji].

Os empréstimos lexicais de origem tupi não estão presentes nessas línguas de forma regular. Há termos presentes em aparai que não se encontram em wayana e vice-versa:

	Tupinambá	Aparai	Português
(20)	a. taply	tapïi	'casa'
	b. yakare	zakare	'jacaré'

	Tupinambá	Wayana	Português
(21)	kaß	ikat	'gordura'

Visto o contato secular entre povos caribe e tupi na região das Guianas (D. Gallois, 1986), não é nada surpreendente encontrar tanto nessas duas línguas caribe como em waiãpi, língua tupi, termos em comum. Eles deslocaram-se nos dois sentidos : caribe <-> tupi, ou seja aparai/wayana <-> waiãpi, como mostra Françoise Grenand (1989) em seu dicionário waiãpi-francês:

	Tupi	Wayãpi	Aparai	Wayana	Português
(22)	a. nana	nãñã	nana	nana	'abacaxi'
	b. paku	paku	paku	paku	'pacu' (peixe)
	c. tapiri	tapïi ²²	tapyi	(pakolo)	'casa'
	d. tukunare	tukunale	tukunare	(matawale)	'tucunaré'
	e. suruui	suluwi	surui	hului	'surubim'
	f. oüaj	awai	kawai	kawai	'castanholas' ²³
	g. iakare	yakaleŋ ²⁴	zakare	(aliwe)	'jacaré'
	h. taperüua	mope	mope	mope	'taperebá'
	i. kua'ti	akusi	akuri	akuli	'cotia'
	j. -	paye	pyaxi	pïjai	'pajé'

Essas três línguas do planalto guianês dispõem de uma série de lexemas em comum, porém a origem deles parece não ser conhecida:

22 [oka] designa casa de moradia, *tapïi* é o abrigo feito no mato, para passagens temporárias.

23 Da língua geral *kawai*.

24 Na variante do waiãpi falado no Aramirã tem-se a realização [zakare].

	Wayāpi	Aparai	Wayana	Português
(23) a.	awawa	awawa	awawa	'lontra'
b.	kalakuli	karakuri	kalakuli	'dinheiro'
c.	kasili	kaxiri	kasili	'caxiri' ²⁵

Esta lista de empréstimos lexicais não é exaustiva, permite no entanto ilustrar a existência de um léxico de origem tupi nessas duas línguas caribe.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Os dados apresentados neste texto mostram uma importante proximidade lexical entre o aparai e o wayana. Com algumas exceções, o valor semântico dos vocábulos permanece o mesmo em ambas as línguas.

Do ponto de vista fonológico, somente o wayana conhece uma série de três vogais centrais /i/, /ë/ e /a/, enquanto que o aparai não conhece a central média /ë/. A correspondência em aparai das palavras wayana com a vogal /ë/ é /o/, como visto em (2). É interessante notar que nos cantos arcaicos do wayana chamados *kalau*²⁶, a fonologia desta língua em diacronia era próxima à do aparai de hoje. Nesses cantos há uma realização produtiva da vogal /o/ em termos nos quais em wayana moderno é a vogal central /ë/ que aparece. Por exemplo, em wayana e em aparai modernos a palavra que designa 'guerreiro' é respectivamente *itëtë* (way) e *itoto* (ap) 'guerreiro'. Porém no *kalau* é principalmente a forma *itoto* que se realiza, como em aparai.

Essas duas línguas dispõem de muitos termos tupi em seus estoques lexicais, mantendo, com pequenas variações fonéticas e/ou morfológicas, praticamente o mesmo semantismo lexical. Sabe-se que historicamente nessa região guianesa houve um contato intenso entre grupos tupi e caribe. Os chamados *Banaré* ou *Banaré-ko* são representantes desse contato que resultou das fusões interétnicas entre Wayana e Waiāpi, conforme informa o estudo de D. Gallois (1986). A

25 O caxiri é uma bebida fermentada feita à base de mandioca.

26 O *kalau* é um ciclo de treze cantos de 1500 versos transmitidos oralmente. A língua que o veicula é arcaica, provavelmente do início do século XIX, segundo a genealogia da transmissão oral (comunicação pessoal de Hervé Rivière, etnomusicólogo do CNRS).

partir desse fato, não é nada surpreendente perceber a mobilidade lexical nos dois sentidos: do tupi em direção ao caribe e do caribe ao tupi como ilustra amplamente o dicionário waiãpi-francês (Fr. Grenand, 1989). Este autor indica um número importante de léxico caribe, sobretudo de origem wayana, em uso no sistema lexical waiãpi.

A intenção do presente trabalho é a de proporcionar uma primeira contribuição a um estudo comparativo entre estas duas línguas caribe. Partimos de uma base lexical, sabendo que é a estrutura sintática de ambas que revelará as convergências e divergências do parentesco lingüístico que as liga.

ABREVIATURAS

1sg	primeira pessoa do singular
Alie	elemento alienável
ap	aparaí
way	wayana

BIBLIOGRAFÍA

- Amodio, Emanuele e Pira, Vicente *Língua makuxi, makuxi maimu, Guias para a aprendizagem e dicionário da língua makuxi*, Roraima: Nordeste Gráfica, 210p., 1996.
- Camargo, Eliane. Aspect de la phonologie du wayana, *Amérindia 21*, Paris, AEA, 115-136p. 1996.
- _____, Eliane. Identidade étnica, identidade lingüística. O bilinguismo entre os Wayana e os Aparai, *Estudos e Linguagem: Limites e Espaços*. "Mesas-Redondas do VI Congresso da Assel-Rio". Rio de Janeiro, UFRJ Divisão Gráfica, 89-99p. 1997.
- _____, Eliane, Morgado, Paula. "Les Aparai: une minorité amazonienne", *La Mandragore*, n° 6, Métiève: Cerdo, pp. 154-172. 2000.
- Cunha, Antonio G. da. *Dicionário histórico das palavras portuguesas de origem tupi*, São Paulo, Melhoramentos, 357p. 1978.

- Gallois, Dominique Tilkins. Guerra e comércio: os Waiãpi na Guiana, *Antropologia, Ffch/USP*, 348p. 1986
- Grenand, Françoise. *La langue wayâpi (Guyane Française). Phonologie et grammaire*, Paris, Selaf, 117p. 1980.
- , Françoise. *Dictionnaire wayâpi-français*, Paris, Peeters, Selaf. 538 p. 1989.
- Grenand, Pierre e Grenand, Françoise. Les Wayana, la question amérindienne en Guyane Française. *Ethnies* vol.1, n.1-2, Paris, 23-24p. 1985.
- Jackson, Walter. A wayana grammar, *Languages of the Guianas*. Joseph Grimes, ed, SIL, University of Oklahoma. pp.47-77. 1972.
- Koehn, Edward e Koehn Sally. Fonologia da língua apalaí. *Estudos sobre línguas e culturas indígenas*, edição especial: Trabalhos lingüísticos realizados no Brasil, SIL, 17-28p. 1971.
- Koehn, Edward e Koehn Sally. *Vocabulário básico apalaí-português. Dicionário da língua apalaí*, SIL, Cuiabá, Brasília (edição experimental), 163p. 1995.
- Koehn, Sally. The use of generic terms in apalaí genitive constructions. *Lingüística Tupi-Guarani/Caribe*, "Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos". Vol. VIII, Lima, Calap. 39-48p. 1994.
- Lemos Barbosa, A. Pe. *Pequeno vocabulário português-tupi*. Rio de Janeiro, Livraria São José, 228p. 1970
- Morgado, Paula. *O pluralismo médico wayana-aparai: Uma experiência intercultural*. Dissertação de Mestrado, Ffch-USP, 275p. 1994
- Morgado, Paula, Camargo, Eliane e Coutinho, Gabriel. *População Wayana-aparai, nas áreas do parque indígena Tumucumaque e área indígena Paru de Leste*, São Paulo, NHII-USP, 26p. ms. 1996.
- Rodrigues, Aryon Dall'igna. Evidence for tupi-carib relationships, H. M. Klein e L. Stark, (orgs), *South American Indian Languages: retrospect and prospect*, Austin, University of Texas Press, 371-404p. 1985.
- , Aryon Dall'igna. *Línguas brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas*, São Paulo, Edições Loyola, (2a edição), 135p. 1994.

EL LÉXICO VISTO DESDE EL PROCESO DE DICCIONARIZACIÓN DE LA LENGUA TICUNA

Marília Facó Soares*

Hablaremos del léxico visto desde un proceso en curso –el proceso de diccionarización de la lengua ticuna–. Específicamente, trataré de explorar la cuestión de las semejanzas y diferencias en el ámbito del léxico, partiendo de una relación entre este último y el proceso de diccionarización. Al tratar del léxico, nos ocuparemos principalmente -debido a limitaciones de tiempo- de algunas relaciones de significación que se establecen entre unidades lexicales.

Lengua tonal y considerada genéticamente aislada, el ticuna lo habla una población bastante numerosa que ocupa –además de una región ubicada fuera de Brasil (Perú y Colombia)– una extensa área del Alto Solimões, que abarca ocho municipios del estado de Amazonas (Tabatinga, Benjamin Constant, São Paulo de Olivença, Amaturá, Santo Antonio do Içá, Tonantins, Fonte Boa y Beruri). Del lado brasileño, los ticunas se distribuyen actualmente en aproximadamente 100 comunidades y constituyen el grupo indígena más grande de Brasil. La razón de que hayamos elegido hablar del léxico tomando como referencia un proceso específico –el de diccionarización– reside a la vez en un rechazo y en una opción.

El rechazo, en este caso, fue el de construir una verdad sobre el léxico de una lengua basándonos simplemente en la observación y descripción, desde un punto de vista externo, del «saber social y humano» que determinados grupos

* Museo Nacional/U.F.R.J.

de hablantes que usan una lengua confieren a los vocablos. Y la opción, subrayamos, fue la de un camino por el cual la organización de conjuntos de unidades lexicales en una escala de semejanza y diferencia encontrara en los usuarios a sus principales organizadores y evaluadores.

Entonces, para hablar del léxico desde el proceso que llamo diccionarización, es necesario, en primer lugar, fijar las bases de ese proceso y su desarrollo en el caso de la lengua ticuna.

EL PROCESO DE DICCIONARIZACIÓN

A fines de los años ochenta, ideamos una propuesta de diccionarización de formas lingüísticas aplicada a una lengua determinada: el ticuna. En el seno mismo de nuestra propuesta se discutieron tres palabras de importancia capital para su comprensión: léxico, diccionario y diccionarización. La primera palabra, **léxico**, se refiere al conocimiento internalizado que los hablantes tienen del universo de palabras constituido en su propia lengua, o sea, conocimiento que abarca las palabras de la lengua, sus diferentes acepciones, la regularidad subyacente, sus diferentes usos, sus posibilidades de empleo sintáctico, las correspondencias que entre ellas se establecen. La segunda palabra, **diccionario**, está vinculada directamente a la existencia de una pieza material que, según el modo en que se la construya, puede reflejar aspectos del léxico.

La última de estas palabras, **diccionarización**, nos sirvió para efectuar un desplazamiento: el énfasis que en general recaería sobre el diccionario como pieza material pasa ahora a denotar el proceso que debe culminar con la elaboración de un diccionario. El proceso, la pieza material que se produciría y lo que ella iría a reflejar constituían (y constituyen hasta hoy) un tema aún no desarrollado en proyectos de lingüística volcados a las lenguas indígenas brasileñas. Nuestro proyecto comenzó en 1989, en las aldeas Maiätü/Yumarütü (igarapé¹ Tunetü) y Campo Alegre, área ticuna en el Alto Solimões². Compuesto de

1 N. de la T.: canal natural estrecho entre dos islas, o entre una isla y la tierra firme.

2 El viaje a la región ticuna –aldeas Vendaval, Maiätü / Yumarütü (igarapé Tunetü) y Campo Alegre– en el Alto Solimões, en 1989, fue financiado con recursos del CNPq (Consejo Nacional de Investigación y Tecnología, Brasil) y contó con mi participación y la de mi colaboradora Ana Cristina Gonçalves. Este viaje ya se insertaba en el contexto del proceso de diccionarización, según se lo concibe en el proyecto al que nos referimos.

narrativas orales, el material que entonces se recolectó fue trabajado en parte –aún en 1989 y en la ciudad de Benjamín Constant– junto a un grupo de hablantes ticunas que, provenientes de determinado conjunto de aldeas ticunas³, tuvieron una participación activa en la elaboración de lo que luego sería la primera muestra de artículos⁴ constituyentes de un diccionario compatible con la propuesta que se presentó en dicho proyecto.

En la experiencia de 1989, las palabras se recogieron de las narrativas orales que acabamos de mencionar, siendo que dichas narrativas se hicieron presentes durante las sesiones de trabajo en dos modalidades: la modalidad escrita (los hablantes tenían la posibilidad, cuando era necesario, de recurrir al texto escrito en ticuna por un hablante nativo); la modalidad oral (contenida en los registros grabados, siendo que el grabador se accionaba cada vez que los hablantes querían volver al texto, según se lo había producido oralmente). En lo que atañe específicamente a las palabras tomadas de los textos, la elección de cada una de ellas la realizaron los hablantes, que hacían recaer su elección sobre las palabras que consideraban más importantes. Una de las características de dicho proceso fue que cada palabra tomada terminó por desencadenar la elección de otras palabras que tanto podían estar en el texto considerado en ese momento, como encontrarse en otros textos que, pese a no haber sido aún recogidos, grabados o tratados, eran del conocimiento de los ticunas presentes.

Otro aspecto es que el tratamiento que se dió a cada palabra que entraba en el diccionario contó (como puede verse en el esquema 1 (ver página 246) con la participación activa de los ticunas, responsables de distintas etapas de dicho tratamiento.

La reconsideración de este material se produjo en febrero de 1995, junto a un grupo de hablantes del ticuna que no sólo se caracterizó por ser numéricamente superior al grupo anterior, sino por exhibir mayor diferencia interna respecto de las aldeas de las cuales provenían o en las cuales vivían. El contexto de trabajo con ese grupo más numeroso fue el Curso de Formación de Profesores Ticuna (que actualmente se realiza periódicamente en la aldea Nova Filadélfia,

3 Dichos hablantes vinculados a las siguientes aldeas: Santo Antonio, Feijoal, Porto Cordeirinho, Bom Caminho.

4 La palabra *artículo* traduce aquí la palabra *verbetes*, utilizada en el texto originariamente escrito en portugués (nota de la autora).

región ticuna). La decisión de hacer que un grupo específico de hablantes del ticuna –los profesores ticuna– participara en el proceso de diccionarización obedece a algunas razones.

La primera de estas razones tiene que ver con el intento de involucrar en el proceso de diccionarización a un grupo emergente de saber especializado. En sociedades en las que no existe la división del saber o en las que esa división sólo recientemente comenzó a manifestarse con la introducción, en virtud de determinada situación histórica, de un campo de saber especializado⁵, no resulta fácil aliar el saber especializado al sentimiento común de adquisición de productos culturales por el grupo, sobre todo cuando el saber que realiza viene de fuera del grupo.

En este último caso, el producto cultural que se obtiene permanece como un dato ajeno para quienes, en principio, deberían manipularlo. Tratándose de los profesores ticuna, involucrarlos significaría, de un lado, lidiar con la emergencia de un saber especializado y, de otro lado, contrapesar el saber realizador que viene de fuera (vinculado a los investigadores) con el que, siendo del grupo, gana paulatinamente la posibilidad de verse reflejado de un punto de vista analítico, va que los profesores nativos –en virtud de la categoría a la que pasan a pertenecer– son llevados cada vez más al ejercicio del análisis, sea éste lingüístico o no. Los saberes así contrapesados darían al grupo de hablantes nativos que participaban en el proceso el sentimiento de adquisición de la pieza material que se producía (el diccionario), considerando que esos mismos hablantes serían fundamentalmente sus elaboradores analíticos y sus primeros manipuladores.

La segunda razón para incluir a los profesores ticuna en el proceso de diccionarización radica en las mismas posibilidades de participación efectiva de los hablantes nativos. En nuestra propuesta de diccionarización de la lengua ticuna, nos ocupamos especialmente de explicitar lo que consideramos la «acción que habla con». En el espacio delimitado para esta acción, se presentó la posibilidad de participación efectiva de hablantes nativos y se efectuaron algunas consideraciones sobre el ámbito del mismo diccionario que se elaboraría. Según el panel que se trazó en el interior del proyecto que sustentó nuestra

5 Es oportuno mencionar aquí a los profesores indígenas.

propuesta –pánel éste que nos permitió esbozar el perfil del diccionario de lengua materna y del diccionario bilingüe–, se puso de manifiesto el hecho de que los diccionarios bilingües de lenguas occidentales toman el *diccionario-tipo* de lengua materna como un modelo que termina actualizándose de forma más restringida. En el caso de los diccionarios que involucran a las lenguas indígenas brasileñas, quedó clara la ausencia de un modelo a seguir, habiendo variaciones en la forma del diccionario, en la selección de los vocablos, en la elección de las entradas, en la constitución de los artículos. La manera en que se concibió la participación de los hablantes ticunas en la elaboración del diccionario –una manera distinta de la que predomina en el escenario de este tipo de producción para lenguas indígenas– genera la expectativa de que del proceso de diccionarización resulte un diccionario de ámbito mayor del que habitualmente se encuentra en la esfera de las lenguas indígenas. En el caso del diccionario fruto de este proceso, debido a las concepciones a él subyacentes, es posible que haya: a) definiciones, b) tratamiento de categorías, c) tratamiento de la variación en los usos lingüísticos; d) tratamiento de aspectos gramaticales, e) tratamiento de la homonimia, polisemia y paronimia; f) cuidado con la sinonimia»; g) cuidado con la pronunciación.

Como dicho diccionario se entiende todavía como el lugar que acoge, aparte de listas de signos ya construidos, la posibilidad de visualizar las regularidades lexicales y establecer correspondencias, el mismo comporta una subdivisión que da lugar a tres clases de correspondencia: i) la correspondencia entre sentidos; ii) la correspondencia entre formas; iii) la correspondencia que se establece a partir del material sonoro.

En lo que respecta a la participación que efectivamente tuvieron los profesores ticuna que colaboraron en las grandes etapas de elaboración del diccionario así concebido (un número que aumentó de ciento ochenta profesores en el primer curso a casi doscientos en el último), dicha participación tiene algunas particularidades que pasamos a distinguir.

La experiencia de 1989 contó con un número más reducido de participantes ticunas con atribuciones específicas. Para la recolección de textos, uno de los participantes (Nino Fernandes) viajó con nosotros a las aldeas Vendaval, Maiãtũ/Yuma rütũ (igarapéTunetũ) y Campo Alegre. En las dos primeras aldeas, se realizaron las grabaciones controladas por nosotros; en la última aldea, se

realizó la transcripción de parte de estos textos a la escritura ticuna. Para la selección, estudio de ítems lexicales, categorización de la altura, trabajo con los sentidos y construcción de los artículos con la consiguiente inserción de ítems lexicales en el diccionario, se reunieron en la ciudad de Benjamin Constant algunos hablantes del ticuna provenientes de aldeas no muy alejadas de Benjamin Constant.

Estos hablantes, que dominaban la escritura en grados diferentes, pasaron a integrar un grupo de trabajo cuyos encuentros eran seguidos por hablantes sin dominio de la escritura⁶. Las reuniones con ese grupo contaron asimismo con la participación de Jussara Gruber, que estudia la cultura material ticuna. Al final de los trabajos, el material que se produjo (constituido por ciento diez artículos) se reprodujo y se distribuyó entre todos los que habían participado en las reuniones.

Es importante hacer ahora algunas observaciones sobre los criterios adoptados para identificar las palabras fuera de un texto escrito y sobre su misma retirada del texto. Es sabido lo difícil que resulta usar un único criterio para identificar palabras en una lengua sin tradición escrita⁷. Pese a ello, los hablantes nativos pueden reconocer las palabras en un texto oral: la prueba de ese reconocimiento nosotros la encontramos en el momento en que los hablantes (algunos con más dominio de la escritura que otros) se pusieron oralmente a inventariar palabras y a discutir cuáles deberían entrar prioritariamente en el diccionario.

6 Las reuniones de este primer grupo que trabajó en el diccionario de ticuna se realizaron en una de las salas del Museo Magüta, en Benjamin Constant. En cuanto a los hablantes que no dominaban la escritura y que acompañaban las reuniones del grupo, eran personas que venían a la ciudad y/o trabajaban en el mismo museo y acompañaban el trabajo del lado de fuera de la sala, mirando desde la ventana las reuniones e interviniendo algunas veces a través del diálogo con algunos que integraban el grupo de trabajo.

7 Es un hecho bastante conocido el no poder identificar, en lenguas sin tradición escrita, las palabras basándose en un solo criterio. Hay una serie de criterios: la concepción de la palabra como unidad de sentido; la utilización de pausa potencial; la concepción de que las palabras son las menores unidades en una lengua, que pueden emplearse solas como una oración; la identificación de la palabra como unidad mínima de movilidad posicional-, la concepción de que las palabras son unidades que tienen una estructura interna fija, o sea, que tienen estabilidad interna. Qué criterio debe elegirse o cuáles deben conjugarse ha sido siempre un problema con el que se deparó el lingüista cada vez que se enfrentó únicamente con la realidad oral.

Apostando por la intuición del hablante nativo⁸, consideramos, entonces, que ellos no sólo estaban aptos para tomar palabras de un texto aún no escrito, sino para tratarlas con vistas a su inserción en el diccionario.

Asimismo, habría que señalar que durante los trabajos de 1989 no hubo oportunidad de explorar expresiones lingüísticas ni aspectos gramaticales, ya que los hablantes estaban movilizados para buscar palabras plenas, lo que, posiblemente, se haya debido a la experiencia anterior de dichos hablantes con la producción de determinados materiales centrados lingüísticamente en palabras plenas. A diferencia de la primera experiencia realizada en 1989, el trabajo de febrero de 1995 se inició con un número elevado de hablantes de diferente procedencia. Por un lado, el trabajo de ese entonces impuso ciertas limitaciones respecto del total de actividades previstas en el proyecto como susceptibles de desarrollarse por los hablantes nativos. Por otro lado, al actuar sobre un universo definido de textos, el gran grupo internamente diferenciado de hablantes con que contábamos no sólo pudo arribar a un número más expresivo de ítems lexicales en un corto espacio de tiempo, sino detenerse en algunas de las actividades previstas y desarrollarlas en detalle.

En un primer momento de esa reunión, los integrantes de ese gran grupo —que se encontraba dividido en dos subgrupos— no podían grabar y transcribir los textos debido a las mismas circunstancias que orientaban la constitución del grupo: al fin y al cabo, se trataba de un grupo de profesores nativos reunidos para estudiar la lengua ticuna en un corto espacio de tiempo y en el contexto de un curso de formación de profesores de ticuna⁹. En vista de ese hecho, los profesores ticuna fueron puestos en contacto con un análisis gramatical de su lengua, compatible con el programa que elaboré en junio de

8 La apuesta por el hablante nativo ya existía en nuestro proyecto de diccionarización: «Como las palabras son fácilmente reconocibles, pese a la dificultad que existe para definir las, el lingüista, si quiere trabajar con palabras cuya identificación no sea fruto de la manipulación de un criterio simplificado, tendrá que basar su análisis no en el plano de la identificación unilateral, sino en el del reconocimiento. Reconocer palabras es algo que se sabe fácil para los hablantes nativos: ellas son unidades lingüísticas básicas y reconocerlas, incluso sin la mediación de la escritura, no constituye un problema para quien intuitivamente las maneja».

9 Esa situación sufrió un cambio en el curso siguiente, cuando las clases de lengua ticuna se realizaron en junio-julio del mismo año.

1993 para la disciplina Lengua Ticuna¹⁰. Dicho análisis gramatical se apoyó en las conclusiones de un volumen que escribí sobre la sintaxis del ticuna¹¹.

De manera mediada, las informaciones básicas que se transmitieron a los profesores ticunas se concentraron en la cuestión del orden de los constituyentes principales de la oración y en los cambios que sufren las formas verbales en virtud de los cambios que se producen en el mismo orden de los constituyentes. Estas informaciones se transmitieron y se fijaron a través del estudio de textos escritos en ticuna que constan en materiales ya producidos en esa lengua por los mismos profesores ticunas (muchos de los cuales estaban allí con nosotros en febrero de 1995).

Como paso siguiente, los profesores que estaban en el curso de 1995 fueron puestos en contacto con algunos de los textos recolectados en 1989 y no escritos aún. Esos textos, que tampoco habían sido pasados a la escritura por los profesores en momentos anteriores al curso de formación, se sometieron luego a la audición. Después de escuchar esos textos, los profesores seleccionaron las palabras que podían categorizarse lexicalmente en sustantivos o verbos - tomando en cuenta, para ello, las informaciones que recibieron durante las clases y sus propios criterios respecto de la importancia de esas palabras en el ámbito de los textos en juego. La experiencia realizada en clase con el tratamiento de las palabras tomadas de los textos grabados y sometidos a la audición, produjo un pequeño conjunto de cerca de ochenta entradas lexicales, con sus respectivos artículos contruidos –uno a uno– en el pizarrón, con la participación de los hablantes. Esa experiencia específica les aseguró algunas habilidades; a saber: a) la de tener como tarea a distancia la recolección de nuevos textos que no sólo deberían grabar, sino transcribir recurriendo a la escritura adoptada para el ticuna hablado del lado brasileño; b) el registro de informaciones sobre el informante (el contador de historias), como el nombre (en ticuna y el que adoptó en portugués), la edad probable, el lugar de nacimiento, el local y el tiempo de residencia; c) la confección de artículos de palabras tomadas del texto recolectado por quien las recolectó.

10 En aquella época, elaboré también el programa de la disciplina Idioma Portugués, cuya principal característica es mostrar aspectos del portugués a modo de tomar en cuenta lo que podría representar, del punto de vista de un hablante de ticuna, materia de dificultad en el aprendizaje de dicho idioma.

11 Véase «investigações de aspectos da sintaxe Tikuna», primer tomo de «O suprasegmental em Tikuna e a teoria fonológica», tesis de doctorado, Unicamp, 1992.

Estas habilidades pudieron evaluarse en un momento posterior (en julio de 1995), cuando los profesores que participaban en el proceso de diccionarización regresaron con textos recolectados, transcritos y con artículos confeccionados. Gracias a la experiencia vivida durante el período de ejecución de la tarea a distancia, el trabajo de inserción de palabras en el diccionario pudo hacerse a partir de las fuentes escritas que produjeron los mismos profesores que habían recolectado y transcrito textos. Esas fuentes escritas pasaron a ser la base sobre la cual los hablantes llegaron a desarrollar un conocimiento analítico y, de manera bastante sugestiva, un punto crucial de apoyo y estímulo para el replanteamiento de la misma oralidad.

En julio de 1995, quienes habían estado con nosotros en febrero de ese año regresaron, como ya señalamos, con los textos que habían recolectado. Se optó, entonces, por utilizar las transcripciones de esos textos para agregar nuevas entradas al diccionario y desencadenar la confección de nuevos artículos. Cada grupo trabajó con un texto diferente, recolectado y transcrito por una persona que, en principio, no integraba el mismo grupo.

Mediada ahora por la escritura, la elección de palabras –fijada alrededor de una lista que llegaría a veinte palabras por grupo, que no deberían en ese momento coincidir de un grupo a otro– surtió algunos efectos. El primero de esos efectos fue la interacción entre los grupos en el interior de un grupo más amplio, ya que miembros de diferentes grupos fueron llevados a comentar las palabras que elegían para evitar coincidencias –lo que los enfrentó a la variación lingüística que, aunque existente, no impedía el reconocimiento de determinadas palabras como siendo las mismas palabras y, por lo tanto, los enfrentó a un hecho: la no reproducción de entradas. Otro efecto se produjo en el interior de cada grupo y en las posibilidades que generó la dinámica de trabajo asumida. En el interior de los grupos, como la organización tendió a ser constituida libremente por los mismos tícnas –que pasaron a organizarse según afinidades ya existentes–, la elección de palabras y la construcción de artículos aseguraron, a través de la práctica, la posibilidad de identificar más adelante los factores de afinidad y su posible repercusión sobre aspectos de la lengua. Para no perder la información sobre la constitución de los grupos y sobre las palabras que habían elegido, se mecanografiaron inmediatamente en computadora (un *notebook* IBM ThinkPad 350) todos esos datos.

Asimismo, para mantener y recuperar la información sobre lo que los grupos hacían o cambiaban paulatinamente, yo misma copiaba en fichas (cada ficha contenía un artículo) la producción de cada grupo y luego se las pasaba a mi colaboradora que, entonces, las mecanografiaba, creando en la computadora un archivo para cada artículo. El trabajo de pasar a fichas lo que era la construcción de cada artículo se realizó de manera paulatina. La opción de realizar trabajos en grupo con interacción permanente con el profesor permitió establecer un vínculo entre las clases y la construcción progresiva de una pieza material, el diccionario. Su elaboración era vivida por todos; además, su materialidad estaba al alcance de todos los profesores que, con frecuencia, se levantaban de sus asientos para observar en el local de la secretaría de la escuela el montaje del diccionario que se concretaba a ojos vistas mediante una computadora. Por otro lado, también es cierto que la cantidad de trabajo asumido conscientemente trajo el beneficio de hacer visible para los agentes de un proceso las diferentes etapas de construcción de un saber, en este caso, el saber sobre la lengua ticuna. Otro efecto de la mediación obrada por la escritura fue el de tener la posibilidad de cotejar los diferentes artículos que construían los mismos hablantes.

Una etapa de consolidación del material se vivió fuera y dentro del área ticuna. Uno de los profesores ticuna que participaba en el proyecto y que tenía sensibilidad para el análisis lingüístico. —Reinaldo Otaviano do Carmo (Mepawecü)— estuvo en Río de Janeiro en octubre de 1995. Prevista para repetirse, la etapa de consolidación que tuvo lugar fuera del área permitió agregar: a) las flexiones que asumen las formas verbales y las variaciones de altura que asumen determinadas flexiones de un verbo; b) nuevas entradas debido a la relación de sentido que mantenían con otras entradas que ya figuraban en el diccionario; c) otras partes a los artículos ya contruidos, en virtud de diferencias de sentido asociadas a una misma forma.

Además, no sólo se construían artículos completos a medida que surgían nuevas entradas, sino que se cambiaban o agregaban ejemplos, teniendo en cuenta el agregado de nuevas partes a los artículos o incluso consideraciones etnográficas o necesidades de orden sintáctico. A medida que volvía a verse el material, se hacían fichas nuevas y enseguida se creaban nuevos archivos en la computadora, y los archivos correspondientes a las entradas ya mecanografiadas se cambiaban para acoger los agregados y/o alteraciones. Se imprimió el resultado total del trabajo (cerca de setecientas entradas) y se fotocopió en número suficiente para

que lo manejaran los profesores en área. Por otra parte, Reinaldo expresó dudas sobre si todos conocían realmente determinadas palabras, lo que hizo que se señalaran para que las tratara especialmente el conjunto total de los que participaban, en área, en el proceso de diccionarización. Estas dudas de parte de un hablante nativo tocaban en un punto importante, referente al conocimiento de palabras más antiguas y a variaciones en los usos lingüísticos, tópicos que en adelante asumieron el primer plano en el proceso.

La etapa de consolidación del material en área ocurrió en enero/febrero de 1996, cuando todos los grupos de trabajo integrados por los profesores ticunas que participaban en el proceso volvieron a ver todos los artículos. En este período, el criterio para la constitución de los grupos de trabajo nació de la necesidad de identificar e integrar al diccionario las variaciones en los usos lingüísticos. Con este fin, los grupos se formaron según la pertenencia de sus miembros a comunidades de vivienda.¹² Cuando los miembros-habitantes no eran oriundos ellos mismos de esas comunidades, se les orientó que debían, en calidad de observadores, hacer referencia en sus escritos sobre los artículos que figuraban en el diccionario al modo de hablar de esas comunidades. Muchos de esos alumnos enriquecieron sus observaciones haciendo una distinción entre los usos lingüísticos de sus comunidades de vivienda y los usos correspondientes de sus comunidades de origen.

En lo que atañe, sin embargo, a las palabras que podían ser más antiguas —y que posiblemente no todos conocían (de hecho, así fue)—, la expectativa era que estas palabras no figurasen inmediatamente en el diccionario, aunque su existencia hubiera sido indicada por algún hablante al construir un artículo determinado.

Puestas bajo sospecha, estas palabras podrían considerarse existentes si se encontrasen en textos orales. Este hecho volvió a indicarnos el camino de la oralidad. Más que fuente de elementos que pueden trasladarse a la escritura, la oralidad se convierte en el lugar de la prueba concreta de la existencia de ciertas cosas.

12 Para trabajar esta etapa del curso, tomamos como referencia el mapa de las comunidades ticunas que había en el Museo Magüta. Lo mandamos ampliar. Los mismos alumnos señalaron allí todas las comunidades más recientes que no figuraban en él.

En el caso enfocado, es necesario que haya en lo que es oral la prueba de la existencia de un dominio importante de la propia lengua. Para los ticunas, las palabras existen porque se hablan, y porque se hablan, pueden figurar en el diccionario de su lengua. Sumando este punto de vista a todo lo que pudo desarrollarse hasta ese momento junto a los ticunas, es posible hacer aquí dos comentarios. Primero, reafirmamos nuestra idea inicial de que una de las funciones del diccionario es la de poder ser una pieza material que permita a los hablantes nativos el ejercicio consciente del análisis lingüístico y del universo cultural en el cual una lengua determinada se inserta. El segundo comentario es que, según lo atestiguan los ticunas, es necesario establecer un intercambio permanente entre lo oral y lo escrito.

LAS SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN EL LÉXICO

Conociendo un poco lo que ha sido hasta ahora el proceso de diccionarización de la lengua ticuna, podemos entonces volcarnos sobre el léxico e investigar algunos tipos de relación que se establecen en su interior. En dicha investigación, daremos atención, debido a las limitaciones de tiempo, a algunas relaciones de significación de las unidades lexicales.

Visto (como dijimos anteriormente) como el conocimiento internalizado que los hablantes tienen del universo de palabras constituido en su propia lengua, el léxico puede reflejarse en la pieza material diccionario, ya que esa pieza es fruto de un proceso fundado en la perspectiva del grupo indígena cuya lengua es objeto de atención. Dadas las características del proceso, la pieza material que de él resulta revela con claridad no sólo que no existen dominios unitarios de sentido, sino que hay condiciones de sostener la hipótesis de que las palabras tienen un significado central al que se agrega, de modo no siempre preciso, una gama de significados, entre ellos, los que se relacionan con el significado central a través de metáfora o extensión de sentido (o incluso a través de metonimia, sinécdoque, etc.). Veamos algunos ejemplos del diccionario que los ticunas están elaborando.

En (2), ver la página 246, está el artículo que se elaboró para **aure**. El significado básico de esta palabra –que puede verse en la segunda parte del artículo (definición 2)– es ‘estar como capullo; estar cubierto’. Dicho significa-

do fue el último que aportaron los hablantes. Su elucidación se produjo luego de una larga enumeración de situaciones en las que existe **aure** (véase la primera parte del artículo). Si observamos ese artículo según lo que identificamos como significado básico, tendremos, corporificado en un solo artículo, un proceso de extensión de sentido. A su vez, dicho proceso (que se caracteriza por la aplicación extensiva del sentido de una palabra, locución o frase) permite hacer remisión a otra palabra que pertenece al mismo esquema conceptual de **aure**. La remisión, en este caso, está al final de la primera definición de **aure** (primera parte del artículo), la autorizaron los hablantes nativos y se refiere a la palabra **nguutchi**. A partir de la remisión efectuada, la entrada de **nguutchi** –que puede verse en (3) página 247– gana nuevos contornos, ya que adquiere su sentido a partir de una red de relaciones: sin ser un término que pueda considerarse como poseyendo exactamente el mismo sentido de **aure** y sin tener una distribución exactamente equivalente a la de este último, **nguutchi** mantiene con **aure** una proximidad de sentido.

Esa proximidad, que no es la de la sinonimia ni tampoco la de la paronimia,¹³ justifica el tratamiento de ambos como términos vinculables, en un diccionario que quiere reflejar aspectos del léxico. Por otro lado, si se considera que **nguutchi** pertenece al mismo esquema conceptual de **aure**, tenemos allí una justificación para colocar, en la misma entrada **nguutchi**, dos acepciones aparentemente no relacionadas; a saber: la de formación de la chica joven, ligada a la primera menstruación de la muchacha (definición 1), y la de salir, ser liberado (definición 2). La diferencia entre las dos acepciones puede constatarse en los ejemplos de cada una de ellas: en el artículo enfocado, la primera acepción tiene como ejemplo el equivalente en ticuna de ‘Aquella chica se formó’, mientras que a la segunda acepción la ejemplifica una frase que, en ticuna, se traduce como ‘De la cárcel él salió, fue liberado, aquel criminal’.

Sin embargo, si se las concentra en la misma entrada, estas dos acepciones pasan a vincularse a una misma palabra, constituyendo un caso de polisemia: las acepciones son diferentes, pero no disyuntas. Y la justificación de esta no disyunción puede encontrarse en la perspectiva de los hablantes –que ven los

13 La parasinomía se aplica a términos que pueden considerarse como teniendo el mismo sentido, pero que no tienen distribuciones exactamente equivalentes (véase Galisson (1973: 103), citado por Barbosa (1996: 267)).

ejemplos como refiriéndose a la misma palabra— e incluso en la relación que existe entre las palabras *nguutchi* y *aure*, relación ésta indicada por una remisión que fuera apoyada también por los hablantes nativos. La identificación de casos de polisemia —como asimismo de homonimia— repercute, como ya se sabe, en la estructura general de la pieza material **diccionario**: las nociones de polisemia y homonimia pueden alterar «substancialmente el número de entradas y la misma organización de los catálogos, o entradas, en el plano vertical, en el caso de una distribución de las entradas por orden alfabético»¹⁴.

En lo que atañe a las redes de significación que se establecen entre palabras en el interior del léxico, su reflejo en el diccionario puede darse, como se espera, a través de procesos de remisión. Cuando la identificación de polisemia y homonimia depende vitalmente del concurso de los hablantes nativos, el resultado no sólo está en el número/organización de entradas en un diccionario, sino también en la posibilidad de penetrar en el léxico y, por consiguiente, en la posibilidad de aprehender aquello que el léxico contiene de dinamismo en la esfera de los sentidos. De la misma manera, cuando los procesos de remisión se fundan en la óptica nativa y los sostiene esa misma óptica, las relaciones de significación entre palabras estarán menos asentadas en criterios de frecuencia y distribución regular¹⁵ y dependerán mucho más de la circulación que los sentidos tienen en el uso social de una lengua. A nuestro entender, dinamismo y circulación de sentidos en el ámbito del léxico sólo adquieren reflejo en un diccionario si en la elaboración de ese diccionario están los hablantes nativos.

A este respecto, podríamos agregar otros dos ejemplos: uno de ellos está en (4), página 247, y se refiere a la aplicación del término *āupürücü* ‘aquél que es grande’. Con un uso dirigido a seres humanos físicamente grandes (altos o anchos), *āupürücü* puede trasladarse a la esfera moral, y es un término que se aplica fácilmente a personas de dominio público, como permite ver el ejemplo de uno de los significados posibles de *āupürüeü* ‘persona que tiene gran autoridad’. En el ejemplo, es el término capitán —de importancia capital para entender la historia política ticuna— que recibe la aplicación de *āupürücü*,

14 Cf. Barbosa (1996: 266 - 266). Según la óptica estructuralista de Barbosa, el catálogo es el resultado del conjunto *entrada + enunciado lexicográfico*.

15 De acuerdo con la perspectiva estructuralista, las relaciones de significación pueden explicitarse según criterios referentes a la frecuencia y distribución regular entre los locutores de la lengua (diccionario de lengua) o en el interior de un universo discursivo (Cf. Barbosa (1996: 267)).

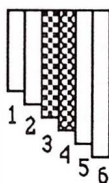
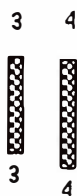
siendo que aún no tenemos ejemplos de aplicación de ese término en sentido moral fuera de la esfera de lo político. El otro ejemplo, que está en (5) en la página 248, se refiere **aũatcharaüe**. Significando ‘preñado’ para persona embarazada, su empleo, en la actualidad y (según parece) distinto del de antes, indicará falta de respeto hacia la persona que está embarazada.

La posibilidad de encontrar el dinamismo y la circulación de los sentidos es uno de los principales provechos del proceso de diccionarización. Existen otros provechos, que podrían tratarse incluso en el terreno gramatical (por ejemplo, se podría tratar de las entradas neutras o lo mismo de la categorización de la altura (pitch). Sin embargo, como escasea el tiempo, terminaremos diciendo que las posibilidades semánticas abiertas por un proceso de diccionarización están presentes en cualquier momento particular de una lengua; sólo que las relaciones entre significados no se producen en lo abstracto ni dependen de un supuesto mecanismo que opera apenas en el interior de la lengua.

2

NOME

AURE



1. Dieta, recomendação com relação á comida e comportamento. Dependendo da situação , não se pode comer peixe remoso, pimenta, muito sal, farinha d'água, banana najana, carne de paca; não se pode chupar cana, pegar sol, sereno, vento, chuva; não se pode pescar, pegar em flecha, em certas madeiras (como cedro, açacuzeiro, etc.), não se pode matar cobra, jacaré, minhoca, veado, preguiça, sapo, tracajá, onça; não se pode pegar em breu, jogar bola, pegar em espingarda, pegar em máquina de motor, máquina de costura, gasolina; não se pode ter relações. As situações em que existe **aure** são: quando existe recomendação do **yu'ü cü** (pajé), quando a mulher e o homem estão de resguardo, quando a moça se forma.

Ver **nguutchi**.

VERBO

1. Fazer dieta.

«Ngeguma tchama'tairaacügu rü taaure rü tchama rü ta tchaure». Quando minha esposa ganha criança, ela faz dieta e eu faço dieta também.
2. Estar como casulo; estar coberto.

«ó'mi naaure natchiã gu».

A lagarta está encapsulada no ninho (A lagarta está coberta com uma capa no ninho).

TA'AURE (1-1-2)

VERBO

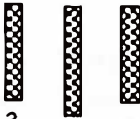
(ta' 'ela' + aure'dieta, resguardo')

Ela está de resguardo.

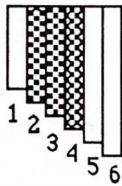
3

NGUUTCHI

3 4 2



3 4 2



«Ta'aure wü'i ya taunecü».
Ela está de resguardo um ano.

«Ta'aure ta wü'i ya taunecü».
Ela vai ficar de resguardo por um ano.

1. Formação da moça nova, primeira menstruação da menina. Verbo.

«Ngema pacü rü iyangmutchi».
Aquela moça se formou.

2. Sair, ser liberado. Verbo.

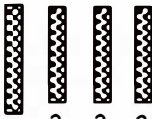
«Pocupata'ūwa inanguutchi ya yima maētacü».
Da cadeia ele saiu, foi liberado, aquele criminoso.

(āupürü 'grande (comprido ou largo) + cü'aquele que').

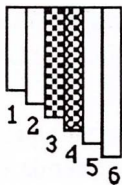
4

ĀUPÜRÜCÜ

4 3 3 3



4 3 3 3



1. Pessoa que é grande (grande no comprimento ou na largura).

«Nangema ya yatü ya āupürücü».

Existe homem grande (muito alto ou muito gordo).

2. Coisa humana que é grande (no comprimento ou na largura).

«Moū ta inangu ya pocü ya āupürücü».

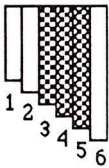
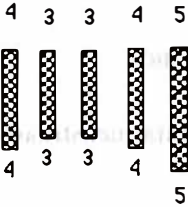
Amanhã vai chegar chuva grande (chuva que é pessoa, é forte e dura)

3. Pessoa que é grande na autoridade.

«Nangema ya capitão ya āupürücü ya Magütagu arü».

5

ĀTCHARAÜĒ



Existe capitão do povo Ticuna com grande autoridade.

NOME.

(*ātcharā* 'ovado'+ e 'indica a pessoa').

Palavra que nas histórias do tempo antigo indica 'aquela que está grávida'. Essa palavra também aparece nas brincadeiras; a pessoa que fala essa palavra não tem muito respeito pela pessoa grávida.

Plural: *ātcharaüegü*. Ver *ātcharauj*

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa, María Aparecida. «Réflexions sémantiques sur l'article dans l'oeuvre lexicographique. En: Krieger, M.G. (org.) Número especial da Revista *Meta, Journal des Traducteurs / Translators Journal* vol. 41, n° 2 :265- 274, junho de 1996. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- Palácio, Adair, Rodrigues, Aryon, Araújo, Leopoldina., Facó, Marília, Teixeira, Raquel. "Para uma política referente às línguas indígenas brasileiras". *Revista Internacional de Língua Portuguesa* 13:28-32. Lisboa:. Associação das Universidades de Língua Portuguesa, julho de 1995.
- Soares, Marília Facó. "Duas experiências com escrita em línguas indígenas". In: D'Angelis, W.R. *Leitura e escrita em escolas indígenas* [terceiro volume da coleção Leituras no Brasil]. Campinas, Associação de Leitura do Brasil/ Editora Mercado de Letras, 1997.
- Soares, Marília Facó. "A proposal for dictionarization of an Indian language". En: Krieger, M.G. (org.) Número especial da Revista *Meta, Journal des Traducteurs / Translators Journal* vol. 41, n° 2 :288-294, junho de 1996. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- _____, Marília Facó. "Léxico, dicionário e dicionarização: uma proposta de trabalho com línguas indígenas brasileiras". Ms. Palestra proferida em 28 de

novembro de 1996, para os alunos do Curso de Letras da Universidade Federal do Pará.

_____, Marília Facó. "Sobre dicionarização". Ms. Palestra proferida em 10 de outubro de 1996 durante o Encontro Mebengokré (Kayapó), realizado de 07 a 11 de outubro no Museu Nacional/ UFRJ, Rio de Janeiro.

_____, Marília Facó. *Dicionarização das Formas em Tikuna*. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Projeto registrado no SAG, número 370101PO409, 1992.



EN LA SERIE «DESCRIPCIONES»

1. RELACIÓN Y DETERMINACIÓN EN EL PREDICADO DE LA LENGUA KUNA
Rito Llerena Villalobos
2. LA PREDICACIÓN EN GUAMBIANO
Beatriz Vásquez de Ruiz
3. LENGUAS DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA
María Trillos A. - Gerardo Reichel Dolmatoff - Carolina Ortiz R.
4. LENGUAS DE LA ORINOQUÍA
Miguel Ángel Meléndez - Nubia Tobar O.
5. TIEMPO, ASPECTO Y MODALIDAD EN EL CRIOLLO SANANDRESANO
Caral O'Flynn de Chaves
6. ESTUDIOS FONOLÓGICOS DE LA LENGUA PÁEZ (Nasa Yuwe)
Coordinadora: Rocío Nieves Oviedo
7. ESTUDIOS GRAMATICALES DE LA LENGUA PÁEZ (Nasa Yuwe)
Coordinador: Tulio Rojas Curieux
8. ESTUDIOS FONOLÓGICOS DEL GRUPO CHOCÓ
Coordinador: Rito Llerena Villalobos
9. TONOLOGÍA DE LA LENGUA TIGUNA
María Emilia Montes Rodríguez
10. CATEGORÍAS GRAMATICALES DEL ETTE TAARA -LENGUA DE LOS CHIMILAS-
María Trillos Amaya
11. LA LENGUA ACHAGUA. ESTUDIO GRAMATICAL
Miguel Ángel Meléndez L.
12. FUNDAMENTOS MORFOSINTÁCTICOS PARA UNA GRAMÁTICA EMBERA
Daniel Aguirre Licht

EN LA SERIE «DICCIONARIOS»

1. DICCIONARIO SIKUANI - ESPAÑOL
Francisco Queixalás

EN LA SERIE «MEMORIAS»

1. LINGÜÍSTICA Y ETNOEDUCACIÓN
Mesa Redonda. El Ocaso 1988
2. II CONGRESO DEL CCELA
Villeta - Cundinamarca 1991
3. SIMPOSIO: LA RECUPERACIÓN DE LENGUAS NATIVAS
VII - Congreso de Antropología - Medellín 1994
4. EDUCACIÓN ENDÓGENA FRENTE A EDUCACIÓN FORMAL.
Mesas redondas sobre Etnoeducación organizadas por el CCELA, 1996 Santafé de Bogotá
5. EL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO A TRAVÉS DE LA GRAMÁTICA Y LA SEMÁNTICA
Compiladora: Natalia Eraso Keller
6. CONGRESO DE LINGÜÍSTICA AMERINDIA Y CRIOLLA

EN LA SERIE «FUENTES»

1. DOCUMENTOS SOBRE LENGUAS ABORÍGENES DE COLOMBIA DEL ARCHIVO PAUL RIVET
Vol. I Lenguas de la Amazonía colombiana
Jon Landaburu (Compilador)
2. DOCUMENTOS SOBRE LENGUAS ABORÍGENES DE COLOMBIA DEL ARCHIVO PAUL RIVET
Vol. II Lenguas de la Orinoquía y del Norte de Colombia
Jon Landaburu (Compilador)
3. DOCUMENTOS SOBRE LENGUAS ABORÍGENES DE COLOMBIA DEL ARCHIVO PAUL RIVET
Vol. III Lenguas del Sur de Colombia
Jon Landaburu (Compilador)
4. DOCUMENTOS SOBRE LENGUAS ABORÍGENES DE COLOMBIA DEL ARCHIVO PAUL RIVET
Vol. IV Lenguas del Occidente de Colombia
Jon Landaburu (Compilador)



Este volumen reúne catorce artículos de lenguas indígenas habladas en territorio colombiano, entre ellas: kogui, damana y uwa (familia Chibcha), witoto (Witoto), embera siapidara y embera del oriente (familia Chocó), ticuna páez, guambiano (variante totoró) y cofán de filiación independiente. Sobre lenguas no habladas en territorio colombiano se recogen trabajos de las lenguas wayana y el aparai de la familia Caribe y sobre el ticuna del Brasil.

Los artículos son el resultado de las ponencias presentadas en el simposio “Diferencias y similitudes en la estructura del léxico en lenguas aborígenes de América”, organizado por el Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, CCELA, en el marco del 49 Congreso Internacional de Americanistas realizado en julio de 1997 en Quito, Ecuador.

La temática del léxico fue abordada desde dos ópticas o perspectivas, la primera relacionada con lo semántico y su relación con lo cultural o lo histórico. El segundo eje se relacionó con aspectos gramaticales y específicamente el problema del límite entre la gramática y el léxico. Todos, en su conjunto, son un aporte al estudio de los pueblos aborígenes y de especial interés para el análisis de lenguas indígenas en Colombia.

Queda a disposición de investigadores y estudiosos del tema lingüístico este compendio de trabajos sobre el tema.